



Cristhyan Bojórquez, escritor Sonorense de Literatura Juvenil capaz de sembrar una poderosa semilla propositiva en el pensamiento de las nuevas generaciones. Amante de nuestro maravilloso idioma Español, lleva sus libros y conferencias donde maestros(as) de México anhelan lo mejor para sus estudiantes. Empresario Editorial e Ingeniero de profesión con más de 20 años de resultados en Sistemas de Educación Pública, Atención a la Juventud y Formación para el Trabajo. Elegido por el hermoso oficio de escritor para contribuir a la transformación de nuestra sociedad y país.

☎ 6625-09-64-36
f Lee a Cristhyan Bojórquez
✉ Cristhyanbod@gmail.com



Otros libros del autor:



En medio de una triste decepción amorosa, un joven abogado intenta descifrar lo que ocurrió dentro de una vieja casa abandonada en la que el líder de una pandilla, con amplio historial delictivo, muere repentinamente mientras celebraba ahogado entre sus vicios. Todo indica que su hermano menor, el único presente, es el homicida. Tantos sucesos inexplicables, hacen resurgir el aterrante don sobrenatural reprimido por el abogado desde su infancia; y que ahora se convierte en la pieza clave para descubrir las pistas que necesitan y evitar una injusta sentencia sin averiguación previa. En la búsqueda por la verdadera justicia, los implicados no estarán solos, contarán con un inesperado apoyo que les revelará... los males que acechan a la juventud.



LEE a
CRISTHYAN
BOJÓRQUEZ

CRISTHYAN
BOJÓRQUEZ

ARMADURA

Quieres recibir los libros de
Cristhyan Bojórquez
Fácil, Seguro y en tu Domicilio

Paso 1. Entra al portal



(www.mercadolibre.com.mx)

Paso 2. En el buscador escribe el libro que deseas



Paso 3. Selecciona tu compra

Paso 4. Realiza tu pago

(costo de envío el más bajo y seguro)



Paso 5. Recíbelo en tu domicilio

 **Aclaraciones**
6441274943

Pide tu libro en formato impreso y disfruta la maravillosa experiencia de lectura en papel...

CRISTHYAN

B O J Ó R Q U E Z

ARMADURA

...espero tus comentarios, son muy importantes...

Escíbeme en:
cristhyanbod@gmail.com

Sígueme en:
facebook.com/Lee a Cristhyan Bojórquez

Comparte este eBook,
alguien en el mundo necesita
leer esta historia...

Registro público del derecho de autor
Título de la obra: ARMADURA
No. de registro: 03-2008-090811475100-01

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
1.- La purificación	7
2.- La vida, por una esperanza	32
3.- El primer eslabón	39
4.- La revelación	43
5.- Belcebú, el demonio de la Gula (Adicciones)	52
6.- Lucifer, el demonio de la Vanidad (Bulimia y Anorexia)	65
7.- Leviatán, el demonio de la Envidia (Infidelidad)	73
8.- Asmodeo, el demonio de la Lujuria (SIDA)	89
9.- Belfegor, el demonio de la Pereza (Depresión y Suicidio)	106
10.- Mammon, el demonio de la Avaricia (Narcotráfico)	137
11.- Satanás, el demonio de la Ira (Odio)	156
12.- La segunda oportunidad	191

INTRODUCCIÓN

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las acechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

Efesios 6:10

“El mundo tal y como lo conocemos estaba incendiado, destruido, en ruinas. Volteé a la derecha y un joven de nombre Pablo me dijo: El mundo está en llamas”.

La purificación

Desperté con la respiración agitada y una angustia en cada latido que retumbaba en mi pecho. Al incorporarme sobre la cama traté de ver la hora que el reloj marcaba. Eran las 3:45 de la madrugada, un terrible sueño fue el responsable de que aquella noche de noviembre, en la que se podía sentir el frío de invierno, estuviera sentado en la orilla de la cama con los pies descalzos sobre el piso, implorando que ese sueño no se realizara.

Mi novia, Laura, se había ido con sus familiares a la ciudad fronteriza con EEUU y en menos de un mes se graduaría de la universidad. Luego de ese trágico sueño, inició la travesía que jamás imaginé.

---Dios mío, por favor, que no suceda lo que acabo de ver, Laura no lo soportaría. Si es necesario que ella deje de quererme para que no se cumpla ese sueño, lo acepto. Podré ganarme su amor nuevamente pero su pierna, no hay manera de hacer que...--- coloqué mis manos sobre la cabeza en señal de preocupación.

El sueño, minutos antes de haberme despertado, revelaba que Laura tendría un accidente en su regreso, quedando tan lastimada que sería necesario amputarle su pierna derecha de la rodilla para abajo. A cualquiera le hubiera parecido sólo un mal sueño, ¡pero a mí no! De niño, era la forma en que raramente me enteraba de algunos sucesos que todavía no ocurrían. Había pasado mucho tiempo sin que sucediera pero el sueño había sido tan claro y real, que inmediatamente recordé mi extraño don.

---¡Por favor, que no ocurra! Escúchame Señor...--- mi temor aumentaba con cada minuto que transcurría en aquel viejo reloj digital.

Con todos sus defectos y virtudes, amaba a Laura y me sentía comprometido a protegerla. De tal modo, para evitar su sufrimiento ofrecí impulsivamente a cambio lo más valioso que poseía: su amor.

Algo que hasta la fecha no entiendo es el porqué ofrecí que Laura dejara de amarme. Quizá desde ese momento lo había sentido.

El domingo traté de alejar los malos pensamientos refugiándome en el trabajo pendiente llevado a casa. Como joven abogado, veía casos de todo tipo; a escasos años de haber egresado de la universidad lo más conveniente era trabajar mucho e “ir haciendo carrera”, como acostumbrábamos decir los novatos del derecho. En los últimos años me habitué a dormir poco, repentinamente despertaba por las noches con la sensación de que algo maligno circulaba en el ambiente; pero en lugar de reparar en ello, tomaba los libros--- cuando era estudiante--- y leía hasta volver a conciliar el sueño. Siendo abogado, iba al pequeño estudio que acondicioné en mi recámara y comenzaba a analizar los casos de las personas que habían contratado mis servicios. Los compañeros del despacho me llamaban “El Abogado Drácula”, les sorprendía que al llegar por la mañana tenía bien estudiados los casos que ellos ni siquiera hojearon. Aunque lo negaba, sabía perfectamente que lo único que trataba de hacer con esas acciones era distraerme y dejar en el pasado aquella sensación de que un raro don existía en mí. Así lo había decidido: nunca me volvería a atemorizar, como de niño, por esa pesada energía que, bien sabía, provenía de algo o alguien malvado.

Desesperado por no encontrar la forma de prevenir a Laura, continué revisando los casos que me impactaron en los últimos meses. Todos eran muy extraños y se atentaba contra la naturaleza humana; mi archivero estaba repleto. Al compararlos se veían muy diferentes. Sin embargo, todos seguían una misma línea, algo me decía que estaban relacionados a pesar de que sucedieran en distintas ciudades o países del mundo. Mis compañeros los hallaban como casos donde se violaba la ley y ya. Eran mucho más que eso, no sólo se violaban las leyes decretadas por los hombres, sino que se atentaba contra el cuerpo, mente y alma de las personas. El agudo presentimiento que de niño tanto me pesó, ahora me decía que no era coincidencia que en el mundo sucedieran tantas desgracias inexplicables, encaminadas a dañar a la humanidad. ¡Y peor! Los autores de los homicidios y suicidios, o las víctimas de muertes y enfermedades, siempre eran en su mayoría jóvenes menores de 25 años.

El lunes, hablé de mi móvil a casa de Laura. Su madre dijo que no se había comunicado todavía, suplicó que no me preocupara. No le manifesté los motivos de mi “obsesiva” intranquilidad. Colgué y dejé pasar un par de horas.

Llamé a cada uno de sus amigos. Ninguno de ellos sabía nada. Seguí hablando a sus conocidos mientras visitaba los domicilios de sus hermanas--- Laura era la más pequeña y única soltera---. La tercera casa que visité fue la de su hermana Isabel. Toqué el timbre desesperado.

---¡Cristophe! ¡Qué gusto verte! Pasa por favor--- Isabel como de costumbre, me recibió como un integrante de su familia.

Le expliqué que buscaba a Laura con un mal presentimiento al, extrañamente, no poder localizarla.

---Discúlpame que venga así, Isabel--- hablando me adentré a la casa---. Sucede que he tratado como loco de localizar a Laur...--- De pronto, vi a Laura sentada en el comedor maquillándose.

Quedé paralizado, una sensación de alivio hizo caer la angustia que cargaba. Al percatarse de mi mirada, alzó su vista directamente a mis ojos; no sonrió como solía hacerlo. A los segundos, bajó la mirada hacia su bolso tratando de guardar sus cosas. Levantándose con una seria expresión, dijo:

---¿Nos vamos? Quiero ir a casa a descansar.

---Está bien, pero dime: ¿a qué hora llegaste?--- seguía intrigado.

---En la mañana--- respondió.

---¿Por qué no me llamaste? ¿No tenías ganas de verme?--- no contestó.

---¡Qué les vaya bien! Cuídense muchachos--- Isabel nos despidió.

Agité la mano con una sonrisa de despedida, Laura estaba arriba del auto esperándome.

Subí su maleta a la cajuela y emprendimos el camino rumbo a su casa. Durante el trayecto seguía percibiéndola cortante, como si le molestara mi presencia pero no le di importancia, era mayor la felicidad de verla caminando sin un solo rasguño, mucho menos accidentada y a punto de amputarle una pierna. Tomé la decisión de no hablarle sobre ese horrible sueño que resultó ser una simple y tonta pesadilla. En cambio, preferí invitarla a comer.

---¿Tienes hambre?

---No. ¿Y tú?

---Sí, te esperaba para comer--- era verdad, aunque también la hora de la comida pasó desapercibida a causa de la preocupación.

---Si quieres, vamos, te acompaño.

---Bien.

Durante la comida, continuó ausente. No resistí tal situación de indiferencia.

---¿No vas a contarme nada?

---¿Qué quieres que te cuente?--- con esa pregunta me sentí molesto.

---¡Por favor, Laura! ¡Lo que sea! Si te gustó el viaje, o no. Te aburríste. ¡Qué importa!--- ella tomó aire.

---Estuvo bien, eso es todo--- dijo parcamente.

---¡Como quieras!--- no insistí. A buen entendedor, pocas palabras.

Rumbo a su casa las cosas siguieron igual. Ella no hablaba y yo, pensaba en solucionar esto que no terminaba de comprender. Al llegar a nuestro destino, la tomé de la mano y le dije:

---Por la noche vendré para solucionar esto que te está pasando--- lo afirmé seguro en lugar de preguntarle si le ocurría algo.

---Está bien, te espero--- respondió acorralada, lo percibí en su reacción y por la manera en que abrió sus enormes ojos negros.

Regresé al despacho, mi asunto con Laura lo resolvería por la noche. No quería retrasarme en los análisis de casos. Mi escritorio estaba repleto de informes, recortes de periódicos y páginas de Internet impresas con los inesperados y, alarmantes, delitos cometidos por jóvenes que llegaban a nivel nacional. Serví un vaso con agua, tomé asiento tras mi escritorio y comencé a leer un acontecimiento impactante. La noticia salió en los periódicos de la capital, pero los familiares de las víctimas hicieron que se retirara toda información por ser un suceso muy extraño y doloroso. Raphael, amigo y líder juvenil de la Iglesia Cristiana (protestante) más grande en México, me hizo llegar por paquetería el periódico donde aparecía la nota. Él fue enviado por su iglesia a la capital para investigar el caso y ayudar a sanar el sufrimiento de las familias. Era muy bueno en su trabajo, sabía llevar el mensaje de paz a las personas de una manera discreta. A pesar de que éramos buenos amigos jamás quiso convertirme a su denominación Cristiana, entendía mis argumentos.

Mi interés por la enorme cantidad de tragedias que le ocurrían a jóvenes menores de 25 años no se hizo esperar en Raphael, quien rápidamente lo vio como una oportunidad para trabajar juntos en beneficio de la juventud: Él, como líder Juvenil Cristiano y, Yo, como abogado. Curiosamente hacíamos una mancuerna que unía el área espiritual del ser humano, o religión, y la parte terrenal de las leyes de los hombres. El periódico venía dentro de un sobre amarillo con los logotipos de la empresa de paquetería, extendí la enorme hoja grisácea y comencé a devorar el mar de palabras.

La noticia era sobre tres jovencitas de preparatoria que acostumbraban jugar a la güija dentro del laboratorio de química. La historia fue relatada por Susana, la única de las tres que sobrevivió. Según cuenta, después de tres meses de divertirse, ésta les ordenó que se suicidaran y de no obedecer, mataría a sus familias debido a que era un demonio que pudo entrar al mundo gracias a la puerta que abrieron. Susana, aterrada--- como ella misma narró---

inmediatamente le platicó a su madre tal suceso, misma que supo manejar la situación. Primero le agradeció la confianza. Segundo, le dijo:

---Mi amor, más que asustarte debes sentir respeto por aquello que no entiendes y puede ser malo. Si le pedimos a Dios que nos proteja, nada nos pasará. Ve con tus amigas para que hagan lo mismo. Tiren esa cosa que solamente las atormenta--- esas palabras de la mamá de Susana estaban impresas en el periódico que comenzó a mancharme los dedos, por la tinta humedecida con el sudor de mis yemas.

Susana relató que trató de hacer lo que le pidió su madre, pero al entrar en el laboratorio, sus otras dos compañeras ya habían empezado a jugar con la güija. Se acercó y antes que pudiera decir algo, la extraña tabla de madera con símbolos raros ordenó que la corrieran de ahí por ser una traidora al haber revelado el secreto. Por su culpa mataría a la familia de las tres. Susana llorando intentó arrebatarse la güija a sus amigas. No obstante, entre las dos, como poseídas y fúricas, la echaron del laboratorio. Pasados 15 días la madre de Susana recibió la llamada telefónica de la mamá de una de las otras dos amigas, le preguntó muy asustada por Susana. Respondió que estaba a su lado viendo la televisión, así que se escuchó por el auricular del teléfono:

---¡Entonces ayúdame a llamarle a la mamá de Katia! ¡Es urgente! Mi hija Andrea se acaba de cortar las venas, la descubrí en su habitación al escucharla hablar sola. ¡Me confesó todo! Susana y Katia también jugaron a la güija, les puede ocurrir lo mismo. La ambulancia viene en camino para ayudarnos, espero que no sea tarde, ¡Andrea está perdiendo mucha sangre!

---¡Dios mío!--- según Susana, esa fue la expresión de su madre.

Hablaron por teléfono a la casa de Katia. Contestó su madre quien aseguraba que su hija había ido a una fiesta con sus compañeros de clase. Susana arrebató el teléfono y le hizo saber apresuradamente toda la historia. Obviamente la madre de Katia no supo qué hacer, quedó paralizada y confundida.

---¡Búsquela ahí! El demonio que nos hablaba ordenó que nos suicidáramos en nuestra propia casa.

Cuenta Susana que al momento de colgar el teléfono, ella y su madre salieron rumbo al domicilio de Katia. Encontraron patrullas con las torretas encendidas y, a lo lejos, se escuchaba la sirena de una ambulancia. Los oficiales alrededor de la casa no les permitieron pasar, Susana se identificó como una de las mejores amigas de Katia. Un obeso guardián del orden le dio la terrible noticia:

---Hallaron a tu amiga colgada del techo de su habitación, parece que se sujetó del abanico con una cuerda comprada en aquella ferretería--- según las palabras de Susana, el insensible policía señaló un diminuto negocio en la esquina de la cuadra---. La nota de compra, estaba en la cama de tu amiga.

Las reflexiones que hacía el reportero entrevistador denotaban lo trágico del suceso: dos jovencitas se quitaron la vida y ni siquiera consumían drogas o alcohol, todo fue meramente psicológico por culpa de algo que, al parecer, no era tan sólo un juego, sino que podía manipular negativamente la conciencia o desconectarla de la realidad. También dejaba abierta la interrogante sobre la veracidad del relato a pesar de que todo coincidía. Incluso, encontraron la güija bajo el estante de reactivos químicos dentro del laboratorio.

“La vida de las dos familias que sufrieron la trágica pérdida nunca volverá a ser igual. Susana tendrá que pasar por un largo tratamiento encaminado a desterrar todo espíritu de suicidio”.

Con esa última revelación, acababa la singular columna del periódico capitalino que tenía en mis manos. Lo sujetaba con fuerza por la impactante narración. De repente, sentí por unos segundos como si todo en el despacho se hubiese detenido, sólo escuchaba el latir de mi corazón y un presentimiento recorrió de arriba abajo mi espalda, “fue un escalofrío”, quise convencerme. En lo más hondo de mi ser, sabía que era la presencia de algo, o alguien, en aquel modesto despacho. Bebí de un solo trago el agua que restaba en el vaso y a los segundos, la escalofriante sensación desapareció. El ambiente volvió a la normalidad.

Se dieron las nueve de la noche. Laura fue quien abrió la puerta, me recibió atendiéndome de una manera excelente, hasta preparó una rica cena; supongo que trató de hacerme olvidar su comportamiento de la tarde. Pensé no comentarle nada. No obstante, una extraña sensación no me dejaba tranquilo, de modo que minutos antes de irme abordé el tema:

---Ahora sí, dime qué te sucede. Sabes que puedes confiar en mí.

---Ya lo sé Cristophe, no pasa nada, te lo aseguro.

---Te conozco, Laura. ¿Acaso dejaste de quererme? Eso me hiciste sentir esta tarde.

Ella tardó en contestar.

---No, no es eso.

---¿Hay alguien más?

---No, claro que no--- ella se percibía tensa.

---¿Entonces? ¿Qué te sucede? Sé sincera, sea lo que sea.

---El problema no eres tú, siempre has sido un amor. Soy yo la que está mal, creo que estoy pasando por una crisis que me hace no corresponderte como te mereces--- tomé su mano---. No sé qué me pasa. No te lo mereces.

---¿Estás insinuando que quieres terminar nuestra relación?--- sentí un nudo en la garganta.

---La verdad, sería lo mejor para no lastimarte, pero también tengo miedo de hacerlo. Si te dejo ir y al poco tiempo me doy cuenta que te amo tanto como antes, quizá no desees volver conmigo--- solté su mano en señal de desesperación. Pasaron unos minutos de completo silencio que han sido los más largos en mi vida, hasta que hablé con la mirada perdida.

---Lo más fácil para mí es salir por esa puerta y aceptar lo que acabas de decir. Sin embargo, estoy seguro que a menos de tres cuerdas voy a dar marcha atrás y me tendrás tocando la puerta pidiéndote que me des la oportunidad de reconquistarte. Porque te amo Laura, esa es la verdad. A pesar de que hemos atravesado por conflictos muy difíciles en los que todos veían perdida nuestra relación, salimos adelante gracias a nuestro amor. Si tú sientes que no me quieres, déjame demostrarte que soy el hombre de tu vida y el único que puede hacerte realmente feliz--- la abracé con los ojos húmedos a causa de las lágrimas que intentaba retener.

---¡Ay, Cristophe--- ella suspiró---. Mi amor!--- al corresponder mi abrazo, entendí que me concedía lo que apasionadamente le supliqué.

La despedí como de costumbre, con un beso y cariños en su sedoso cabello. Conduje directamente a casa, cansado, sin fuerzas; tal vez por la tensión de la plática con Laura y el trabajo en el despacho, leyendo las noticias e informes en los que se involucraban jóvenes como los autores o víctimas de las desgracias de los últimos tiempos.

Recostado en la cama, pude conciliar el sueño fácilmente. El saber que Laura estaba bien me tranquilizaba, aunque no dejaba de pensar en la manera que se fueron armando las cosas: había suplicado y entregado el cariño de mi novia a cambio de su bienestar. Laura estaba bien, pero me acababa de decir que no estaba segura de quererme realmente. Entonces, ¿significaba que el accidente sí iba a ocurrir? ¿Qué mi sueño no fue una tonta pesadilla sino una premonición? El simple hecho de pensarlo me aterraba, no quería regresar a mis temores de la infancia, por lo que bloqueé la mente, di media vuelta y dormí hasta las cinco de la mañana del siguiente día.

Ingenuamente, creí que con la disponibilidad que Laura mostró para rescatar nuestro amor y mis buenas intenciones, era suficiente. Con cada día que transcurría las cosas entre nosotros empeoraban. Inventaba excusas con la única finalidad de evitar salir conmigo a solas, no me llamaba ni me buscaba en el trabajo como solía hacerlo. Tampoco me permitía acercarme demasiado, sus rechazos eran tajantes y sin ninguna consideración. Los juegos que acostumbrábamos los quebraba con el filo de su indiferencia.

Por supuesto que traté de devolver a la joyería el anillo que le daría el primero de diciembre. No obstante, como aguardé hasta el último momento con la esperanza de que el día de nuestro tercer aniversario de noviazgo ella reflexionara y cambiara su actitud, rechazaron la devolución. Y mi querida novia, ni siquiera quiso ir a cenar la noche del primero de diciembre. Lo demás, es fácil de adivinar.

El viernes de esa misma semana, un compañero del despacho me avisó que Natanael Cantú estaba en el Cereso de la ciudad. Era bien conocido mi interés en el caso Natanael, por lo impactante de la tragedia ocurrida hacía más de 10 años. Ese mismo día estudié el misterioso caso de Natanael Cantú en mi despacho. Lo visitaría para platicar y obtener información que ayudara a comprender ese raro comportamiento de los jóvenes al cometer actos en contra de la vida. Saqué del archivero los informes relacionados. Con un fuerte soplo los desempolvé, no los había tocado desde que era estudiante. Decidí conservarlos convencido de que algún día tendría la oportunidad de conocer en persona a Natanael Cantú.

Aunque estábamos en el frío de diciembre, en mi oficina el aire se respiraba con cierto espesor, por lo que abrí la ventana. Sentado en un viejo sillón de cuero negro, dispuse a leer los informes y recortes de periódicos relacionados con ese peculiar acontecimiento que, a principios de los noventa, dejó a todos los habitantes de la ciudad con la boca abierta. Era un adolescente estudiante de secundaria, pero recuerdo la conmoción perfectamente. De una forma rápida y concisa, la información iba refrescando mis recuerdos. Un reporte que elaboré como tarea de una materia de derecho, narraba brevemente lo ocurrido. Lo levanté a la altura de mis ojos leyéndolo detenidamente.

Se dieron las doce de la noche, fui a casa a descansar. Dormido, soñé con el interior de una sencilla habitación paredes color azul cielo y una sala blanca. Un

hombre de aproximadamente 50 años estaba sentado en los sillones viendo un programa de televisión. Por la oscuridad, supuse que eran alrededor de las nueve de la noche. Una señora de la misma edad, preparaba la cena y no dejaba de mirar su reloj, lo hacía cada cinco minutos. De repente, se escuchó que alguien tocaba a la puerta, el hombre se levantó con gesto molesto y atendió el llamado. Abrió y permitió entrar a un joven de escasos 18 años, sus facciones eran parecidas a las de aquel señor que con cada segundo que pasaba se denotaba más molesto. Curiosamente, nadie notaba mi presencia, como si solamente mis ojos hubiesen estado ahí porque yo, tampoco podía ver mi cuerpo, únicamente observaba lo que ocurría en ese lugar. Ambos comenzaron a discutir--- padre e hijo--, hasta que el joven recibió una fuerte bofetada que le reventó los labios. La señora corrió hacia ellos y abrazó al muchachito llevándoselo al fregadero de la cocina. Él comenzó a enjuagar su boca escupiendo la sangre y ¡de pronto! Sentí que el tiempo se detuvo. Un vacío inexplicable inundó mi ser carente de cuerpo. Pude sentir, ¡en verdad! El mal en aquella modesta casa. Dirigí la mirada hacia el jovencito, sus ojos estaban fijos hacia un cuchillo. Con tremenda fuerza provocada por la ira, lo empuñó con su mano derecha y corrió hasta el sillón donde estaba su padre.

Cuando el joven dio la vuelta con el cuchillo en mano pude ver su rostro, no era el mismo que a escasa media hora antes había llegado a casa. Era como si algo maligno hubiese estado dentro de él y sencillamente usara su cuerpo a voluntad. En segundos, una ráfaga de puñaladas recibió aquel hombre en el cuello mientras sentado veía el televisor. Apenas y pudo voltear para ver el rostro de su hijo enfurecido. Luego, se desvaneció cayendo sobre el tapete café de la sala. Un aterrador grito se escuchó. El muchacho se dirigió hacia quien lo había pronunciado: su madre. Se abalanzó con el cuchillo hacia ella y...

¡Desperté sudando, a punto de expulsar el corazón por la boca! El sueño había sido tan real, describía perfectamente los informes que acababa de leer por la tarde. Empapado en sudor, reconocí el rostro del joven en mi sueño: era el de Natanael Cantú.

El sábado fui al reclusorio de la ciudad. Me entrevisté con el Director quien era un buen amigo, lo conocí mientras estudiaba la carrera de derecho; él era invitado por la universidad frecuentemente a impartir conferencias. Establecí una amistad que daría buenos frutos. No me equivoqué, al enterarse que solicitaba hablar con él, me hizo pasar inmediatamente a su oficina.

---¡Qué tal Cristophe! ¿Cómo has estado? Me da gusto ver que tomaste en serio la carrera y no te desanimaste en el primer año.

---Claro que no, Licenciado. Perseverancia y amor por la profesión. Como usted siempre nos aconsejó--- no existe abogado que se resista a los halagos y mi perspicaz amigo no era la excepción.

---Gracias por recordármelo. Y dime, ¿qué te trae por aquí?

---Voy a ser directo, Licenciado. Necesito ver a Natanael Cantú, sé que estará unas semanas bajo su custodia--- el regordete abogado cambió la expresión de su rostro, desterrando cualquier vestigio de sonrisa.

---¡Eso no es posible, Cristophe! Es peligroso. Además, el caso está cerrado para los abogados y tú, no eres psicólogo. No hay argumento válido para autorizar una visita extraoficial.

---¡Pero puedo serlo, Licenciado!--- me levanté del asiento y coloqué mis manos sobre el escritorio--- Usted sabe bien que su palabra es ley, si dice que soy el mejor psicólogo del país, ¿quién va a contradecirle? Dejaré de ser abogado por una hora y psicoanalizaré a Natanael Cantú.

Mis palabras no terminaban de convencerlo. El Director del Cereso en toda ocasión mostraba flexibilidad frente a sus colegas jóvenes. Tal vez se sentía como el mentor de muchos de nosotros o tenía curiosidad de ver hasta dónde éramos capaces de llegar.

---Te permitiré estar frente a Natanael con una condición.

---¿Cuál Licenciado? La que sea--- mi mirada brilló gustosa.

---Dime, ¿cuál es tu verdadero interés por ese muchacho?

Respiré profundamente con el deseo de ganar tiempo y así lograr ordenar las ideas en la cabeza. Estaba en el momento decisivo que me pondría frente a Cantú o, me haría dar media vuelta y retirarme sin haber conseguido lo que por años esperé. Obviamente no le diría al Licenciado Altamirano--- ese era su apellido--- que la noche en la que Natanael asesinó a sus padres, sentí que un ente maligno rondaba las calles de la ciudad. Mucho menos le confesaría que mi extrañamiento me permitió ver con lujo de detalles el homicidio, en un raro sueño en el que fui transportado al pasado.

---No le des tantas vueltas Cristophe, ¡dímelo de una buena vez!--- el Licenciado me apresuró.

Fijé mi vista y le confesé uno de los motivos:

---Escúcheme con atención Director, espero transmitirle bien el compromiso que tengo con mi sociedad y la profesión que ejerzo. ¿Acaso no ha notado que últimamente la mayoría de las tragedias graves como homicidios, suicidios o delitos de narco sectas, están relacionadas con jóvenes?--- él asintió con la cabeza, al parecer, tuvo un buen comienzo--- ¿Significa que existe algo que está mal encausando a la juventud? A pesar de que esas desavenencias suceden en distintos lugares del mundo y por muchachos que ni siquiera se conocen, estoy convencido de que están relacionadas. Y profundizando, he visto el arrepentimiento en los autores de los delitos tan antinaturales como el arrancar una vida o intentar quitarse la propia. Eso me hace pensar que existe un minúsculo instante en el que todo se decide, donde el joven infractor tiene la oportunidad de seguir adelante o detenerse. Si logro comprobar que existe ese pequeño lapso de tiempo en el que se pudieran evitar las tragedias, creo que sería un fabuloso avance para nuestro inmaduro sistema judicial, al que todavía se le deben cambiar los pañales. Pero mi interés no termina ahí, también quisiera definir mejor el término de justicia que con tanta frecuencia empleamos. Para nosotros los abogados, la justicia es hacer que paguen los infractores su condena; puede ser en efectivo, con tiempo tras las rejas o con su propia vida como en Estados Unidos, donde existe la pena de muerte. Le pregunto Licenciado--- acerqué mi rostro---, ¿cree que eso sea justicia para una madre que le han arrebatado a su hijo? ¿O dónde entra nuestra justicia y las autoridades cuando un jovencito se suicida? ¡El autor del homicidio es quien muere! ¿De qué forma explicamos eso a los familiares?--- el gesto del señor tras el escritorio era pensativo, más de lo que hubiese esperado---. Y para no extenderme demasiado, ¿cree usted que con años en la cárcel un narcotraficante paga el haber dejado completamente “Locos” a un

millar de muchachos en todo el país, sin contar los muertos por sobredosis? Discúlpeme Licenciado, tal vez le parezca un tonto idealista pero lo que quiero hacer con mi humilde trabajo es contribuir a que las autoridades se sensibilicen. Demostrar que la justicia no es nada más aplicar machotes para cobrar honorarios, en nuestro caso de abogados, o hacer como que se persigue a los delincuentes, en el caso de las autoridades. Siento en lo más hondo de mi corazón que una verdadera justicia va encaminada a evitar todo este tipo de atrocidades que lo único que logran es hundir a la sociedad en la que vivimos. Soy joven, Licenciado, pero eso no evita que mis ojos vean la insensibilidad y falta de compromiso tanto del “sistema” como de los habitantes en general. ¿Qué nos queda, Licenciado, si continuamos así? ¡¡rnos directo al precipicio! Bueno, ese es mi pensamiento, corríjame por favor si estoy equivocado...

Mi cincuentón amigo se quedó observándome desconcertado, subiendo y bajando la mirada sin decir palabras, solamente gesticulando sonidos que no armaban ni una frase. Llegué a creer que me había excedido con los argumentos para ver a Natanael Cantú y que el Licenciado pensaba que estaba más loco que una cabra. A los minutos se puso de pie. Extendiéndome su mano, con una sonrisa, dijo:

---Natanael Cantú lo está esperando Doctor, sólo tiene una hora--- estreché su mano y él dio las instrucciones que necesitaba para mi cometido. ¡Lo había logrado!

Un moreno celador de unos 40 años guió mis pasos hacia la celda de Natanael. En el trayecto, el olor a orina hizo que tapara mi nariz, las paredes se encontraban rayadas con extraños mensajes. Uno que capturó mi atención por encima de todos decía: “Dios no existe”, al leerlo, una profunda angustia se apoderó de mí por unos segundos, era como si el autor de ese grafiti me hubiese transmitido su dolor y recelo contra la vida, los cuales estaban impregnados en esas horrorosas letras. Mi extraño sentido, al parecer, se había agudizado en los últimos días desde el sueño del accidente de Laura y no dejaba de molestarme.

---Aquí es Doc, tenga cuidado y guarde una distancia de dos metros por lo menos, estaré en el pasillo por si me necesita.

---Gracias, seré precavido.

Había llegado a la celda que buscaba, después de leer aquel grafiti, preferí mirar hacia el piso y no ver los rostros de los demás internos que no paraban de hacer ruido a nuestro paso, no quería predisponerme ni mucho menos, intimidarme. Natanael Cantú debía percibir la firmeza de mis palabras.

El celador abrió la puerta de barras de metal y la cerró una vez que había entrado. Mi corazón palpitaba a un ritmo más acelerado de lo normal, recorrí con mis ojos las dimensiones de la peculiar celda. En una esquina del fondo, recostado en el suelo, estaba el hombre que buscaba. Quise dar un paso y él habló:

---¡Detente! No te muevas. Primero dime quién eres.

---Mi nombre es Cristophe, Doctor en psicología. Quisiera charlar contigo--- Natanael se puso de pie y me observó directamente a los ojos, definitivamente era el rostro del joven en mi sueño, aunque descuidado y 10 años mayor.

---Ya me harté de hablar con loqueros. ¡Yo no estoy loco!--- gritó.

---Lo sé, Natanael--- le seguí la corriente---, tan sólo quiero escucharte sobre el tema que tú elijas.

Natanael me tomó por sorpresa:

---Quieres saber por qué los maté ¿verdad?

---No, no digas eso--- era muy astuto. Desvié mis intenciones para tranquilizarlo.

Estuvimos hablando 20 minutos sin llegar a nada, él no daba su brazo a torcer, estaba jugando conmigo. Era muy listo, pero no lo sería más que yo. El tiempo era oro en ese lugar por lo que tuve que arriesgarme a echarlo todo a perder aplicando la psicología inversa.

---Bien, Natanael, entiendo que te molesta mi presencia. ¡Oficial!--- llamé al celador--- Adiós, cuídate y que Dios te bendiga--- al terminar esa última frase, su rostro cambió de una manera en la que indicaba que estaba atento, en lugar de la cara de ausente mostrada desde mi llegada.

---¿Qué dijiste?--- se acercó tres pasos.

---Mmm... ¿Adiós? ¿Cuídate?

---¡No, lo último!

---¿Qué Dios te bendiga?--- no alcanzaba a comprender su interés todavía.

---Sí eso. ¿Tú crees en Dios?--- preguntó.

---Por supuesto que creo en Dios.

---¿Y en el Diablo?

---No, sólo en Dios.

---¡PUES CREE TAMBIÉN ESTÚPIDO!--- luego de gritar esa frase, giró y dio la espalda. Escuchaba cómo trataba de aguantarse el llanto. Natanael estaba llorando frente a un completo desconocido.

Retiré el anillo de oro que estaba en mi dedo--- era el de la universidad--- y se lo lancé. Él lo atrapó. Le pedí que lo observara y confirmara que yo no era psicólogo, sino abogado. Secó sus lágrimas devolviéndolo; percibí que había bajado la guardia, era el momento de ser muy sutil o todo se vendría abajo.

---Natanael, mi profesión no importa, veme como un muchacho al que le puedes contar lo que gustes sin que te esté analizando. Saca eso que cargas dentro, para eso estoy aquí. A lo mejor el destino quiso que estuviéramos reunidos este día.

Cerré mis palabras, Natanael se sostuvo contra la pared y, sin mirarme, comenzó a hablar:

---¡No era yo, no era, no era, no era!--- parecía que se hablaba a sí mismo, luego se dirigió a mí con la mirada encendida--- ¡Escucha Cristophe! Tú que regresarás allá afuera, entérate de que hay más cosas ocultas de las que te imaginas. El principal blanco de ataque de las sectas y las drogas son los adolescentes por su vulnerabilidad. Hay hombres y mujeres reclutando jóvenes para Luzbel, pasan desapercibidos como personas normales y pueden ocupar cualquier profesión; si su ocupación les permite estar en contacto con jóvenes ¡mejor! Hace diez años invocar a Luzbel y darle ofrendas era común y divertido entre algunos grupos de adolescentes. Ahora, imagino que debe haber miles de seguidores de estas sectas y--- tomó aire--- el blanco principal son los jóvenes. Yo fui uno de ellos, empecé por la invitación de un amigo, mismo que primero me ofreció y convenció de que probara drogas. La sensación era tan loca que iba

umentando la frecuencia y dosis que consumíamos. Jamás se enteraron mis padres de que era adicto, un reclutador nos aconsejaba muy bien sobre cómo evadir todo tipo de sospecha. El consumo de drogas en aquellos ritos--- Natanael hizo una pausa, creo que limpió su nariz apretándola con los dedos--- era una combinación que ponía al tope la adrenalina, era un inmenso mar de éxtasis. No existían los límites, la conciencia ya no era nuestra, pertenecía al grupo. Adquirí una dependencia física, mental y emocional mucho más fuerte que mi voluntad, o lo que quedaba de ella, porque esa noche...--- sus ojos se inundaron de gordas lágrimas--- ¡NO ERA YO!--- me gritó--- ¡No era yo, no era yo!--- por más que traté de sacarlo de ese trance en el que no dejaba de repetir la misma frase, no pude. Hasta que intervino el celador.

---El tiempo terminó Doc, déjelo ahí, ya se le pasará.

---No, no lo voy a dejar así. ¡Natanael, cálmate por favor!--- inconscientemente suspiré y dije despacio--- Dios mío, ayúdame...

En eso, Natanael calló y con la expresión más seria que he visto en mi vida, ordenó:

---¡Vete Cristophe y haz lo que tienes que hacer!--- al parecer, todo estaba dicho en esa helada celda.

Salí del reclusorio posteriormente de ir a la oficina del Director y despedirme con un fuerte apretón de manos, no intercambiamos palabras pues él no dejaba de hablar por teléfono, parecía estar atendiendo una llamada demasiado importante. Fue una suerte, lo que menos deseaba era que me cuestionara sobre mi encuentro con Natanael. Primero, debía ordenar las palabras que salieron de su boca antes de hacer alguna conjetura.

Por ser sábado decidí tomarme el resto del día, le había prometido a Laura no buscarla sino hasta el lunes. Tampoco deseaba ir a trabajar al despacho. Curiosamente, el encuentro con Natanael Cantú me había dejado agotado, la atmósfera que se respiraba en aquella fría y oscura celda era suficiente como para alterar a cualquiera. Decidí mejor ir a casa a descansar y elaborar el informe de Cantú en el estudio de mi recámara.

A las ocho de la noche terminé el informe. Según las palabras de Natanael, parecía como si librara una terrible batalla interna, al igual que las jovencitas de la güija, pero él sí era adicto.

Es increíble la cantidad de sucesos que ocurren en nuestra sociedad y que ni siquiera imaginamos. Generación tras generación de estudiantes juega con el rumor de que existen sectas satánicas, con rituales y sacrificios. Reclutando seguidores, apoderándose de tu voluntad y volviéndote dependiente no sólo físicamente, por el consumo de drogas, sino que te crean una dependencia mucho más fuerte: la emocional. ¿Qué probabilidades tiene un jovencito, o jovencita, de luchar contra esta destructiva bomba social si en su familia no encuentra los elementos básicos para su desarrollo? Obviamente que la respuesta apunta a que será presa fácil de los manipuladores que se presentan con cara de ángel, pero acciones de demonio. Para dar un ejemplo, si a un adolescente se le etiqueta, ofende e ignora en su propio seno familiar, tarde o temprano esa necesidad de aceptación, de sentirse querido y pertenecer a algo, tendrá que ser satisfecha. Y si llega alguien hablándole bonito, sin reprimirlo e invitándole a un grupo donde podrá hacer lo que guste, desde ahí ese alguien tiene mil pasos de ventaja sobre

cualquier otra persona para influir en las decisiones del joven. Desafortunadamente, en los últimos años, son más las personas que les interesa conducir negativamente a la juventud que hacerlo de una manera positiva. ¿Será acaso por el dinero? ¿Por la ambición de poder de unos cuantos hombres? ¿O quizá es producto de la apatía generalizada de la sociedad? En la que nadie quiere hacerse responsable de nada, pues es lo más cómodo. ¿Quiénes tienen más culpa en esta bomba de tiempo que no tardará en destruirnos si no actuamos a la brevedad? Los poderosos por abusar, o los débiles por permitir los abusos. Con el tiempo sabremos la respuesta, por lo pronto, al ver y comparar los casos trágicos en los que están involucrándose los jóvenes, puedo asegurar que existe algo, o alguien, que tiene puestos los ojos en ellos, que tiene algo que ver en cada suceso lamentable y está presente en esa fracción de segundo en la que todo se decide, para bien o para mal. Es como si el mismísimo Luzbel cegara a los jóvenes para luego dejarlos caer al abismo de sus propias acciones. No lo sé, tal vez Natanael haya sido uno de esos. El haber conversado con él me convenció aún más de que la juventud está enfrentando una lucha donde la justicia creada por los hombres no es suficiente y las armas que usamos, no son las adecuadas para resultar vencedores. Como abogado, creo en la justicia de nuestras leyes, pero después de ver mi reflejo en los propios ojos de Cantú, estoy convencido de que se está librando una dura batalla entre el bien y el mal en la Tierra. Y los jóvenes, somos la clave ¿pero de qué?

...

Las cosas con Laura no marcharon bien los días restantes del año. En su graduación, fui un completo estorbo. Hubiese preferido no haber asistido. Sin embargo, el año nuevo tratamos de pasarla bien, por lo que hice emocionado una reservación al mejor restaurante que conocíamos, sin esperar lo que encontraría en casa de Laura el 31 de diciembre: atendió mi llamado a la puerta su hermana Isabel que se encontraba de visita por el año nuevo.

---Buenas noches, Isabel. ¿Le puedes avisar a Laura que estoy aquí?--- ella hizo una cara confusa.

---¿Laura? No está Cristophe. ¿Acaso no te avisó?

---No juegues Isabel. Háblale por favor.

---Te repito que no está. Ayer por la noche se fue en autobús a Phoenix, Arizona. ¿Por qué no me crees?--- la sangre se me subió a la cabeza.

---¡Porque tenemos reservación para recibir el año nuevo!--- aclaré--- ¡Es imposible que se haya ido sin avisarme!

Isabel me permitió entrar y su madre confirmó lo que no alcanzaba a creer. Laura me había dejado plantado horas antes del nuevo año. Caí preso de la ira en cuanto supe que me abandonó con reservación y rosas rojas aguardándola, mismas que tiré por la ventana del auto gritándoles por mi frustración:

---¡Así como ustedes se marchitarán, igual pasará con lo que siento por ti Laura, no sufriré más!

Y las lágrimas comenzaron a salir de mis ojos, un sentimiento de vacío e impotencia me acompañó durante esa noche del 31, en la que planeé recibir el año formalizando mi relación con la mujer que tanto amaba. Con esa última

acción, me decía que el amor de los últimos años valía menos que una noche de su vida.

---¡Pudo viajar cualquier maldito día del año! ¿Por qué lo hizo ahora? ¿Por qué, por qué...?

La verdad, dolía y mucho. Para calmarme, tomé una decisión que permitió a mi cuerpo descansar, mas no a mi corazón: no trataría de solucionar las cosas con Laura, si ese era el fin, era porque ella así lo quiso. Era la gota que derramó el vaso de mi paciencia. No volvería a lastimarme.

La noche que regresó, charlamos arriba del auto, llovía como hacía mucho tiempo no sucedía. Tal vez debimos poner punto final a nuestra relación esa noche, pero realmente la amaba y su lejanía alimentaba mi deseo de estar con ella. Por eso, cuando propuso volver a intentarlo respondí:

---Está bien, al ver tus lágrimas se me parte el corazón. Podemos salir de esta, ya lo hemos logrado en otras ocasiones y si los dos lo intentamos con todas nuestras fuerzas, lo lograremos, ¡lo lograremos!--- nos dimos un fuerte abrazo, confundiendo la lluvia de nuestros ojos con la del cielo de esa oscura noche.

Debo admitir que mostró disposición para salvar nuestra relación, fue más sutil al evadir mis caricias. Ambos lo sabíamos, no quedaba mucho, aunque tratáramos de engañarnos que el paso del tiempo arreglaría todo.

El 29 de febrero--- año bisiesto---, llegué más tarde de lo que acostumbraba al despacho. Al abrir la puerta, Aarón, uno de mis colegas, me recibió poniendo el periódico del día justo frente a mi nariz. Luego de leer el encabezado, comprendí su inquietud de haberlo comprado. Con letras enormes en la primera plana, se escribía la frase: "LA HISTORIA BÍBLICA DE CAÍN SE REPITE. El joven asegura que el diablo mató a su hermano". Procesadas las palabras en mi cerebro, tragué saliva e inmediatamente entendí por qué la noche anterior no fui capaz de conciliar el sueño.

---Tómalo Cristophe, te encantan estos casos perdidos. Espero que no salgas con la tontería de creer lo que dice ese muchacho--- a mi colega le gustaba burlarse de mi peculiar interés.

---Te lo agradezco. Como abogados no podemos juzgarlo a la ligera, pero no voy a discutirlo contigo, mejor leo la nota.

---Como quieras. El que seas buen abogado no te da el lujo de descuidar los asuntos que realmente dejan dinero. Recuerda que los clientes son muy especiales y hay que mimarlos.

---Gracias por el consejo Aarón, lo tomaré en cuenta.

Todos en el despacho desarrollaban sus actividades cotidianas, excepto yo. Comencé por leer la noticia. El cansancio desapareció por arte de magia. Cada uno de mis sentidos, estaban puestos en la redacción impresa sobre esas enormes hojas grisáceas que manchaban las yemas de mis dedos.

El reportero a cargo de la noticia comparaba la tragedia con el relato bíblico de Caín, debido a que la gran mayoría de las pruebas halladas en el lugar de los hechos inculpaban a Luciano como el asesino de su propio hermano: Víctor, un vándalo con largo historial. La atrocidad había ocurrido en una casa abandonada en el centro de la ciudad donde los hermanos, y quizá una pandilla completa, acostumbraban reunirse con la única intención de drogarse e invocar fuerzas ocultas. Luciano fue detenido y, por la gravedad del homicidio, trasladado al

reclusorio. El reportaje resaltaba de una forma amarillista el homicidio, sin ofrecer detalles sobre lo ocurrido. Líneas antes de terminar la lectura, un fuerte presentimiento hizo detener mis ojos en la única frase que argumentó el implicado para su defensa: “¡El diablo mató a mi hermano!” Desafortunadamente, estaba bajo los efectos del cristal--- droga popularizada por su potencia y bajo costo--- y el alcohol. Una declaración de ese tipo, en lugar de ayudarlo lo hundió casi hasta el mismísimo infierno. Natanael Cantú me sugirió que no fuera indiferente a ese tipo de incidentes en los que la mano de Luzbel podría estar presente.

Disimulé mi gran interés sobre el caso Caín--- con ese nombre abrí el expediente--- e hice discretamente una llamada al director del reclusorio. Deseaba evitar las críticas de mis compañeros. El teléfono sonó varias veces antes de que la secretaria contestara:

---Centro de Readaptación Social. Buenos días.

---Buenos días, Señorita, con el director por favor.

---El director salió a la capital. ¿Quiere una cita, joven Cristophe?--- ella reconoció mi voz, tal vez era uno de los contados amigos de su jefe.

---Por favor, Señorita, lo más pronto posible. ¡Me urge hablar con él!

---¿Mañana a las tres de la tarde le parece bien, Licenciado?

---Perfecto, es usted un ángel--- colgué y me desvanecí sobre el asiento de cuero que hacía juego con mi escritorio.

Lo que años atrás eran simples conjeturas personales, ahora se convertían en una realidad; no estaba seguro de contar con la preparación suficiente. Supongo que solamente Dios, tenía la respuesta.

El primero de marzo a las tres de la tarde, me encontraba en la oficina del Licenciado Altamirano, esperándolo con una impaciencia que los segundos parecían horas. A las 3:25 PM entró, con su característica vestimenta formal.

---¡Qué tal, Cristophe! ¿Tan pronto de regreso?

---Buenas tardes, Licenciado. Sucede que quiero su orientación; hay una decisión que estoy a punto de tomar--- el obeso practicante del derecho tomó asiento tras su escritorio con la mirada hacia el suelo, respiraba profundamente.

---Habla claro hijo, sabes que puedes hacerlo.

---Muy bien. Es respecto al caso de Luciano, el jovencito que apenas hace dos días fue acusado por homicidio contra su hermano--- el director empezó a comer un refrigerio que sacó de alguno de los cajones, sin apartar la firmeza de su mirada hacia mis ojos.

---¿Y qué con él? ¡Está más hundido que los ángeles que cayeron al infierno!--- ignoro qué lo impulsó a usar esa comparación--- No vayas a salir con una tontería Cristophe, por favor.

Respiré profundamente para que mis palabras mostraran la determinación suficiente. Con mis pulmones al tope de aire, pronuncié lo que me insertó en un destino incierto:

---Luciano tiene derecho a un juicio justo--- me levanté del asiento---, por lo que seré el abogado que intente demostrar su inocencia--- Altamirano puso cara de asombro---. ¡Como lo oye Licenciado, he tomado la decisión de convertirme en el abogado defensor de Luciano en su lucha contra el diablo!

Al terminar la última frase, sentí una presencia adicional que me obligó a voltear hacia la puerta. No estaba equivocado, era una hermosa joven parada con

la puerta entreabierta. Sin temor a equivocarme, aseguré que escuchó claramente cada una de mis palabras. Ella al percatarse que la había atrapado, se le subió el color al rostro y disimuló como si acabara de llegar.

---Buenas tardes, disculpen--- vestía un traje sastre de color claro que denotaba su torneada figura---. Vi la puerta abierta y quise pasar a saludarlo Licenciado Altamirano, pero veo que está ocupado.

---Pierde cuidado, Bianca. Pásale, mira, él es un joven colega--- la preciosa mujer entró saludando.

---Mucho gusto--- me dijo--- y perdone la interrupción.

---El gusto es mío, Bianca. Mi nombre es Cristophe--- al estrechar su mano, sentí una suavidad de piel que jamás había experimentado.

Luego de los protocolos de cortesía, Bianca abandonó la oficina y retomamos nuestra conversación. Él parecía enojado, sin embargo; los segundos de la presencia de Bianca aligeraron el ambiente.

---¡Ay, Cristophe! ¿Qué sarta de babosadas estás diciendo? Este es un caso perdido, lo único que ganarás será arruinar tu reputación y que te llamen loco por creer en ese muchacho. Eres muy joven y...--- por sí solo calló sus palabras, exhaló aire y terminó su réplica---. Pero estás en tu derecho de hacerlo, sólo me resta ayudarte en lo que pueda.

---¡Un millón de gracias, Licenciado! Haré el mayor esfuerzo posible.

---No lo agradezcas, sencillamente no quiero que sueltes un sermón como hace unos días--- ambos reímos---. De cualquier forma, ya tomaste una decisión.

Cerramos nuestra plática con un fuerte abrazo y palabras de aliento para este nuevo reto. No tenía idea de cómo acabaría.

Salí de la oficina caminando pensativo, con la vista distraída, hasta que una mujer se puso frente a mí. Era Bianca.

---Perdona si interrumpo la plática que estás teniendo dentro de tu cabeza-- ella sonrió y me regaló una intensa mirada con sus brillantes ojos verde esmeralda que resaltaban con el fino color canela de su piel---, pero quisiera pedirte la exclusiva de la decisión que acabas de tomar.

---¿La exclusiva? ¿De qué?--- estaba confundido, sus palabras no las alcanzaba a procesar; me sorprendió la magia que esa mujer transmitía.

---Soy reportera, mi trabajo es llevar las mejores noticias a las personas antes que nadie. ¿Ahora entiendes o te lo explico con ábaco?

---Sí, sí entiendo, pero dime: ¿Cómo sabes que acabo de tomar una decisión que será noticia?--- la acorralé sin piedad.

---Pues...

---Porque tu trabajo--- hablé por ella--- también es espiar a las personas ¿verdad?

---No es cierto, fue un accidente. No quise interrumpir, ¿cómo supiste que estaba ahí parada?

---La pregunta es--- evadí su cuestionamiento---: ¿por qué escuchas lo que no debes?--- la incomodé intencionalmente, bajando la confianza de su desbordante belleza.

---Es suficiente, ofrezco una disculpa--- bajó la mirada---. ¿Vas a concederme la entrevista o no?

---Claro que sí, Bianca, con una condición por supuesto.

---¿Cuál?--- acomodó su hermoso cabello castaño.

---Acabo de conocerte e ignoro tu manera de trabajar. Lo único que te pido es que dejes de lado los amarillismos y estés consciente que es un caso perdido para la mayoría, mas no para mí. Así que cada palabra, letra y coma deben expresar la verdad, la verdad y nada más que la verdad. ¿Estás de acuerdo?--- ella tornó su delicado rostro a un gesto pensativo.

---Correcto Cristophe, aunque no es necesario tanto palabrerío. “Ética” es mi segundo nombre.

---¿Bianca Ética? No suena muy bonito que digamos.

---Ándale, muy gracioso--- reímos y acordamos la hora de nuestro próximo encuentro.

Quedamos de vernos en mi despacho, antes de despedirnos le entregué una tarjeta personal. La tomó, luego de analizarla minuciosamente expresó un buen augurio:

---Si ganas el caso Caín, te convertirás en el abogado más famoso de los alrededores.

---¡Justicia es lo que busco, no fama!--- saqué mi lado modesto.

La cita era ese mismo día a las siete de la tarde, cuando mis colegas se retirasen a descansar. Laura ya no me esperaba por las tardes, teníamos más de una semana sin haber salido juntos, eran de hastío nuestras conversaciones.

A las seis de la tarde estaba solo en el despacho, faltaba una hora para la entrevista con Bianca; coloqué un CD con sonidos de relajación y me recosté en el amplio sillón de cuero. Mis ojos se cerraban, el caso Caín me llevó al exceso del insomnio. En un parpadeo escuché que tocaban a la puerta. Antes de levantarme, observé mi reloj, marcaba las siete con diez minutos. No lo podía creer, una hora completa la había sentido como un simple pestañeo. Supuse que era Bianca, así que me levanté de un salto:

---Disculpa, creo que me quedé dormido--- en verdad estaba avergonzado.

---¿Crees? Escuchaba tus ronquidos, por eso no me fui cuando nadie respondió.

---Bueno, empecemos. ¿Gustas algo?

---Un café estaría bien--- de todas las bebidas del mundo, pidió la que no acostumbraba tomar.

---Vas a tener que esperar a que lo busque entre las cosas de mis compañeros.

---¿No tienes café listo? Todo el despacho está impregnado con su aroma.

---Lo sé, es porque todos lo toman menos yo, no me agrada mucho el sabor--- le mentí, la razón por la que no disfrutaba una taza de café era porque espantaría el sueño que pudiera tener durante la noche.

---Te ayudo a prepararlo entonces--- dijo después de entrar.

Bianca rápidamente supo dónde buscar. Llenamos de agua la cafetera y mientras esperábamos a que estuviera lista su bebida, platicamos sobre anécdotas profesionales. Ella era una audaz periodista socialmente comprometida. Me confesó que fue amiga de Samharia.

Samharia movió la conciencia de toda la ciudad, miles de personas se unieron por un enternecedor objetivo: salvar su corazón y vida; ella nació con un problema cardíaco y necesitaba una exorbitante suma de dinero para sus

operaciones en los Estados Unidos. Bianca fue su reportera de cabecera e intermediara con los medios de comunicación. Samharia recaudó lo suficiente para operarse pero su frágil cuerpo desgastado por la enfermedad, no resistió la última cirugía que haría latir su corazón normalmente.

Dirigí los pasos hacia la cafetera.

---Aquí tienes, Bianca. Tómallo con cuidado, está muy caliente.

---Gracias--- le dio un ligero sorbo y observó alrededor---. Bonita oficina. Luce elegante con un toque moderno. Tienes buen gusto.

---No tanto, a decir verdad, creo que he cometido muchos errores; pero es parte de la vida equivocarse, mas no quedarse derrotado. Cada caída del ser humano es una oportunidad de resurgir, con cimientos mucho más fuertes que los que se desquebrajaron--- puso su taza sobre la mesa de centro y afirmó:

---Que profundo. ¿Así eres siempre?--- me avergonzó.

---Lo lamento, me salí del tema.

---No, para nada, es sólo que no podemos ocultar quiénes somos realmente. Dicen que los ojos son el reflejo del alma y, supongo, las palabras deben ser un pedacito del corazón que late dentro de cada uno de nosotros--- sonreí ante sus reflexiones. Estaba frente a una jovencita muy lista.

Caminé un poco observando la hora en el reloj de pared al fondo de la oficina, marcaba las ocho treinta de la noche y ni siquiera habíamos intentado abordar la razón de su visita a mi despacho. Regresé a sentarme al sillón para comenzar a revelar mis verdaderas intenciones:

---Bianca, me has inspirado demasiada confianza, ahorraré tiempo y te diré lo que realmente planeo. Desde el momento que estuviste frente a mí, fuera de la oficina del Licenciado Altamirano, supe que eras la elegida para ayudarme a dar dirección a este confuso barco que ha zarpado hacia aguas desconocidas--- ella tomó nuevamente su taza, parecía extrañada---. Sí, Bianca, el brillo de tus ojos verdes cuando me pediste la exclusividad del reportaje reveló la calidad de ser humano que eres. No preguntes cómo lo sé, dejémoslo en que sigo mis corazonadas. Y más que darte una entrevista, quiero pedirte que me ayudes a descifrar este enredo de señales aisladas que llevan años confundíendome.

---¿A qué te refieres, Cristophe? No entiendo.

---Está bien, te lo voy a decir de una buena vez con la esperanza de que no des media vuelta y te marches. ¿Recuerdas el caso de Natanael Cantú? Fue hace más de 10 años.

---¡Cómo olvidarlo! Era adolescente cuando sucedió. Fue horrible ¿verdad?

---Yo también era un adolescente temeroso. Durante la noche que Natanael asesinó a sus padres, sentí la presencia de un ser maligno que rondaba en el ambiente, fue una sensación terrible que nunca alcancé a comprender. El miedo me acompañó durante muchísimos años hasta que juré no volver a atemorizarme por esto que siento. Esa misma sensación fue la que me mantuvo despierto hace dos noches, la maldad volvió a circular en la ciudad y era como si yo pudiera olerla, tocarla y sentirla en cada gota de mi sangre. Estoy seguro, Bianca, que en el mundo hay más de lo que podemos ver con nuestros ojos, escuchar con los oídos y sentir con la punta de los dedos. Cada día que pasa me convengo de que en la Tierra se libra una dura batalla entre el bien y el mal; durante miles de años los ángeles y demonios rondan entre nosotros, pero últimamente ha sucedido algo

que pretende inclinar la balanza a favor de un ser maligno en quien no creía, hasta que Natanael me ordenó que dejará de ser tan estúpido, haciéndome ver que esa era una de sus principales estrategias...--- ella interrumpió mis palabras con una pregunta.

---¿Te estás refiriendo a...?--- el impulso hizo que no la dejara terminar.

---En efecto, estoy hablando de Luzbel. Una de sus estrategias es hacer que la gente no crea en él porque: ¿Cómo podremos estar preparados para luchar contra algo que consideramos inexistente?--- el calor espesó el aire, abrí la ventana que permitió la entrada de una refrescante brisa--- Y eso no para ahí, este extraño don me dice que Luzbel descargará la maldad de sus legiones contra los jóvenes. Ellos son la clave de esta eterna batalla y no sé qué hacer al respecto. Por eso te pido me ayudes a descifrarlo, ayúdame a descubrir qué sucedió realmente la noche en que murió el hermano de Luciano. Tal vez sea una locura, pero no puedo dejar de pensar en la posibilidad de que sea inocente y, si no lo es, fue impulsado por una fuerza extraña que se apoderó de su voluntad en ese breve instante en que todo se decidió.

Después de haber sido tan sincero, dejé caer mi espalda sobre el sillón. Ahora únicamente quedaba ver su reacción.

---Eres un joven muy religioso ¿no es así?--- preguntó después de pensar un momento.

---¿Religioso?--- me reincorporé--- Reconozco el papel de la religión en la humanidad; sin embargo, no deja de ser algo dirigido por hombres. En cambio, me considero un joven de fe, porque la fe no fue creada por personas, sino que es una pequeña semilla que alguien con mucho amor sembró en nuestro corazón, con la paciente espera de que cada uno la riegue para que se convierta en un fuerte roble, eterno, que nos guiará hacia el verdadero destino planeado exclusivamente para cada corazón que late en el mundo.

---¡Es fascinante conversar contigo! No me explico a qué hora te das tiempo para hacer este tipo de reflexiones. Deberías escribir un libro--- ambos sonreímos.

---Cuando duermes poco--- aclaré---, las 24 horas del día parecen muy largas.

Bianca terminó su café y acomodó el cabello. Con ese movimiento dejó escapar un fresco aroma a champú.

---¡Qué bueno que tocas el punto! ¿Esa falta de sueño por la noche está ligada al don que referiste hace unos minutos?

---En efecto. No te culpo si optas por no creerme--- bajé la mirada al externarle mi resignación.

---Al contrario, ahora entiendo por qué me pescaste espiando en la oficina del Lic. Altamirano. Sentiste mi presencia ¿verdad?

---Sentir a las personas vivas me tiene sin cuidado. Sentir a personas que no puedo ver y a seres llenos de maldad en los alrededores es lo que me obliga a permanecer en vela durante noches enteras.

Con cada palabra que intercambiábamos, parecía que necesitábamos más. Las horas se fueron desvaneciendo tan rápido que cuando volví a ver el reloj de pared, eran las tres de la madrugada y una seriedad invadió mi rostro.

---¿Qué pasa, Cristophe? Te quedaste callado de repente.

---¿Ves la hora que es? Son las tres de la madrugada. Es la hora más oscura de la noche y en la que las personas duermen con mayor profundidad. A esta precisa hora es cuando siento más intensamente la presencia de seres rondando en el ambiente, o la maldad de la que te hablo--- Bianca me tomó de la mano, su piel al tacto era un festín de sensaciones. Asustada, preguntó:

---¿Y no sientes nada en este momento?

---Sí, dentro de esta oficina, junto a ti.

---¡Ay!--- gritó volteando a su izquierda.

---Estaba bromeando Bianca, lo lamento. En este despacho sólo estamos tú y yo. Te pido perdón--- le mentí, ella todavía no estaba preparada para afrontar esta extraña realidad. Durante el resto de nuestra estancia, esa presencia estuvo a su lado sin apartarse.

---¡Qué malo eres, no juegues con eso! Soy muy miedosa.

Concluimos nuestra amena charla con un compromiso que nos marcaría para siempre.

---Entonces, Bianca. ¿Me ayudarás?

---Claro que sí, pero no sé cómo.

---Con tu intuición de periodista para ir armando el rompecabezas de aquella última noche, en la que Luciano y su hermano estuvieron juntos. Por lo pronto, necesito visitar a su familia antes de presentarme ante él como su defensor. Debo conocer su pasado y entorno para reducir al máximo los errores al estar frente a él. ¿Podrías ayudarme?--- se puso de pie e hizo un gesto de emoción.

---¡Cuenta con ello! Mañana lo tendré listo. El periodista que levantó el reportaje es amigo y, si gustas, puedo acompañarte a ver a la familia de Luciano. Reconoce que no es lo mismo estar ante un serio abogado que con una simpática e inteligente reportera.

---Sí, Bianca, no es lo mismo--- sobre todo con esos brillantes ojos de esmeralda, pensé.

Nos despedimos con un suave apretón de mano. Curiosamente, ninguno de los dos hizo el intento de añadir un beso en la mejilla.

A los dos días, acordamos reunirnos en mi despacho a las ocho de la noche e ir con los familiares. Ella fue demasiado puntual. Insistí que fuéramos en mi auto, pero terminó por convencerme de que abordáramos el suyo. En el trayecto, nos poníamos de acuerdo sobre los argumentos que utilizaríamos, siendo sutiles con la familia que atravesaba por una desgracia tan dura. Al estar justo en la dirección que marcaba la tarjeta que Bianca consiguió de puño y letra del reportero que llevó a cabo la nota de la tragedia, la bella conductora apagó el motor de su auto y dijo:

---Ha llegado la hora de la verdad, veamos que tan buen abogado eres--- me retó.

---Mejor comprobemos el talento de la periodista que me trajo hasta aquí--- intercambiamos sonrisas y bajamos.

Estábamos en una colonia del sur de la ciudad que no contaba con pavimento. La entrada de la vivienda estaba repleta de lodo a causa de una fuga de agua. Los zapatos se hundían ligeramente sobre aquella blanda superficie. No pude evitar molestarme, un sentido de impotencia caía sobre mis hombros al

pensar que esa colonia tenía más de 30 años y cómo era posible que no la hubiesen pavimentado. La corrupción en nuestro país salía a flote por sí misma. Hasta ayudé a mi compañera a saltar un charco. Después de haber pasado los obstáculos, estábamos parados exactamente frente a la puerta de la casa que vio crecer a Luciano y a su fallecido hermano mayor: Víctor. Tocamos en espera de que alguien nos atendiera. Una parte de la verdad de aquella terrible noche, se ocultaba en esos muros.

Al minuto, abrió una señora que denotaba un gran cansancio en su rostro y ojos enrojecidos, quizá, por haber llorado durante días. Vestía ropa humilde, cabello largo y maltratado, acomodado en una cola de caballo. Las palabras abandonaron mi boca al tenerla frente a mí, Bianca se encontraba en la misma situación; tuve que romper el silencio para disimular la impresión. En aquella sencilla casa, rondó un gigantesco mal que tenía escasos días de haberse alejado.

---Buenas noches, disculpe. ¿Usted es doña Carmen?

---Así es joven. ¿Qué se le ofrece?--- contestó con una voz débil y quebradiza.

---Mi nombre es Cristophe, soy el abogado que defenderá a su hijo Luciano en el juicio--- comenzaron a rodar sus lágrimas.

---¿Cómo puede venir a decirme eso? Aunque soy una ignorante, sé muy bien que no hay esperanza de que salga de la cárcel. Las pruebas están contra él-Bianca intervino.

---Tal vez sí Señora, pero su hijo asegura que es inocente. Creo que por lo menos tenemos que luchar por comprobar que dice la verdad. Usted mejor que nadie debe saber eso, no pierda las esperanzas por favor, no hay peor lucha que la que no se hace. Se trata del futuro de su hijo menor.

Con la intervención de la audaz reportera, doña Carmen secó sus lágrimas y nos invitó a pasar a la sala; nadie más vivía con ella. Nos sentamos en un amplio sillón con la tapicería rasgada, mientras ella servía café en la cocina. Durante ese breve lapso, analicé con vista microscópica todo alrededor. Los muebles eran viejos, las paredes estaban llenas de salitre con el enjarre reventado en algunas secciones. Tras nosotros, una única foto: era la familia completa, revelaba a cuatro integrantes. Deduje que los jóvenes eran los padres de Luciano, el niño Víctor y el bebé en brazos Luciano. Pensé que durante el momento de la fotografía, esa hermosa familia jamás hubiera imaginado la tragedia por la que atravesaría.

Doña Carmen regresó con una taza de café para cada uno, que por educación disfruté a sabiendas que robaría varias horas de mi descanso. Dando sorbos a su café, la entristecida madre comenzó con la charla:

---Nunca creí que alguien se interesara por demostrar la inocencia de mi hijo. Gracias por tomarse la molestia de venir, pero con el dolor de mi corazón tengo que aclararles que no poseo nada de dinero, siempre hemos sido muy pobres.

---Pierda cuidado, no he venido por eso. Esto va más allá de los intereses económicos o profesionales. Mis servicios serán gratis para su familia, a cambio, sólo le pido que ponga todo de su parte. Verdaderamente la necesitamos si queremos ganar el juicio. Contamos con poco tiempo.

Bianca empezó a hacerle una serie de preguntas sutiles, le chuleaba los modestos adornos con los que estaba decorada la casa y lo acogedor de su hogar. Una vez que la hizo sentir más en confianza, soltó la pregunta clave. Esa mujer sí que era lista; mi raro sentido había servido para algo útil: seleccionarla como mi aliada para resolver este enigma.

---Necesitamos lujo de detalles en la respuesta de la siguiente pregunta, Señora--- Bianca terminó su café y me entregó su taza, para que la cuidara supongo---. ¿Cómo ha sido la vida de Luciano en sus 18 años?--- la cansada madre dirigió su vista por unos instantes hacia la foto a nuestras espaldas, respiró profundamente.

---Luciano era un bebé hermoso, lo amamos desde que abrió los ojos, era el consentido de la casa. Víctor, al principio resintió su llegada pero fue cuestión de unos meses para que lo adorara también. En ese entonces yo no trabajaba y mi marido desempeñaba todo tipo de oficios para sacarnos adelante, hasta que tomó la decisión de irse a trabajar ilegalmente a los campos de California. Víctor tenía 10 años y Luciano tres cuando nos dejó con la promesa de enviarnos mucho dinero, nunca fue así, lo que enviaba apenas alcanzaba para mal comer; tuve que trabajar en lo que fuera: limpiando casas, como ayudante de cocina y los últimos cinco años en una maquiladora que me hace trabajar a veces más de doce horas por un sueldo miserable, pero lo hago por el seguro médico. De niño, Luciano fue muy noble a diferencia de su hermano quien mostraba un temperamento incontrolable que lo orilló a repudiar a su padre e inculcarle ese enfermizo sentimiento a su pequeño hermano. Víctor fue el primero al que perdí. A pesar de mi voluntad, las fuerzas se desvanecían al llegar a casa y darme cuenta que no podía contra su rebeldía. Mi trabajo me obligó a descuidarlo por lo que se refugió en un grupo de delincuentes del que después, se convirtió en el líder. Al saber que era incapaz de rescatar a Víctor de las garras de la delincuencia, quise proteger a Luciano pero la historia se repitió--- se le quebró la voz y las lágrimas no se hicieron esperar---. Era incapaz de abandonar mi trabajo, necesitábamos los pocos pesos para subsistir, fue mi hijo mayor quien le dio refugio a Luciano, uniéndolo a su pandilla.

Qué vida tan dura nos acababa de confiar aquella sencilla mujer, la frustración de haber perdido a sus dos únicos hijos a floraban en cada frase, en cada respiro. A causa de que el llanto bloqueó sus ideas, inicié a cuestionarla:

---¿Usted sabía que sus dos hijos consumían drogas?

---Sí, de Víctor tardé bastantes años en darme cuenta, pero cuando Luciano llegó con esos horribles demonios tatuados en la espalda, supe de inmediato que no únicamente robaba a las órdenes de su hermano, sino que también había caído en los vicios.

---Refiriéndome a sus tatuajes--- proseguí---. ¿Significa que ellos pertenecían a alguna secta de ritos ocultos?--- la bella Bianca me observó acusadoramente, reprendiendo el estilo tan directo. Incluso me golpeó ligeramente con el codo.

---No lo sé--- respondió doña Carmen---, aunque a veces no regresaban a casa a dormir y al siguiente día parecían estar ausentes de la realidad. Ahora que lo mencionas--- rascó su cabeza---, puede ser que sí jugaran con esas cosas.

---¿Y el padre de los muchachos, estaba enterado de lo que ocurría?

---Yo me encargaba de decírselo, sin embargo; él se olvidó de esta familia, pienso que formó otra nueva allá y por eso mis hijos le guardaron un enfermizo rencor.

Tuve un fuerte impulso de preguntar algo que, en ese momento, no comprendí el valor de la respuesta que obtendría.

---¿Sus dos hijos sabían que usted los amaba más que a su propia vida?

---Todos y cada uno de los días que estuvieron a mi lado se los demostraba o decía, pero en los últimos años era como si una barrera les impidiera sentir mi amor. Se distanciaron y dejaron de escucharme. Algo cubría sus corazones, el intercambio de amor entre nosotros, hace años, se perdió--- pausó su charla y luego gritó---. ¡Como la vida de Víctor y la libertad de Luciano!--- al recordar la tragedia de sus hijos, descargó un río de sufrimiento con sus manos sobre la cara. Bianca se sentó junto a ella tratando de calmarla.

Escuchar ese llanto quebrantó al soberbio abogado dentro de mí y sacó al joven que frente a esa mujer, juró hacer hasta lo imposible por ayudar a su hijo, para que ambos tuvieran la oportunidad de volver a empezar la vida que les acababa de ser arrebatada.

Pasaron dos noches desde que Bianca me acompañó a aquel barrio que vio crecer a los dos hermanos que repitieron la antigua historia de Caín. El trabajo se intensificó una vez que logré hablar con doña Carmen y conocer un poco del entorno que era parte responsable de la formación de los implicados en el caso que repasaba en el despacho. Antes de ir a comer, revisé mi cuenta de correo electrónico. Tenía un mail de Laura con 10 días sin ser leído, me dio muchísimo gusto. Aunque las cosas andaban mal, jamás perdí las esperanzas. Incluso acababa de ir con un amigo quien era Terapeuta Emocional. Al término de la sesión, llegamos a la conclusión de que Laura solamente necesitaba más amor y cariño del que le había dado. Lo que me extrañó fue que el título del correo electrónico estaba escrito en inglés. Traducido al español significaba: "Espérame". Abrí la información contenida en ese mensaje sin sospechar el giro que le darían a mi vida esas sencillas líneas digitales.

El correo decía lo siguiente, todo escrito en inglés:

---Baby, estuve llamándote para confirmar la hora de mi llegada a Phoenix y no contestabas. No importa, salgo en unas horas y al fin podré estar nuevamente entre tus brazos. Te llamo cuando esté allá. Te extraño mucho y te mando mil besos ardientes. Muack's

I love you

Laura

El correo estaba dirigido a un tal Bryan Cambell y la fecha de envío coincidía perfectamente con el último viaje de Laura hacia la capital. Según me dijo, a visitar a sus sobrinos. Con el corazón golpeteando tan fuerte que me cortaba la respiración, inmediatamente tomé mi móvil y marqué a su casa, contestó su madre. En segundos, la puso en el auricular, sospecho que logró escuchar mi respiración agitada.

---Laura, soy Cristophe. Oye, ¿tú me enviaste un correo en inglés hace 10 días?

---Para nada.

---¿Fuiste a Phoenix?

---No, no sé de qué estás hablando. ¿Por qué?--- disimuló perfectamente, ni siquiera percibí que dudaba en sus respuestas.

---Porque me llegó un correo que tú enviaste, pero no a mí, sino a un tal Bryan Cambell de Phoenix, escribiéndole como si tú y él tuvieran una relación. Le informabas que ya ibas en camino directo a sus brazos. Además, la fecha del correo coincide perfectamente con tu viaje--- se me dificultaba el hablar por la ansiedad---. ¡No soporto enterarme de esto!

Ella en silencio escuchó absolutamente todo, en un tono débil simplemente dijo:

---Debe ser un error...

---¡No hay ningún error! Voy a tu casa para aclararlo.

---Está bien--- el teléfono estaba húmedo a causa de la transpiración de mi mano.

Salí como alma que llevaba el diablo hacia la casa de Laura; en el camino traté de tranquilizarme esperando lo peor. Tres noches antes, había pasada por una iglesia y me detuve con la intención de hallar una respuesta. Estuve 20 minutos sentado, donde el silencio era el amo de aquel lugar. Esa tranquilidad me hizo estar completamente solo con mi yo interior; antes de levantarme, supliqué:

---Mi Señor, si entre Laura y yo existe algo oculto, de lo que no me he enterado y que ayudará a comprender lo que sucede entre nosotros. ¡Por favor revélamelo! Si es tu voluntad que esté solo en esta misión que acabo de emprender, lo entenderé. ¡Pero ayúdame a saber qué sucede!

Al llamar a la puerta, atendió Laura. Con una voz seria, pidió:

---Vámonos de aquí, platiquemos en otro lugar--- opté por cumplir su petición.

Fuimos a un parque a cuatro cuadras, bajamos del auto y nos sentamos en una banca bajo los árboles. Sacó de la bolsa trasera de su jeans un diminuto papel, me lo entregó con la vista baja. Lo tomé y analicé sin comprender. Aquellos segundos fueron una pesadilla.

---¿Qué significa esto?--- el diminuto papel era la mitad de un boleto de pasaje a la ciudad de Phoenix. Tenía impreso el nombre del pasajero: Laura.

---Lo que supones...

---¿Entonces me mentiste?

---Sí--- parecía estar dentro de un terrible sueño, esa realidad se mostraba tan cruda, jamás habría pensado vivirla así de fría y dolorosa.

---¿O sea que lo del correo es cierto?

---Yo se lo mandé a Bryan pero no me explico cómo es que tú recibiste esa copia del mensaje.

---¿Bryan? ¿Qué Bryan?--- casi ni podía pronunciar las cortas frases.

---Un amigo que conocí por Internet.

---¿Y por qué te fuiste con él? ¿Qué hiciste allá?--- Laura me miró a los ojos con los suyos llenos de lágrimas.

---¡Haz la pregunta bien!--- quise morirme al casi conocer la respuesta de la pregunta que no me atrevía a hacer.

---¿Lo hicieron? ¿Estuviste con él?--- en los segundos antes de que contestara, respiraba agua salada en lugar de aire. Se puso de perfil y sin fuerzas dijo:

---Sí.

Después de conocer esa dolorosa verdad y estar frente al desplome de su mentira, todo lo que sufrí los últimos meses se concentró en una espada clavada en mi corazón. La furia recorrió de arriba abajo mi ser, abandoné la banca para comenzar a caminar alrededor con la respiración agitada. Perdí el control, empecé a gritarle:

---¿Por qué me hiciste esto? Si te entregué todo de mí. Yo te ofrecía una gran vida Laura, ese era nuestro sueño ¿o no?

---Ya lo sé, pero a tu lado me sentía menos. Quiero volver a ser yo, a sonreír y con Bryan, me siento bien--- sus palabras laceraban las esperanzas y el amor que sentía por ella. No me hacía a la idea de perderla, incluso, pasó por mi mente seguir adelante si ella deseaba continuar a mi lado.

---Laura, por favor sé sincera. Si en este momento tuvieras que elegir, ¿a quién elegirías?--- con la voz ahogada por sus lágrimas respondió:

---¡A Bryan! Con él me siento feliz--- estaba acribillándome. Le hice la última pregunta:

---¿Lo amas?--- aunque dudó unos segundos, su respuesta final fue:

---Sí--- movió su cabeza.

No tenía ningún caso seguir discutiendo, todo estaba dicho, Laura se encargó de poner las cosas bien claro, sólo me restó devolverla a su casa. Durante cuatro breves cuadras, ninguno de los dos habló. Al llegar, bajó del auto sin despedirse, hice lo mismo y la alcancé antes de que entrase a su casa. Le di un fuerte abrazo y le dije al oído.

---Cuídate mucho mi niña, porque yo ya no estaré ahí para hacerlo. Dios te acompañe.

Laura correspondió el abrazo y con su rostro en mi hombro, dijo:

---Eres un gran hombre Cristophe--- comenzó a llorar intensamente y entró.

La camisa, en mi hombro, estaba húmeda por las últimas lágrimas que había derramado antes de apartarse.

Traté de poner mi mente en blanco o pensar en cualquier cosa diferente a Laura. Con la vista perdida, repentinamente a cinco cuadras antes de llegar a casa, reduje la velocidad estacionándome en un lugar cualquiera, no me importó, apagué el motor y con las manos en la frente, comencé a llorar, mi corazón, no pudo soportarlo.

Gracias a esas lágrimas, la pesada angustia que cargaba se aligeró aunque haya sido por algunas horas. Antes de dormir, nuevamente los ojos se me inundaron de lágrimas, sin otro remedio más que dejarlas fluir. Después de secar la última gota, una paz ocasionada por el desahogo me permitió conciliar el sueño. No sé cuántas semanas estuve así, llorando en la mañana al despertar con la pena de haber perdido a Laura y, por la noche, con el resignado consuelo de que cada lágrima aliviaría poco a poco el sufrimiento. Cada vez que inclinaba mi cabeza para llorar en silencio, entre llantos, tristemente suspiraba:

---¡Dios mío! Cuándo dejará de dolerme, cuándo sanará esta pena por la que estoy muriendo. Ayúdame por favor. ¡Duele tanto!

En el mundo, se nos enseña a comportarnos, a trabajar, usar la inteligencia y competir al máximo de nuestras capacidades físicas y mentales con el objetivo de ganar, siempre ganar. Pero nunca se nos enseña a hacerle frente a nuestro

corazón, creemos que sirve sólo para enviar la sangre a todo el cuerpo, por eso cuando duele, no lo entendemos, tratamos de ignorarlo aunque los ojos nos delaten. Luego de querer arrancármelo, supe que por más suposiciones, teorías o terapias, cuando el corazón duele, ¡duele y ya! Lo que nos resta es esperar a que sane, se desahogue por sí solo y, debo admitirlo, con cada llanto sincero, el dolor lentamente iba disminuyendo. Con cada lágrima derramada, me acercaba a la tarea que estaba a punto de asignármeme. El sufrimiento, era simplemente una medida para que el llanto aflorara y purificara el corazón que latía dentro de mí y que “alguien”, necesitaba en su estado original, sin la soberbia que los hombres le inyectamos con el transcurrir del tiempo. Por tanto llorar, mi corazón estaba listo para afrontar un mal que lentamente consumía a la juventud.

La vida, por una esperanza

El aire de la sala de cirugía era denso, las emociones de todos los presentes lo engrosaban al grado de no soportarlo. La frente del mejor cardiocirujano estaba bañada en sudor, los avances en la medicina que había logrado en los últimos meses fueron gracias al valor de Samharia. Eso le daba esperanzas de hacer lo correcto al mantener con vida a una jovencita cuyo cuerpo estaba desecho, mas no su determinación para seguir luchando mientras tuviera un suspiro de vida. La escena conmovía hasta el médico más experimentado: Samharia, a sus 25 años, recostada, inmóvil, entre consciente e inconsciente; conectada a un sinfín de aparatos que le alargaban la vida. Sin ningún órgano funcionando, sólo aquel que desde su nacimiento había sido el más débil, y ahora, demostraba ser el más fuerte: su corazón.

Después de doce largas horas de operación, la segunda bomba artificial que haría latir perfectamente su corazón estaba casi injertada y lista para funcionar. Pero algo inesperado sucedió: de repente, una hemorragia empezó a arrancarle la vida. Siete especialistas intentaron detenerla. No obstante, la sangre fluía como un pequeño río al que nada lo detendría para llegar a la eternidad del inmenso mar. Los cirujanos no aceptaban la idea de perderla estando tan cerca de hacer latir su corazón. Y aunque algunos piensen lo contrario, ellos no tenían la última decisión sobre esta esencia que acostumbramos llamar vida. El río de sangre se detuvo y el corazón de Samharia también. Sus ojos, que permanecieron abiertos durante toda la operación, dilataron sus pupilas permitiendo entrar el último rayo de luz que emanaba la lámpara del lujoso quirófano, dejando escapar dos lágrimas que en su lento recorrido parecían decir: lo siento, pero no puedo más. Su frágil cuerpo quedó postrado sin vida frente a los ojos de los doctores y su familia.

El dolor desapareció por completo, la fría oscuridad inmediatamente fue reemplazada por una cálida luz. La sensación era inexplicable. Una paz que Samharia jamás experimentó inundaba todo su ser que parecía no tener peso. El sufrimiento se alejó y su mente estaba en blanco. Ningún pensamiento ni recuerdo albergaba, solamente había en ese extraño ambiente una sensación inexplicable y muy poderosa. Era de amor verdadero. Después de disfrutar plenamente ese regalo, una tierna voz le habló directamente a la esencia de su ser:

---Samharia--- le dijo---, no tengas miedo, todo terminó. La dicha será tuya aquí en tu verdadero hogar, pero antes debes saber que el fin de una carrera es el principio de otra más importante. Por eso, te pido abras los ojos, ¡ábrelos! Y acércate a mí--- la voz era suave y autoritaria, por lo que Samharia con un fuerte suspiro, obedeció.

---¿Dónde estoy?--- preguntó desconcertada.

---Donde todos sueñan llegar, ¿qué acaso no reconoces mi voz? Abre bien los ojos, pero los del corazón y me mostraré.

La joven tenía la mente en blanco, no recordaba absolutamente nada, así que confió. Abrió los ojos de su corazón y un ser comenzó a revelarse ante ella. Su rostro le era familiar o, mejor dicho, ¡inconfundible! Esos ojos, esa barba, su cabello. Toda esa paz sólo podía pertenecer a alguien...

---Tú eres...--- una fuerte presión en el pecho quebraba sus palabras.

---¡No lo digas!--- Samharia fue interrumpida--- Siéntelo, no lo digas aún, mi nombre se ha dicho muchas veces y más que decirlo quiero que lo sientan; que lo sientan desde su interior porque esa es mi única morada.

Samharia calló sus palabras y los recuerdos volvieron a su mente. No podía evitar el deseo de hacer una pregunta, dudó tanto que su acompañante rompió el largo silencio:

---No dudes, haz esa pregunta. Es hora que empieces a comprender un poco--- ella, sorprendida, soltó un fuerte suspiro.

---¿Por qué Yo? ¿Por qué mi vida fue así?--- preguntaba con los ojos húmedos--- Cuando aceptaba mi condición el dolor volvía a cegarme, a hacerme sentir que no merecía vivir así. Tan sólo hubiera querido tener una vida normal sin un ejército de médicos tras de mí--- sus palabras eran atropelladas por un ligero llanto---. Y mi familia, mi pobre familia. Siempre quise que se sintieran orgullosos pero la gran mayoría del tiempo era como una carga, ¡como una carga para todos! Creo que mejor nunca hubiera naci...

“Él” colocó su mano sobre el pecho de Samharia interrumpiendo su última palabra. La paz regresó a ella y sintió como si algo hubiera abierto las puertas del saber.

---Deja de tratar de explicar las cosas con tu lógica y empieza a comprenderlas con el amor que hay dentro de ti, en tu alma--- mientras le hablaba, lentamente retiraba su mano para comenzar a verla fijamente---. Nadie, absolutamente nadie podía soportar esa carga que tan valientemente llevaste sobre tus hombros. Sólo tú fuiste lo suficientemente fuerte para resistir y no rendirte hasta el último latido. Cada hombre y mujer tienen una tarea particular en el mundo que jamás será superior a ellos, sino que es adecuada dependiendo su fortaleza interior, su valor y amor. En otras palabras, cada quien carga únicamente lo que puede soportar, ¡no más! Aunque en ocasiones parece excesiva y cruel, pero no es así, lo que pasa es que dejan de luchar con la fuerza que hay en su interior para querer pelear con las armas fabricadas en el mundo. Eso, es lo que a muchos los ha hecho fallar.

Samharia recordó los momentos cuando su dolor era insoportable y pedía que todo terminara. Inexplicablemente una fuerza interna emergía para seguir luchando y no rendirse. Sentía que algo faltaba, no podía renunciar.

---Mmm, entonces eso era--- suspiró bajando la mirada---. Eso era lo que me mantenía con ánimos para seguir viviendo: la fuerza que había dentro de mí cuando los doctores perdían toda esperanza de salvarme. Nunca la comprendí realmente, pero la sentía.

---Así es, tu condición te alejó de todo, hasta de tu familia que no podía acompañarte en ese difícil viaje. En apariencia estabas completamente sola, por eso, regresaste al principio fundamental: el amor sembrado en tu corazón que te dio la luz para llegar hasta aquí.

---¿Significa que mi misión ha terminado siendo tan joven? Pude haber hecho más cosas o ayudado a otras personas. Quizás fue demasiada ordinaria mi vida ¿no te parece?

“Él” sonrió y le extendió su mano. Samharia la tomó, por todo su ser corría una energía que ya había experimentado antes. Sin decir nada, escuchó directamente en su mente las palabras que “Él” decía:

---Pequeña niña, te parece ordinario haber logrado gracias a tu delicado cuerpo, un enorme avance en la ciencia que ayudará a miles de personas con problemas similares al tuyo. Con tu vida, has regalado vida a millones que la necesitarán en un futuro: niños, jóvenes, madres, ancianos... Y además, llegaste a los corazones de una ciudad entera y los uniste por tu causa, ¿sabes cuánto amor por ti circuló entre las personas durante estos tiempos difíciles en los que el odio les es más familiar? Te lo preguntaré una sola vez: ¿ahora crees que tu vida fue especial?--- con esa última pregunta, la corriente de vida que inundó a Samharia fue indescriptible--- Contéstame pequeña, hazlo de tu ser a mi ser, es más sencillo que hablar, porque hablando puede ser que confundas las palabras y el mensaje no sea el adecuado, pero cuando hablas desde el fondo de tu ser, todo es perfecto--- sin mover los labios ni ordenar frases en su mente, Samharia respondió con la perfección del amor.

Un abrazo acompañó la respuesta. Supo entonces que su tarea no había terminado. Quedaba algo pendiente y el haber dejado su cuerpo en aquella sala de cirugía era sólo un paso necesario para cumplir una tarea mayor que estaba a punto de descubrir.

---Esto no acaba aquí ¿verdad?--- ella habló primero luego del prolongado silencio.

---No, como ya lo dije: el fin puede ser el principio de algo más trascendente. Tu valiente tarea ha terminado frente a los ojos de las personas. Sin embargo, en tu corazón está el deseo de ayudar a todos aquellos que te abrieron las puertas de su amor sin conocerte.

---Tienes razón. Muéstrame el camino que para mí está trazado, porque la razón no me alcanza para comprender la forma de seguir.

Extendiendo sus brazos, el acompañante con la voz tan alta como un estruendo exclamó:

---¡Cuando la razón llega a su límite es cuando puede entrar fácilmente el poder del amor, que fue creado para alcanzar el infinito y no necesita explicación!

Al instante, ambos se sentaron sobre una roca junto a ellos, Samharia estaba segura de que todo le sería aclarado, tan sólo necesitaba escuchar atentamente a aquel "Ser" que no le permitió decir su nombre todavía. Ella quedó asombrada, sucedió lo que le había dicho: la necesidad de nombrarlo fue reemplazada por un enorme deseo de sentirlo, que crecía y crecía mientras más lo conocía.

---Te voy a revelar lo que todos ven y no observan, escuchan pero no comprenden y sienten sin atreverse--- su mirada era tan profunda que podría llegar a los ojos de miles al mismo tiempo y cautivarlos, pensaba Samharia al momento que "Él" le hablaba---. El mal está apoderándose del mundo, la humanidad sufre demasiado por cosas que no debería. Cada día se apagan vidas sin haber cumplido su tarea, mueren infelices y resentidos, algunos dañando a los demás y otros dañándose a sí mismos. El caos está haciendo ceder hasta las voluntades más fuertes. Nadie me escucha, prefieren oír los ruidos del mundo. Llaman para acusarme y no para sanarse. Esto está haciendo caer a la humanidad. No obstante, siempre ha existido una esperanza de amor que acaba con el mal, aplasta las plagas y siembra nuevas semillas en el huerto de la vida. Esa esperanza han sido los jóvenes, ¡mis jóvenes! Como tú, Samharia. La

juventud a través de los siglos ha sido la que siembra amor donde hay odio, cambia la guerra por la paz, da esperanza a quienes la han perdido por completo y lleva mi mensaje con sus obras donde todo fue confundido por las palabras--- Samharia colocó sus manos cruzadas sobre el pecho al estar comprendiendo el papel de los jóvenes para el bien de la humanidad----. Ni las espadas afiladas o los imperios poderosos han logrado doblegar la voluntad de los jóvenes. Ellos, siempre que el mundo ha estado en desgracia, aparecen unidos para acabar con todo mal y luego dispersarse en la espera de una nueva batalla. Sus corazones son uno con el tuyo y con el mío, no necesitan palabras ni razones o intereses para actuar, solamente un latido que les haga eco y les indique que es la hora de hacer lo que les corresponde, dentro del tiempo y espacio que les ha tocado vivir.

Una hermosa mariposa pasó volando y se postró en el dedo índice del hombre cuyas palabras eran tan sabias.

---¿Observas la belleza de esta mariposa?--- le preguntó.

---Sí, es la más bella que he visto. Luce tan frágil y delicada, como si hubiera sido creada para contemplarla--- “Él” sonrió nuevamente y prosiguió con sus enseñanzas.

---Ese es uno de mis secretos, jamás imaginarías que el suave aleteo de esta mariposa podría desatar una tempestad al otro lado del mundo si las condiciones de la naturaleza son las adecuadas, si se le van sumando corrientes a su trayecto. Así es el amor dentro de cada joven: puro, inocente y bello; pero nadie cree que tenga la fuerza suficiente como para desatar una tormenta que sacuda a la humanidad y la guíe por su verdadero camino. Mientras más amor se vaya uniendo por una misma causa, crecerá hasta el punto de que nada podrá contra la avalancha que encabezan los jóvenes que, como la mariposa, son subestimados por los poderosos de la Tierra, lo que les da otra ventaja muy importante: los poderosos y soberbios se cuidan sólo de sus iguales. Cuando los jóvenes se levantan, como un maremoto arrastran con todo mal y no hay defensas ni estrategias para luchar contra ellos. La paz y el amor vuelven a ser sembrados para iniciar un nuevo ciclo.

Al terminar sus palabras, la delicada mariposa salió volando. En su recorrido, despejaba la blanca niebla que ocultaba el lugar donde estaban postrados. Era un valle maravilloso, con una infinita alfombra de verde pasto, impregnado de un delicioso olor producido por las miles de flores que adornaban la vista que ni el más talentoso artista hubiera creado jamás.

---¡Esto es asombroso!--- su voz era de una pequeña niña con el deseo de salir corriendo y jugar. Se puso de puntillas con la intención de ver un poco, luego retomó su conversación con mayor interés:

---Comprendo--- dijo entusiasmada---, mi misión no termina porque hay algo pendiente relacionado con los jóvenes ¿no es así?

---Estás en lo correcto Samharia, los jóvenes son la clave...

---¿Pero la clave de qué? ¿Qué puedo hacer ahora?--- la confusión se apoderó de ella.

---Ven Samharia, siéntate en el pasto--- accedió sin dejar de mirarlo---. Mi gran secreto para inclinar la balanza del mundo hacia el amor y no permitir que lo haga hacia el odio han sido los jóvenes, pocos creen en su inmenso poder y por eso son tan efectivos cuando se unen para atacar el mal. Nadie los había visto

como rivales--- al decir eso, detuvo su mensaje, respiró profundamente y continuó con un preocupado tono---, nadie los había descubierto hasta ahora--- una pena invadió los ojos de aquel hombre cuyo nombre era sinónimo de amor---; y por eso, se han convertido en el principal blanco de ataque de aquel que cayó, ardió y que no descansará hasta cobrar venganza. Al parecer, ha encontrado una forma de tomar ventaja en la eterna batalla entre el bien y el mal. Su propósito--- prosiguió--, es endurecer el corazón de los jóvenes al grado de que no sean capaces de escucharme. Sin ellos ni su voluntad para enfrentarlo, tendrá un inmenso poder en el mundo de los hombres y hará caer un sufrimiento indescriptible sobre todo ser viviente en la Tierra--- Samharia colocó su mano sobre los labios en señal de asombro.

---Aquel a quien te refieres es...--- el desconcierto ahogó sus palabras.

---Sí, Samharia... ¡Luzbel es quien va tras los jóvenes! No descansará hasta acabarlos.

---¿Pero por qué? ¿Qué le hemos hecho?--- decía ella--- No permitas que llegue. ¡Detenlo por favor!

---Él ya está entre ustedes, ¿acaso crees coincidencia que en los últimos tiempos mis jóvenes se estén autodestruyendo? ¿Quién piensas que los ha hecho vanidosos, soberbios, viciosos, enfermos, apáticos y homicidas-suicidas? Él, Samharia, sólo Luzbel tiene el poder de engañarlos--- una impotencia acompañada de sufrimiento se manifestaba en su voz.

Asustada, rogaba que lo detuviera, que no permitiera que los jóvenes fueran el objetivo principal de alguien tan lleno de odio y maldad. Suplicaba jalando su brazo, haciéndole ver que de ser necesario entregaría su vida nuevamente. “Él” la tocó en el hombro y místicamente la paz regresó a ella. Sin mover los labios, decía:

---Por eso te elegí, siempre estuve seguro de que sólo tú podrías con esta nueva carga. Quiero que sepas que las cosas no son tan simples como piensas. En efecto, con el poder de mi mano izquierda puedo hacer que Luzbel regrese a su guarida, él no le teme a nada tanto como a mí, se aterra con el simple hecho de escuchar mi nombre y ante mi presencia se vuelve nada, ¿comprendes? ¡Nada! Desafortunadamente las reglas son distintas en la Tierra, debido a que la humanidad es libre de elegir. Eso, los hace los seres más especiales que habitan el planeta pero también los vuelve vulnerables ante los engaños de aquel que sólo quiere verlos sufrir. Cada vez más jóvenes prefieren escucharlo a él que a mí. Goza al burlarse de todo lo bello y sagrado que se ha creado. Aunque la decisión final siempre la tendrán los jóvenes. La batalla aún no está perdida, por el contrario, ha llegado el momento de remediar el mal que se ha sembrado en algunos corazones.

---¿Y cómo lo haremos?

---¡Con el mensaje de amor vuelto palabras! En el plano físico, la espada más poderosa que existe es la palabra, dichas con odio hieren a muerte. Si se usan con amor, sanan y plantan la semilla de la esperanza en la humanidad. Quiero que quede muy claro, solamente la palabra puede aplastar los engaños de Luzbel que también fueron hechos con palabras, mismas que clavó directamente en el pensamiento de los jóvenes susurrándolas a sus oídos. No puede tocarlos

pero sí influir en ellos, por tal razón es tan peligroso. Tampoco puede tocar su corazón, pero sí endurecerlo con pensamientos malignos.

Ese hombre tan sabio, tan preocupado por el futuro de la juventud, mostró las palmas de sus manos. Estaban llenas de callosidad, agrietadas y ásperas. Pidió a Samharia que las tocara con una suave caricia y le explicó a detalle lo que pretendía con todo eso. Le hizo saber que por más amorosa que hubiese sido su caricia, “Él” no podía sentirla debido a la dura callosidad de sus manos, su sensibilidad natural estaba perdida y lo mismo pasaba con un corazón endurecido: a pesar de que existiera amor a su alrededor, jamás será capaz de sentirlo mientras haya una dura barrera de odio que lo cubra. Entonces, tomó una piedra y comenzó a frotar sus manos contra ella. Repentinamente, se acercó una pequeña nube que dejó caer lluvia sobre sus manos. Con el agua de la minúscula llovizna y la aspereza de la piedra, poco a poco fue adelgazando la dura cubierta de sus palmas hasta el grado de desaparecerla. Nuevamente pidió a Samharia que lo tocara. Ella accedió y con cada segundo que transcurría aumentaba su admiración por aquel hombre tan sencillo, pero tan imponente. Cuando colocó un delicado dedo sobre la palma de su mano, “Él” sonrió, haciéndole ver lo sencillo que era sentir ternura una vez que la piel endurecida había desaparecido. Comparó la palabra con el agua y la piedra, ya que para desgastar la dura capa que cubre los corazones de los jóvenes hay que hablarles aunque no escuchen, insistir sin rendirse. Así, poco a poco ese callo se irá desgastando hasta que desaparezca por completo y llegue el amor que los haga retomar su verdadero sendero.

---Pero...--- Samharia estaba consternada--- Si las palabras son las que han confundido al mundo, ¿cómo podremos usarlas?

---Palabras huecas, sin obras, crean vacíos en los que fácilmente se pierden las personas. Palabras nacidas de las obras llevan luz donde hay oscuridad, verdad donde existe la mentira y entendimiento en medio de la confusión. Como provienen de las obras, en obras del bien se convertirán. Es un ciclo que por ningún motivo debe romperse. ¡Qué te falten palabras comparándolas con tus obras! ¡Sólo así serán poderosas! ¡Si te faltan obras comparadas con la cantidad de palabras que han salido de tu boca, ni siquiera llegarán a la conciencia del mismo que las ha dicho, mucho menos, a la conciencia de la juventud!

---¿Pero qué palabras serán las adecuadas?

---No te preocupes por eso, siempre y cuando tu confianza esté depositada en mí.

Los dos se levantaron al mismo tiempo del fresco y suave pasto. Tomados de las manos, Samharia le dio a entender que no sabía cómo hacer llegar esas palabras, pues ella no pertenecía al mundo que estaba siendo atormentado. “Él” le explicó con detalle la tarea.

---Has cumplido con tu misión terrenal, por esa razón estás donde la paz es eterna y la felicidad infinita. En la tierra que te vio nacer todavía circula el inmenso amor que inspiraste. Miles de corazones todavía laten por ti, lo que ha abierto una puerta que te permitirá regresar al mundo para ayudarlos así como ellos lo hicieron cuando los necesitaste. Es de amor puro y no permanecerá abierta por mucho tiempo. Más pronto de lo que imagines será cerrada y regresarás a este lugar eternamente.

Samharia interrumpió:

---Aunque regrese, nadie podrá verme ni escucharme...

---Pero podrán sentirte y existe alguien que no sólo te sentirá, sino que también podrá escucharte, verte claramente si lo tocas y cuando ambos entrelacen sus manos tomados fuertemente por las muñecas, formarán el primer eslabón de la cadena de amor que necesita la humanidad. Además, él podrá ver lo que tus ojos ven y que ante los suyos se oculta.

Para continuar con la descripción de la importante tarea, caminaron lentamente por aquel hermoso lugar. Una ligera brisa sopló sobre sus rostros.

---Entre tú y él detendrán a los siete demonios que Luzbel ha enviado, capaces de engañar a los jóvenes. No pueden tocarlos pero les hablan directamente a sus pensamientos y un pensamiento negativo, produce una emoción negativa que no tarda en convertirse en una acción maligna.

---¿Pero cómo lo encontraré? ¿Cómo sabré que es él? ¿Y si se asusta? ¿De qué manera le explico todo esto antes de que salga corriendo aterrado? ¿Qué le diré para que quiera escucharme?

A lo lejos, se oyó el llanto de un joven acompañado de una profunda plegaria, en la que suplicaba que la pena que llevaba dentro sanara. Al parecer, le dolía en el alma. Gemía con una dulce voz serena en la que reflejaba cuánto sufría. Pasado un tiempo, aquel llanto se apagó escuchándose nada más el crujir del pasto bajo los pies de los caminantes. Samharia afirmó segura:

---¡Es él con quien tengo que formar el primer eslabón de la cadena! Él hará lo que no puedo hacer y verá a través de mí lo que no ve.

---Así es, Samharia. Ve, búscalos y no pierdas más tiempo, cada segundo los demonios dañan a más jóvenes. Yo, estaré siempre con ustedes.

---¿Y si no quiere escucharme? Mucho menos querrá tomar mi mano invisible--- ella continuaba preocupada por tal situación. Por lo que se le concedió la frase que haría que aquel joven abriera los oídos de su interior.

---¡Te escuchará, Samharia! Lo hará. Inténtalo y si nada funciona, grítale con todas tus fuerzas: ¡Recuerda el siete de julio de 1993! Y él se detendrá a escucharte.

El primer eslabón

Samharia se despidió con un fuerte abrazo antes de partir del hermoso valle, en búsqueda del joven que había sido elegido. La sabia presencia de ese “Ser” le indicó con una mirada que prestara atención a sus palabras carentes de sonido:

---Recuerda que la puerta durará poco tiempo y como el corazón que latía en tu pecho inspiró ese amor, sólo tú puedes atravesarla. Encuentra a ese joven, es el momento adecuado para que se unan en el primer eslabón.

---¿Por qué es el momento adecuado?--- cuestionó Samharia.

---Porque la inmensa cantidad de lágrimas que ha derramado ese muchacho, limaron la dura capa que algunos demonios colocaron en su corazón a través de los años. En esta misión, su corazón debía estar purificado, al igual que el tuyo. ¿Recuerdas la profundidad de su llanto?

---Sí, me hizo sentir el dolor por el que atravesaba.

---Gracias a ese llanto, a esas lágrimas y plegarias profundas, su corazón ha vuelto a su estado natural libre de rencores, vanidades y soberbia. Como el agua y la piedra, así sus propias lágrimas gastaron la callosidad de su alma. Sólo aquel que escoge las lágrimas para sanar su dolor en lugar de la venganza, es quien guarda dentro de sí un noble corazón, que a los ojos de los hombres parece débil. Sin embargo, ante el universo, la nobleza puede aplastar la guerra por la fortaleza que emerge de sus sentimientos. Los corazones nobles son los que han construido y transformado naciones enteras, los soberbios, son los que las han destruido.

---Significa que al permitirse llorar, ¿fortaleció su corazón?

---Nadie camina con una espina en el pie, ¡hay que sacarla! De igual forma, andar por la vida lleno de espinas es un martirio. ¡Mejor sácalas con el caudal de tus lágrimas! Y serás testigo del poder que hay en ti.

Aclarados los cuestionamientos, Samharia cerró los ojos para cumplir su destino. En breve, había atravesado la puerta de amor, estaba de regreso en el mundo que la vio nacer. Concentrándose, siguió el eco que producían los latidos del corazón de ese joven elegido para acompañarla en la misión. La carrera contra el reloj había comenzado.

Veintiún días después de haber concluido su relación con Laura, Cristophe se levantó muy temprano, un frío sudor no le permitió dormir junto a la extraña sensación de que algo rondaba en su recámara. Resignado, se levantó a prepararse un ligero desayuno. A medio camino, en el pasillo, los cabellos se le erizaron.

---¡Hey!--- escuchó a sus espaldas.

Volteó y no había nadie. Disimuló haber imaginado tal suceso. Cuando tuvo la vista de frente, nuevamente escuchó tras él:

---No tengas miedo, necesito que hablemos...

Era la primera vez que alguien invisible le hablaba. Con esto, obviamente salió como bala hacia su recámara que cerró con llave. De nada le sirvió, la extraña voz trató de calmarlo, lo persiguió por toda la casa. Él se tapaba los oídos con la intención de no escuchar. La voz llegaba directamente a su mente, no importaban los esfuerzos, la voz era escuchada. Como un acto de desesperación

al no poder solicitar ayuda alguna, salió corriendo al pequeño patio trasero intentando escapar saltando la barda; con ambas piernas en el aire y sus brazos sobre el muro de concreto, escuchó un fuerte grito:

---¡Recuerda el siete de julio de 1993, Cristophe!

Luego de esas palabras, bajó de donde había trepado y dio media vuelta.

Apretando los puños preguntó:

---¿Quién eres? ¿Qué quieres?

---Hablar contigo.

---¡No estoy loco para hablar solo! Tú no existes--- Cristophe levantó la mirada.

---Claro que existo. ¿Deseas comprobarlo?--- la voz lo retó.

---¿Cómo?--- preguntó en tono quebrado.

---Permite que te toque y podrás verme.

Tembloso, alzó su brazo con la palma de la mano extendida.

---Colócate frente a mí y pon tu palma sobre la mía--- dijo al aire.

A los segundos, la imagen de una joven en la misma posición se reveló ante sus ojos. Sus palmas estaban juntas. La joven era Samharia. El corazón de Cristophe latió a mil por segundo y una palidez invadió su rostro. No podía creerlo, realmente alguien se había aparecido frente a él y no era solamente una molesta presencia que le robaba el sueño, ¡no! Era alguien que venía del más allá.

---¿Ahora podemos hablar? No tenemos mucho tiempo--- Samharia lo presionó sin comprender por la que atravesaba el muchacho.

---Pe...pe...pero--- tartamudeó--- ¿qué quieres hablar conmigo? ¿Cómo supiste lo del siete de julio? ¿Quién te envió a buscarme?

---Demasiadas preguntas al mismo tiempo ¿no te parece? Mira, entiendo que esto no te sucede dos veces por semana ni que es algo sencillo de asimilar. Pero, esto es real y tiene una finalidad mucho más importante que todo el miedo que estas sintiendo. Relájate, respira e indícame dónde podemos hablar. ¡Ah! Y--- añadió--- ponte una playera, te acabo de conocer como para que andemos con esas confianzas.

Cristophe impresionado hasta los cabellos, no le quedó otro remedio que tranquilizarse. Muy dentro de sí, sabía que tarde o temprano pasaría por tal situación. En varias ocasiones al meditar sobre su extraño don, llegaba a la conclusión de que no había nacido con él nada más para quitarle el sueño durante las noches, sino que el tiempo le revelaría su utilidad. Resignado, le dijo a la singular fantasma:

---Está bien, hablemos--- ambos seguían frente a frente con los brazos alzados--- pero no aquí, creo que necesitamos privacidad sin interrupciones. Son las cinco de la mañana y en mi despacho las secretarias y colegas llegan a las nueve. Tendremos varias horas para aclarar esto si vamos allá.

---Perfecto, te sigo. No será difícil--- Samharia rio sarcásticamente.

---Antes permite que me dé un baño.

---Está bien. No te demores o iré a sacarte de la regadera.

---¡No te atrevas!--- rieron y la tensión se calmó.

Conduciendo rumbo al despacho, Cristophe platicaba con la joven fantasma aunque no podía verla mientras manejaba. Le preguntó quién era ella realmente.

---Soy esa muchacha que ayudaste para que pudiera viajar a los Estados Unidos. Necesitaba varias operaciones a corazón abierto de alto riesgo. Y--- lo tocó en el hombro para mostrarse--- quiero agradecerte por haber organizado a tus amigos en pro de mi causa. Muchas gracias Cristophe, tú como muchos, me acompañarán donde quiera que vaya.

Extrañado, esperó estar frente a un semáforo en rojo.

---¿Y cómo sabes eso?

---Porque un acto hecho con sincero amor jamás será oculto. Empieza a abrir tu mente a esta sabiduría, porque adonde me acompañarás se te revelarán demasiadas cosas que jamás imaginaste--- él siguió conduciendo.

Estacionado en el edificio del despacho, gesticuló con el motor del auto apagado.

---¿Samharia? ¿Así que tú eres la amiga de Bianca?

---¿Conoces a Bianca?--- reaccionó ella impulsivamente.

---Sí, la acabo de conocer. De hecho, estamos trabajando en un caso que está de locura. Ni siquiera sé por qué la involucré.

---Dile que estoy bien y que deje de sufrir por Julio. Todavía siento en mí su decepción.

---Se lo diré, no te preocupes.

Entraron al despacho, él se sentó en el mismo sillón donde semanas atrás había platicado tan confortablemente con Bianca. Samharia también se sentó tocándolo ligeramente con su pie descalzo--- vestía la bata blanca de aquel lujoso hospital--- para que pudiera verla. Sin perder tiempo, Samharia revelaría la misión que se les acababa de asignar. Solamente sería cumplida, si ambos, formaban el primer eslabón.

---Muy bien jovencita, estoy esperando.

---Te lo voy a decir muy directamente.

---Me parece perfecto.

---Bien, esto es lo que ocurre: he regresado al mundo por una puerta de amor que ha sido abierta temporalmente--- él frunció el ceño confundido---. Tú, has sido elegido para luchar contra los demonios de Luzbel. Sin embargo, no puedes hacerlo solo, me necesitas en esta batalla. Así que vine a buscarte para cumplir la tarea que se nos ha asignado, pero antes, debemos formar el primer eslabón que sembrará el amor entre los jóvenes, mismo que despejará las tinieblas y acabará con los engaños e intrigas de los demonios.

---¿De qué eslabón me hablas? ¿Quién te envió? Y... ¿Por qué mencionaste hace un par de horas una fecha que sólo yo sé su significado?--- Cristophe estaba demasiado confundido, todo sucedía tan rápido. Su cabeza era como un torbellino de ideas raras.

Samharia percibió que sus palabras lo confundían, por lo que recordó el consejo de aquel "Ser" lleno de paz y amor. Después de sentirlo, supo que era el momento de callar y permitir que los corazones se comunicaran. Así, sin mover los labios, Samharia le habló:

---Tus dudas serán aclaradas. Por ahora, debemos formar el primer eslabón--- al sentir que era su corazón el que le hablaba, no tuvo dudas y empezó a hacer lo que aquella amorosa sensación le indicaba.

---¿Cómo lo formaremos?--- preguntó él desde dentro. El llanto lo había devuelto a su estado natural.

---Entrelacemos nuestras manos, toma mi muñeca y yo tomaré la tuya, apretemos fuerte. El resto, será revelado ante nosotros--- así lo hicieron.

En breve, ambos sintieron una gigantesca energía de paz recorriendo el alma de cada uno, era indescriptible. Sus mentes se borraron, parecían estar perdidos en el infinito, nada tenía peso ni forma alguna. Solamente una energía los cubría como un manto protector. Los ojos de los dos jóvenes estaban cerrados, hasta que una imponente voz dijo:

---¡Estoy frente a ti, Cristophe! ¡Abre tus ojos ahora!

Siguió la orden. Frente a él se reveló “Aquel” que no había permitido decir su nombre. Las palabras de su boca se escaparon, mas no las del corazón purificado que inmediatamente reconoció a ese “Ser” tan, pero tan majestuoso. Sus ojos comenzaron a ver, después de haber formado el primer eslabón, lo que para ellos había permanecido oculto. No soportó más, las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas, la sensación de paz era exactamente igual a la que experimentó varios años atrás, un siete de julio...

La revelación

Abrió los ojos después de haber formado el primer eslabón, la voz que me llamó fue tan poderosa y llena de amor que simplemente obedecí. Lo que captó la luz entrante a mis pupilas hizo que una corriente de vida invadiera todo mi ser. Un incontenible mar de lágrimas rodaba por mis mejillas. No era un sueño, ni una sensación. Al estar entrelazado con Samharia, era como si sus ojos fuesen compartidos con los míos y me permitieran ver todo lo que para los hombres permanece oculto. Me puse de pie y un gran impulso obligó a mi cuerpo a inclinarse ante “Aquel” que es uno con el poder del universo. Mientras disponía a agacharme, con un movimiento de su mano detuvo mi acción e hizo que lo observara directamente a los ojos. Su rostro representaba la paz eterna pero al mismo tiempo la fuerza que derrumbaría el mal. Contemplando la armonía que ese ser transmitía, me sonrió y habló directamente al corazón; en ningún momento noté que moviera los labios. No obstante, lo escuchaba; su voz hacía eco dentro de mí.

---Hace algunos años ya ¿no lo crees Cristophe?--- dijo acercándose unos cuantos pasos. La energía que emanaba era sorprendente.

---Sí--- contesté---, era un adolescente cuando sentí que tocaste mi frente--- suspiré profundo--- para calmar el intenso miedo que producía mi don. ¡Estaba seguro que esa paz sólo pudo haber venido de ti!--- curiosamente, también pude hablar sin mover los labios, eran las palabras que salían directamente de mi corazón.

---Ahora, todo será revelado.

“Él”, puso su mano extendida sobre mi pecho. El dolor y la pena que me habían estado consumiendo los últimos días, desaparecieron. Al igual que el odio, el rencor y las emociones encontradas que me aprisionaron por no lograr sanar la infidelidad de Laura. Todas esas intrigas se esfumaron inmediatamente.

---Esto es lo que pedías en tus súplicas. Puedo aliviar tu dolor, pero nunca haré que dejes de amarla, eso sólo le corresponde a tu corazón.

Samharia permanecía junto a nosotros, observando cada detalle e hilando la historia que escribíamos en beneficio de la juventud de nuestra Era. Aunque la angustia estaba curada, el amor que sentía por Laura encendió el deseo de hacer una pregunta. El gran “Ser” apartó su mano. Dio muestra de que sabía lo que rondaba en mi cabeza, por lo que antes de que intentara comunicarme, respondió:

---Sólo el tiempo es capaz de confesarte los motivos por los que ya no están juntos y el porqué tuvo que ser de esa manera su ruptura. Ten paciencia y todo será revelado. Recuerda que pediste saber la verdad ofreciéndote en soledad si así lo requería. La verdad la sabes, ahora te has purificado con el llanto y esa pérdida que cargabas la acabas de dejar sobre mis hombros, yo la llevaré por ti.

El universo dentro de mí ansiaba conversar más a fondo con tan majestuoso “Ser”.

---Entonces ¿ahora tú llevas la dolorosa carga?

---Así es, siempre que me pidas ayudarte lo haré, pero tienes que pedírmelo antes. Ofreceme tu carga y la llevaré. No puedo hacerlo si no me llamas. Eres un ser de libre albedrío y como tal, decides si vas solo por el mundo o quieres que te acompañe.

Al cerrar esa hermosa frase, mi confianza hacia “Él” se hizo total y plena, no existía ninguna duda, creo que desde ese instante estuve listo para que me fuera revelado lo que estaba escrito con las letras de mi nombre. Nuevamente el “Ser” de amor sonrió y dijo:

---No es necesario que menciones mi nombre todavía gracias a que has comenzado a sentirlo intensamente; ese es uno de los mensajes que deseo transportes al mundo, aunado con una tarea sumamente importante que sólo tú puedes realizar. Antes, quisiera que despejaras toda duda producida por las confusas palabras de los hombres que anhelan mi regreso, pero que no desean partir conmigo en el viaje que le he encomendado a cada uno--- inmediatamente supe a qué se refería, mi búsqueda por una Fe me llevó a confundirme entre ideologías, sin embargo; jamás pensé que tendría la dicha de vivir ese momento--. Cristophe, ¡sólo quien busca la verdad la encontrará! La búsqueda puede comenzar con una simple pregunta--- volteé hacia Samharia, su mirada me indicaba que siguiera los impulsos de mi corazón. Confié y hablé desde mis adentros:

---¿Qué necesitas de mí?

---Tu perdón a todos aquellos que alguna vez te han lastimado y, sobre todo, tu perdón a ti mismo. Sólo así podrás llegar a tu máxima realización.

---¿Por qué me has elegido?

---¿Y por qué no? Cristophe, deja de tratar de explicarlo todo, el universo es más sabio que cualquier hombre, fue creado con un balance de energía perfecto que con esa soberbia de las personas, lo único que se logra es desequilibrarlo. Lo que tus ojos no puedan ver, tu Fe, si es fuerte, te lo mostrará. Eres un abogado joven aún y quiero que grabes esto muy bien para que lo lleves contigo siempre: Nunca dejes lo más importante de la Ley: la Justicia, la Misericordia y la Fe. Y ten cuidado de los mandamientos de los hombres, te distraen de tu verdadero camino.

---¿A qué te refieres con los mandamientos de los hombres?

---Solamente el hombre puede contaminar al hombre, porque sus corazones están estrechamente ligados. Es ahí donde entra tu Fe para saber diferenciar entre las normas de conducta que te acercarán o alejarán de tu destino real. Comprender esto te podrá ayudar a distinguir: todo aquel que se enaltezca será humillado y todo aquel que sea humilde de corazón, sus actos lo enaltecerán.

---Y respecto a la iglesia, unos la critican y otros la idolatran; ¿qué debo saber al respecto?

---Que el amor sembrado dentro de cada uno... ¡Es eterno y debe germinar!

Aclaradas esas dudas que yacían en mí, dispuso a explicarme la tarea que realizaríamos, no sin antes mencionar la desgracia por la que atravesaba la juventud en los últimos años. El sólo pensarlo me aterrorizaba. La paz del “Ser” calmaba todo miedo y hacía surgir una fortaleza emanada desde lo más hondo del alma. El tiempo se terminaba, nuestra tarea debía quedar clara, por lo que se dirigió a ambos con voz profunda:

---Samharia, debes encontrar a los jóvenes que estén siendo atacados por los siete demonios que comandan las legiones de Luzbel. Cuando los encuentres, llevarás a Cristophe ante ellos para evitar el tormento de sus intrigas--- ella asintió segura.

---¿Y cómo podré hacer eso?--- pregunté.

---¡Hablándole a cada joven que necesite las palabras de su liberación!--- respondió---. Tú, estando en el mundo terrenal, puedes hacer que te escuchen. Si tus palabras son poderosas al provenir de las obras, lograrás ahuyentar a los demonios.

---¿Pero qué palabras les diré?--- seguía dudando.

---Las que pondré en tu corazón para que salgan por tu boca hacia los oídos de esos jóvenes. Confíad joven Cristophe, porque Yo... he vencido al mundo. Esas palabras destruirán las intrigas que endurecen a los jóvenes y en obras del bien se convertirán.

---¿Y luego qué sucederá?

---Comenzarán a escucharme directamente desde su corazón. Ahí es donde he sembrado las semillas del amor.

---¿Entonces nuestra misión es alejar a los demonios?

---No es tan sencillo, Cristophe. Los demonios siempre rondarán por el mundo y al alejarlos es cuestión de tiempo para que regresen--- estaba a punto de descubrir la trascendencia de la tarea que se nos había encomendado---. Su verdadera misión es llevar mi mensaje para que se convierta en mi palabra y mi palabra se transforme en ¡ARMADURA para mis jóvenes!--- dijo eso último con voz poderosa--- Y nunca más vuelvan a ser atacados.

Deshicimos el eslabón y me desvanecí sobre el sillón. Estaba exhausto, la corriente de energía era algo fuera de lo común, al parecer, tendría que acostumbrarme. Decidimos hacer lo que nos correspondería a cada quien, por lo que Samharia desapareció en busca de los demonios. Por mi parte, no me quedó más remedio que esperar su regreso e ir con los jóvenes que necesitaban la ARMADURA contra los engaños de Luzbel.

Continué en el caso “Caín”. Hice una cita para ver a mi cliente, Luciano, en su celda del reclusorio de la ciudad. El Licenciado Altamirano facilitó los trámites, sólo restó estar puntual el día y hora acordada. Algo dentro me decía que el caso “Caín” se relacionaba con la tarea que se nos acababa de asignar. Por lo pronto, creería en las palabras de Luciano: “el diablo asesinó a mi hermano”.

Estacioné el auto a diez metros de la entrada metálica del Cereso, me presenté como abogado llenando la documentación reglamentaria para entrar a ver a mi cliente. En cuanto pasé al área de ventanillas que comunicaban a los internos con sus abogados o visitas no muy trascendentes, un fuerte olor a orina y sangre seca invadió el aire. En verdad era muy desagradable la sensación de olvido que se respiraba dentro de aquel lugar, no sé si lo percibía por el don o realmente ese espacio estaba contaminado por el sufrimiento de los internos, perceptible a cualquiera. Algún día lo sabría, pero ese no era el momento adecuado para ahondar en ello.

Sentado en la ventanilla correspondiente, por 30 pesos, otro interno fue a buscar a Luciano; aguardé unos ocho minutos. Después, él estaba frente a mí, sólo nos separaba esa gastada malla de hierro y, quizá, la dura capa que cubría su corazón. Su aspecto me impresionó: demasiado joven, escasos 18 años cumplidos, extremadamente delgado con piel morena, ojos rasgados y una cicatriz que recorría de arriba abajo su boca. No alcancé a ver el tatuaje del que me habló su madre, usaba camisa manga larga. Su mirada delataba que atravesaba por el momento más trágico de su vida y, su presencia, le gritaba a mi sentido adicional

que había estado frente a frente con un mal incalculable, capaz de atemorizar al ser más rebelde sobre la faz de la Tierra. Luego que los dos nos analizamos, inició el diálogo:

---Hola Luciano, mi nombre es Cristophe y soy tu abogado defensor.

---Querrás decir el abogado que está perdiendo el tiempo--- murmuró a la defensiva---, ¿crees que no he escuchado que me refundirán aquí por el resto de mi vida?

---No digas eso, debes ser el primero en creer tu inocencia--- percibía la barrera entre nosotros y no era la oxidada malla de hierro que nos separaba.

---Yo ya ni sé lo que digo. De lo único que estoy seguro es que a la gente pobre y jodida como yo, jamás le ayudan. Al contrario, es una consigna de la sociedad hundirnos hasta el fondo. Si pudieran hacer que nos comiéramos nuestra propia mierda, créeme que lo harían “abogadito”.

De esa manera no llegaríamos a nada, perdíamos el tiempo. Tenía que dejar de hacer preguntas y comenzar a afirmar los hechos si deseaba ganarme su confianza. Sin meditarlo demasiado, cambié la estrategia.

---Eres inocente Luciano, te creo. La noche que perdiste a tu hermano sentí el mal que te lo arrebató--- sus pequeños ojos comenzaron a verme fijamente, recordando aquella noche.

---¿Quieres decir que sentiste a quien mató a Víctor?

---Sí, así es. Por extraño que parezca, estoy seguro que tú no atacaste a tu propio hermano.

---¿Entonces quién?--- se alteró golpeando la malla con las palmas de sus manos---. ¡Yo era el único que estaba con él en esa casa abandonada!

---Dímelo tú, por eso estoy aquí. Para demostrar que lo que dices es verdad.

---En realidad, al estar aquí encerrado, solo, sin nadie más que la tortura de aquella noche que da vueltas y vueltas en mi cabeza, estoy empezando a creer que fui yo quien lo mató. Estaba tan drogado que de seguro lo que vi fueron alucinaciones para justificar lo miserable que soy.

Los ojos del muchacho se inundaron de lágrimas. El tiempo asignado terminó y un guardia impaciente esperaba mi retirada para escoltarme a la salida de ese lugar que me permitió ver en un solo par de ojos, el sufrimiento que padecían los jóvenes del mundo entero. Concluí nuestro primer encuentro con unas palabras que salieron espontáneamente de mi boca, pareciera que alguien las hubiese puesto al borde con la intención de que no dejara de pronunciarlas:

---Quizá para la justicia de los hombres seas culpable en estos momentos, pero existe una justicia mucho más grande que está de nuestro lado. Eso... ¡Te lo aseguro Luciano!

El muchacho asintió con la cabeza secándose discretamente las lágrimas. Agachó la mirada y lentamente se perdió entre la multitud de presos. El guardia me escoltó hasta la salida del reclusorio. El rostro de Luciano quedó completamente fijo en mi mente, con cada detalle de sus facciones, pero más que eso, con cada emoción emanada de sus ojos tristes y lastimados. Sin duda, extrañaba a su hermano. No podía acompañarlo en esta prueba en la que, por azares del destino, estaba inmiscuido con la intención de salir triunfante y demostrar lo que tiene que ser demostrado. La energía irradiada por Luciano era

débil, denotaba que algo la estuviese consumiendo poco a poco, hasta el grado de apagarse. Pude sentir que tuvo un fuerte contacto con algo inexplicable que lo hacía pasar las noches en vela en aquella fría y desolada celda, donde los segundos se paralizaban con el propósito de torturarlo.

La Fe era la única arma a favor, el corazón alojado en mi pecho latía de tal forma que me obligaba a sentir que hacía lo correcto a pesar de que el caso estaba perdido. Al estar en esa situación, no pude evitar recordar una frase de Martín Luther King en la que decía: "Sólo necesitas la Fe para llegar a tu destino y poner el pie sobre el primer escalón, sin importar que no veas el resto de la escalera". Esas palabras sin duda fueron puestas en la boca de aquel gran hombre que dio su vida por un sueño que cambió el curso de la humanidad. Luego de pensarlo, me preguntaba o, mejor dicho, aseguré que a eso se refería aquel "Ser" lleno de amor cuando afirmó que "Él" pondría las palabras necesarias en mi boca; palabras que librarán a la juventud del mal que la acecha para despertarla y unir sus corazones en un mismo latido, que hará eco con el universo y germinará la semilla de amor sembrada en cada uno de nosotros.

Conduciendo rumbo al despacho, después de las reflexiones, llegué a una iglesia por la que coincidentemente pasé. Bajé del auto y un silencio invadió el ambiente. Entré al lugar cargado de energía, seguramente dejada por los que alguna vez caminaron por sus pasillos. Lo único que hice fue hincarme, juntar las manos y cerrar mis ojos. Con la voz de mi interior, grité tan fuerte como pude:

---¡DAME TU FUERZA Y TU PAZ! EN VERDAD LAS NECESITO... MI SEÑOR.

Abrí los ojos y en el suelo estaba una pequeña cruz de madera atravesada por un listón negro desgarrado. Por accidente a alguien se le había caído, dejándola entre las bancas. Impulsivamente la tomé y até las puntas sueltas, al hacerlo, sentí una fuerte corriente desde mis dedos hacia el resto de mi cuerpo. Observé la frágil cruz por un instante para después, colgarla en mi cuello. Ese suceso era una respuesta a la súplica. Me puse de pie y antes de abandonar el lugar, "Él" habló directamente a mis pensamientos:

---No tengas miedo Cristophe, porque Yo te mostraré el camino.

...

Bianca estaba recostada en un cómodo sillón dentro de su recámara, la repentina ausencia de Cristophe al no contestar sus llamadas ni buscarla para seguir en el caso "Caín", hizo retornar los pensamientos que tanto la martirizaban. Una lágrima recorrió su mejilla al ver que todavía sentía algo por su exnovio. Y sin importar sus ganas de llamarle para escucharlo, no lo haría porque sería abrir la herida que él provocó con su traición. Lo mejor era mantenerse ocupada todo el día y dejar que el cansancio la venciera. En ocasiones experimentaba ira al no poder dar explicación a lo sucedido. Si ella lo amaba tanto, cómo fue capaz de embarazar a una de sus amigas--- o a la que ella consideraba amiga---; optó por terminar su relación para que Julio se hiciera responsable de sus actos. Ya había pasado más de medio año desde que se enteró de tan dolorosa decepción, incluso pensó que la había superado. No obstante, al encontrarse sola, sin

actividades a su alrededor, el sentimiento de pérdida emergió como magma hirviente quemando sus entrañas.

Aún recostada en el sillón, no podía evitar contabilizar la infinidad de cosas en su habitación que se lo recordaban. Había tantos regalos, objetos y detalles de Julio, que sufría más refugiándose en su cuarto. El llanto silencioso la fue dejando ligeramente dormida. Cuando de repente, el timbre de su móvil la obligó a volver de ese claro sueño en el que reconstruía su vida al lado de su aún amado. Antes de contestar observó la pantalla: "Cristophe". No se demoró.

---Hola, ¡qué milagro! Pensé que me habías olvidado--- se talló los ojos.

---Por supuesto que no, Bianca. Discúlpame, mi vida dio un giro.

---¿Tiene algo que ver con el caso "Caín"?--- cuestionó levantándose del sillón.

---No, en lo absoluto. Fue algo personal, terminé con mi novia. No imaginé que fuera tan doloroso pero creo que lo estoy superando.

---No cantes victoria--- le aconsejó---. En fin, te unes al club de los solterones. ¿Y cuál es la razón de tu llamada?

---Saber si nos podemos ver hoy, he perdido demasiado tiempo y cada segundo que transcurre aniquila las posibilidades de Luciano--- él estaba alterado, un tanto ansioso.

---Está bien, ¿dónde nos vemos?

---Pues--- dudó---, quisiera invitarte un café. Te veo en el que está por la Avenida, ese donde también es librería.

Ambos quedaron serios en las bocinas de sus respectivos teléfonos, hasta que ella rompió el silencio.

---OK, Cristophe. Te veo a las nueve, tengo que alistarme primero--- se despidieron y cortaron la llamada al mismo tiempo.

Dos horas pasaron, él la esperaba en la terraza del lugar acordado. Transcurrieron quince minutos. Fue entonces cuando sacó su móvil para llamarle. Antes de marcar, alzó la vista por última ocasión y se percató de que una bella mujer acababa de subir: era Bianca. Sus miradas se conectaron inmediatamente y el joven fue hacia ella como un gesto de caballerosidad. Se saludaron, pero ahora sí con un sutil beso en la mejilla acompañado de un tibio abrazo. Sentados en la mesa, comenzaron con su charla:

---Luces muy hermosa, te agradezco que aceptaras mi invitación--- ella sonrió.

---Al contrario, necesitaba salir de casa, el aburrimiento me estaba matando--- o los recuerdos, pensó.

---Bueno--- dijo Cristophe---, entonces empecemos--- ella abrió sus deslumbrantes ojos verdes a causa de la seriedad que tomó su acompañante---. Fui a ver a Luciano, en verdad el pobre muchacho está deshecho. Amaba a su hermano pero está comenzando a creer que fue él quien....

---¿Pero qué te sucede?--- lo interrumpió.

---¿Por qué?--- él la cuestionó con las palabras atropelladas---. ¿No la entiendo Señorita?

Bianca aclaró su comportamiento.

---Es una noche muy bella y el viento está tan fresco, como si trajera nueva vida a un lugar desolado. Creo que mejor disfrutemos este momento y nos la

pasamos bien. Mañana hablaremos de trabajo, juicios duros y demonios. Hoy deseo olvidarme de todo. Quiero pensar que ésta es la última noche de mi vida--- él la observaba mientras hablaba, el timbre de su voz era tan armónico que hubiese sido un pecado interrumpirla---. Considero que lo necesitamos.

No quedó otra opción más que aceptar su propuesta, en realidad, él tampoco tenía deseos de charlar toda la noche sobre el complicado caso que acababa de echarse a la espalda.

---Lo que tú digas, Bianca.

Ordenaron al mesero. El gélido ambiente de formalidad que siempre había caracterizado sus encuentros, poco a poco se fue derritiendo con la plática. Los temas de conversación eran lo de menos, hablaron desde sucesos graciosos de la niñez de cada uno, hasta los maravillosos años de universidad. Así pasaron los encantadores minutos. Minutos de risas que fueron interrumpidos por el sonido de la llegada de un mensaje al móvil de Cristophe. Era de Laura.

El mensaje decía: “¿dónde dejo tus libros?”. Su rostro se tornó tan serio que Bianca no resistió las ganas de preguntar:

---Era tu exnovia ¿verdad?

---Sí, un mensaje sobre algunos libros que le presté hace meses. Pero bueno, ¿en qué estábamos?--- la bella mujer tomó su mano.

---Cristophe, si quieres hablar te escucho con mucho gusto y no te sientas mal, me la he pasado genial contigo.

---Claro que no, el pasado en el pasado está.

---No te engañes con esa frase--- ella insistió---. El pasado no puede ser pasado si todavía afecta tu presente. Me percaté de tu rostro cuando supiste que el mensaje era de ella, todavía te duele y eso no es malo ni significa que eres tonto o débil, es algo normal si tienes un corazón hecho para dar amor.

Las dulces palabras de Bianca lo tranquilizaron. Sin embargo, él no quería hablar de ello. Un mesero se acercó a informarles que estaban a punto de cerrar, llevando la cuenta del consumo. Cristophe le entregó su tarjeta indicándole que incluyera la propina. Cuando el mesero se alejó, ella tomó nuevamente su mano para decirle:

---Hoy por la tarde me he dado cuenta de que si bloqueamos un sentimiento, éste tarde o temprano regresará y nos hará sufrir, porque no lo esperábamos, porque lo creíamos superado. Después de pasar esta bonita velada, estoy segura que es mejor sanar el corazón que intentar forzarlo a olvidar. No sé cómo lo voy a lograr, espero que el tiempo me lo diga y quisiera que tú también intentaras hacer lo mismo.

Cuando terminó, se abrazaron y Cristophe sólo pronunció:

---Lo intentaré Bianca, lo intentaré--- dejando caer una lágrima sin que ella se percatara. No se atrevió a preguntarle nada sobre su exnovio.

Bajaron de la terraza lentamente, él acompañó a Bianca hasta su coche, le ayudó a abrir la puerta para que lo abordara sin dificultad, nunca imaginó lo que encontraría en el interior del auto. Con un grito de asombro, Cristophe le hizo notar que alguien estaba dentro.

---¡Ay! ¡No hagas eso por Dios Samharia!--- como lo tocaba en la pierna, pudo verla---. Todavía no me acostumbro a esto.

Bianca abrió sus resplandecientes ojos que fijó hacia él. En un tono de confusión lo cuestionó:

---¡Samharia! ¿Te refieres a mi amiga Samharia? ¡No me digas que está dentro de mi auto!

---Me temo que sí

Ella colocó ambas manos en su boca y comenzó a llorar. Saber que su amiga estaba ahí, la doblegaba.

---¿Pero cómo es que puedes verla?--- preguntó secándose las lágrimas--- Me habías dicho que únicamente sentías la presencia de aquellos que no pertenecen a este mundo, jamás mencionaste que podías verlos también.

---Lo sé, extrañamente a Samharia es a la única que puedo ver si me toca; creo que es porque sigue en el corazón de miles de personas de esta ciudad.

La joven Samharia al no soportar las lágrimas de su amiga, solicitó a Cristophe que le diera un mensaje, saliéndose un poco de las reglas que debía seguir en su regreso.

---Por favor, dile que estoy bien. El dolor ha sido reemplazado por dicha y felicidad. Aunque mi corazón no late ya, todo mi ser le agradece lo que hizo por mí, pero la misión no ha terminado todavía, por lo que necesito sentir su fortaleza para tener el valor de encontrar a los demonios que están dañando a los jóvenes. ¡Díselo Cristophe. Y dile que también la extraño!

Desconcertado aún, transmitió las palabras. Samharia bajó del auto y tomó a Cristophe del brazo, formando nuevamente el primer eslabón. En breve, se encontraban en el hermoso valle con "Él".

---Ha llegado la hora de iniciar la batalla Cristophe--- colocó su mano sobre la cabeza del muchacho---, pero antes necesito eliminar las dudas, esas pueden convertirse en armas que los demonios tratarán de volcar en tu contra y hacerlos fallar en esta importantísima tarea.

El joven bajó la mirada sin decir nada. "Él" le preguntó con una cálida voz:

---Todavía te duele ¿no es así?

---Sí, mucho. ¿Por qué no deja de dolerme su engaño? ¿Por qué mi Señor?

---Porque eres un ser humano con un gran corazón. Si no tuvieras ese corazón no te dolería, pero tampoco pudieras amar. Ese es el precio elegido por ser los únicos seres vivientes capaces de amar más allá de su propia existencia: el riesgo de ser lastimados.

---¿Algún día sanará?

---Ya está sanado porque me has entregado ese sufrimiento, es cuestión de tiempo, sé paciente. Sólo te pido una cosa...--- retiró su mano y observó el horizonte.

---¿Cuál, Señor?

---¡No la juzgues! No te corresponde ¡Libérate de esa carga! Si la juzgas, te estarás provocando un daño interminable. El perdón no sólo viene del corazón, también debes hacerlo con tu mente porque es ahí donde los demonios atacan. No lo analices, no existen grados de perdón; ¡perdona y ya! Un diminuto pensamiento de rencor puede convertirse en una tragedia que destruye almas. ¿Te ha quedado claro?

---Tan claro como el cielo sobre nosotros. Sin embargo, tengo una duda todavía y estoy seguro que sabes cuál es: ¿Por qué hay mal en el mundo Señor, si tú todo lo puedes?

---Porque alguien lo ha sembrado--- respondió “Él”.

---¿Y por qué no lo eliminaste desde el principio? Para que el mundo sea como este lugar, lleno de paz y amor.

---De haberlo hecho de esa manera, hubiese tenido que acabar con todo. Es como la mala hierba en los campos, si la quieres arrancar cuando está brotando terminarías acabando con todo el sembradío. En cambio, si esperas a que crezca un poco, podrás verla y arrancarla, como el mal que tú sientes ahora. Por eso, tú y Samharia me ayudarán a eliminarlo sin titubear para proteger el bien. Además, en el mundo ustedes deciden: Si desean amor, amor deben sembrar, pero si la humanidad se dedica a sembrar odio, el resultado será odio. Es una cadena que ustedes deben romper para iniciar una nueva Era.

Ambos se fortalecieron con ese breve encuentro. “Él” los envió de regreso a su tarea no sin antes reforzar sus ARMADURAS.

---Todo lo pueden jóvenes, no teman. Porque Yo, que he vencido al mundo, estoy con ustedes. ¡Nunca lo olviden!

Belcebú, el demonio de la Gula (Adicciones)

Sentí unos sutiles golpes en mi rostro, Samharia me soltó y pude regresar a la realidad. Bianca se encontraba frente a mí, asustada intentando despertarme de ese trance que me hizo viajar al hermoso valle donde “Él” se encontraba.

---¿Qué sucedió, Cristophe?--- estaba intrigada--- Te quedaste paralizado por unos minutos. Explícamelo porque no entiendo nada y me estoy asustando.

Samharia intervino:

---Dile que no hay tiempo, que suba al auto y te lleve donde tú la guíes. En el camino le explicas.

---¿Y a dónde vamos?

---Tras el primer demonio, he encontrado su rastro y está a punto de dañar a un joven. ¡Aprisa! ¡Los segundos corren!

Subimos al auto de Bianca. A los diez minutos estábamos en un barrio apartado del centro de la ciudad, sólo una casa tenía las luces encendidas, al parecer, se realizaba una fiesta. La vivienda estaba invadida por autos y envases de una infinidad de bebidas alcohólicas. La joven conductora se estacionó, le expliqué brevemente lo que buscábamos en aquel lugar. Con el motor apagado, le pedí que aguardara.

---De ninguna manera, yo te acompaño o, mejor dicho--- hizo gesto raro---, “los acompaño”.

---¡No, Bianca! Debes permanecer aquí, así tiene que ser--- le dije firme mirándola a sus bellos ojos.

Bajamos del auto dejándola un tanto molesta. Nos aproximamos a la casa abarrotada de jovencitos, música, alcohol y pasiones reventando. “Ésta sí que es una buena fiesta”, pensé. Mi compañera escuchó mis pensamientos y reprendió sin piedad:

---Tenías que ser hombre, Cristophe. Evita pensar en tonterías, esto es más serio de lo que crees--- tocó mi hombro con el fin de que le viera su entrecejo fruncido.

---Sé la importancia y trascendencia de nuestra misión, pero eso no esfuma los 25 años que tengo. Todo esto sucede muy rápido, hasta para mí--- traté de disculparme---. Hace unos meses comenzaba a planear mi vida definitiva al lado de Laura. Sencilla, con un trabajo común luchando como lo hace todo el mundo para salir adelante. Ahora, estoy tras un demonio del que puedo sentir su maligna presencia conforme nos acercamos. En el auto, está una sensual jovencita que no quiero se convierta en mi paño de lágrimas y, por si fuera poco, con quien estoy conversando en este preciso momento es una muchachita que ha regresado al mundo terrenal para ayudarme en esta misión y que solamente yo, puede escuchar y ver. ¿No te parece que he estado bajo un poco de presión últimamente?

---Está bien, tú ganas. Concentrémonos--- agregó Samharia desapareciendo de mi vista, mas no de mi lado.

Entramos a la casa, el olor a cigarro y cerveza derramada en el suelo era demasiado obvio. Samharia me guiaba mientras trataba de esquivar a la multitud apretujada. Todos estaban bien borrachos a esa hora de la madrugada, así que

nadie se preguntó quién era yo, ni qué hacía ahí, daban por hecho que era un joven más en busca de diversión. Incluso, una chica me abordó:

---Buena fiesta ¿verdad?

---Creo que sí...--- contesté intimidado todavía.

---¿Cómo te llamas?

---Cristophe--- respondí.

---Mi nombre es Vanesa--- estrechó mi mano dándome un beso.

Al momento que retiró su rostro, noté unas profundas ojeras. Ella era bonita pero su cara mostraba un aire de muerte. No terminé de analizarla cuando mi acompañante invisible presionó mis pasos.

---¡Apúrate! El mal se fortalece cada instante.

Tenía razón, mis sentidos estaban al tope. Algo realmente engendrado por el odio rondaba las habitaciones. Subimos a la planta alta, el alboroto se había quedado en el piso de abajo.

---¿Qué hacemos aquí, todos están abajo, aquí no hay nadie?--- cuestioné a mi singular guía.

---¿Eso crees?--- preguntó ella--- Cierra tus ojos.

Así lo hice. Sentí una terrible sensación proveniente de una habitación con la puerta cerrada, era demasiado intensa y, de repente, escuché los latidos de mi corazón como si me indicasen que el tiempo se agotaba. No podía creerlo: mis suposiciones se convertían en realidad al afirmar durante muchos años que existe un minúsculo momento en el que todo se define. Los latidos que retumbaban como truenos, nos indicaban que ese fragmento de tiempo en el que podíamos cambiar el destino de un joven se hallaba detrás de la puerta. La señalé con el dedo índice pronunciando:

---¡Ahí está el demonio que buscamos!

Intenté abrir sin éxito. Gracias a la adrenalina que corría por mis venas, mi mente supo qué hacer: saqué una tarjeta plástica de la cartera, la introduje por el canal al lado de la chapa. A los segundos, la puerta se abrió; un joven sentado en la cama apareció ante nosotros. Antes de entrar, Samharia se persignó, haciendo señas para que la imitara. Hablando directamente a mis pensamientos, dijo:

---Al formar el eslabón tus ojos verán lo que para ellos permanece oculto...

El joven de la habitación absorbía los vapores emanados del fondo de un foco que calentaba con un encendedor, quebrado por el rosetón. Seguramente era adicto al cristal, una droga extremadamente dañina y adictiva elaborada con ácido sulfúrico, raticida y ácido de batería con algunas otras porquerías. El muchacho estaba ausente, con baba escurriendo. Samharia tomó mi mano y formamos el eslabón. No podía creer lo que veía:

La habitación estaba envuelta en llamas. Rondando al joven, un... ¡un demonio horrible que paralizó mi sangre! Con esencia maligna y aspecto de odio. Color gris y llamas combinadas con rojo, cuerpo esbelto y la piel pegada a los huesos con millares de arrugas; transpirando un fétido sudor negro. Su joroba tenía en la parte media un pliegue de piel sin forma definida. Cuando se percató de nuestra presencia, nos dirigió sus terribles ojos verdes podridos. Eran grandes y lisos, sin iris ni pupila, pude ver mi reflejo en ellos. El demonio no dejaba de susurrar cosas al oído del joven. Abrió su boca mostrándonos sus largos y afilados dientes con la intención de ahuyentarnos, exhalando un terrible gemido. Por su

boca escurría la misma baba espesa que la del muchacho, la cual colgaba de su barbilla con pelo negro crecido, y maltratado, hasta su pecho. El olor era muy penetrante, como azufroso.

Con la sangre congelada, entré a la habitación e hice señas al muchacho para que despertase de su trance, no me escuchaba. Lo intenté una y otra vez, le gritaba pero nada funcionaba. El demonio comenzó a alterarse. Encendió las llamas de su cuerpo sin dejar de susurrar intrigas. De repente, estaba a mi lado, me asusté tanto que no pude ni siquiera mover un solo dedo. Estando así, paralizado, el demonio comenzó a decirme cosas al oído que no comprendía.

---*Etsy vuru febta cos iacron lufa ben*

Observé a Samharia, ella tampoco sabía qué hacer. Ambos cerramos los ojos y escuchamos nuestro interior, nos soltamos pero continuaba viendo aquello que estaba entre el mundo terrenal y el espiritual. Después de eso, supimos que una ARMADURA era la que impedía comprender los engaños de aquel demonio que revelaba su verdadero lenguaje, incomprensible para nuestros corazones. Cuando el demonio supo que no surtían efecto sus palabras, regresó al muchacho y lo envolvió en su fuego gris rojizo. Corrí hacia él, comencé a sacudirlo por los hombros. El miedo disminuyó, la confianza de que ese demonio no podría dañarnos gracias a la ARMADURA me motivó a hacer todo lo posible por arrebatársela a ese joven. Lo único que conseguí fue apartar la droga que sostenía en sus manos, tirándola al suelo. El demonio se enfureció tanto que empezó a rondarme y gruñir con mucha mayor fuerza. Samharia se colocó junto a mí en señal de estar conmigo pasara lo que pasara.

---Estamos en esto hasta el final, Cristophe.

---Lo sé, pero es sólo el principio--- dije.

Volteé impulsivamente a ver el estado del joven. En verdad era pésimo, un respiro más de esos vapores lo hubiera aniquilado, debíamos sacarlo de ese lugar y conseguir ayuda. El demonio, supongo, leyó mi mente; se abalanzó sobre nosotros envuelto en llamas, dispuesto a alejarnos de su presa. Por un instante pensé que nos aniquilaría. Colocó su enorme boca abierta sobre mi rostro en señal de completa desesperación, pues la regla decía que no podría tocarme al pertenecer yo al plano terrenal. Sin embargo, Samharia no pertenecía al mundo aunque hubiese regresado por un tiempo; el demonio se apartó de mí y comenzó a atormentarla.

---¿Qué pasa, Cristophe? Me roba las fuerzas--- mi delicada amiga estaba realmente asustada.

---Piensa en las enseñanzas. ¡Tú corazón volverá a latir!--- no era yo quien hablaba, eso lo sabía. Simplemente era el conducto de "alguien" que me usaba a su voluntad.

Samharia cerró los párpados. A los segundos se escuchó el latido de un corazón, su pecho retumbaba tan fuerte como un intenso trueno que, al poco tiempo, hizo eco con los latidos de mi corazón. El demonio se quejó como si ese eco le produjera dolor. Nuevamente nos tomamos de las manos y él lanzó dos zarpazos con sus enormes garras que no pudieron penetrar las ¡ARMADURAS que ante sus horribles ojos lisos se revelaron!

Estaban hechas de un fino polvo semejante al oro, majestuosas. Ni el artesano más asombroso de la época medieval hubiese podido imitarlas. Nos

cubrían de la cintura al cuello, con prolongaciones que también protegían los oídos. Su belleza me sorprendió, no eran ARMADURAS fijas, sino en movimiento. Simulaban una lluvia de estrellas doradas, impulsadas por viento cósmico que recorrían cíclicamente a sus protegidos.

---¿Así que esta es la ARMADURA? ¡Es asombrosa!--- exclamé sin dejar de admirarla.

---No es su apariencia de oro la que la hace bella, sino el amor de quien la hizo despertar en nosotros--- agregó mi compañera.

---Tienes razón. ¿Y ahora qué hacemos?--- el demonio seguía ahí, consternado, delataba que ya había visto las ARMADURAS antes.

---Sólo tú puedes saberlo Cristophe, éste es tu mundo todavía.

En eso, al querer incorporar al muchacho para sacarlo de ese terrible lugar, quedó al descubierto la pequeña cruz de madera en mi pecho. Sin pensarlo, protegiendo a ambos tras de mí, mis labios pronunciaron las palabras que tendrían el filo de una espada:

---¡Revélate ante nosotros demonio! ¿Quién eres?

El demonio quedó paralizado, observó primero al joven casi inconsciente, luego a Samharia y finalmente a mí. El movimiento cósmico de mi ARMADURA se intensificó, supongo que eso le hizo saber que no podría atacarme. A los minutos, comenzó a mover su boca. Los sonidos emanados fueron incomprensibles; por lo que arriesgándome a todo, puse a dormir la ARMADURA con la certeza de que entendería el infernal lenguaje. De esa forma, entablé mi primera conversación con uno de los siete demonios enviados por Luzbel.

---Soy Belcebú--- el sonido de su voz era como salido de una oscura caverna---, de la legión del pecado de la Gula. ¡Ese joven me pertenece!--- señaló al muchacho con su dedo mientras olfateaba su temor.

---¡En este mundo nada te pertenece!--- Samharia intervino, también había puesto a dormir su ARMADURA.

Le hice una seña indicándole que me haría cargo, a final de cuentas, sólo mi voz pertenecía al plano físico y era la única que tendría efecto sobre él.

Tomé una fuerte bocanada de aire. Sabía que alguien me guiaba en todo momento, pero que me daba libertad de descubrir por mi propia voluntad lo que necesitaba ser descubierto y llevado a todos los jóvenes del mundo.

---Belcebú, ¿por qué atacaste a este joven? Ni siquiera tiene los 20 años. Y ¿por qué dices ser de la legión del pecado de la Gula?

---¡Jajaja!--- el cínico demonio empezó a carcajearse en nuestras narices; recordé que una orden en el nombre de “Él” lo haría temblar.

---¡Basta! ¡Basta Belcebú! ¡En “su nombre” te ordeno contestes!

Las risas se aplacaron y dando unos pasos hacia atrás, habló moviendo su enorme boca con chasquidos de dientes:

---Mientras más joven es un ser humano, más fuerte es su corazón por la pureza que conserva. A través de los siglos, las legiones de demonios nos concentrábamos en atacar y controlar a las personas más “poderosas”, maravilladas por las tentaciones que les ponía Luzbel frente a sus ojos. Sus corazones dejaron de ser puros y fue fácil sembrar la maldad en ellos, pero cuando el mundo de los hombres estaba a punto de colapsarse al estar los unos contra los otros, llegaba una fuerza fulminante, incondicional, sin ambiciones; que

lo único que buscaba era la paz. Era tan rápida que ninguna legión podía detectarla--- luego de decir eso, Belcebú propició una mueca que supongo, era una especie de sonrisa---, hasta hace poco tiempo...

---Te refieres a la fuerza de los jóvenes ¿verdad?--- ratifiqué.

---Sí, de nada sirve sembrar el mal en los adultos mientras esa fuerza esté durmiendo en espera de ser despertada para sembrar amor donde no lo hay. Por lo que ahora, todas las legiones de Luzbel se han volcado contra ustedes.

---Pero dijiste que mientras más joven es un ser humano, más fuerte es su corazón. ¿Cuál es su secreto para atacarlos?--- mis preguntas eran como órdenes, al haber sido hechas bajo el nombre de "Él".

---Su corazón será más fuerte, sí, pero también su mente es más fácil de confundir.

Belcebú acababa de revelarme su principal arma.

---Mencionaste una legión y un pecado, aclárame qué significa eso--- era mi oportunidad de comprender la estrategia de Luzbel e intentar despertar la ARMADURA de los jóvenes elegidos, antes que fuera demasiado tarde.

---Los demonios, así como los ángeles, estamos organizados en legiones. Somos miles con la orden de esparcir un determinado pecado en el mundo. Mi pecado es la Gula. En la antigüedad, lo asociaban con el hecho de obtener placer por medio del alimento, a pesar de haber saciado su hambre. Una necesidad carnal suya la convierto en pecado mortal al invitarlos a seguir disfrutando los alimentos que no necesitan, en lugar de compartirlos con los hambrientos. Bueno, antes sólo había alimentos para materializar mi pecado. En la actualidad, las drogas y el alcohol me hacen más efectivo. El dinero que podrían compartir con sus semejantes, con sus familias o con algún necesitado, los que han caído en mi engaño, se lo beben sin consideración hasta el grado de embrutecerse o, mejor aún, se lo gastan en cocaína, cristal, marihuana, heroína y todas esas drogas que tú ya conoces y que este muchacho adora--- se refirió al jovencito tras de mí---. Nunca había sido tan efectivo. No es casualidad que los mayores consumidores de drogas sean jóvenes, ¡no! Esa es la obra de la legión de la Gula. No vamos a descansar hasta que todos, absolutamente todos estén bajo nuestra influencia. Nos estamos convirtiendo en los favoritos de Luzbel por la cantidad de familias, sueños y vidas que hemos destruido con algo tan sencillo como lo es el deseo incontenible por la droga o el alcohol, este último es la primera puerta a la que llaman todos los que han sido mis invitados a esta Gula mortal. ¿Quién hubiese imaginado que los seres humanos consumirían algo que no necesitan y los envenena hasta el grado de destruirlos? Pero no sólo a ellos, sino también a los seres que los rodean. Por lo menos el alimento los fortalecía y es una necesidad de su cuerpo carnal, ¿pero las drogas? ¡En verdad que son como ovejitas a nuestra merced!

---¡Nunca más!--- no pude evitar rebatir su comentario sarcástico.

---No seas ingenuo jovencito. Ni aunque vivieras 200 años alcanzarías a despertar las ARMADURAS de los millones de jóvenes que habitan el mundo terrenal. Tu batalla está perdida desde el comienzo.

---Mi nombre es Cristophe y sí soy un joven. ¡Por eso me han elegido!

---Imagino que tú eres al que "Él" tocó...--- Belcebú calló por un instante--- Te hemos buscado por más de una década pero nunca logramos encontrarte.

---¿A qué te refieres?

---Esperábamos el contra ataque. Nos subestimaron al enviarte solamente a ti guiado por ella--- miró a Samharia.

El tiempo se nos terminaba, el pobre joven al que protegía del demonio expulsaba espuma por la boca. Samharia me apresuró:

---Termina con esto, poco a poco armaremos este confuso rompecabezas. Por ahora, lo más importante es salvar al muchacho arrebatándoselo a este demonio.

Entendí que mi conversación había llegado a su fin, por lo que respiré profundamente. Nuestras ARMADURAS nuevamente aparecieron y unas palabras en mi mente no tardaron en materializarse:

---¡Belcebú! ¡En “su nombre”, te ordeno que regreses al agujero de donde saliste!--- acompañé la orden con un ademán de mi mano.

Realmente esas palabras fueron como una espada para el demonio que inmediatamente desapareció de la habitación tocándose la cabeza con sus garras; la orden lo quemaba por dentro. Tan sólo quedó un humo gris que poco a poco se fue desvaneciendo dejando un frío que congelaba el aliento al hablar. Viré hacia el muchacho y traté de levantarlo. Él, cayó inconsciente sobre la cama.

---Lo logramos...--- suspiró Samharia tomándome de la mano.

---Todavía no, aún no hemos despertado su ARMADURA, se ve muy mal. ¡Hay que llevarlo al hospital!--- el aliento se congelaba al salir de mi boca.

---¿Cómo supiste qué hacer frente a ese demonio?

---Luego te lo explico--- le dije.

En realidad, tampoco lo sabía. Ella aceptó sin cuestionar.

Inmediatamente supe que el jovencito estaba intoxicado por la baba espumosa. Afortunadamente--- bueno, es un decir---, estaba muy delgado, casi en los huesos, por lo que pude cargarlo hasta el auto donde nos esperaba Bianca, lista a cualquier contrariedad. Todos los jóvenes de la fiesta me observaron bajando del segundo piso con el cuerpo aniquilado, por la droga, de Obed. Ese era su nombre, escuché a un jovencito decir:

---¡Es Obed! Creo que de ésta no se salvará. ¿Quién es el que lo carga?

---No lo...

No tenía tiempo de escuchar conversaciones, la respiración de Obed se apagaba con cada paso que daba. Samharia estuvo junto a mí, la sentía, aunque ya no podía verla. Al parecer, el efecto del eslabón duraba poco tiempo. Cuando Bianca se percató que me dirigía al auto con alguien en los brazos, salió y abrió la puerta trasera para que pudiera recostarlo. Con Bianca al volante, dije:

---¡Al hospital!

Y ella como audaz reportera derrapó las llantas delanteras. En esa ocasión no iba tras una noticia, sino cambiando el trágico destino de un muchacho atrapado por las garras de Belcebú: el demonio de las adicciones.

Llegamos al hospital de urgencias. Rápidamente atendieron a Obed. Las enfermeras, los médicos y hasta el tráfico, todo, estuvo a nuestro favor. Sin lugar a duda, la mano de alguien muy poderoso estaba ayudándonos. Una enfermera me entregó la cartera de Obed con la intención de que llamara a sus padres o algún familiar:

---Tome joven, avísele a sus padres. El muchacho se está debatiendo entre la vida y la muerte.

---Obed, su nombre es Obed--- le aclaré para que no se refiriera a él como un paciente más, sino como alguien que había sido elegido.

---Sí, por eso. Necesitamos la presencia de los padres de Obed. Dios quiera que todo salga bien.

---Eso espero--- Samharia intervino en la plática, solamente yo pude escucharla.

Bianca se ofreció a hacer la llamada.

---Yo me encargaré de eso Cristophe, tú siéntate y toma un poco de agua, luces muy pálido. ¡Parece que viste al demonio!

Creo que hizo ese comentario sin mala intención.

Los minutos transcurrían y los padres de Obed estaban en camino, por mi parte no podía quedarme sentado en la sala de espera. Obed se debatía entre la vida y la muerte. Algo me decía--- o alguien--- que debía estar junto a él.

---¿Qué estás pensando, Cristophe?

---Ya debes saberlo Samharia. Nada de esto ha ocurrido por casualidad.

Ella me tocó ligeramente para revelar su imagen. Movié su cabeza afirmativamente y se levantó, desapareciendo. Después, escuché su voz:

---Adelante, el camino está libre y lo han dejado solo en la habitación de urgencias. ¡Apresúrate!

Bianca todavía no regresaba. Me levanté y sobre las puntas de mis pies corrí a la habitación de urgencias. Abrí la puerta, ahí estaba Obed, con sueros y medicamentos que entraban por sus venas con la esperanza de salvarle la vida. Me acerqué, Samharia estaba conmigo. A los minutos, entró Bianca también, su aguda intuición la llevó a esa habitación tan silenciosa, pero a la vez tan importante; la vida de un joven estaba debatiéndose entre sus cuatro paredes. Ella me tomó de la mano y sus brillantes ojos me miraron de una forma en la que las palabras salían sobrando. Sentí que me dijo:

---Aquí estoy...

Aparté mi vista de ella y la dirigí al joven. Samharia exclamó:

---Formemos el eslabón, quizá así tiene que ser.

Asentí con la cabeza extendiendo mi mano y, con la otra libre, tomé el frágil brazo de Obed. Cuando el eslabón estuvo formado, por mi mente aparecieron pasajes de la vida del débil jovencito postrado ante nosotros. Él había sido muy solitario, sus padres trabajaban tanto para darle lo necesario que en su infancia pasó mucho tiempo solo. La falta de horas de convivencia con sus padres lo convirtieron en un adolescente inseguro, resentido consigo mismo al no aceptarse tal y como era. Obed deseaba ser popular, atractivo y lleno de amigos. Desafortunadamente, sus miedos lo aislaban, lo ponían irritable y poco a poco se fue creando un vacío dentro de sí. Fue la oportunidad que aprovechó Belcebú para engañarlo, hablándole a sus pensamientos; lo convenció que determinados chicos lo aceptarían, sería todo como siempre lo había deseado. Esos jóvenes eran adictos a la marihuana y no tardaron en convencer a Obed para que lo fuera también. Así cayó en las garras de la legión de Belcebú y como la sensación de vacío regresaba sin excepción, la necesidad por drogas más fuertes se incrementó, hasta el grado de usar el cristal: droga barata, sumamente adictiva y

venenosa al inhalar sus vapores exponiéndola a una llama de fuego proveniente del infierno. Además, todo empezaba con unas cuantas bebidas. El dicho: una cosa lleva a la otra, encajaba perfectamente en la situación por la que atravesó Obed. Él no moriría, lo sentí al tocarlo, su corazón estaba luchando y sus latidos eran como gritos desesperados que pedían otra oportunidad. Tal vez, concedida al haber sido evitado ese diminuto instante donde el destino, de trágico odio, puede ser transformado en uno de amor.

Sin soltarlo, deshice el eslabón con mi singular compañera y toqué su frente bañada en sudor. Dejando temores, le hablé:

---Obed, "Él" te ha dado otra oportunidad, esos miedos y rencores que llevas dentro no tienes por qué cargarlos. Entrégaselos, su amor es tan grande que no hay odio que lo supere, al contrario. "Él" ha transformado el odio de los hombres en amor para la humanidad, pero necesita que nosotros deseemos que nos acompañe por la vida, necesita que pronunciemos su nombre con nuestra boca desde el corazón. Ahí es donde está "Él", ahí es donde está la semilla de su amor en espera de ser liberada para convertirse en una majestuosa ARMADURA contra el mal. Otros jóvenes han caído, sin embargo; tú has sido elegido para salvarte. Hay una misión muy importante para ti Obed, sólo tienes que permitir que el amor sembrado en ti despierte...

Guardé silencio, Bianca no apartaba su vista de la escena. Luego, únicamente me acerqué al oído de Obed para susurrarle:

---"Él" te está esperando, nunca se ha apartado. La decisión es tuya. Está en tus manos ahora.

Me separé ligeramente. La bella reportera se sujetó de mí con ambos brazos, como en espera de algo. Samharia preguntó:

---¿Y ahora qué?

---No lo sé--- respondí sin que Bianca comprendiera. Ella no escuchó la pregunta de mi otra acompañante.

Repentinamente sentí la presencia del mal, era el tipo de maldad que caracterizaba a Belcebú. Los demonios de la legión de la Gula no dejarían a Obed hasta verlo aniquilado. La presencia se hacía más fuerte, incluso el aire comenzó a espesarse. Las luces iluminaban con menor intensidad con cada segundo que pasaba, ninguno de los tres tenía idea de lo que pasaría, sólo nos quedaba confiar; confiar hasta que Obed dijo con una voz muy débil:

---Ayúdame por favor...--- rodaron sus lágrimas--- ¡Te necesito!

Después de pronunciar esas sencillas palabras, Samharia me tomó del brazo y ambos vimos cómo se formaba la ARMADURA alrededor de Obed. El amor en su corazón acababa de ser despertado y el mal, se alejó. En eso, sus padres entraron sin previo aviso.

---¡No puede ser, hijo! ¿Por qué? ¿Por qué haces esto?--- la angustiada madre se aproximó a la cama pasando de largo frente a nosotros.

El padre contenía un gesto serio que para mí, no fue difícil traducirlo en uno de dolor y decepción hacia él mismo. Por tal razón, me acerqué mientras la mamá hablaba sutilmente a su hijo, acariciando su cabello.

---Buenas noches, señor, o mejor dicho, buenos días--- era de madrugada-. Mi nombre es Cristophe.

Observó de arriba abajo y posteriormente me extendió la mano.

---Mucho gusto joven, soy Obed Inzunza. ¿Es usted amigo de mi hijo?

---No señor, acabo de conocerlo.

---Entonces ¿cómo es que lo trajo hasta aquí? Según las enfermeras usted y esta Señorita--- se dirigió a Bianca--- le han salvado la vida, aunque todavía no está fuera de peligro--- la voz se le quebró con esa última frase.

Descansé mi mano sobre el hombro de Bianca y quise tranquilizar a ambos padres:

---Su hijo está fuera de peligro, incluso segundos antes de que entraran, habló. Considero que fueron unas de las palabras más importantes que ha dicho en su vida. Es cuestión de tiempo para que abandone el hospital, pero depende de ustedes que Obed abandone las drogas que casi le arrebatan su preciada vida--- los dos me escuchaban detenidamente---. Sé que harán todo lo posible por ayudar a su hijo. Aunque no me conocen, quisiera pedirles que no olviden la ayuda y fortaleza que solamente el “verdadero amor” les puede dar.

Cerré mis palabras. Nos dispusimos a abandonar la habitación, la madre de Obed volteó hacia nosotros y preguntó:

---¿Es acaso seminarista, joven? Suena bastante extraño que alguien de su edad hable así del “amor verdadero”.

Sonreí.

---Al contrario, soy abogado Señora. Fue gracias a “Él” que pude estar frente a su hijo en el momento justo y arrebatarlo de las garras del vicio. “Él” lo ha elegido... No desaprovechen esa bendición.

El padre extendió una tarjeta de opalina blanca, fue la bella Bianca quien la tomó. Lo hizo como un gesto de agradecimiento al decirnos que estaba a nuestras órdenes y no dudáramos en llamarlo si teníamos algún problema. Al parecer, ocupaba un puesto en el Gobierno local. Dimos las gracias por tal atención y salimos del hospital.

Bianca conducía rumbo al café donde había dejado abandonado mi auto, Samharia repentinamente desapareció sin avisar. En el camino, le conté sin lujo de detalles la travesía horrorizante en el segundo piso de la casa donde se realizó la fiesta juvenil. Estábamos cansados, por lo que al estar a un costado de mi auto con la puerta del suyo abierta, dispuesto a bajar, tan sólo restó un fuerte abrazo ausente de comentarios, lleno de suspiros que lo decían todo. Antes de bajar le dije:

---Hasta la próxima, Bianca...

---Hasta la próxima, Cristophe--- y me regaló una mirada de esmeralda.

...

El día siguiente no tuve fuerzas para levantarme de la cama. Parecía que los sucesos ocurridos por la madrugada hubieran extraído parte de mi energía. No quedó otro remedio que descansar. En la mente cargaba la idea de visitar a mi amigo Raphael, con el deseo de que me ayudara en este tipo de cosas que no alcanzaba a comprender del todo. Cuando se dieron las siete del domingo, estaba parado en la entrada del templo donde Raphael acostumbraba tomar el respectivo servicio--- misa para los católicos--- religioso. A los minutos, los hermanos

comenzaron a cantar y leer pasajes de la Biblia. Permanecí en la entrada hasta que una hermana se percató de mi desorientación. Me invitó a pasar.

---¡Adelante joven, lo estábamos esperando!--- fue muy hospitalaria.

---Gracias. Busco a Raphael.

La agradable hermana se acercó a mi oído.

---Se encuentra en la primera fila, enfrente del Pastor. Le aconsejo que disfrute de la oración y luego vaya a él.

Me parecía una grosería decirle que sólo había ido a buscar a mi amigo, así que acepté su invitación sentándome justo a la mitad del templo. Una vez integrado, todo el ritual se realizó como de costumbre, “supongo”; los asistentes cantaban, alababan y se notaba que sentían algo recorriendo sus cuerpos, todos cerraban sus ojos. Veía que desempeñaban con muchísimas fuerzas lo que estaban llevando a cabo. Incluso sentí una corriente de energía en la espalda, en ese momento la interpreté como un escalofrío. De esa manera me encontraba allí, junto a los que me compartían su Biblia cuando había que leer algún pasaje. Jamás se me hubiera ocurrido cargar con una Biblia para ir a misa, alguien siempre se encargaba de leer los pasajes. Bueno, no quise hacer un conflicto interno por eso, mejor, disfruté mi estancia.

Minutos antes de las 8:00 PM--- hora en que terminaría el servicio--- el Pastor comunicó algo que denotó como de suma importancia:

---Hermanas y hermanos, siento dentro de mí que Dios quiere decirles algo, no sé qué sea, así que voy a hablar abriendo mi corazón para no modificar su mensaje.

La cosa se estaba poniendo buena, Raphael platicaba que era común el término “Dios me usó” para referirse a que el Padre hacía llegar las bendiciones a sus hijos por medio de algunos que “Él” elegía o “usaba” para tal fin. Me emocioné con el hecho de presenciar un acontecimiento de ese tipo. Jamás imaginé que ocurriría lo que todos, en aquel templo, fuimos testigos:

---El Señor puso en mi mente el color azul--- continuó el Pastor--- y la sensación vitalidad, mejor dicho, ¡jovialidad! ¿Hay jóvenes vestidos con alguna prenda de color azul?

Luego de esa pregunta me sentí un poco intimidado, la playera que usaba era de ese color. Permanecí donde estaba, hasta que el Pastor habló nuevamente.

---Pasen aquí, al frente por favor, todos los jóvenes que vengan vestidos de azul. No se detengan, no sean tímidos. Es el Señor quien les llama, no yo.

No me quedó más remedio que ir allá, las personas alrededor me observaron de una forma que me exigían cumplir la petición de aquel regordete Pastor. Únicamente cinco jóvenes vestíamos de azul y nos colocamos de frente a quien pidió acercarnos, a escasos centímetros. Volteé ligeramente para saludar a mi amigo Raphael, en realidad noté su cara de sorpresa al verme, y sobre todo, en esa situación tan exclusiva. Reincorporé mi vista al frente, el Pastor me observó fijamente, no dejó de hacerlo durante todo el tiempo de su mensaje:

---No es casualidad que estés aquí, el Señor te ha llamado y has respondido. Él quiere decirte que alejes esos miedos de ti y que confíes, que confíes más que nunca. Todos tenemos una misión en este mundo, pero la misión que recae sobre los hombros de los jóvenes es mayor en estos tiempos de

desesperanza. Tú, eres uno de los elegidos. No sé qué le hayas preguntado a Dios, pero la respuesta a esa pregunta es: ¡Sí!

Permanecí inmóvil con cada palabra. Al terminar, se dirigió a todos con una mirada distinta, dejando de verme. Buscaba encontrarme con su mirada, él la desviaba como si no acabara de decirme algo tan importante. Tal vez, como lo confesó desde un principio, no sabía lo que decía, simplemente transportó el mensaje. Llegué a dudar del Pastor al pensar que era demasiada coincidencia. Además, en una congregación es fácil identificar los rostros nuevos y con esas palabras, seguro que cualquiera se convertiría a su denominación si es recibido con ellas la primera vez que acude a un servicio. Para no quedarme con la incógnita, pregunté a Raphael fuera del templo:

---¿Qué opinas de lo que acaba de suceder?

---Pues felicidades, Cristophe, no cualquiera tiene la dicha de que Dios le hable de esa manera.

---¿Aseguras que no lo hizo para que me emocionara? El Pastor conoce a todos sus congregados y, mi rostro, obviamente no le fue familiar--- Raphael se rascó la cabeza.

---Tienes razón, algunas personas usan artimañas con la finalidad de tener más congregados, lo que se traduce en diezmos si estamos siendo francos.

---¡En efecto!--- lo interrumpí.

---Pero el hermano Pablo tenía más de veinte años sin venir a la ciudad, su visita la debemos al fallecimiento de un Pastor que estudió junto con él en el seminario de la capital y yo, como líder de jóvenes, le pedí que estuviera al frente del Servicio porque es un honor tenerlo aquí. El hermano Pablo ha ocupado cargos muy importantes dentro de nuestra iglesia, sobre todo en Estados Unidos. Quizá pasen otros veinte años antes de que vuelva. Bueno, si dura--- puso gesto de burla---. Por ese lado no te preocupes, nada fue arreglado, simplemente sucedió algo que tenía que suceder. ¿Es tan difícil creerlo?

Después de escucharlo, me sentí como un tonto.

---No Raphael, disculpa mi escepticismo.

Antes que lo abordaran la gran cantidad de jóvenes que siempre acompañaban a mi amigo, le confesé que necesitaba hablarle sobre un acontecimiento de locura, pero no para un joven de Fe. Entendió rápidamente, supongo que lo asoció con mi obsesión por los últimos eventos protagonizados por jóvenes en los que se veían involucrados en tragedias inesperadas. Sin titubear, acercó a sus jóvenes y los despidió cortésmente, ellos entendieron.

A los minutos, el templo se encontraba sin ningún alma, excepto las nuestras. Raphael me invitó a pasar. Nos sentamos justo en el escalón donde estaba parado el hermano Pablo y comenzamos nuestra charla:

---Raphael, voy a ir al grano: ¿Tú crees en Luzbel?--- su reacción me informó que esa pregunta le extrañó. No obstante, no agregó ningún comentario al respecto.

---Por supuesto. Si hay bien, hay mal.

---En mi formación religiosa, se me ha hablado siempre de Dios, por lo que opté creer en "Él" con todas mis fuerzas--- le dije.

---Eso me consta--- atropelló mi comentario---, actúas muy apegado a lo que nosotros deseamos, siendo tú mundano--- así nos llamaban a los no

convertidos a su denominación---. En ocasiones, cuando mis jóvenes me reclaman el porqué no te he convertido a nuestra iglesia, les respondo a manera de reproche: “él sabrá cuándo”.

---Gracias por el buen concepto de mí, aunque no es para tanto. Bien, regresando al motivo de mi visita. A ti que te han hablado de Luzbel, ¿podrías ayudarme diciéndome a grandes rasgos quién es?--- el líder juvenil no dudó en revelarme lo que sabía.

---Luzbel significa Luz Bella. Era el ángel más hermoso y lleno de virtudes creado por Dios Padre. Un día, su vanidad le hizo sentirse superior a su creador, por lo que organizó una rebelión en su contra. Legiones de ángeles lucharon sin tregua, unas del lado de Dios y otras del lado de Luzbel. La soberbia también se apoderó de algunos ángeles, hasta que el mal representado por Luzbel fue vencido y expulsado del cielo, obligándolo a refugiarse en las sombras de lo que conocemos como infierno, junto con todos los ángeles que se le unieron. Ahora son los demonios que siguen fieles a él, con la promesa de cobrar venganza por la deshonra, atacando a lo que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios: la humanidad.

El silencio en el templo únicamente era quebrantado por la voz de Raphael, la historia que contaba era sorprendente. Sin ninguna intención de interrumpirlo, prosiguió:

---El poder de Luzbel en la tierra es muy limitado y dependiente...

---¿Dependiente de qué?--- no contuve las ganas de ahondar un poco.

---De nosotros--- agregó---. Luzbel no puede tener más poder que el que nosotros le otorguemos. No es como el de Dios que es una especie de Co-principio. ¡No! Por eso es tan limitado. Sin embargo, eso no significa que no sea peligroso, tan sólo en el archivero de tu despacho has de tener un sinfín de casos en los que la maldad se apoderó de los jóvenes y, te lo aseguro, Luzbel tuvo que ver con todos ellos.

---¿Pero por qué, Raphael?

---Porque él es el padre de la mentira y el engaño. El tentador y enemigo de nuestro Padre. Como no puede dañarlo a “Él”, trata de destruir su imagen: los seres humanos; y a la semilla de amor que se ha sembrado en cada uno de nuestros corazones desde el principio de los tiempos.

Al concluir, respiró una profunda bocanada de aire, que acabó en un fuerte suspiro.

---¿A qué se debe tu interés, Cristophe? Tu trabajo te lleva a los juzgados de los hombres. Esto nada tiene que ver con las leyes que manejas.

---Hasta hace unos días pensaba eso, a pesar que durante meses presentía que estaba equivocado.

---¿De qué estás hablando?--- Raphael se puso de pie.

---Hablo de que “Él” tiene una misión para la juventud, pero antes ha elegido a unos cuantos para iniciarla.

---Tú eres uno de ellos ¿no es así?

---Sí, curiosamente es como si hubiese sido elegido desde mi nacimiento. Pero ocultado durante 25 años en el anonimato, sin nada extraordinario en mi vida, salvo este extraño don del que renegaba y que ahora es una de las claves para cumplir la tarea que se nos ha asignado.

Raphael no terminaba de comprender del todo, sabía que le hablaba con la verdad y a pesar de que algunas cosas le parecían demasiado extrañas, su Fe le permitía creer.

---¿Por qué hablas en plural? ¿Acaso hay más jóvenes como tú?

---No lo sé amigo, pero Samharia ha regresado a ayudarnos.

---¿Quién es Samharia? ¿Y de dónde ha regresado? Sigues hablando en plural. Creo que tienes que contarme todo y así podré comprenderte mejor.

---Hablo en plural porque esta misión no es sólo mía y de ella, sino también es tuya y de todos los jóvenes del mundo entero. La batalla entre el bien y el mal de miles de años que se ha estado librando en la Tierra, quiere ser terminada por Luzbel a costa de los jóvenes. Su estrategia es destruirnos, así como la estrategia del bien había sido despertarnos y usarnos para acabar con el mal. Tú eres un joven cristiano Raphael, yo ni siquiera he sido cumplido con mi religión Católica, pero es “Él” mismo quien nos ha llamado y después de enfrentar a uno de los demonios, puedo asegurar que no estamos solos en esta lucha ¡“Él” nos acompaña en todo momento! Tengo miedo, no estoy seguro contra qué nos estamos enfrentando, lo único que puedo afirmar con todas mis fuerzas es que en mi corazón está sembrada una semilla de amor que debe germinar y ser esparcida...--- fui interrumpido por Raphael.

---¡Y sólo con mis obras se esparcirá...!--- mi amigo completó la frase.

Me puse de pie y le di un fuerte abrazo. En menos de 10 minutos le resumí los hechos, desde mis noches de insomnio hasta quién era Samharia y la horrible experiencia con Belcebú. A pesar de que no entré en muchos detalles, Raphael asimiló las cosas rápidamente, llegué a creer que él hubiese estado esperando ese momento. Simplemente preguntó:

---¿En qué consiste la misión que te han encomendado?

---Primero--- le respondí---, debemos despertar la ARMADURA en los jóvenes para que Luzbel no acabe con ellos antes de que cumplan lo que está escrito. “Él” despertó la mía y supongo que también la tuya, pero todavía nos faltan millones de jóvenes--- Raphael me observaba sin decir nada---. Su palabra es la única arma que por lo pronto tenemos. Es muy poderosa ya que proviene de las obras y en obras de amor se seguirá convirtiendo si cumplimos esta dura misión que se nos ha asignado. No sé por qué pensé en buscarte, ni por qué el hermano Pablo dijo lo que dijo, ni siquiera sé cómo es que me ha elegido. De lo que sí estoy seguro es que respondiendo al llamado, estaremos cumpliendo nuestro destino. No podremos solos, tenemos que hacerlo unidos. Cuando alguno caiga debemos levantarlo. Como en las primeras horas de este domingo, en el que arrebatamos a Obed de los engaños de Belcebú, el comandante de la legión de la Gula, mismo que doblegó la voluntad del jovencito hasta el grado de ser un alcohólico farmacodependiente que acarició la fría hoz de la muerte.

Lucifer, el demonio de la Vanidad (Bulimia y Anorexia)

Raphael sonrió. Se sentó en una de las viejas bancas de madera del templo, el eco que produjo el crujido retumbó en las desoladas paredes. Un breve escalofrío recorrió mi espalda antes de querer averiguar el motivo de su aparente alegría.

---¿Qué es tan gracioso?--- cuestioné--- Lo que he dicho es verdad.

---Mi sonrisa no es porque algo sea gracioso. ¡Es de gozo!

Cómo podía sentir gozo en medio de una situación tan caótica, en la que las legiones de ángeles y demonios se debatían sin tregua; con la humanidad en medio de los ataques.

---La razón de mi gozo es porque acabas de darme la señal que esperaba.

---¿Señal?--- al parecer, las sorpresas no terminaban.

Me confesó que precisamente la noche del sábado recibió la visita de la hermana Elisa, una joven que tenía visiones, mismas que compartía con los integrantes de su comunidad. Su última visión debía compartírsela al líder juvenil, lo que no demoró en hacer.

---¿Y qué fue lo que te dijo, amigo?

---Las palabras de la hermana Elisa fueron: “en poco tiempo recibirás la visita de alguien que ayudará a abrir las puertas que han estado cerradas. Esas puertas conducen al corazón de la juventud que una vez más despertará del largo sueño en el que ha permanecido. Los jóvenes, encabezarán un gran movimiento que cambiará el rumbo de la humanidad alejándola de su destrucción, ese movimiento iniciará como una pequeña luz aislada en el noroeste del país, pero conforme se vayan uniendo voluntades, será tan brillante que cegará a los sembradores del mal secando sus cosechas de odio, dando paso a una nueva tierra fértil donde podrá germinar y crecer la semilla de amor que cada joven guarda; y que compartirán con aquellos que la han perdido. El líder de esta renovación... ¡Será la Juventud!”.

---¡Asombroso!--- mi corazón latió con mayor intensidad, hasta creo haberlo escuchado en el eco del templo--- Por eso la imperiosa necesidad de acabar con la juventud...--- repetí en voz suave lo que se nos había revelado.

---Ahora, Cristophe, sólo nos queda seguir las señales. El problema será identificarlas--- dijo Raphael volteando hacia la puerta de entrada.

---No te preocupes--- coloqué mi mano sobre su hombro---, cuando aparezcan, no habrá duda de que son las correctas porque somos...

---¡Jóvenes de fe!--- exclamamos--- Sin importar nuestra religión o denominación.

Mi amigo, antes de despedirme, quiso compartir algo que a su criterio sería de mucha utilidad. Lo había aprendido años atrás cuando todavía era católico--- Raphael era un cristiano convertido---. Confesó que el nombre de Belcebú, demonio de la Gula, curiosamente coincidía con la relación hecha por el Obispo Pierre Binsfeld en el siglo XVI, en la que relacionaba a cada pecado capital con un demonio.

---Entonces, si el demonio de la Gula--- agregó---, representada por los vicios, reveló que su nombre era Belcebú, seguramente los siguientes serán: Lucifer, Gobernador de la Vanidad. Leviatán, Amo de la Envidia. Asmodeo, Señor

de la Lujuria. Belfegor, Dueño de la Pereza. Mammon, Sembrador de la Avaricia y... Satanás, Príncipe de la Ira. Tal vez saber esto podría ser útil en el futuro.

---Tienes razón, al saber sus nombres con mayor facilidad podremos alejarlos, así como lo hicimos con Belcebú antes de que la ARMADURA de Obed fuese despertada.

---¿Y cómo lo conseguiste?--- preguntó mi amigo.

---Toda orden va en “su nombre”. De esa forma, no les quedan opciones.

En eso, se sintió un intenso frío que congelaba nuestro aliento. La presencia de Samharia estaba junto a mí, ni siquiera transcurrieron diez segundos antes de que escuchara su voz, un tanto desesperada:

---Cristophe, he encontrado al siguiente demonio. ¡Debemos apresurarnos!

Me recuperaba del incidente con el demonio que asechaba a Obed y mi linda compañera invisible ya tenía la cita del próximo encuentro.

---¿Tan pronto? Jamás imaginé que fueras tan hábil encontrando demonios-
le dije.

Raphael se incomodó al ver que platicaba al aire. Por lo que antes de que sucediera otra cosa, le aclaré que era Samharia con quien conversaba.

---Lo que pasa es que tuviste contacto con la joven que está siendo atacada--- aclaró ella--- y eso facilitó la búsqueda. La energía negativa se reveló claramente, creo que mientras más tiempo estemos juntos, se crea una conexión mayor entre nosotros. Ahora puedo sentir el mal que ronda y del que tú me hablaste en el primer encuentro.

---Supongo que eso es bueno. Ojalá pueda ser invisible alguna vez---
agregué.

---Ya no juegues, ¡vámonos!

---Está bien. Nos acompañará Raphael. Estoy seguro que será de gran ayuda.

---Como gustes, al fin y al cabo, tú eres el único que puede enfrentarlos. Si eso te da confianza. ¡Adelante!

Sin detener los pasos hacia el auto, expliqué a Raphael lo que haríamos. Aunque desconcertado, su convicción de ayudar a la causa de los jóvenes me transmitió su deseo de seguirnos, a pesar de que no podía ver ni escuchar a Samharia.

---¿Y qué me corresponde hacer para ayudarlos?--- preguntó sentado en el asiento del copiloto, bajando lentamente la ventanilla y colocándose una pequeña Biblia bajo el brazo.

---No lo sabremos hasta que llegue el momento, amigo. Por lo pronto, nos queda confiar.

---Entonces que así sea.

Samharia tomó mi brazo derecho para que pudiera ver el rastro de maldad dejado por el demonio que buscábamos. Ese rastro semejava unas llamas blancas, transparentes. Conforme nos acercábamos, mi sentido también decía que íbamos por el camino correcto. El rastro, seguido aproximadamente 15 minutos, conducía a la entrada--- no lo hubiera imaginado--- del cine de la ciudad.

Bajamos del auto, Samharia se separó para que la apariencia de mis ojos al formar el eslabón no nos delatara, a cambio, siguió indicándonos el camino con su voz. Raphael sudaba bastante, tal situación alteraría a cualquiera, hasta a un líder

que ha estado a cargo de miles de jóvenes. Lo que estábamos viviendo era algo que ni en mil años hubiésemos pensado protagonizar. No se trataba de salvar a unos cuantos ¡no! En nuestras manos teníamos el mensaje que debía ser propagado para que la balanza se inclinara a favor del bien, pero primero, debíamos salvar a los más diestros representantes de ese mensaje en la Tierra: la juventud del mundo entero. Pensar en tal responsabilidad hacía que me doliera la cabeza. Miré a mi amigo y antes de cruzar la puerta, le hice una seña como diciendo: “¡hagámoslo!”. Él respondió afirmativamente. Sin titubear, entramos y el olor amargo del odio invadió mi respiración. El segundo demonio estaba dentro de las mismas paredes que nosotros. Ahí, caminé guiado por mi sentido, la presencia de maldad era tan fuerte que no fue complicado saber dónde se encontraba la joven atormentada: el oculto WC para mujeres. Digo oculto porque uno estaba a la vista de todos, otro, se hallaba al fondo, oculto, sin nadie que lo utilizara, convirtiéndose en el lugar perfecto donde un demonio podría estar a solas con su víctima para engañarla, intrigarla y, Dios nunca lo permita, llevarla al límite de su vida.

Compramos los boletos--- bueno, Samharia no tuvo que hacerlo--- para la función que se transmitiría en la última sala, la más cercana de nuestro verdadero destino. Pasamos sonriendo a la jovencita que recogía los pases y simulamos entrar a ver la película. En segundos, los tres nos encontrábamos en el interior del WC de mujeres. Mis cabellos se erizaron, los de Raphael también.

---¿Qué hacemos ahora, amigo?

---Espera y lo sabremos...

Samharia sin avisar me tomó del brazo. Nuevamente formamos el eslabón, todo el lugar estaba envuelto en llamas blancas transparentes, como las del rastro que seguimos pero con mayor intensidad. Formado el eslabón, pude sentir su asfixiante calor. La joven se hallaba encerrada en el tercer sanitario, lo supe por las llamas que salían y alcanzaban el techo. Me armé de valor y sin preámbulos, corrí a abrir esa puerta a la que no se le había puesto el pasador de seguridad. Por segunda ocasión, alguien estaba con nosotros ayudándonos. La escena que encontré no fue menos sorprendente que la de Obed. Ahí yacía una jovencita abrazada del inodoro sufriendo muchísimo, sus lágrimas me lo decían, provocándose un vómito imparable con un horroroso demonio, blanco muerte, susurrándole al oído y con sus largas garras haciendo el ademán de apretujar el estómago de... “¡Vanesa!”, grité en mi mente. Era la muchachita que también estaba en la fiesta en la que encontramos a Obed al borde de la sobredosis. “Ahora entiendo su mirada sin brillo”, pensé. El demonio al percatarse de nuestra presencia, volteó gruñendo agresivamente. Sus enormes cuernos enroscados y el oscuro vacío en donde debían estar los globos oculares, lo hacían más atemorizante. El impacto bloqueó mis palabras, su energía maligna era más fuerte que la del anterior demonio. Al parecer, no provenía solamente de él, sino que era sumada con otras provenientes de distintos lugares. Quedé paralizado, sin poder moverme. Escuchaba que Raphael me hablaba:

---¿Qué sucede, Cristophe?

---No pue...do mo...ver...me--- alcancé a responderle sosteniendo a Samharia del brazo, también inmóvil.

---¿Qué hago entonces?--- gritó desesperado. No respondí.

Un sudor frío rodó por mi frente. El demonio blanco puso su asqueroso rostro frente al mío, en verdad no tenía ojos, eran como dos cuevas de oscuridad pero eso no le impedía ver mi sudor escurriendo. Su cuerpo sumamente flaco alcanzaba como los dos metros de estatura con una larga y delgada barba blanca, que le llegaba hasta las rodillas. Cielos, parecía una cabra parada. Al mirar hacia abajo, me percaté de que no contaba con pies, sino con pezuñas. Estando a escasos centímetros frente a mí, hizo un movimiento similar a estar olfateando, no estaba seguro de que haya sido así debido a que tampoco tenía nariz, sólo una cavidad vacía sobre su boca plagada de colmillos maltratados. Pronunció unos sonidos que pude entender con claridad:

---Huelo tu miedo...

¿Cómo era posible que estuviese inmóvil? Y peor aún, entendí lo que dijo. Creo que notó mi cara de asombro y antes que sucediera otra cosa, con todas mis fuerzas me desprendí de Samharia para que no la atacara; ella también se denotaba vulnerable. Como sucedió con Belcebú, a pesar de haberme separado de mi compañera, seguía con la energía encendida del eslabón, lo que permitía ver lo que debiera estar oculto. La reacción del demonio fue inmediata, se movía sorprendentemente rápido. Lo sentí exhalando tras mi cabeza, justo en mi oído. Sin embargo, lo que dijo no pude entenderlo.

---*Kren bi tro me gonte, askusr fu be*

Otra vez ese lenguaje del averno incomprensible. Curiosamente empecé a moverme, volteé hacia atrás y mi amigo oraba con su diminuta Biblia abierta, la que nunca dejó de llevar bajo el brazo. El enorme demonio corrió hacia él, Raphael comenzó a temblar, pareciera que la bestia conocía sus más profundos temores y los usaba para callar sus palabras, pues su voz era cada vez más débil. De manera instintiva, me uní a su oración no sin antes decirle:

---Te agradezco que hayas venido...

---Estamos juntos en esto, amigo.

Me pidió que lo siguiera, la oración se volvió más poderosa al hacerla entre los dos. En instantes, Samharia se nos unió también. Las palabras eran tan poderosas que el resplandeciente brillo de la ARMADURA que estaba dentro de cada uno no se hizo esperar, incluyendo la de Raphael. Continuamos con tanto vigor la oración que el demonio, al alejarse unos metros, fue atrapado por unas cadenas hechas con polvo de oro que se desprendió de nuestras ARMADURAS. Ahora, era él quien estaba inmóvil con las llamas casi apagadas, mas no su furia. Al verlo en esa situación, me levanté indicando a mis amigos que continuaran. Raphael compartió su Biblia con ella aunque sus ojos no lograban verla. Interrogué a ese demonio mientras la pobre Vanesa empezaba a recobrar el aliento, tirada en el piso.

---¡En "su nombre"!--- al escucharme el demonio se retorció--- ¡Revélame quién eres!--- no se demoró en contestar. Dormí la ARMADURA para escucharlo.

---Soy Lucifer...--- dijo con voz extremadamente grave--- De la legión de la Vanidad. Y no ganarán esta batalla ¡nunca!--- quiso zafarse de las cadenas pero lo único que consiguió fue que lo apretarán más--- Es cuestión de tiempo para que caigan todos y cada uno de los jóvenes de este mundo. Las legiones hemos sido alertadas de lo que pretenden y no nos tomarán por sorpresa, como nosotros lo hemos hecho.

---Así que por eso te hiciste acompañar de la energía de cientos de legiones para inmovilizarnos. ¿Qué te da esa confianza Lucifer? Tú no tienes más poder que el que los seres humanos te podemos dar.

---Jajaja--- rio tratando de provocarme---. ¡Eso es suficiente! ¿Sabes la cantidad de vanidad que guardan las personas en sus pequeños cuerpos? Es inagotable. Por la vanidad de los reyes de la antigüedad se suscitaron las masacres más grandes de la historia, que al parecer, están siendo superadas por la vanidad de sus actuales gobernantes, quienes hacen guerras, matándose unos a otros por el deseo de Poder que les inyecto al despertarles un poquito de su vanidad con mis engaños--- repentinamente cerró su boca, evitando hablar más de la cuenta.

---¡Continúa, te lo ordeno!--- se quejó, las cadenas le quemaban.

---Ese “Ser”, bajo el cual me ordenas, ha colocado a los hombres y mujeres en los cargos que te mencioné, con la idea de que fueran justos y misericordiosos. Pero los seres humanos son débiles, mucho más de lo que creen; eso se lo deben a su vanidad. Son incapaces de reconocer que pueden ser tentados por alguna de las legiones, lo que nos facilita manipularlos a nuestro antojo y los resultados creo que son evidentes. ¡El triunfo del mal es casi una realidad!

---Entonces, ¿qué haces atormentando a esta jovencita? Déjala disfrutar la belleza inocente de su juventud. Ella no es un soberbio gobernante.

---¡Jamás!--- Lucifer exhaló fuego desde su boca--- La orden que se nos dio hace algunos años fue que los jóvenes serían el principal blanco de ataque. Entendimos que de nada servía tener al gobernante más corrupto y enfermo de poder cegado por la vanidad, si bajo sus pies dormía un gigante lleno de ideales, que lo hacía caer antes de cumplir el cometido que le habíamos impuesto. Esa jovencita tiene un futuro que intento trincar y su vanidad la centro en su apariencia, la he podido persuadir de que siendo la más delgada, también será la más bella, aceptada y popular entre sus amigos. En su mente he enraizado la idea de que el no tener la piel pegada al hueso, es ser una gorda que nadie querrá. La engañé diciéndole que las personas se fijan en la apariencia y nunca en los sentimientos. Sin importarle su salud, lo que debe buscar obsesivamente es ser la más esbelta, usar las tallas más pequeñas ¡cueste lo que le cueste! Ella piensa que la belleza tiene un precio muy elevado y está dispuesta a pagarlo para ser aceptada en esta sociedad materialista. En realidad no fue tan difícil engañarla, como a muchas otras, los elementos ya estaban en su mente gracias a la televisión, las revistas y los avariciosos empresarios a quienes lo único que les interesa es vender imagen, sin detenerse a pensar en el daño que le ocasionan a las nuevas generaciones, facilitando mi tarea a un simple susurro de intriga en la mente, como lo he hecho con Vanesa, quien me pertenece. Primero le hice creer que la manera más fácil de no engordar era vomitando todo lo que comía, luego, la obsesioné para que ni siquiera comiera, sus médicos le llaman a eso Bulimia y Anorexia. Lucifer le llama pecado de la Vanidad. Con algo tan simple--- el demonio continuó--- estaba a punto de provocarle un paro cardíaco gracias a su obsesión por devolver todo lo que come, hasta la bilis, pero llegaron antes que le diera el último empujón hacia su fin.

Debíamos volver a Vanesa a la realidad antes de que perdiera la cordura, por lo que después del último comentario, pronuncié las palabras que

desaparecerían a Lucifer de una buena vez. Las cadenas lo aprisionaron con mayor fuerza, hasta que lo jalaban al fondo de la Tierra. Dejó un sonoro grito y cenizas blancas donde se lo tragó el suelo.

---Salvaron a una, ¡pero somos miles de demonios que iremos tras cada joven!--- después de recalcar eso, desapareció y mi ARMADURA despertó.

De inmediato, reincorporé a mis amigos. Auxiliamos a la delicada Vanesa.

---Arriba amigo, lo hemos vencido y felicidades, también has podido despertar la ARMADURA que está dentro de ti, pude verla.

---¿En verdad?--- Raphael sudaba todavía--- De repente todos los temores que creí superados se concentraron, pero también desaparecieron cuando oramos juntos. En un pasaje de la Biblia dice: “cuando dos o más oren en mi nombre, ahí estaré yo”.

---Seguramente así es. A propósito, tenías razón, el demonio del pecado de la Vanidad se llama Lucifer.

Escuché a Samharia que nos regañaba:

---Menos plática muchachos, todavía se encuentra Vanesa tirada en el suelo, hay que ayudarla.

Comprendimos que esa era la prioridad, ambos nos acercamos a ella. Con ligeras palmadas en su rostro tratamos de que recobrar el conocimiento. Luego de varios intentos, abrió sus ojos desorientados. No sabía dónde se encontraba, esperamos unos minutos y le pedimos que se levantara, no pudo hacerlo sola, así que la ayudamos. De pie, limpiándose el rostro, le explicamos el motivo de que estuviéramos ahí. Le confesé que estuvo a punto de perder la vida. Ella otorgó demasiado poder a Lucifer cayendo bajo sus engaños.

---Vanesa, eres demasiado joven aún, pero te aseguro que tienes una tarea muy importante en este mundo, por eso Lucifer te atacó. Él habló sobre truncar tu futuro; y no eres la única, hay miles de jóvenes que están pasando por lo mismo. Desafortunadamente, no podemos llegar a tiempo con todos ellos como lo hicimos contigo, son demasiados demonios...

Vanesa me observó de cierta manera, estaba bloqueada a mis palabras, seguramente debió haber pensado que éramos un par de locos fanáticos y andábamos pregonando el fin del mundo. Una pequeña luz brilló en sus ojos, misma que cambió su mirada, como si la verdad se hubiese hecho presente.

---Tú eres quien cargaba a Obed en la fiesta ¿verdad? Anoche que tuvo una sobredosis.

---Sí Vanesa, era yo. Y de igual forma, llegamos a ti justo a tiempo.

---¡Ya recuerdo!--- sonrió pálida--- Tu nombre es Cristophe. ¿Cómo es que puedes hacer eso?

---¿Hacer qué?--- disimulé

---¡Eso! Saber el momento exacto en el que algún joven hará un daño irreparable para evitarlo.

Volteé a ver a mi amigo, él también cargaba un rostro de confusión, así que confié en las palabras que salieran de mi boca. La ARMADURA de Vanesa todavía dormía y Lucifer podía regresar. Tomé su mano y la llevé frente al espejo, sus brazos eran en extremo delgados, al igual que sus huesudos dedos. Parados los dos a centímetros del espejo, le pedí que confesara lo que realmente veía en

su imagen. Dijo que el reflejo mostraba una muchacha con unos kilitos de más a pesar de las dietas y ejercicio.

---¿Cómo puedes decir eso Vanesa? ¡Estás en los huesos!

---No mientas para consolarme, sé bien que tengo cinco kilos arriba.

Moví la cabeza negativamente, respiré profundo. Una idea que podía funcionar invadió mi mente. Le pedí a Samharia que tomara mi brazo libre.

---¿Quién es Samharia?--- preguntó Vanesa.

---Es la amiga que me ayudó a encontrarte. Ahora confía en mí.

---¿Qué estás tratando de hacer, Cristophe?--- Samharia también me cuestionó.

Al estar los tres unidos, fui capaz de ver a través de los ojos de Vanesa. Era cierto, los engaños de Lucifer hacían que viera una realidad falsa. La cadavérica chica lucía con sobrepeso y sin el característico brillo de la juventud. Cerré los ojos tratando de concentrarme, después pedí a Vanesa que se observara en el espejo otra vez. Lo que vio provocó que un par de lágrimas rodaran por sus mejillas.

---¡No es posible! ¿Soy yo?--- había funcionado, conseguí que viera a través de mis ojos.

---Sí Vanesa, esa jovencita eres tú. La obsesión por ser delgada casi te arranca lo más preciado que posees: tu propia vida y, con ello, la misión que tienes que cumplir.

---¿Cómo puede ser que llegué a convertirme en esto? ¿Por qué nadie me dijo?

---De seguro tuviste muchas personas que quisieron ayudarte, pero tu mente estaba cerrada. Veía solamente lo que Lucifer quería.

---¿Sigues con eso? ¡Los demonios no existen!

---Eso es lo que ellos quieren que tú creas, así podrán atacarte sin que opongas resistencia--- su corazón seguía endurecido---. Y si no estás preparada, volverán a dañarte con mayor fuerza.

Vanesa se echó a llorar, percibí su miedo, sus inseguridades y el dolor que le provocaba su estado. Se sentía sola, incomprendida, inmersa en un mundo tan material que el simple hecho de ser un “ser humano” es algo intrascendente. El ser auténtica no le bastaba, tenía que imitar, seguir la corriente de la sociedad. Su corazón no era lo suficientemente fuerte como para soportar las críticas de los demás cuando decidía seguir lo que le dictaminaba su interior. Esa suma de emociones se convirtió en un vacío que Lucifer utilizó para devorarla.

Apreté fuerte su mano, solté a Samharia y saqué del bolsillo de mi pantalón el teléfono móvil. Lo entregué a la débil jovencita que comenzó a mirarme fijamente.

---Toma Vanesa, el primer paso es pedirle ayuda a tus padres, decirles que tienes un problema de salud llamado Bulimia y Anorexia. Disculpa que sea tan precipitado pero si no lo haces, de camino a casa Lucifer puede engañarte y no estaremos ahí para ayudarte. El tiempo se acaba e iremos en busca de otro joven en cuanto descubras el inmenso amor que guardas dentro de ti, que es más fuerte que cualquier miedo, sin importar lo terrible que sea.

Dudó, bajó su mirada y luego la reincorporó apretándome la mano.

---Está bien Cristophe, confiaré en ti. La forma en que tomas mi mano no me hace sentir prisionera, al contrario, me sujetas para que no caiga. Posees una

mirada diferente a la de cualquier joven que haya visto. En tus ojos veo una causa noble y sincera. En tu voz, escucho la verdad...

Vanesa marcó a sus padres. Les confesó la tragedia por la que estaba pasando, llorando les pidió ayuda sin que la juzgaran. Ella pondría todo de su parte ya que no se trataba de su salud nada más, sino de algo más grande e incomprensible todavía. Y por ende, los necesitaba a su lado, necesitaba su amor para sentirse protegida nuevamente y fortalecida en la lucha contra su enfermedad. Las palabras de su madre--- salía del auricular la voz de una mujer--- poco a poco fueron tranquilizando su semblante, hasta noté el calor de la sangre que corría por sus venas porque nunca la solté, ese calor reemplazaría el frío aspecto de su piel. A los minutos, colgó agachando la mirada.

---No tienes por qué hacerlo sola--- le dije---, deja que "Él" te ayude con tu carga, entrégale tus miedos e inseguridades. Tú sabes perfectamente de quién estoy hablando. ¡Derrumba la barrera de Vanidad que cubre a tu corazón y permítele ser tu guía, permítele ser tu protector!

Dejó caer una última lágrima para luego hacer eco en esas cuatro paredes una frase que salió desde lo más hondo de su ser, muy despacio, cargada de emoción hacia "Él":

---¡Ayúdame por favor!--- y se recargó en la barra del lavamanos.

Al tiempo de escuchar de sus labios la súplica, una intensa corriente de energía atravesó su cuerpo. Inmediatamente, supliqué a Samharia que tomara mi mano. Mis sospechas eran acertadas, Vanesa estaba siendo cubierta por su propia ARMADURA que acababa de ser despertada, convirtiéndola en una joven protegida contra los engaños de las legiones del pecado. Ahora sólo le restaba superar su enfermedad. No estaría sola, ¡nunca más lo estaría!

Les informé a mis valientes amigos que una ARMADURA había sido despertada, junto al hecho de haber arrebatado a una jovencita de un lamentable destino. Raphael me abrazó con palmadas en la espalda. Samharia se nos unió. Jalamos a Vanesa y mi amigo le dijo:

---Aprovecha este regalo que te acaba de ser concedido y cumple con tu verdadera misión--- ella asintió con la cabeza. Ya no había lágrimas. A cambio, mostraba una sonrisa de esperanza.

Salimos del WC. Las amigas de Vanesa se preocuparon al terminar la función y ver que ella no aparecía. La dejamos en silencio, únicamente nos despedimos con un fuerte abrazo. Vanesa me dio un beso en la mejilla y dijo al oído:

---¡Gracias! Me quedo aquí, pero mi corazón se va con ustedes en esa lucha que aún no ha terminado.

Asentí levantando la mirada hacia el estrellado cielo de la noche. La puerta del lugar donde se acababa de librar una batalla, estaba tras nuestras espaldas.

Leviatán, el demonio de la Envidia (Infidelidad)

Llegué exhausto a casa, las energías se me habían terminado por completo. No sé a qué hora quedé profundamente dormido, tranquilidad que fue interrumpida al sentir que algo, o “alguien” me observaba. Nuevamente mi sentido hizo que despertara. El reloj marcaba las 3:00 AM, pero eso no tenía importancia comparado con lo que estaba frente a mí: dos siluetas oscuras. La única luz en la recámara provenía de una pequeña abertura de la ventana, todavía no amanecía. Incluso, era la hora más oscura de la noche. Las siluetas se mostraron inconfundibles: Belcebú y Lucifer estaban al filo de la cama velando mi sueño. Sin embargo, nunca mostraron sus rostros, eran como sombras ya que la oscuridad rellenaba sus siluetas bien definidas. Armándome de valor abandoné la cama de un salto, ellos retrocedieron y procedí a ahuyentarlos de la misma forma como lo había hecho. No hubo voces, ni gritos, absolutamente nada, simplemente desaparecieron de la habitación en cuanto se los ordené. Permanecí consternado. Quise encender las luces pero los apagadores no respondían, lo intenté una y otra vez con el mismo resultado. Decidí tomar un poco de agua para apaciguar el susto. Al intentar abrir la puerta, ésta se hallaba sellada, traté con ambas manos. Una gran fuerza la mantenía inmóvil. El temor se apoderó de mí y comencé a gritar con la idea de que alguien me escuchara; para mi sorpresa, no salía ningún sonido de mi garganta, estaba mudo sin comprender lo que ocurría. Le di la espalda a la puerta, en la pared de la recámara estaba escrito un mensaje con extraños símbolos. Respiré profundamente y comencé a acercarme. Poco a poco los símbolos fueron transformándose en letras, parecía que las hubieran hecho con algún objeto al rojo vivo debido a que denotaban aspecto de quemadura. Con suma dificultad, comencé a leer el mensaje escrito:

“Los jóvenes caerán a merced de los siete pecados de las siete legiones. Ya no son lo suficientemente fuertes como piensan, han desviado su camino y se encuentran perdidos en su propio mundo. Los placeres de los sentidos han suplantado el amor y la paz que yacía en sus corazones. Uno a uno iremos tras ellos, no habrá ayuda entre los hombres. Los que han dejado de ser jóvenes reniegan de ellos e intentan detener su desarrollo, el temor a ser reemplazados hace que todo aquel que no sea joven esté en su contra. Y los propios jóvenes, están tan desesperados por beberse la vida de un solo trago, que perdieron la capacidad de unirse para salir adelante como generación de renovación. La sociedad se ha estancado porque sus jóvenes perdieron la luz que los caracterizaba. Sin esa luz, nada nos impedirá estar más cerca, hacerles creer que somos amigos. Ni siquiera cuentan con el amoroso consejo de sus padres, ellos están más ocupados tratando de pagar las cuentas que en lo que sucede a sus hijos; la última cuenta, la pagarán muy caro. La juventud está sola en el mundo y las leyes de los hombres están en su contra... ¡Un inocente será castigado injustamente!”.

Terminé de leer. Una enorme presión se acumuló en mi pecho, intenté sacarla con un grito que sí produjo sonido y me obligó a abrir los ojos, encontrándome sentado en la cama con la frente empapada de sudor. Lo que acabada de suceder había sido una horrible pesadilla. El grito aturdió la habitación formando un nombre: Luciano.

El caso “Caín” era algo más que un suceso ocurrido en una pequeña ciudad del país. Las piezas del rompecabezas estaban siendo descubiertas: mi extraño don, el movimiento por salvar la vida de Samharia, el ataque a los jóvenes por las legiones, el amor sembrado en cada corazón. Pero todavía faltaba que encajaran muchas. Ese sueño no fue coincidencia, sino una advertencia. De no comprobar la inocencia de Luciano, pagaría la condena por la muerte de su hermano, lo que haría caer a un joven hasta el fondo; sin la esperanza de encauzar su verdadero camino. Luciano aseguró el día de su detención que el mismísimo demonio asesinó a su hermano. Le creí entonces y con mayor seguridad después de enfrentar a dos demonios que encabezan pecados capitales, usados como poderosas armas. El problema, “pequeño problema”, radicaba en comprobar la inocencia de Luciano; cómo hacerlo si todo apuntaba en su contra. Quizá, debía dejar de actuar como abogado para comenzar a hacerlo como un joven en busca de la verdad!

Pensé llamar a Bianca a primera hora y contarle el extraño sueño, no lo hice. Algo me decía que debía permanecer solo ese día, ir en busca de algo, ¿pero qué? Luego, leyendo el periódico donde aparecía la foto de Luciano y lo culpaban agresivamente como un homicida, mi atención se detuvo en las líneas: “...en una casa abandonada del centro de la ciudad...”. De manera instintiva, supuse que debía visitar el lugar donde ocurrió lo que los medios de comunicación llamaron “la repetición de la historia bíblica de Caín”.

No demoré, apagué el teléfono celular tratando de evitar cualquier interrupción, debía ir solo a aquel lugar. No fue complicado dar con el domicilio, venía en la nota del periódico como un dato exacto. Di unas cuantas vueltas y cuando creí que había tomado un estrecho callejón por equivocación, la casa apareció frente a mí, con el acceso clausurado por las autoridades. Peor aún, con una escalofriante fachada producto, quizá, de la energía maligna que emanaba. Al estar parado en su acera pude sentirla. Aunque no hubiera “nada” ni nadie en aquel lugar, dentro estaba concentrada una tragedia que dañó no solamente a una familia, sino a una generación entera. Mi piel, transpiró sin motivo alguno.

Pasé por alto las cintas amarillas del Ministerio Público, entrando al porche. La acumulación de maleza era tal que los zapatos se atascaban entre tanta mala hierba. El aire se hacía irrespirable con cada paso que daba y el sudor corría por toda mi frente. Una puerta vieja y deteriorada me separaba del verdadero plano físico donde había comenzado esta búsqueda que no tenía marcha atrás. Empujé la puerta sin chapa, abriéndola lo suficiente para que entrara mi cuerpo adelgazado por el cansancio de los últimos días. Con pasos cautelosos, la energía guardada en las paredes alteró mi ritmo cardíaco. Me encontraba en la habitación principal y mi sentido, decía que era ahí precisamente donde Víctor respiró su última bocanada. Recorrí el lugar con cautela, observé las paredes. Había símbolos dibujados en ellas con aerosol, idénticos a los que vi en mi última pesadilla y que poco a poco se fueron transformando en letras comprensibles. No tenía la menor duda, esos jóvenes practicaban ritos satánicos al mismo tiempo que consumían drogas. Los devastados muebles que examiné tratando de encontrar alguna pista, estaban impregnados con un penetrante olor a quemado; en el suelo encontré colillas de cigarros convencionales, de marihuana, bolsitas donde se empaca la cocaína y focos destapados con el fondo humeado. ¿Qué

podía esperar? El mismo Luciano lo había confesado, estaba tan drogado que no recordaba lo que sucedió, por lo que dudaba sobre su inocencia. También hallé condones usados, prendas íntimas de mujer y una infinidad de botellas quebradas de cerveza. Todo, todo era inservible para comprobar la inocencia de Luciano. Moví uno de los polvorientos sillones y algo voló ligeramente, luego regresó al suelo. De inmediato, fui a ver de qué se trataba. Mis ojos se nublaron: era una maltratada fotografía de doña Carmen--- 20 años más joven--- con un bebé en brazos y al reverso, una letra pésima decía: “mamá, mientras llega papá, yo los voy a cuidar”. Leer eso me sacó un profundo suspiro de conmoción, el bebé en brazos era Luciano y de seguro la letra pertenecía a Víctor. El amor con el paso de los años fue reemplazado por odio, o quizá, no era odio sino dolor, mismo que intentaba apaciguar con su rebeldía.

Observé la foto, tenía las cuatro esquinas separadas, como si alguien hubiese despegado por completo sus dos membranas y vuelto a unir. Decepcionado por no haber encontrado nada que salvara a Luciano de su injusta condena, guardé la foto en mi bolsillo y dije: “Víctor, sé que los amas y aún podemos cumplir tu promesa de cuidarlos, pero primero necesitamos descifrar este confuso rompecabezas”. Observé cada rincón de la habitación otra vez, encontrando nada. Salí por la puerta tan sólo con una foto que tristemente no era suficiente para evitar la injusticia caída sobre un inocente.

Fuera de la casa, algo impedía que me retirara definitivamente. Una ansiedad me obligó a caminar en círculo alrededor esquivando la maleza. Comprendí que eso no me llevaría a nada, por lo que me detuve recargándome en la moldura de una ventana que curiosamente no tenía el cristal quebrado como las demás. La observé con atención, permitiéndome ver un par de manchas blanquizcas, como de sal. Se extendían por la parte media de la ventana y simulaban el recorrido de dos arroyos amorfos paralelos, acaudalados, como si algo los hubiese restregado contra el vidrio. Invertí tanto tiempo observando ese cristal manchado que temí estar volviéndome loco por la desesperación. Así que dije en voz baja: “muéstrame el camino Señor”. Y suspiré tan profundo que exhalé el aliento abriendo la boca. El vapor que salió chocó en el cristal y... ¡No podía creerlo! Las huellas de unas diminutas manos se revelaron.

“¡Un testigo!”. Exclamé con la presión sanguínea al tope. La posibilidad de que esas diminutas huellas pertenecieran a alguien que presenció la noche loca en la que falleció Víctor abría la esperanza de comprobar la inocencia de su hermano. “Gracias Dios mío por darme esta señal, en verdad la necesitaba”. Esa vieja ventana podría ser la única prueba. No podía correr el riesgo de perderla mientras agentes de seguridad pública daban fe de los hechos. Tardarían demasiado y no tendría la importancia suficiente; en sus expedientes el caso estaba casi cerrado. Protegería la evidencia incluso con mi propia vida. Fui al auto por un desarmador que recordé siempre llevo en la caja de herramientas de la cajuela, lo tomé y regresé a la ventana a desarmarla. Con sumo cuidado logré girar los oxidados tornillos a punto de barrerse. Uno a uno los iba tirando al suelo. Cayó el último, el cristal y su oxidado marco de hierro estaban sueltos. No debía tocar el vidrio, alteraría las huellas dactilares de mi posible testigo. Tomé la ventana por el marco y como alma que lleva el diablo aceleré los pasos hacia el auto colocando en el asiento trasero la nueva pieza del rompecabezas. Debo

admitirlo, me sentí un ladrón. Uno que le arrebatava un alma inocente a todos aquellos corruptos e ineptos que dicen velar por la seguridad, pero lo que verdaderamente quieren es fregar. Recordar las injusticias que vi cuando era estudiante de derecho, en las que podía más el dinero y las influencias que la búsqueda de la verdad, hacía que me hirviera la sangre de impotencia al recordar las caras sonriendo de los corruptos ¡cínicos! Que se atrevían a decir: “Como México no hay dos”, o en mi descontento y palmeándome, aconsejaban: “no te preocupes, estamos en México”.

Apartando de mi cabeza esos recuerdos que sólo me distraían, subí al auto una vez que sujeté la ventana con los cinturones de seguridad del asiento trasero. Lo que menos necesitaba era que por un descuido mi evidencia se hiciera añicos. Tras el volante y con el motor apagado todavía, no sabía qué hacer. Las autoridades no se tomarían la molestia de investigar a fondo, tan sólo conseguiría perder las huellas marcadas en el cristal; se harían cargo de desaparecerlas para no meterse en más complicaciones. Tampoco podía ir a mi despacho, ni a casa, no ganaría nada. Lo único que creí sensato fue llamar a Bianca y pedirle ayuda.

Encendí el móvil, busqué el número de la reportera en la agenda y presioné el botón. El teléfono sonó tres veces, en medio del cuarto timbre, la encantadora voz contestó:

---¡Hola! ¿Cristophe?

---Sí, no tengo mucho tiempo, ¿podría verte en este momento?

---No me asustes, ¿qué pasa?--- subió ligeramente su tono, sin perder la suavidad de sus palabras.

---En cuanto esté frente a ti te explico. ¡Es urgente, Bianca!

---Muy bien, ven a mi casa y aquí hablamos.

---Me parece bien pero todavía hay un problema.

---¿Cuál? No me digas que estás detenido.

---No, para nada.

---¿Entonces?

---No sé dónde vives--- ambos reímos.

En breve, me dio su dirección. No tuve necesidad de anotarla, tracé el camino en mi mente. Colgamos y conduje tranquilo. En verdad que era una gran chica, dispuesta a ayudarme para salir del gran lío en el que me había metido.

Llamé a la puerta de su casa. Cuando salió, sentí algo extraño, mi corazón se agitó un poco, no le di importancia; se lo atribuí al ajustado short de mezclilla que usaba y denotaba su muy bien torneada figura. Sonrió abriendo por completo la puerta e invitándome a pasar. Le regresé la sonrisa. Entré cargando la ventana que podría ayudarnos a inclinar la balanza a nuestro favor. El olor de la casa donde vivía Bianca inmediatamente me tranquilizó, era como si ya hubiera estado ahí. Luego ella me habló:

---¿Qué es eso?

---¿Qué cosa?--- seguía pensando las tonterías respecto a ella que me desconectaron por unos minutos.

---Pues esa vieja ventana que cargas.

---¡Ah! Esta ventana--- traté de ocultar el rostro, el color se me subió un poco---. Pertenece a la casa donde sucedió la tragedia “Caín”. Creo que es evidencia muy importante--- me miró frunciendo el ceño.

---¿Y qué hace esa ventana? ¿Habla?--- rio picaronamente.

---No te burles. No, no habla--- me detuve y luego proseguí---. Pero quien miró a través de ella sí.

---Te refieres a que...

---Sí--- tomé las palabras de su boca---. Es muy probable que haya un testigo.

---¡Asombroso, Cristophe!--- noté en sus bellos ojos esmeralda una emoción comparada a la de los niños cuando tienen un juguete que habían esperado tanto.

---El problema es que no sé qué hacer con esta evidencia--- le confesé--- y no estoy dispuesto a entregársela a las autoridades incompetentes--- hice señas para que se acercara.

---¿Y cómo esta ventana puede ser una evidencia del testigo?

---Por esto--- exhalé mi aliento y las diminutas manos volvieron a aparecer en el cristal---. Es posible que el dueño, o dueña, de estas manos haya visto lo que ocurrió esa noche.

La bella Bianca pidió sostener la ventana, así que se la entregué. La observó detenidamente y con una gran sonrisa dijo:

---¡Has venido al lugar indicado!

Confesó que uno de sus pasatiempos era la investigación relacionada con la criminología, profesión que deseaba estudiar pero no pudo por el temor de sus padres a que se involucrara con el pésimo sistema judicial del país. De modo que terminó estudiando periodismo en lugar de esa carrera que tanto le apasionaba, misma que aprendía como un pasatiempo; con libros, programas de televisión y cursos en línea. En verdad estaba llena de sorpresas.

Sin soltar la evidencia, subió las decoradas escaleras de su casa. Pidió que la siguiera. En menos de un minuto, nos encontrábamos en su recámara. Al entrar, sentí la misma agradable sensación que cuando pasé al interior de su hogar, pero con mayor intensidad. Supongo que se debía a que las paredes estaban impregnadas de su propia energía vital, que era realmente hermosa, al igual que ella. Mis ojos junto con mi extraño don, estaban extasiados con esa jovencita: unos por la armonía de su belleza y otro por la calidez de su aura. Pero bueno, estaba ahí resolviendo un caso imposible con su ayuda y lo que importaba era el trabajo, no todas esas tonterías que pasaban por mi mente ¿o por mi corazón?

Respiré profundamente, Bianca notó que algo me incomodaba.

---¿Te preocupa algo?--- dio media vuelta para colocarse frente a mí.

---No, no es nada. O bueno sí. Creo que es el temor de que esta ventana no nos sirva de nada--- mentí.

---Todo saldrá bien. Te ayudaré a resolverlo. Traeré un refrigerio para que te relajes. Mientras lo preparo, siéntate frente a la computadora y, si gustas, revisa las fotos de Samharia que tomé durante la campaña por salvar su corazón.

---Está bien. Y muchas gracias por todo. Ahora que lo mencionas, no he comido en todo el día. En cuanto desperté me dirigí a la casa de la tragedia en busca de algo y creo que ese algo está recargado en la pared.

---Malo, malo--- dijo Bianca---. Que el trabajo nunca sea más importante que tu propia salud. Eso siempre me lo ha dicho mamá, porque entonces deja de

ser trabajo para convertirse en obsesión--- asentí con la cabeza---. A propósito ¿Samharia está en la habitación?

---No Bianca, no la siento ni la escucho. De seguro ha de estar buscando el rastro del tercer demonio.

---Ni lo menciones porque me da mucho miedo y no voy a querer bajar a prepararte tu refrigerio--- sonrió mostrándome sus pequeños dientes.

Encendí la computadora y ella bajó a la cocina. En realidad a esa mujer le encantaba la tecnología. Tenía de todo: desde su moderna computadora con un sinnúmero de programas en el escritorio que jamás había visto, hasta varios tipos de cámaras digitales de fotografía, de video y unos cuantos artefactos que no supe lo que eran ni para qué servían.

Como protector de pantalla, tenía una fotografía suya en la que usaba la playera distintiva de la colecta de fondos para operar a Samharia. Esa diminuta playera le quedaba muy bien, como todo lo que usaba. “Ya Cristophe, concéntrate”. Me reprendí por interesarme tanto en ella. Busqué la carpeta de las fotos de la campaña, tenía por nombre: Fotos Samharia. Comencé a verlas una a una, eran más de cincuenta. Pude ver cómo poco a poco se iba deteriorando la salud de Samharia conforme transcurrían los días, cada foto tenía un rótulo con la fecha. La última fotografía cautivó por más tiempo mi atención y, curiosamente, no aparecía Samharia. Estaba Bianca sonriendo abrazada por un muchacho que supuse era el exnovio del que brevemente me comentó. Para mi ver, ese tipo no lucía bien junto a ella. Bianca era muy hermosa y él, pues... De repente, entró con un enorme vaso lleno de jugo de uva y un sándwich que lucía muy apetitoso.

---¿Dónde hallaste esa foto?--- su voz fue de sorpresa.

---En la carpeta de Samharia--- sentí mucha pena, no sé por qué.

---Ah, OK--- se acercó y sin decir más, la borró--- ¡Ojalá sea la última!

Permanecí inmóvil, en completo silencio.

---Toma, espero te guste el jugo de uva y el sándwich que preparé. Le puse mis ingredientes secretos.

---Claro que sí. En cuanto entraste empecé a saborearme--- me miró fijamente, pero tierna. Me puse nervioso, no sabía lo que decía---. Digo--- tartamudeé---, ¡por el sándwich!

---Sí, eso había entendido Cristophe.

No nos quedó más que reírnos. “Cielos”, pensé. Cómo era posible que trajera mi jugo favorito y a un simple sándwich, ella le ponía ingredientes secretos. Empecé a experimentar una serie de emociones que no comprendía, pero me agradaban. En realidad me sentía demasiado bien a su lado, el temor de no poder resolver el caso, sumado a los encuentros demoníacos, desaparecían cuando Bianca estaba conmigo. Tuve la sensación de estar enamorado....

---Puedes sentarte en el sillón--- interrumpió mis pensamientos---, para que estés cómodo--- señaló uno enorme pegado a la pared---. Mientras comes, yo trabajaré.

---¿Y qué harás?

---¡Observa y aprende!--- me guiñó el ojo.

Hipnotizado me senté a saborear el rico sándwich que tenía un toque especial, jamás probé otro similar. Lentamente comía sin poder apartar la vista de

ella. No sé si sentía que la observaba, en varias ocasiones volteaba para regalarme una sonrisa o simplemente una mirada con sus bellos ojos esmeralda.

A la mitad del refrigerio, encendió una de sus cámaras digitales, hizo unos ajustes para luego colgársela en el cuello con la correa. Se acercó no sin antes tomar la ventana recargada en la pared, me pidió que exhalara profundamente.

---Permite que pase este bocado--- le dije---. O mejor aún, sóplale tú si quieres que aparezcan las huellas.

---De ninguna manera, sería contaminar demasiado la evidencia. Es mejor que sólo tenga tus microbios. Mientras más se manipula una pista menos fidedigna es. No te opongas a las peticiones de una quisquillosa investigadora.

Soplé tratando de generar la mayor cantidad de vapor posible, las pequeñas manos aparecieron con más claridad que las veces anteriores. Inmediatamente colocó el cristal sobre un restirador oscuro y tomó varias fotografías de las huellas y todo lo que pudiera guiarnos al testigo. Incluso tomó algunas con demasiada precisión aplicando hábilmente los dispositivos con los que estaba equipada su cámara.

---¡Listo! Con esto será suficiente.

Permanecí en el sillón sin comprender del todo lo que hacía. Luego entró en un trance como esos que se manifiestan cuando haces algo que te apasiona. Uno a uno de sus movimientos parecían ensayados con anterioridad. Desenredó un cable USB tirado a un lado de su cama para conectar la cámara a la computadora que ya tenía en operación un extraño software. En segundos bajó las fotografías, tratando de clasificar las mejores. Cambió los tonos de contraste e ignoro qué tanto más hizo pero cuando aplicó un acercamiento, claramente se distinguían las huellas dactilares de las diminutas manos marcadas en el cristal.

---¡Bingo!--- exclamó dando un aplauso.

Terminé el refrigerio, reincorporándome a su lado frente al novedoso monitor que revelaba las huellas de la única persona que, probablemente, presencié el homicidio.

---¡Eres fabulosa!--- le dije a su oído.

---Y esto es sólo el principio--- giró la silla hasta encontrarse con mi mirada.

Analizando las fotografías editadas, las huellas y la morfología de las manos, supusimos que probablemente pertenecían a una mujer. Ahora el problema era saber si las marcas fueron hechas en el preciso momento cuando Víctor perdió la vida.

---No quiero desanimarte, Cristophe--- se puso de pie y tomó mis manos---, pero la ventana pertenece a una casa abandonada y cualquiera pudo echar un vistazo, cualquier día a cualquier hora, no necesariamente en el preciso instante de la tragedia.

---Pero existe la posibilidad de que el alboroto de esa noche lo haya atraído a ver lo que ocurría dentro de la casa.

---Sí, entiendo tu deseo de que así sea. Sin embargo, tengo que ser muy objetiva con las pistas y por ahora, nada nos dice que el supuesto testigo dejó marcadas sus manos mientras observaba lo que realmente le sucedió al hermano de Luciano.

Un suspiro de preocupación me invadió, tomé mi cabeza en señal de haber quedado, una vez más, estancado. Miré el monitor con el fuerte deseo de

descubrir algo. De pronto, recordé las manchas blancas que en primera instancia llamaron mi atención y que observé antes de descubrir que el cristal guardaba las huellas del posible testigo. Coloqué mi dedo índice en una de ellas, sobre la pantalla.

---¿Esto qué podrá ser?

---No lo sé--- dijo con voz suave---, suciedad supongo.

---¿Podrías dibujar el contorno de un rostro? Simulando a quien pertenecen las manos observando por la ventana--- la idea era un tanto rara, pero probable.

---Como digas.

Manipuló el software y poco a poco fue dibujándose un rostro humano de facciones elementales. Cuando delineó los ojos, coincidieron con la dirección de los dos arroyos blancos amorfos que iniciaban en la parte media del cristal y terminaban, al parecer, a causa de haber perdido la humedad que les abría paso jalados por la gravedad. Bianca era muy hábil. Se reveló lo que supuse sería una nueva esperanza. La joven mujer a mi lado terminó su tarea quedando asombrada por la importancia del hallazgo.

---Eres un genio, Cristophe. Parece como si quien vio a través del cristal, hubiera estado llorando. Las manchas coinciden con la posición de sus mejillas, de seguro las pegaba al vidrio alternadamente para ver mejor a través de él. Deben ser sus...

---¡Lágrimas secas!--- dije---, por eso tienen aspecto salino--- Bianca movió su cabeza afirmativamente.

---Entonces--- ella prosiguió--- ¿qué podría hacer que alguien llorara al observar por la ventana de una vieja casa abandonada?--- buscó mi mirada y terminó de descifrar el acertijo--- ¡El estar viendo una terrible tragedia! Al parecer, tenemos la prueba que nos faltaba.

Bianca dio un salto y se lanzó a mis brazos, jamás la sentí tan cerca, tan emocionada, tan delicada fusionada a mi ser por algo tan sencillo que llamamos “abrazo”. Se retiró unos centímetros, sin soltarme, para decir:

---Nos falta poco, demostraremos lo que ocurrió esa noche--- el brillo de su mirada era tan intenso que fue como un regalo---. Tomaré una muestra del cristal para analizarla y comprobar que las manchas están hechas con lágrimas.

---Me parece una genial idea, necesitamos ser objetivos, como hace unos minutos aconsejaste.

---Aprendes rápido, abogadito--- sonrió.

---Tengo a la mejor maestra--- le regresé el cumplido.

Durante el tiempo que festejábamos el hallazgo, no dimos por terminado el abrazo. Las palabras se acabaron y solamente quedó la línea mágica que unía nuestras miradas, adornada con el exquisito perfume que emanaba de su cabello. No había vacíos, ni tiempo, era un momento tan simple pero a la vez tan perfecto.

Hasta que unos sonidos salieron de los teléfonos celulares, interrumpiendo lo que haya sido “eso” que experimentábamos. Ambos, recibimos mensajes. “Vaya coincidencia”, pensé. Leí mi mensaje, Laura me pedía urgentemente platicar. A pesar de que eran letras, sentí su ansiedad. Quizá, acababa de resentir el hecho de que nuestra relación había quedado en el pasado. Cuando levanté la vista y di un suspiro, Bianca también acababa de leer su mensaje; aunque no hubiera tenido un sexto sentido, hubiese sabido de quién provenía. Su rostro la delataba al igual

que a mí. La sensación de paz que nos invadió comenzó a ser reemplazada por una de confusión y dolor.

---Tengo que retirarme, Bianca.

---Sí, yo también. Tengo un asunto pendiente que finiquitar.

---Gracias por todo--- la abracé y la besé en la mejilla, el tacto de su piel me tranquilizó un poco---. No te imaginas lo valioso de contar con alguien como tú.

---Ni lo menciones, yo encantada--- y me regaló otra sonrisa con los ojos sumergidos en una brisa húmeda.

Me acompañó a la puerta dándome indicaciones respecto a la pista y los resultados de los análisis que mandaría a hacer. Nos despedimos como dos personas que aún arrastran algo de su pasado. Al subir al auto, inicié una pelea interna, entre la parte que deseaba ver a Laura y la que estaba convencida de que estaban mejor así las cosas: ¡Terminadas! En eso, el celular timbró, tuve miedo de mirar la pantalla y descubrir que era mi exnovia quien llamaba. En efecto, era ella. En contra de toda mi determinación, contesté.

---Hola, Cristophe. ¿Cómo has estado?--- su voz se denotaba serena y dulce, como hacía muchísimos meses no la escuchaba.

---Bien, gracias. ¿A qué debo tu interés tan urgente?--- permaneció en silencio unos segundos, luego respondió:

---Quiero despedirme de ti. La próxima semana me mudaré a la capital en busca de trabajo y no quisiera irme sin antes conversar un poco.

---¿Sobre qué, Laura?--- seguía muy dolido, creí que todo había sanado. Al hablar con ella, mi enojo regresaba.

---¡Cómo eres!--- reprochó mi actitud--- Por favor, necesito hablar, ¿puedes darme ese último regalo?--- sentí remordimientos y acepté su petición.

Acordamos vernos en el lago, bajo el árbol que alguna vez cobijó nuestra reconciliación; porque a los tres meses de noviazgo, terminamos. Bajo ese árbol, regresamos sin volver a tener contratiempos hasta antes de su viaje a la frontera.

Cuando llegué a aquel lugar, Laura estaba sentada en el césped esperándome, lucía muy bien. Vestía de blanco, por lo que colocó una pequeña toalla sobre el pasto para sentarse. Al escuchar mis pasos volteó y sonrió, pidió que me sentara a su lado. No la observaba a ella, sino al agua en movimiento a causa del viento que también agitaba sus cabellos rubios. Lancé una piedra al no saber qué hacer, se sumergió en el agua y Laura empezó con la conversación.

---Vengo de ver a una terapeuta, para que me ayude.

---Me parece bien.

---Sí, me siento tranquila ahora. Al platicar lo que sucedió--- se refería a su infidelidad--- me hizo comprender algunas cosas. Quizá buscaba algo que no tenía, pero debo colocar en una balanza si vale la pena lo que no tengo a cambio de lo que sí.

Empecé a molestarme con sus palabras, reproducían nuevamente los amargos momentos que me hizo atravesar, cosa que de inmediato le hice ver:

---¿Por qué me dices todo esto? Hagas lo que hagas, bien por ti. Lo nuestro terminó y espero que la experiencia sirva tanto a ti como a mí--- volteé a verla al rostro---. ¿Eso es todo, Laura? Me da gusto que busques ayuda. Recuerda que la última vez te pedí que eligieras y no me elegiste--- me puse de pie convencido de dar por terminada la charla.

Laura agachó su mirada y comenzó a llorar, me dolía hasta el alma. Algo que no soportaba era verla sufrir a pesar de que ella no tuvo la mínima consideración para con mis sentimientos.

---¡Es que no entiendes, Cristophe!--- exclamó sumamente alterada--- ¡No entiendes que ya no soporto estar sin ti! A los días, cuando terminamos definitivamente, caí en depresión. Lloro todos los días y todas las noches, te extraño muchísimo y no dejo de culparme por haberte perdido. No sé qué hacer, ¡en verdad no sé qué hacer!

---Entonces, Laura--- regresé a sentarme junto a ella---, ¿por qué cuando te pregunté en el parque, a quién preferías, contestaste que a Bryan?--- sus ojos estaban repletos de lágrimas.

---¡Porque no sabía cuánto te amaba! ¡Te amo, Cristophe! Quiero verte todos los días como antes, saber de ti, tus proyectos, tus sueños, tu plática, todo, todo ¡todo! Quiero que nuestra relación sea como antes. ¿Recuerdas que decíamos que éramos invencibles? Que nada ni nadie nos separaría.

---Lo recuerdo--- dije con voz seca.

Esos minutos, pasaban lentamente. En realidad hacía un esfuerzo sobrehumano por no doblarme ante las lágrimas de una mujer. Y tomar la mejor decisión para ambos: No reiniciar nuestro noviazgo.

---¡Pero también recuerdo tus desprecios--- argumenté en tono elevado---, tus rechazos, el cómo no permitías que me acercara a ti. Despreciabas mi persona y todos mis intentos por recuperar la relación sin piedad!

---No te despreciaba a ti, mi amor--- puso su mano sobre mi rostro---, me despreciaba a mí misma por lo que hacía y te ocultaba. Por eso no quería tus caricias ni tus besos, sentía que no los merecía--- sus ojos me miraron con tal intensidad que estuve a punto de creerle pero de inmediato, como una película rápida, pasaron por mi mente todos sus desprecios, amargos; uno a uno se los justifiqué hasta el día que supe la verdad.

---¡No, Laura!--- me levanté de nuevo--- Esto que has aprendido te servirá en otra relación. Cuando la tengas ¡válórala! Conmigo ya no, deja las cosas como están. Me costó mucho no insultarte, no gritarte y aceptar la realidad en silencio y como un caballero. Regresar sería una tortura porque siempre llevaré en mi mente tu infidelidad y cualquier cosa rara me hará sospechar de ti. No Laura, no quiero volverme paranoico, prefiero iniciar otra relación cuando esté listo; sin cometer los errores que cometí contigo. Te aconsejo que hagas lo mismo.

Ella me abrazó con intención de apaciguar su llanto, en verdad pude sentir su dolor y desesperación. Pero lo nuestro no tenía más caso, era mejor un solo trago amargo que diminutos sorbos si regresábamos. Tarde o temprano enfrentaríamos el estar separados. Y quizá, odiándonos por la acumulación de reclamos o por pagarle con la misma moneda. No, eso no lo quería. Serle infiel era lo último que deseaba, me convertiría en un prisionero de mis frustraciones, en un esparcidor de rencores, en lugar de sembrar el amor que el mundo necesitaba y que las enseñanzas de "Él" proclamaban. Al ver mi determinación, Laura intentó convencerme con un último comentario que, siendo sincero, fue lo que terminó por fulminar cualquier posibilidad de volver con ella. Observando fijamente a los ojos que tanto les mintió, habló con la espada afilada de sus palabras:

---No me dejes Cristophe, aquello fue sólo sexo...

Cada gota de sangre que corría por mis venas quemaba uno a uno los poros de mi piel.

---¿Cómo te atreves a decir eso? Si ese comentario era para hacerme sentir mejor con tu infidelidad, déjame decirte que acabas de hundirlo todo hasta el fondo.

---¿Pero, por qué?--- noté su cara de desesperación.

---Porque ese sexo al que te refieres como algo sin valor, fue más importante para ti que todo el amor y los cuidados que te di. Con eso aclaras que si aquello vale poco, lo mío no vale nada, por eso me cambiaste por él.

---¡No, por favor, no lo tomes así!

---No es como lo tome, es como es y punto final. Sé feliz Laura, intentaré serlo también.

Dicho eso, Laura se levantó con dos finas cascadas de lágrimas escurriendo por sus mejillas. En verdad me dolía verla en ese estado, pero no se trataba de perdonarla, quién era yo para hacer eso. Se trataba de elegir los caminos correctos a pesar de que al principio se mostraran tan inciertos y dolorosos. Le deseé en mi pensamiento que reencontrara la felicidad, no tenía caso decir nada más. Vi cómo se alejaba, volteando levemente con intenciones frustradas de regresar; por mi parte, hubiese querido correr y decirle que nada importaba, que lo intentaríamos una vez más, pero no podía... Mi corazón ya no le pertenecía.

Inicié una caminata en dirección opuesta por la orilla del lago. El cielo estaba nublado y relampagueando. Caminé con la vista al frente sin percibir el paisaje ni lo que acontecía alrededor. Mis energías las concentraba en terminar de convencerme de que acababa de hacer lo correcto, lo mejor para los dos en un acto de valentía y no de cobardía, que tarde o temprano, querría convertirse en venganza. Es mejor dejar atrás a aquellos que nos han lastimado y sanar en soledad; actuar guiado por los impulsos ha demostrado mínimas probabilidades de acierto, en comparación cuando nuestros actos son dirigidos por algo tan sencillo que llamamos "la búsqueda de la felicidad y el amor".

Siempre que dudaba al tomar una decisión, me hacía unas preguntas: ¿Le estás haciendo daño a alguien? ¿Te estás haciendo daño? Si las respuestas eran negativas, seguía adelante. En cambio, aunque pareciera que a Laura la hacía sufrir con mi última decisión, supe que el daño no se lo hacía yo, sino ella misma al haber tomado sus propias decisiones tiempo atrás. Existe una infinidad de personas que se la pasan culpando a los demás sin ver, o no querer ver, que todo lo que nos sucede es producto de nuestras elecciones. Por eso, la importancia de detectar a ese tipo de personas para no caer en sus chantajes ni manipulaciones. No, jamás volvería a ser manipulado por alguien que no aprecia lo que tiene; sino que envidia lo que no posee. Ese, fue un compromiso.

Desconozco cuánto tiempo caminé alrededor del lago, estaba tan concentrado dándole vueltas a mis asuntos que unas frías y tupidas gotas de agua fueron las que me hicieron reaccionar. Detuve mi avance, contemplando la belleza de la lluvia. A los minutos, arreció con una fuerza tremenda que unía al cielo y al lago con una fresca cortina de humedad, similar a las lágrimas de una mujer. Al parecer, el cielo también lloraba.

Disfruté la vista empapado hasta la última fibra, alcé la mirada al cielo y probé unas cuantas gotas, su sabor semejaba a la purificación o la libertad, no estoy seguro. Por un instante me sentí tan, pero tan libre, que mi mente se puso en blanco. Hasta que una fuerte presión me sujetó, impidiéndome respirar y mover los brazos.

Intenté zafarme sin obtener resultados, no supe qué hacer, el aliento se me escapaba y las fuerzas me abandonaban. Impulsivamente dije muy despacio:

---Dios mío, ayúdame...

Y fui liberado de aquello que me oprimía. En cuanto recuperé las fuerzas fijé la vista al lago. La lluvia se volvió más intensa pero no había nada ni nadie. “Estaré volviéndome loco”, pensé mientras admiraba el poderío de la naturaleza al fusionar la tierra y el cielo en una tormenta. Inesperadamente, escuché la voz de Samharia que gritaba:

---¡Cristophe, muévete de ahí. El demonio va tras de ti!

Luego de escucharla, corrí hacia ella--- en dirección de su voz--- intentando tocarla para poder ver lo que sucedía en el otro plano ajeno al terrenal. Fue ella quien se encontró con mi brazo.

---¿Qué sucede? ¿Qué fue lo que pasó? Sentí que una enorme fuerza me aprisionaba--- mi sudor se confundía con las gotas de la lluvia.

---No lo sé, apenas llegué y vi que una especie de tentáculo te sujetaba. Era azul rodeado de espinas.

---¡Formemos el eslabón para ver lo que sucede!

El hermoso lago se convirtió en un mar de fuego. Sin duda el próximo demonio estaba muy cerca. ¿Cómo era posible que lograra sujetarme si se supone que no pueden hacernos daño? Además, no estaba frente a ningún joven en el momento clave de su ataque. ¿Qué era lo que este demonio buscaba?

---¡Cuidado, Cristophe!--- Samharia gritó.

Del mar de fuego salió, con la velocidad de una flecha, un tipo de tentáculo rodeado de espinas que sin el menor esfuerzo me sujetó, sometiéndome de nuevo. Las llamas del lago se intensificaron y poco a poco fue emergiendo del agua cristalina convertida en sangre, la silueta del tercer demonio que, curiosamente, ¡podía tocarme! ¿Qué era lo que ocurría? No lo entendíamos. Le pedí a mi amiga que se mantuviera al margen, de seguro era más vulnerable ante los demonios, al menos yo contaba con la poderosa espada de la palabra. Ella comprendió la situación y me indicó que le sacara la mayor información posible a ese demonio.

Era enorme, al salir por completo del agua convertida en sangre se postró frente a mí sujetándome con ese tentáculo que emergía de su codo. Su color era azul fuego, con grandes ojos de tiburón y el rostro cubierto de espinas simulando a un erizo, supongo. Sus cuernos no eran dos ni tres, sino cuatro que terminaban en punta y medían más de un metro cada uno. En su apariencia física, este demonio lucía más imponente que los anteriores y podía sujetarme como si perteneciéramos al mismo plano. Debo admitir que el miedo me acompañó.

---¡En “su nombre”, revélate demonio!--- se retorció al escucharme.

---¡Leviatán!--- su voz retumbó como los truenos que acompañaban a la lluvia--- De la legión del pecado de la Envidia. ¿Sabes que en este momento puedo aplastarte como a una sabandija?

---¿Y por qué no lo haces?--- lo reté, no por ser muy valiente, sino porque necesitaba comprender lo que ocurría.

---Si lo hago--- dijo--- se adelantaría el tiempo en que las legiones de ángeles y demonios lucharemos hasta el final en la Tierra. Con la humanidad en medio de la batalla. Y por más que ese sea mi deseo, Luzbel nos ha indicado que no es tiempo aún.

---Porque primero necesita que la balanza se incline hacia el odio y no en la dirección del amor, de lo contrario, los ángeles de Dios los volverán a vencer como en el inicio de los tiempos ¿verdad?

---¡Cállate!--- envolvió mi cuello con su otro tentáculo. Siguió hablando mostrándome sus manos de tres dedos cubiertas de afilados agujones--- No creas que tu misión en la Tierra será cumplida, antes te enfrentarás a los demonios más poderosos Crist...

No pudo pronunciar mi nombre, ignoro el motivo. Volteó a ver a Samharia así que nuevamente llamé su atención:

---¡Leviatán! Dime por qué puedes tocarme, eso va en contra de las reglas establecidas en la Tierra--- él empezó a reír.

---Porque tú fuiste el primero en violar el acuerdo, mientras más tiempo formes ese eslabón con la jovencita que no pertenece a tu mundo, más vas perteneciendo al nuestro, lo que me permite destruirte si así lo deseo.

---Pero no lo harás, ¿estoy en lo correcto?--- Leviatán gruñó.

---Por ahora he venido a negociar contigo. Luzbel desea seguidores, no enemigos.

Sus palabras me incomodaron. ¿Qué podría negociar un demonio con un joven que se la había pasado más de la mitad de su vida con insomnio? Bueno, quizá Leviatán querría que dejara de revelarlos ante los ojos de la juventud para que siguieran haciendo su trabajo. Mi sentido decía que ese enorme demonio de la Envidia, guardaba una estrategia bajo la horrible piel escamosa que cubría su cuerpo.

---¡No lo escuches, Cristophe!--- gritó Samharia.

Leviatán con los ojos encendidos me advirtió que si Samharia se entrometía en nuestras negociaciones, sería él mismo quien la arrastraría hasta el fondo del infierno. Comprendí los riesgos que ella corría, le supliqué confiara. El demonio oprimiéndome con fuerza, habló con tono sereno.

---Esa jovencita que acabas de dejar era tu novia ¿no es así?

---Sí, lo era. Pero nuestra relación pertenece al pasado--- ¡qué le importaba!

---No, ella está más en tu presente de lo que crees, mira...

En una parte del lago, Leviatán hizo aparecer a Laura abordando un autobús, luego bajando de él en una Terminal donde la recibió un joven rubio. No lo podía creer, el estúpido demonio me mostraba, una a una, las acciones que rompieron mi corazón. Una inexplicable ira empezó a apoderarse de mis pensamientos.

---Lo ves, jovencito--- continuó Leviatán---. ¿Qué caso tiene arriesgar tu vida por la juventud del mundo? Si la joven que más querías te mintió, engañó y pisoteó todos los “te amo” que desde el fondo le obsequiaste. Eso para mí no tiene sentido. Si renuncias a la tonta misión que te han encomendado, saborearás lo dulce y placentero de la venganza. Yo mismo me encargaré de que sufra por

haberte sido infiel, la venganza es lo único que calmará el dolor de su traición--- Leviatán pausó su diálogo---. Te pregunto joven elegido: si eso hizo tu novia, ¿qué no harán los jóvenes del resto del planeta? Ellos no merecen tu sacrificio ni que cargues con lo que por años han ido acumulando en su contra. Vive tu vida y toma lo que te ofrezco. Absolutamente nadie te dará un solo “Gracias” por tu sacrificio. La humanidad es ingrata por naturaleza, si no me crees, pregúntale a “Aquel” que tocó tu frente hace más de diez años. Te dio algo que únicamente ha servido para vivir con miedo.

Las palabras de Leviatán me envolvieron, sentía ira, rencor y deseos de venganza contra Laura. Una impotencia por haberle entregado mi corazón a alguien que no lo merecía hacía que sus venenosas palabras tuvieran sentido, deseaba que Laura sufriera. Frente a mí, Leviatán reprodujo las imágenes de sus desprecios. Una a una, una a una. La ira llegó a un tope que me obligó a cerrar los ojos, mi frustración era tal que, sin esperarlo, todas esas emociones se concentraron en mi pecho para provocarme... un intenso llanto. Las lágrimas empezaron a rodar por mis mejillas y poco a poco fueron aliviando el dolor, los deseos de venganza se iban alejando con cada bocanada de aire por el profundo llanto en el que me sumergí. Los latidos se estabilizaron y todo el alboroto interno en mi ser, a causa de las intrigas, fue aniquilado con una frase que alguien colocó directamente en mi pensamiento: **“Si hay mal en el mundo, es porque alguien lo ha sembrado. Solamente sembrando amor donde no lo hay, despertará la semilla de esperanza depositada en el corazón de cada joven de la humanidad. La decisión es sólo tuya...”**

---¡Sí, la decisión es mía!--- exclamé con lágrimas todavía--- ¡Y he decidido sembrar amor donde hay odio!

Después de pronunciar esas palabras, abrí los ojos y observé nuevamente las imágenes del lago: Laura era acompañada en todo momento por Leviatán, él era el demonio que la había engañado para que me fuera infiel. La envidia era el pecado transformado en infidelidad, ¿pero por qué? Leviatán al saber que mis ojos acababan de revelarme la verdad, apretó con mayor intensidad. En respuesta a ello intenté alejarlo pronunciando las palabras. Sin embargo, obstruyó mi boca con el tentáculo que rodeaba mi cuello. Necesitaba pronunciarlas, que retumbaran en el plano físico, solamente así lo lastimaría.

Antes de que el temor me cegara, recordé que el demonio dijo que podía lastimarme puesto que el hecho de formar el eslabón con Samharia, hacía que ella me acercara demasiado a su plano no físico, donde los demonios tienen completo su poder. Entonces, si Samharia me hacía cruzar la puerta al plano no terrenal, muy probablemente yo hacía que ella cruzara hacia el mundo más de lo que pensaba. Era muy arriesgado, pero era la única salida. Como no podía hablar con mi boca, me comuniqué con Samharia desde mi corazón, así como “Él” nos había enseñado. Al no necesitar palabras, ella comprendió lo que tenía que hacer y sin esperar, se escuchó su voz en la Tierra, pronunciando:

---¡En “su nombre”! Yo te reprendo Leviatán, demonio de la Envidia--- Samharia podía ser escuchada no solamente por mí. El viento, también transportaba su mensaje.

Sus palabras provocaron en Leviatán un grito de dolor, despertando así la ARMADURA que dormía en mí. El poderoso polvo de oro que comenzó a cubrir mi

cuerpo, desintegró los tentáculos que me oprimían. El demonio retrocedió, fijó su mirada de odio sobre Samharia dispuesto a atacarla. Con la ARMADURA formada, corrí hacia ella y al tocarla y decirle “Gracias”, su ARMADURA también emergió. A la brevedad exclamé:

---¡Detente, Leviatán! En el nombre de quien ha sembrado amor en el corazón de cada joven.

Sin previo aviso, una parte del polvo cósmico de las ARMADURAS descendió hacia el suelo dirigiéndose directamente a Leviatán, luego ascendió sobre todo su demoníaco cuerpo a través de sus piernas deformes, hasta dejarle libre sólo la cabeza. Cubierto por completo, el polvo dorado se solidificó formando una especie de roca de oro macizo que aprisionaba al representante de la Envidia. Sabíamos que en ese estado, no podría dañarnos. Intentamos obtener algunas respuestas antes de regresarlo directamente a su guarida. Apagamos nuestras ARMADURAS para escuchar lo que debía revelarnos.

---Leviatán, tu pecado es la Envidia y la has manifestado en la juventud con actos de infidelidad. ¿Por qué?--- antes de contestar, realizó intentos inútiles de zafarse, incluso una espesa baba escurría por su boca.

---Si la juventud es infiel--- respondió con voz de trueno---, jamás será capaz de consolidar la unidad fundamental de eso que ustedes llaman amor: La familia. Sin fidelidad no habrá familia que sobreviva y las nuevas generaciones que nazcan, lo harán fuera del calor familiar. Perdidos en un mar de conflictos emocionales, sin amor, sin cuidados, sin seguridad. La humanidad vivirá carente de rumbo, no existirán los límites y aquellos jóvenes que sobrevivan al ataque de las legiones, no formarán familia alguna, por lo que los valores y el mensaje de tu Señor se perderá, no habrá interés por transmitir las enseñanzas de...

---¡De “Él”!--- lo interrumpí.

---Los seres humanos--- Leviatán continuó secretando algo que supuse era una especie de sudor pestilente--- vagarán solos en el mundo, sin ningún apoyo de amor, únicamente habrá competencia entre ellos y al no provenir de una familia que les haya brindado amor, nunca aprenderán a darlo. ¡Tierra putrefacta lista para sembrar odio hasta el fin de los días!

Las cosas empezaron a tomar sentido. No obstante, aún no resultaba claro el actuar de Leviatán y la manera en que engañaba a los jóvenes, para que la Envidia se convirtiera en infidelidad.

---¿Y cómo logras que a través de la Envidia la juventud sea infiel?--- le pregunté.

---¡Eso jamás te lo diré!--- dijo mostrando sus fétidos colmillos.

---¡Claro que sí! Te ordeno que respondas en el nombre de quien hace más de 2000 años vino al mundo para sanar los pecados de la humanidad entera con su sangre. ¡Sangre que ahora será una con la de los jóvenes para formar la marea que arrastrará el odio sembrado en la Tierra!

Leviatán respondió. Le era imposible desobedecer la orden.

---Las parejas que empiezan con una ilusión--- decía Leviatán---, con el tiempo van perdiendo el interés. Eso sucede cuando caen en mis engaños. Yo, amo de la Envidia, les hago desear lo que no poseen, ya sea otra pareja, otra persona de distinto temperamento u otra vida. Todas las opciones son buenas, menos el que aprecien lo realmente valioso. Si su pareja es humilde, hago que

deseen una pareja adinerada, si es de buen corazón, mis engaños opacan sus gestos de amor para que busquen a alguien más hermoso aunque sea soberbio. En fin ¿qué puedo decirte, muchacho? Tu novia cayó en mis garras y a pesar de que tenía todo, prefirió una relación con alguien que no la amaba y sólo usó su cuerpo; en lugar de valorar al novio comprensivo dispuesto a formar una familia. Mi tarea fue cumplida, una familia menos. La debilidad de su mente la hizo caer en el abismo de la infidelidad. Eso muchachito, acerca la victoria de Luzbel y sus legiones de pecado ¡jajajaja!--- carcajeó sarcásticamente.

Leviatán tenía razón, la juventud desconocía lo que era ser fiel a su pareja, la cadena de personas infieles aumentaba. Si a alguien le provocaban sufrimiento por la infidelidad, se la cobraba con su pareja o con otra persona, era un círculo vicioso que debía romperse para recomenzar uno nuevo, en el que los jóvenes, hombres y mujeres, aprendamos el valor de la fidelidad. Es mejor terminar una relación sin traiciones que cobardemente sobrellevarla llena de mentiras. La oportunidad que tenía en mis manos de romper esa cadena, no la desaprovecharía. ¡No, no lo haría!

---Debemos acabar con esto, Cristophe--- Samharia agregó---, los demonios están alertados y no solamente irán tras los jóvenes con mayor agresividad, sino que también intentarán atacarnos.

---Tienes razón, creo que es suficiente información la que hemos obtenido. ¡Terminemos esto juntos!--- ella asintió.

Ambos pronunciamos las palabras indicadas. La roca de oro macizo estalló haciendo desaparecer a Leviatán de nuestra vista y sentidos. Las llamas encendidas sobre el lago de sangre, desaparecieron. El cansancio que experimentaba era agobiante, pero no tanto como el saber que la juventud atravesaba por un inmenso peligro. En verdad, necesitábamos hacer algo o seríamos testigos de nuestra propia destrucción.

Asmodeo, el demonio de la Lujuria (SIDA)

Samharia cayó al césped, en la orilla del lago. Cristophe tampoco pudo sostenerse sobre sus pies y terminó por quedar vencido bajo un cansancio inexplicable que le había robado su energía vital. Los dos jóvenes formando el eslabón y tendidos sobre la hierba, escucharon que unos pasos se aproximaban. Voltearon hacia el crujir del pasto y unos pies descalzos indicaban que alguien se acercaba. Esos pies, pertenecían a “Él”.

Quizá era momento de que el camino siguiese una nueva dirección. Ellos, deberían tener el valor para decidir correctamente. “Él” detuvo su andar, quedando justamente al lado de Samharia. Se inclinó y dijo con voz serena:

---Veo que has cumplido tu misión a pesar del riesgo. Falta poco para que la puerta se cierre por completo y regreses a mi lado. Valiente pequeña, ¿deseas continuar o prefieres seguirme de una buena vez?

Samharia se reincorporó apoyándose en sus brazos. Con un suspiro profundo, dijo algo que también fue escuchado por el eco de la realidad:

---Seguiré hasta el final, mi Señor. ¿O acaso Tú bajaste de La Cruz antes de cumplir lo que debía ser cumplido? Nos has enseñado que seguirte no es ir tras de ti, sino hacer lo que nace del corazón acorde a tus enseñanzas. Amarte, no significa decirlo una y otra vez, sino actuar con amor y determinación cuando el odio sembrado todo lo ha contaminado. Y además, el irme a tu lado ahora sería un acto egoísta; prefiero quedarme hasta el último segundo y arrebatarse aunque sea un joven más de un trágico destino no planeado para él--- en el ambiente se percibía una intensa y mágica esperanza---. Sólo pido que nos des tu fuerza, tu sabiduría y tu amor para no flaquear ahora que las reglas están siendo quebrantadas por los demonios de Luzbel. Mi alma corre peligro y la vida de Cristophe también.

“Él” asintió con la cabeza e inclinándose, le dio un tierno beso en la frente, indicando que descansara antes de iniciar la búsqueda del próximo demonio. Ella se recostó y “Él” se acercó a Cristophe. Inclinado, colocó su mano sobre el pecho del muchacho y le pidió que mantuviese los ojos cerrados.

---Siento que todavía hay dolor aquí dentro. No ha sanado el sufrimiento que insistes cargar en lugar de entregármelo por completo. Respira profundo y siente la paz de la liberación de tus rencores. Eso jovencito, es mucho más valioso que las riquezas jamás imaginadas de la Tierra. ¡Libertad, Cristophe! Pídemelo liberarte y verás que con el tiempo serás un hombre completamente libre y capaz de cumplir para lo que has nacido.

El joven tranquilo y con aliento ya, empezó a conversar.

---Ese es mi mayor deseo Señor, pero siento que tal vez no soy digno de tus consideraciones.

---¿Por qué dices eso?

---Porque a pesar de que te he conocido y sanaste mi pena, aún existen dentro de mí emociones que no puedo controlar. Leviatán las hizo despertar y, no lo sé, en realidad sentí rencor y deseos de venganza contra Laura. Fue una suerte que pude reaccionar y no permitir que el odio se apoderara de mí.

---No fue una suerte Cristophe--- “Él” le aclaró---. Es el resultado del actuar de un corazón noble. Sin embargo, tener un corazón noble no significa que no

llegues a sentir esas emociones de las que hablas. Primero, eres un ser humano, hecho de carne y la carne es débil, mas no tu voluntad si decides desarrollarla. Ella te guiará por el camino correcto.

---Entonces ¿todavía soy digno de ser el elegido para ayudar a la juventud?

---Claro que sí. Tú y cualquier joven que habita el planeta es digno, es cuestión de que asuman el papel que les corresponde como portavoz de mi mensaje. Además, tu condición humana es la que más te acerca a mí en momentos de debilidad. Es una responsabilidad enorme tener el poder de elegir tu camino, incluso cuentas con el poder de elegir tus pensamientos y emociones. En ocasiones elegirás mal, pero para eso tienes el poder de volver a elegir correctamente. Cuando dudes ¡pregúntame! Que no te de pena, hazlo en silencio y yo te responderé. El hacerme partícipe de tus decisiones te convierte en una persona humilde, te aleja de la soberbia, misma que se apoderó de aquel que retó al Padre y fue enviado a ocultarse por siempre entre las llamas del infierno; pero que ahora busca cobrar venganza.

---¿Y qué puedo hacer para sanar por completo?--- el joven Cristophe estaba asombrado y agradecido por tanta sabiduría compartida.

---¡Vive tu vida!--- respondió “Él” poniéndose de pie con los ojos clavados en el vasto universo a su alrededor.

---Eso es lo que trato de hacer, Señor.

---Tú lo has dicho, tratas mas no lo haces por completo. Te la pasas queriendo adivinar el futuro. De cómo será tu vida sin Laura, o si no serás capaz de hallar una nueva pareja y también te preocupa si tendrás éxito ahora que tus planes han cambiado por completo. Todo eso déjame a mí Cristophe, esa es la parte que me corresponde. A ti, te toca vivir al máximo tu presente, esforzándote día a día en hacer brillar los talentos que posees desde tu nacimiento, no únicamente para beneficio propio, sino para los demás. Confía Cristophe, el regalo de la vida se da sólo una vez y no puedes pasártela preocupado, mejor vive ocupado enfrentando los retos que cada mañana aparecerán en tu camino. Nunca serán superiores a ti, cada ser humano posee un potencial ilimitado.

Después de haber compartido algunas enseñanzas, la charla llegó a su fin. “Él” dio media vuelta. Empezó a alejarse rumbo al horizonte, las nubes fueron reemplazadas por un limpio cielo azul partido a la mitad por un arcoíris. Ellos estaban de pie cuando escucharon en sus corazones unas últimas palabras:

---Recuerden jóvenes, que cuando más difícil sea el camino, tal vez sus pasos se detengan por un momento, mas no su avance. Ya que Yo, los estaré cargando hasta que estén listos para volver a caminar por sí solos... Esa, es una de mis promesas.

...

Bianca recogió los análisis hechos a las extrañas marcas blanquizas, impregnadas en el vidrio con las huellas del posible testigo. El laboratorio comprobaba que la combinación de sales era exactamente a la que contenían las lágrimas. Por lo tanto, quien observó a través de la ventana, lo hizo inmerso, o inmersa, en un desgarrador llanto. La cantidad de lágrimas derramadas como para manchar el cristal suponía que el dueño de esas huellas no vio sólo una casa

abandonada, ni a jóvenes en medio de una noche loca. No, esas lágrimas evaporadas indicaban que fue testigo de algo trágico. Todas esas conclusiones daban vueltas en la cabeza de la sutil Bianca, sin percatarse de que su teléfono móvil llevaba varios minutos vibrando.

La pantalla no identificó el nombre del contacto. Sin embargo, ella sabía perfectamente a quién pertenecía ese número de teléfono: Julio. No le quedó más que contestar y averiguar lo que quería. Con voz serena e imponente, atendió:

---Hola ¿qué se te ofrece Julio?

---Hola, Bianca ¡Qué gusto escuchar tu voz!--- se percibía nervioso al auricular---¿Cómo has estado?

---Muy bien, gracias. ¿Cómo está tu pequeña recién nacida?--- a Bianca le gustaba dejar siempre las cosas en claro.

---Gorda y risueña, pero estoy agotado. Lo que gano en el trabajo apenas y alcanza para ella. Con lo poco que sobra trato de subsanar mis gastos. Pero bueno, no te llamé para que escucharas mis contratiempos.

---¿Entonces para qué? Supongo que no podemos tener otro tipo de plática diferente a tu actual vida--- el silencio se hizo presente.

---Bian...--- Julio tomó aire luego de llamarla por su sobrenombre de cariño-- Tal vez mi comportamiento esté fuera de lugar, pero ya no aguanto--- ella esperaba confundida sus palabras al otro lado del aparato comunicador---. Un amigo me dijo que te vio en el café cultural con un muchacho. ¿Estás saliendo con él?

---Creo que eso no te incumbe. Tú estás haciendo tu vida y yo trataré de hacer la mía. Lo dejé muy claro la última ocasión que hablamos.

---¡Dime, Bianca, por favor!--- empezó a alterarse--- Porque me muero de celos al pensar que estás con otra persona.

---¿Y cómo piensas que me sentí cuando me enteré de la verdad? De saber que me estuviste viendo la cara de tonta hasta que Nadia no pudo ocultar el enorme vientre que acogía a tu hija Julio ¡tu hija! Con una de mis supuestas amigas.

---Pero yo te amo a ti, Bian...

---¡Qué estúpido eres!--- las lágrimas comenzaron a rodar--- No sé ni por qué te contesté. ¡Adiós!

Cuando estaba a punto de colgar, escuchó una pregunta:

---¿Entonces jamás volverás conmigo?

---¡No y es definitivo!--- ella estaba muy alterada

---Eso significa que sí estás con él y por eso ya me olvidaste. Creí que volveríamos cuando se te pasara el coraje. Veo que encontraste a alguien para consolarte.

---¡No sabes lo que dices, idiota! Nunca vuelvas a llamarme.

---Descuida Bian, no lo haré debido a que sin ti no quiero vivir--- Julio había comenzado a llorar---, así no puedo vivir. Me muero de celos y de rabia al pensar que no eres mía. Adiós, mi amor, te amo; pero así no quiero vivir. Adiós para siempre, Bianca...

---¿A qué te refieres?--- la intriga la abordó.

---A que ya no voy a vivir. Hasta nunca mi amor.

---¡No, no me cuelgues, vamos a platicar!--- y colgó el teléfono.

La bella Bianca pensó lo peor, acababa de escuchar amenazas de suicidio. Inmediatamente marcó su número, no le contestó. Decidió abordar su auto e ir como relámpago hasta su casa. Los minutos eran largos, pero a la vez se disolvían tan rápidamente que podían ser los últimos de Julio si cumplía su amenaza. Manejando, trataba de comunicarse con él, nunca contestó. Frente a la puerta de su casa tocó el timbre desesperadamente, hasta que alguien atendió el llamado: era él.

---¡Gracias a Dios estás bien, creí que cometerías una tontería!

La mirada de su exnovio se notaba deshonesto, muy distinta a las recientes miradas provenientes de Cristophe, que parecían un espejo de su alma. Bianca no pudo dejar pasar ese acontecimiento que colocó una afirmación en su mente y tal vez, también en su corazón: “¡Qué fácil es distinguir la realidad cuando se tiene a alguien con quien compararla!”. Julio, terminó por aniquilar cualquier deseo de Bianca por volver a su lado.

---¿Qué pensaste? ¿Qué me iba a matar? No, además la pequeña está aquí conmigo. ¿Quieres verla?

Fue en ese instante en el que ella supo que durante algunos años estuvo al lado de un chantajista manipulador que aprovechaba sus buenos sentimientos para controlarla a su antojo. Ahora, podía verlo sin la clásica venda en los ojos que, en ocasiones, las personas se aferran a conservar.

---Claro que sí--- contestó sonriendo.

---Pasa.

---Pero cuando tú y Nadia me inviten a su bautizo--- agregó--- ¡Sola contigo no! Respétalas a las dos y que Dios bendiga a tu nueva y bonita familia. Valórala para que no la pierdas. Hasta luego--- sin decir nada más, Bianca dio media vuelta y se retiró con una paz que en meses, o años, no experimentó.

...

Luciano dormía en su celda, el frío del lugar congelaba su aliento. Curiosamente su frente sudaba sin cesar y, contrayendo los párpados, daba vueltas recostado como si algo lo estuviese torturando. En realidad, alguien manipulaba sus sueños robados.

Se veía a sí mismo desde lo alto en aquel sitio donde él, Víctor y el resto de la banda acostumbraban jugar con ritos satánicos. Ese sitio eran las famosas criptas en las afueras de la ciudad. Una de ellas con forma de iglesia y devastada por la intemperie, fue su albergue de rituales en incontables ocasiones. En el extraño sueño, La Iglesia Negra, como acostumbraban llamarla, lo alojó. No obstante, en el sueño no era Luciano quien dibujaba símbolos raros en el suelo con velas negras alrededor, ni tampoco quien acomodaba los demás artículos del altar improvisado que habían elaborado bajo las instrucciones de quien ellos llamaban maestro. Una gran multitud encapuchada aparecía ante su mirada con perspectiva desde el techo, pero no era un animal lo que sacrificarían los ahí reunidos. Completamente desnudo y atado de pies y manos, era el cuerpo del propio Luciano el que iba a ser entregado a las fuerzas del mal, en ofrenda por los favores terrenales. A pesar de que intentaba gritar, su alma estaba separada del cuerpo, no fue hasta que vio el rostro de su verdugo cuando repentinamente

despertó temblando de horror. Quien sostenía la daga que lo desangraría era... ¡Su fallecido hermano Víctor! Se había quitado la capucha para verlo a la cara antes de clavar la daga en su corazón.

Al despertar, Luciano sentía alivio porque todo había sido una pesadilla. Su corazón no dejaba de latir acelerado, ni sus nervios se calmaban. Pasaron sesenta segundos cuando el joven preso escuchó una voz que lo llamó por su nombre. En la celda no había nadie, pensó estar volviéndose loco. Intentó no hacer caso y se recostó cerrando sus párpados, pero recibió en sus oídos el sonido de la misma voz:

---Asesino...--- así lo llamó.

Luciano se reincorporó de un salto. Su corazón estaba al límite, su frente empapada en sudor denotaba el temor por el que atravesaba. Miró hacia cada rincón de la oscura celda sin encontrar nada. La voz provenía de alguna parte.

---Eres un asesino...--- repitió.

Él se pegó a la pared de piedra, escapándosele un ligero grito de desesperación. Alertó sus sentidos pero sólo escuchó el ruido de una gota de agua que caía al suelo repetidamente. Al parecer, en el exterior caía una agresiva tormenta. El tiempo transcurría, la peculiar voz dejó de molestarlo. Sin nadie que lo auxiliara, decidió volverse a dormir y esperar el amanecer; según sus cálculos, eran las tres de la madrugada. Regresó a su sitio cubriéndose de pies a cabeza con la deshilachada cobija que su madre le llevó semanas atrás. La paz volvió y su pulso se estabilizó. A punto de rendirse en un profundo sueño, una fuerza lo aprisionó impidiéndole moverse. Luchó pero era inútil, “eso” que lo sujetaba era tan fuerte que ni siquiera había logrado destaparse el rostro. Entre el forcejeo, sintió que lo soltaron por lo que cayó al suelo envuelto en la cobija. Descubrió su rostro, no veía nada ni a nadie, intentó ponerse de pie y la misma extraña fuerza comenzó a golpearlo. Lo despojó del manto que lo cubría obligándolo a rodar por el áspero suelo de la celda. El pobre estaba tan asustado que, como un tipo de reacción desesperada, preguntó:

---¿Quién eres?--- estaba llorando.

---¡Tu amo!--- respondió la voz con un grito de estruendo.

---¿Qué quieres?

Y semejando la fuerza de un ciclón, se escuchó:

---¡A ti...!

Luciano fue arrastrado sobre el piso hasta golpearse contra los barrotes de hierro que lo encarcelaban, quedando inconsciente con el cuerpo torcido y los ojos abiertos. Permaneció así por muchas, muchas horas. Ni la piedra ni el hierro podían aprisionarlo como ese ser maligno lo había hecho, quien empezó a gobernarlo en mente, cuerpo y voluntad. ¡Luciano acababa de ser poseído por un demonio!

...

Transcurrieron siete días desde el encuentro con Leviatán, era de noche, por lo que intentaba dormir a pesar de ser sábado. Descansaría a espera del siguiente llamado de Samharia.

No supe en realidad a qué hora fui vencido por el sueño, le daba vueltas a los sucesos del día en mi cabeza. Incluso recordé que ni siquiera había intentado deshacerme del anillo de compromiso que le compré a Laura y que yacía olvidado en un polvoriento cajón. Tampoco recuerdo lo que soñaba aquella noche cuando, directamente en la mente, escuché una voz que pronunció mi nombre:

---Cristophe... ¡Te necesito!

La escuché varias veces. Lentamente esa perturbación me fue regresando a la realidad. Despierto, oí con mayor claridad:

---¿Puedes escucharme, Cristophe?

---Sí, te escucho--- le respondí a Samharia.

El reloj digital marcó con números rojos la hora: 1:00 AM. Sin muchos preámbulos sabía que esa conexión entre nosotros, con cada encuentro, se intensificaba. Supuse que algo grave ocurría pues no se tomó la molestia de transportarse a mi lado para guiarme hacia el próximo demonio. Sin duda, contábamos con escaso tiempo. Al vestirme y enjuagarme el rostro, mi charla con ella continuó en la mente. ¡Cielos! En verdad era extraño. "Espero salir cuerdo de esta" pensé.

---¡Ya te oí, Cristophe!--- intervino Samharia directamente en mi cabeza sin previo aviso--- Deja de pensar tonterías y apresúrate. Sola no puedo contra ningún demonio, necesitamos tu fuerza en el plano físico para detenerlos.

La jovencita con la que estaba conectado telepáticamente me indicó el camino para encontrarnos. Sin arreglarme demasiado subí al auto, conduje rumbo a la comisaría más cercana a la ciudad. No fue necesario que me explicara que había localizado al siguiente demonio, en sus palabras pudo transmitirme el mal que circulaba en el ambiente. Las señales de Samharia se apagaron, no restó otra cosa que dirigirme al lugar que acababa de indicarme. Aunque no conocía muy bien esa comisaría, el sentido adicional me llevaría frente a frente con el demonio a punto de encarar. Los minutos transcurrieron y el único sonido era el del motor de mi auto.

En la periferia, los reflectores iluminaron a lo lejos un inmenso árbol en el que pude distinguir, por el oscuro contraste del tronco, a una mujer vestida de blanco que aguardaba. Los cabellos se me erizaron y cuando pasé frente a ese árbol a las orillas del camino, la silueta blanca desapareció. Pensé que era Samharia pero descarté esa posibilidad, su energía era muy diferente a la que acababa de sentir. Energía que enchinó mi piel. A menos de cien metros de haber cruzado ese enorme árbol que oscurecía el camino al ocultar la luz de la Luna, nuevamente se me erizaron los cabellos. En el asiento trasero del auto, alguien me acompañaba.

Vi por el retrovisor. Era una bella mujer vestida de blanco, joven, con el rostro sin expresión. Debo confesar que sentí temor. Sin duda era un alma en pena, no transmitía maldad como los demonios de Luzbel, sino un sentimiento muy diferente, comparado con la tristeza. Seguí manejando y su presencia me incomodaba--- ¿a quién no?---, por lo que instintivamente traté de charlar con ella:

---¿Quién eres?--- no respondió.

En cambio, luego de preguntar, macabramente su rostro comenzó a desfigurarse hasta quedar la estampa de una muerta con varios días de putrefacción, un ojo se hallaba suelto. Con su transformación, el sentimiento de

tristeza fue reemplazado por uno de odio similar al de los demonios; el temor quiso apoderarse de mí a pesar de mis esfuerzos por conservar la cordura. Le hice otra pregunta:

---¿Qué quieres...?

Pero ella ya no estaba en el asiento trasero, su imagen desapareció al mirar por el retrovisor, aunque no su maligna presencia. Volteé al frente y mi ojo derecho indicó que la putrefacta mujer ahora se hallaba sentada en el asiento del copiloto, a mi lado. El aire era más espeso que la arena de un desierto. Mi cuello, albergaba un sudor frío que empapaba la playera. Respiré hondo.

---¿Por qué haces esto...?--- finalmente el macabro espíritu volteó a verme.

Pensé que intentar hablar con ella fue la mayor estupidez de mi vida; con su mirada fija hacia mí, fui vencido por el miedo. Los segundos parecían años al lado de aquella fantasmal mujer y, sin previo aviso, me gritó el motivo de su estancia en nuestro mundo, deformando completamente su boca:

---¡Venganzaaaa...!

Al gritar, su mutilado rostro y cuerpo emanaban un odio tremendo; intentó mover el volante en dirección a un barranco que se podía ver desde la carretera. No existía duda, quería asesinarme. Como una especie de reflejo para evitar su cometido, tomé su mano al mismo tiempo que pisaba el freno hasta el fondo. La extraña mujer de blanco quedó paralizada y lentamente su terrorífica imagen fue reemplazada por la de la bella mujer que había visto al principio de su ascenso como pasajera. El odio que irradiaba también se transformó en una profunda tristeza.

---¿Quién eres, muchacho?--- su voz era dulce y tímida.

---Mi nombre es Cristophe--- respondí despacio, evitando verla a la cara.

El auto se hallaba fuera del camino, detenido al fin. Las luces encendidas indicaban que un metro más y me hubiera estrellado con una majestuosa Ceiba que llevaba siglos custodiando ese rincón del planeta. Tranquilizado, supuse era el momento indicado para hablar con esa mujer atrapada en nuestro mundo. No obstante, la puerta que la devolvió del más allá parecía haber sido abierta por el odio. Su belleza era demasiado fina y delicada, como si en vida hubiese estado reservándola para alguien especial. La timidez de su voz mostraba que nunca había tenido relación alguna con un hombre. Mi curiosidad natural hizo que venciera el miedo e intentara conversar con ella, quizá, el destino quería que nos encontráramos.

---¿Podrías decirme tu nombre?--- necesitaba saberlo--- Soy Cristophe, no quisiera que me hicieras daño, al contrario, tal vez pueda ayudarte.

---Me llamo Dulce. ¿Cómo podrías ayudarme?

---No lo sé. De lo que sí estoy seguro es que algo sucedió cuando tomé tu mano--- confiaba en ser guiado como en las ocasiones anteriores. No me encontraba frente a ningún demonio, sino con alguien que atravesó por un sufrimiento terrible que debía ser sanado.

Dulce bajó la mirada. Confesó lo que salvó mi vida.

---Al tocar tu piel--- dijo tímida---, supe que eras alguien especial. Dentro de ti llevas un don que te ha asignado una responsabilidad desde el día en que naciste; y que has aceptado por voluntad propia. También sentí la cicatriz que yace en tu corazón a causa de una decepción, pero esa herida ha sanado.

Sabía exactamente a lo que se refería, la espesura del aire fue reemplazada por un frío que congelaba la sangre. El espíritu estaba completamente entregado a nuestra charla sin barreras de odio, con un puente que vislumbró como la posibilidad de descansar.

---Pero tu herida sigue abierta ¿verdad?--- le pregunté un tanto atrevido.

---Sí, el placer de la venganza es momentáneo, en lugar de cerrarla sólo la abre más. Ya no sé cuánto tiempo llevo haciendo esto, me he perdido entre los segundos que no paran de correr y sigo en el mismo sitio, haciendo lo mismo cada vez que tengo la oportunidad.

---Por eso no has podido romper con el ciclo. Jamás obtendrás resultados diferentes haciendo lo mismo, necesitas cambiar tus acciones.

---¿Y tú qué sabes de eso?--- se puso a la defensiva.

---Nada, Dulce, pero tu actuar muestra que alguien sembró el odio en tu corazón y hasta que no dejes de cosecharlo, no podrás descansar.

Ella bajó la guardia. Aunque no se lo pidiera, inició con el relato de su tragedia. Lo sucedido fue algo verdaderamente desconsolador: Dulce, una jovencita educada y en espera del amor verdadero, fue engañada por un joven cuya única intención era acostarse con ella. La insistencia de él, que ni siquiera era su novio, según Dulce, llegó al extremo de engañarla con chantajes, prometiéndole que no la volvería a molestar si aceptaba su adiós bajo la luz de la Luna. A ella le pareció un tanto romántico. Inocentemente, acudió a esa última cita. A media noche se vieron bajo un enorme árbol, el cual inmediatamente supuse era el mismo donde vi a la mujer vestida de blanco recargada en su tronco. Las intenciones de aquel joven no se hicieron esperar y, al tener a la bella mujer que deseaba entre sus brazos mientras simulaba su adiós, la violó sin que nadie pudiera ayudarla. Ese árbol, en aquellos años, se encontraba en medio del monte, los gritos de Dulce fueron inútiles, su inocente virginidad fue arrebatada. Entre el violento forcejeo lleno de golpes que el joven le propiciaba para someterla, ella murió al partirse la cabeza con una afilada piedra clavada entre las raíces del majestuoso árbol. Al percatarse de lo que había hecho, él huyó dejándola ahí, sola y sin vida, pero con la semilla del odio que germinó en venganza. Dulce no descansaría hasta encontrarlo, importándole nada los inocentes que tuvieran que fallecer mientras hallaba a aquel joven sin nombre, que sin duda, ya habría fallecido por el tiempo al que se remontó el relato.

---Qué triste...--- no supe qué decir y ella comenzó a llorar.

Le sugerí que olvidara todo, merecía ser feliz donde estuviese. Su llanto era tan profundo que por un instante olvidé que estaba frente a un espíritu, así que quise consolarla. Tomé su mano y sin desearlo, formé con Dulce el eslabón. Ella paró su llanto, al minuto, volvió a hablar.

---¿Así que esto es lo que estás haciendo, Cristophe?--- Dulce vio la lucha contra Luzbel--- Mostrar los demonios que acechan a la juventud. ¡Y revivir “el mensaje”!

---Sí, mi vida tomó un giro que jamás hubiera imaginado.

---¿Y por qué lo haces? A ti más de una ocasión te han pagado mal. Al tomar mi mano también te vi llorar muchísimas veces en silencio.

---Lo hago porque “Él” me ha enseñado que hay que romper los ciclos viciados del odio e instaurar unos nuevos donde gobiernen las obras del bien. Esa

es nuestra misión como jóvenes: arrancar el mal y sembrar el amor donde se creía imposible. Ese que te arrebató la vida, seguro dobló su voluntad ante alguno de los demonios de las legiones del pecado. Si él hubiese despertado la ARMADURA que dormía en su interior para protegerse contra los engaños demoníacos, nunca te hubiera lastimado. Debemos llevar el mensaje a cada joven, aunque no sé cómo, en la actualidad son millones. No descansaré hasta lograrlo.

---Te creo, tus palabras son sinceras--- ella tocó su pecho ligeramente---. Jamás me perdonaría haberte provocado algún daño--- el rencor había desaparecido de su energía y la tristeza parecía menos asfixiante.

---Entonces ¿por qué no sales de este plano terrenal?

Ella sonrió sarcásticamente, denotando que no era así de fácil.

---¿Sabes a cuántos antes que tú logré conducirlos al barranco?

---No...--- contesté.

---Ni yo tampoco. Ya perdí la cuenta pero han sido muchísimos los que han muerto por mis acciones--- asentí con la cabeza---. Sólo hay una puerta por la que puedo abandonar este mundo.

---¿Cuál, Dulce?--- pregunté temiendo saber la respuesta.

---¡La del infierno!

Ambos suspiramos, enfrentando la verdad. Sin necesidad de que lo expresara, era obvio que le aterraba. Por ello prefería permanecer atrapada en el plano físico. Ella, secó su última lágrima y dándome un beso en la frente dijo:

---Gracias...

Y desapareció dejándome con la boca cerrada a causa de que, por mucho que lo anhelara, no tenía ni una sola palabra que decir. La realidad, era demasiado cruda.

El frío del aire se alejó con el espíritu, el aliento dejó de congelarse pero la presencia de un demonio desconocido se intensificaba con cada segundo que perdía varado a la orilla del camino. Atónito por la experiencia que acababa de sobrellevar, sacudí la cabeza y volteando hacia el cielo exclamé: "Dame tu paz para actuar, mi Señor, porque solo, me pierdo en este mar de confusión". Terminé la plegaria poniendo la transmisión del auto en reversa, regresando al camino dispuesto a encontrar al joven que sería atacado. De inmediato, escuché a Samharia en mis pensamientos, supongo que la energía de Dulce impedía que nos comunicáramos. Luego que desapareció, volvimos a estar conectados.

---¿Qué pasó? Trataba de llamarte pero algo lo impedía.

---Despreocúpate. Estoy bien. Ahora por favor guíame exactamente donde atacará el demonio. No podemos perder más tiempo.

---Como digas--- y ella me dirigía como si lograra ver a través de mis ojos el camino.

Después de tomar rutas por las que nunca había conducido, Samharia indicó que estacionara el auto--- bajo un árbol--- y que continuara a pie. Debo confesar que al encontrarme en las afueras de la ciudad, con la luz de la Luna y un millar de ruidos extraños, supe el porqué de tantas historias de apariciones fantasmales contadas por los habitantes de ese pequeño pueblo que parecía el escenario perfecto para que los muertos, con algún asunto pendiente, regresaran a saldar sus deudas.

Avancé cien metros por un camino de tierra a un punto donde se cruzaba con otro formando una cruz, Samharia apareció sin previo aviso, lo hizo tocándome la espalda y está de más mencionar la reacción de susto que tuve. Podía asegurar que ella disfrutaba poniéndome la adrenalina al tope. En cuanto la reconocí, le pedí me mostrara dónde estaba el joven en peligro; la presencia del demonio era tan fuerte que pareciera estuviese susurrándome al oído. Ella indicó con su dedo índice un bulto cobijado bajo las enormes ramas de un viejo árbol, oculto, tras una pequeña vivienda de adobe abandonada. Fijando la vista, supe que era un auto estacionado con las luces apagadas.

---¿Dentro del auto está el joven?

---Sí y no es el joven, sino los jóvenes. Es una pareja.

---¿Y qué hacen ahí?--- luego de escuchar mis palabras, me sentí como un tonto.

Samharia me miró reprochando mi ingenuidad. Se limitó a darme la información que necesitaba.

---Sus nombres son Brisa y Rogelio. Acaban de conocerse en un bar y entre el coqueteo de la noche... terminaron aquí dispuestos a darle un poco de placer al cuerpo.

---Espero que por lo menos traigan condones--- agregué.

---¡No Christophe, no traen condones! Porque durante toda la noche ambos han sido manipulados por el demonio que tenemos que enfrentar. En sus engaños, los ha convencido de tener sexo sin preservativo, porque se “enfriarán los ánimos”--- dudó antes de hacer su último comentario---. ¡La calentura pues!

---¿Qué hacemos entonces? ¿Los interrumpimos para que Brisa no salga embarazada?--- dentro de mí sabía que no era tan sencillo el problema.

Samharia movió su cabeza negativamente y compartió lo que temía: Rogelio estaba infectado.

---Ojalá se tratara sólo del riesgo de un embarazo no deseado--- dijo ella---. Desafortunadamente el mal va más allá: Rogelio es portador del VIH y no lo sabe, al igual que miles de jóvenes en todo el mundo. Esa enfermedad silenciosa acabará con nuestra generación de continuar propagándose como hasta ahora.

Sentí un profundo dolor al enterarme que un joven había sido lastimado con ese terrible virus que tarde o temprano, despertaría en el mortal Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. Tomé aire y antes de pedirle a Samharia que sujetara mi mano para ver al demonio, le expliqué algo que supuse funcionaría. Ella entendió mis intenciones de detenerlos lo antes posible y la única forma de hacerlo era sacándolos del auto. Se me ocurrió que Samharia se introdujera con ellos, saldrían como balas perdidas. A los segundos, vi cómo salieron del oscuro auto donde pretendían hacer el amor sin protección. Incluso, estaban colocándose parte de su ropa. En mi mente, pregunté si no era demasiado tarde. Ella logró sacarlos del auto justo a tiempo, tan sólo habían empezado a besarse.

No se hizo esperar la sofocante presencia del demonio, sin duda, estaba furioso. Llamé a Samharia con cierta ansiedad, pidiéndole formáramos el eslabón. Sentía al demonio frente a mí, pero no podía verlo y eso, era aterrador. Acudió de inmediato, nos tomamos de las manos.

Lo primero que vi fue el monte cubierto de llamas rojas, como la sangre. Luego, las ARMADURAS de polvo dorado que protegían mi cuerpo y el alma de

Samharia. Fue un alivio, por lo menos el demonio no podría dañarnos en ninguno de los dos planos de la realidad. Sin embargo, no pude evitar sorprenderme al presenciar la imagen del demonio que se formó. A diferencia de todo lo esperado, el demonio era una bella mujer de finas facciones, piel color fuego y ojos negros. Además, su perfectamente torneado cuerpo se hallaba desnudo por completo, escasamente cubierto por el largo cabello que caía sobre él y que también era negro, al igual que sus intenciones.

Me miró fijamente a los ojos, fue algo demasiado profundo, supongo por la estampa de sensual mujer que había adquirido. Sin que lo esperase, besó sus dedos y sopló un ardiente viento.

---Hola, Cristophe--- me saludó con cortesía---. ¿Te sorprende verme?--- no reaccioné a ese cuestionamiento--- Espero no ser tan desagradable como los demonios anteriores.

---¿Cuál es tu nombre?--- fui directo al grano.

---Si te interesa saberlo, lo diré--- su voz y movimientos eran en extremo elegantes y encantadores---. Mi nombre es Asmodeo, de la legión de...

---¡Del pecado de la Lujuria!--- le robé las palabras.

---No tienes que ser tan agresivo conmigo. Al contrario, un muchacho tan guapo puede pedirme lo que guste--- sacudió su cabello de manera sensual, dejando salir una hipnotizante fragancia muy, pero muy diferente al clásico olor a azufre que expiden los demonios. Asmodeo era verdaderamente cautivadora.

---¡Deja de lastimar a los jóvenes del mundo, principalmente a aquellos dos!--- señalé hacia los jóvenes atemorizados, que sabían que algo raro ocurría pero no comprendían--- Aunque me hables con esa sutileza Asmodeo, tus palabras son opacadas por el odio que emanas. Lo puedo sentir gracias a un don especial que me ha permitido encontrarlos, uno a uno, para mostrar su verdadero rostro a los jóvenes de la humanidad. **¡La verdad se ve!**

La elegante demonio no hizo gesto de estar enfurecida, se acercó caminando lentamente y dibujando una circunferencia alrededor, observó la ARMADURA que me protegía. Intentó tocarla pero sabía que la lastimaría. Se limitó a decir:

---Hermosa ARMADURA, tan majestuosa e imponente. Quien te la entregó en verdad sabe lo que hace.

---Por supuesto que lo sabe --- nos referíamos a "Él".

---¿Por qué no haces dormir un momento tu ARMADURA y nos divertimos un poco? ¿Te gusta la jovencita Brisa?--- preguntó Asmodeo con los ojos encendidos de Lujuria--- Te la entrego en charola de plata. O la chica que gustes Cristophe, no tienes que limitarte a una, si son varias mejor; eso me llena de placer--- Asmodeo acarició su ardiente cuerpo.

Sus gruesos labios al hablarme me obligaban a estar atento a cada una de sus palabras. Cuando Asmodeo retrocedió unos centímetros, volteé hacia los jóvenes que estaban acompañados por Samharia. Ellos no asimilarían que yo discutía con una hermosa enviada de Luzbel y que Samharia había regresado del más allá. Podía despachar a Asmodeo directo al infierno en el momento que lo desease, mi ARMADURA y palabras, estaban listas para hacerlo. No obstante, necesitaba adquirir pistas. Caminé pasando al lado del demonio de la Lujuria;

mientras avanzaba, le hice una pregunta que cortésmente respondió al ir tras de mí.

---Dime algo, Asmodeo, si en realidad eres tan amable.

---Pregunta lo que quieras encanto--- ese demonio con disfraz de mujer sabía seducir.

---¿Por qué puedo escucharte claramente a pesar de tener mi ARMADURA despierta? De los otros solamente oía sonidos raros cuando trataban de engañarme. En cambio de ti, entiendo perfectamente hasta tus palabras más provocadoras. ¿Qué te hace diferente?

Ella sonrió. De no haber traído mi ARMADURA, seguro habría recargado su escultural cuerpo sobre mi hombro. Me pidió que parase con la intención de adelantarse y verme directamente a los ojos. Peinando su sedoso cabello, aclaró lo especial que era:

---Te lo voy a decir para que te convenzas de que no todos los demonios somos malos y despiadados. Algunos simplemente nos gusta el placer y el concepto de maldad es cuestión de enfoques. Escucha bien--- sostuvo su sensual cuerpo recargándolo sobre su pierna derecha---, la Lujuria es despertada por un deseo sexual incontrolable que rompe voluntades. Al verlo de esa manera, efectivamente parece un pecado; la diferencia radica en que la Lujuria depende del sexo y como el sexo es la unión necesaria para concebir una nueva vida, es algo sagrado para tu creador--- su rostro se tornó incómodo con ese último comentario---. Por lo tanto, el sexo al igual que tu libre albedrío, es un sagrado regalo de tu Señor para la humanidad entera. Por ello, al ser un regalo, "Él" perdió toda facultad. El sexo es algo elemental de tu ser, pertenece a tu condición humana, por esa razón, tu ARMADURA me mantiene alejada y dificulta mi seducción, pero nunca dejarás de escucharme porque el sexo es tuyo y tú decides sobre eso, ningún ser superior se entrometerá. Solamente el día que abandones ese débil cuerpo de carne, dejarás de escuchar mis palabras. Sin deseo sexual--- ella movió su cabello--- la Lujuria se vuelve nada.

Con razón me sentía atraído por esa mujer que por ni un solo segundo, disminuyó su energía de maldad, aunque pudo ocultarla perfectamente tras esa aterradora belleza y sensuales palabras. Sonreí una vez que terminó su narración para continuar con mis pasos hacia Brisa y Rogelio. Ella tuvo que hacerse a un lado para evitar que la tocara con mi ARMADURA. Al estar a su lado, seguimos charlando. Los dos jóvenes, atemorizados, me observaban a distancia.

---Y algo sagrado como el sexo--- le dije---, lo has transformado en un arma mortal contra los jóvenes que difícilmente pueden controlar sus impulsos y pasiones.

---No lo veas de esa manera guapo, mejor tómalo como una estrategia para acabar con aquellos que no valen la pena. El SIDA--- agregó---, no molesta por varios años, duerme latente. Qué mejor consuelo que esos pobres perdedores disfruten su sexualidad al máximo antes de abandonar este mundo aburrido.

---¡Querrás decir qué mejor que propaguen el virus antes de manifestar la enfermedad que los matará dolorosamente, sin esperanza de alguna cura aún!--- por el cinismo de sus palabras, no había duda de que era peor que los demonios anteriores; igualmente bella y maligna, con la misión de atacar a sus presas.

---Además--- Asmodeo justificó---, yo no inventé ninguna enfermedad de transmisión sexual. Esas están arraigadas en la Tierra. Sólo me limito a motivar a la juventud para que tenga placer. No tiene nada de malo matar el aburrimiento con algo tan rico como el sexo. Si no me crees ¡pregúntale a Laura!--- mostró los demoníacos colmillos.

Después de escuchar ese hiriente comentario, supe que mi charla con Asmodeo había llegado a su fin.

Volteé a verla a la cara, una sarcástica sonrisa se dibujó en sus gruesos labios. Alcé mi mano para pronunciar las palabras que la llevarían de regreso a la cueva de la que salió, pero únicamente pude exclamar:

---¡En el nombre de...!

Fui callado por una lluvia de piedras que Rogelio lanzaba contra mí. Asmodeo huyó a su lado y envenenó a ambos susurrándoles que yo era aquel idiota que interrumpió su momento de pasión. Asmodeo sabía que en el plano no físico, por mi ARMADURA, no podría lastimarme. Así que decidió usarlos para atacarme. Necesitaba que la verdad entrara en sus corazones o Luzbel, ganaría esa batalla que no podía darme el lujo de perder.

Cubriéndome como pude, esquivé varias rocas lanzadas directamente a mi cabeza. Las palabras de Samharia no lograban ser escuchadas, la venenosa voz de Asmodeo acaparaba sus mentes por completo. Fácilmente percibí la ira de Rogelio. En cambio, el sentimiento de Brisa era de temor, de pena insoportable. Decidí dirigirme a él convencido de detenerlo. Tomé un trozo de lámina del suelo, lo utilicé como escudo contra las rocas. Lentamente fui acercándome a ellos hasta que la distancia permitió que escucharan mi voz.

---¡Hemos venido a ayudarlos!

---¡No necesitamos ayuda, idiota!--- gritó Rogelio--- ¡Lárgate si no quieres que te mate!--- Asmodeo me miró retadoramente, disfrutando cada una de las palabras.

Su ira no me permitiría charlar con él, de modo que lo intenté con Brisa arriesgándome a todo, al confesarle lo que realmente sucedía:

---¡Brisa! Rogelio está infectado con VIH y si tienes relaciones sexuales con él, también te infectarás. ¡Es del mortal SIDA de lo que estoy hablando!

La temerosa joven volteó a ver a su compañero y él, con la respiración agitada, respondió a mi acusación:

---¿De qué estás hablando estúpido? Yo no tengo ninguna enfermedad--- levantó otra piedra. La mirada de Brisa se tornó confusa.

---Te diré algo, Rogelio--- Samharia había vuelto a mi lado para revelarme lo que necesitaba decirle---. ¿Recuerdas a la mujer de cabello corto que conociste en la playa hace 10 meses?

---¿Cómo sabes eso?--- preguntó Rogelio desconcertado.

---Eso no importa ahora--- respondí---. El punto es que ella es portadora del VIH sin saberlo tampoco. Tanto tú como ella cayeron bajo los engaños del demonio de la Lujuria, Asmodeo, quien los persuadió para que tuvieran relaciones sexuales sin protección. Su objetivo era que te infectaras y desafortunadamente--- hice una pausa--- lo logró, Rogelio, lo logró. También eres portador del VIH ahora. Hay que detener esta propagación descontrolada del virus entre la juventud--- el joven bajó su mirada hacia el suelo, a manera de recordar lo sucedido con aquella

mujer---. Si infectas a Brisa, otra vida será interrumpida. ¡Entiéndelo! El placer por el placer nos llevará a la destrucción. En tus manos está detener una rama de propagación del SIDA, planificada por Asmodeo bajo las órdenes de Luzbel.

Asmodeo dirigió todo su ataque hacia Rogelio, evidentemente él era más vulnerable. En cuanto Brisa se libró de los engaños del demonio, corrió hacia mí y colocando su mano en mi antebrazo dijo:

---¡Gracias, muchacho!--- ese “gracias” no fue para mí, sino para el que le acababa de brindar otra oportunidad.

El demonio continuó con sus engaños, con cada palabra que susurraba al oído del muchacho, su sensual rostro se iba transformando a su imagen verdadera llena de maldad. Asmodeo, estaba dejando de ser la seductora mujer para mostrar la bestia que en realidad era.

---¡Mientes! Es coincidencia que sepas eso--- replicó Rogelio---. Además, estás loco si piensas que voy a escuchar a alguien que habla de demonios. Yo no creo en esas tonterías. ¡Asmodeo! Que nombrecito le pusiste al demonio de tu fantasía. Consíguete una novia en lugar de andar interrumpiendo la diversión de los demás.

---Eso es precisamente lo que quieren los demonios, Rogelio--- lo llamé por su nombre intencionalmente---. Que creas que no existen y así atacarte sin defensa alguna. La voz que escuchaste dentro del auto es la voz de Samharia, cada habitante de la Ciudad intentó salvar su corazón, ¿lo recuerdas? Ella ha regresado de la muerte para ayudar a la juventud del mundo entero y es quien está a mi lado revelándome lo que acabo de decirte, incluyendo tu nombre. Tienes que creer Rogelio para que puedas ver...

Brisa se impresionó con nuestra discusión y él, bajó la guardia sin estar convencido del todo.

---No es suficiente para que te crea. Necesito ver con mis propios ojos eso de lo que hablas.

---Esperemos a que amanezca y podrás comprobar lo que digo, al hacerte una prueba de detección del VIH--- se me habían acabado los argumentos.

---¡No, no, no! Si son ciertas tus palabrerías, serás capaz de mostrarme ¡ya! Que lo que dices es verdad--- Asmodeo seguía a su lado.

Samharia indicó lo que haríamos. Confié en su plan y no cuestioné, sólo me limité a seguir sus instrucciones:

---¡Rogelio! Tendrás la prueba-- arrojé la lámina al suelo y me acerqué a él-. Vamos a tu auto, ahí verás la verdad.

Caminamos a la ventana trasera. Era la parte mayormente iluminada por la luz de la Luna. Gracias a que los cristales estaban oscurecidos, la ventana aparentaba ser un espejo; Samharia pidió que me alejara unos cuantos pasos. Ella se colocó al lado de Rogelio.

---Samharia está junto a ti, dice que levantes tu mano. Va a formar el eslabón contigo--- incrédulo todavía, el joven siguió las indicaciones.

Al formar el eslabón, el reflejo de Rogelio se fue transformando en el temido rostro de la muerte; gritó de un susto al no concebir que fuera él quien tenía esa indomable estampa. Con eso, él supo que sus días tenían un plazo de vencimiento.

---Tu rostro, en el plano no terrenal, es el de la muerte porque aunque sigas con vida llevas la muerte en ese virus que se propaga por todo tu cuerpo. La tarea de los jóvenes es la de llevar el mensaje de vida, no el de muerte. Por favor, no propagues más esta enfermedad que ha costado miles de vidas y su potencial mortífero va en aumento. ¡Entiéndelo Rogelio! Los jóvenes somos el blanco de ataque de los demonios. Sin jóvenes para luchar al lado de "Él"... No habrá esperanza.

Rogelio golpeó la parte superior de su auto lastimándose la mano. Cayó en un hondo llanto que recreaba en mi mente el fondo de un oscuro pozo sin una sola cuerda por la cual ascender. Oculto tras sus brazos apoyados en la cajuela, coloqué mi mano sobre él con la intención de brindarle un poco de apoyo, Samharia y Brisa hicieron lo mismo. La pena de no haber podido evitar que se infectara llenó de tristeza mi corazón, lo que me obligó a bajar la mirada por unos minutos. Sin embargo, la maldad se hizo presente, alcé la cabeza y, como me suponía, Asmodeo estaba a su lado transformada en su forma original: con la piel encendida por el fuego y unas asquerosas alas que envolvían al joven que había sucumbido ante sus garras.

---¡Rogelio, Asmodeo está tras de ti!--- él parecía como en trance por la pena que albergaba.

---¡No puede escucharte!--- proclamó Asmodeo con voz abismal---. Está inmerso en mis alas y eso hace que sólo escuche mis intrigas. Esta ocasión han perdido, la victoria es de mi amo Luzbel.

Rogelio abrió la puerta de su auto, sacó algo que nos paralizó a todos: una pistola.

---¿Qué haces?--- le pregunté--- ¡Baja eso!--- apuntó el cañón directamente a mi frente.

---Sin personas como tú en la Tierra, los demonios trabajaremos con menos dificultades--- Asmodeo bailaba su larga lengua al hablar---. Admítelo jovencito, he sido más astuta--- todo indicaba que, efectivamente, estábamos perdidos...

Asmodeo ordenó jalar el gatillo. En eso, bajo los animalescos pies del demonio, se abrió lo que parecía un abismo hacia el infierno. Nadie comprendía lo que sucedía, ni siquiera Asmodeo, hasta que el alma de Dulce apareció detrás para sujetarla con tremenda fuerza que la obligó a apartarse de Rogelio. Como Dulce podía mostrarse en el plano físico, al tomar al demonio le confirió esa capacidad. Rogelio y Brisa vieron a Asmodeo mientras era arrastrada por las llamas del infierno. La escena fue impresionante.

---¿Qué haces? Irás al infierno si abandonas este mundo. No hay otra salida para ti--- gritó Asmodeo forcejeando.

---Pago el precio por la causa de estos jóvenes y con esto, rompo el ciclo de odio que me ha atormentado por tantos años.

---¡Eres una estúpida!--- Asmodeo vociferó maldiciones que no comprendíamos. Dulce, no tenía intenciones de soltarla. Ambas, irían directamente al fondo del averno.

---¡Puede haber otra forma, Dulce!--- le supliqué al alma de la joven.

---No la hay, Cristophe. Me llena de paz el saber que ustedes cumplirán la tarea que se les ha encomendado. Tarde o temprano esto sucedería y qué mejor

salvando sus vidas--- quedó pensativa un instante---. Después de haber terminado con tantas...

---Pero...--- se acabaron las palabras, no quedaba nada que decir.

Decenas de brazos pertenecientes a demonios de bajo rango salieron del agujero en llamas, sujetaron a Dulce arrastrándola hacia el fondo con Asmodeo. En una brevedad, la puerta al infierno se había cerrado, no sin antes escuchar las últimas palabras de Dulce:

---¡Hasta el final, Cristophe!--- ella, acababa de sacrificar su alma por nosotros.

Los dos jóvenes, aterrorizados por lo que acababan de presenciar, me abrazaron. Rogelio arrojó el arma tan lejos como pudo luego de ver cara a cara los horribles ojos de Asmodeo y haber escuchado sus maldiciones para la humanidad. En ese abrazo, no hubo palabras, tan sólo intercambio de emociones. Quizá, el destino los eligió para presenciar algo que siempre ha permanecido oculto, pero que ocurre día a día. No lo sé, la vida a veces parece tan complicada, pero se hace nada al ser comparada con el vasto universo que nos rodea. Si a eso le agregamos la promesa de vida después de la muerte terrenal. Pues, no queda más que vivir al máximo cada momento.

Una extraña energía contraria a la emanada por los demonios inundó el ambiente. Era una paz comparable al estar frente a “Él”. Todos la sentimos, también Brisa y Rogelio. Aunque ellos no pudieron ver lo que en breves segundos ocurrió: una brillante luz blanca atravesó, desde el cielo, la Tierra; en el preciso lugar por donde acababa de descender Dulce hasta el infierno. La luz no tardó en revelar su cometido.

Esa luz bajó al infierno para sacar a Dulce y llevarla al hermoso valle. Mientras ascendía, hizo señas afectuosas y una que le indicaba a mi querida amiga que la esperaba en aquel pacífico lugar adonde ahora, por Gracia de Dios, se dirigía. “Él” nos habló, sin ocupar sonidos, explicando lo que sucedía:

“Al sacrificarse por salvar sus vidas, se ha negado a sí misma. Y eso la ha hecho aceptarme plenamente en su corazón, porque *todo lo que hagan al más pequeño de mis hermanos, me lo estarán haciendo a mí*”.

Nuestras ARMADURAS emitieron inadvertidamente un brillo majestuoso, como el amor que se respiraba en el abierto espacio. Tal vez Brisa y Rogelio no escucharon las palabras, empero; estoy seguro que las sintieron como es necesario que toda la humanidad las sienta.

Platiqué con ellos a razón de tranquilizarlos. El asombro no se hizo esperar en sus rostros, ni tampoco el penetrante olor a cerveza que ambos transpiraban. La realidad era más compleja de lo que creíamos: los demonios no trabajaban solos ¡No! Lo hacían en conjunto para multiplicar sus engaños. El pan de cada día de los últimos años ha sido presenciar la caída de la juventud como fuerza impulsora, lo que no sorprende una vez que se nos ha revelado que estamos siendo presa del ataque más feroz jamás lanzado por las fuerzas de Luzbel. En el bar donde Brisa y Rogelio coincidieron, no solamente los acompañaba Asmodeo. En un inicio, fueron engañados por Belcebú, perdiendo así todo sentido de responsabilidad y dejar el terreno libre al demonio de la Lujuria. Las ARMADURAS de los dos jóvenes, no habían podido ser despertadas aún.

Al despedirlos, acordamos volver a vernos, Rogelio estaba desecho, pero la paz que lo acogió en ese momento tan difícil, lo tranquilizó. Brisa no dejaba de agradecer el hecho de que la hubiéramos salvado. Cuando los vi partir, me quedé con Samharia, contemplando el lugar por donde Asmodeo acababa de ser arrastrada hasta el infierno. La luz de la Luna era la única fuente que estimulaba mis pupilas. El silencio era tan profundo que llegué a creer estar inmerso en un sueño. Mi parquedad, tuvo que ser interrumpida.

---¿En qué piensas, Cristophe?

---Creí que lo sabrías por la conexión que existe entre nosotros--- respondí.

---Respeto tu intimidad cuando no estoy obligada a meterme en tu mente. Además, preferiría que me lo dijeras por voluntad propia.

El problema radicaba en que las ideas se atropellaban en mi cabeza como autos sin frenos en una pista de carreras. Lo mejor que pude hacer fue armar unas cuantas frases, mismas que no se las dije sólo a ella, eran una especie de palabras que parecieran dirigidas a muchos más oídos, de los cuales, la gran mayoría han permanecido sordos.

---Sin importar la grandeza que los mismos hombres proclamamos al creernos los amos del mundo que hemos dominado, o los millares de obras de arte inspiradas por mentes y hechas por manos humanas, albergadas en los palacios que reflejan la soberbia que generación tras generación vamos heredando; no podemos ni debemos negar que estamos hechos de carne, carne que tarde o temprano regresará a los suelos que nos vieron nacer y nos han alimentado durante toda nuestra existencia. Siempre seremos presa fácil de los instintos más primitivos. No importa lo que digamos ¡sino lo que hagamos! Es increíble cómo el sexo, uno de los regalos divinos, lo hemos convertido en una fatal arma ya que no solamente se ha vuelto una obsesión que se alberga en lo más profundo de nuestros sentimientos. Ahora, además de ser el medio para procrear vida, también se ha convertido en el silencioso conducto que transmite la muerte entre dos seres humanos que se entregan uno al otro en algo tan sagrado como lo es la unión no sólo sexual, sino también espiritual. El VIH nos está destruyendo y no es únicamente gracias a los demonios que puedan influir en ello, también es debido a que preferimos el sexo por el sexo, dejando el amor de lado. Y todo aquello que no esté hecho con amor, es cuestión de tiempo para que se derrumbe y caiga sobre nuestras cabezas aplastándonos sin piedad. Esas son las palabras que surgen de mi interior y salen al mundo con la esperanza de que el viento las lleve hasta el lugar más recóndito y alejado del planeta. Podrán estar de acuerdo o no, en cambio, lo que no podemos negar es que el ser inteligente pierde valor si coincidimos en que **lo importante es, actuar inteligentemente.**

Belfegor, el demonio de la Pereza (Depresión y Suicidio)

El Lic. Altamirano levantó la bocina del teléfono para llamar al joven abogado que llevaba a costas el perdido caso “Caín”.

---Cristophe, habla el Lic. Altamirano. ¡Urge tu presencia! Tu defendido está atravesando por una crisis severa y necesitas verlo para confirmar si deseas continuar con todo esto. O esperar a que se dé el veredicto final.

---¿Qué está tratando de decir, Licenciado? ¿Qué tengo la opción de abandonar el caso?--- la frente de Cristophe comenzó a escurrir sudor frío.

---No seas necio, muchacho. La cuestión no es si decides seguir o no. El punto radica en que tu cliente está completamente demente y es una lástima que arruines tu carrera por algo que no tiene solución.

Tantas evasiones a lo que realmente sucedía no los llevaba a ninguna parte. Cristophe optó por un diálogo directo:

---Hábleme claro por favor, señor director, ¡déjese de rodeos! ¿Qué sucede con Luciano?

---Considero que tienes que verlo por ti mismo. Te espero en media hora en mi oficina.

El joven abogado le pidió algo que lo ayudaría a creer en la importancia del caso.

---Licenciado ¿podría llamar a Bianca y citarla también en su oficina? Ella cuenta con elementos muy importantes que necesitamos mostrarle--- el Director del Cereso permaneció callado por unos segundos.

---Está bien...

Cristophe no se demoró ni un segundo, el comentario del Lic. Altamirano lo dejó alterado. Otra vez fluía por sus venas esa extraña sensación de que algo andaba mal, a pesar de sus esfuerzos sumados a la astucia de la reportera. El silencio lo acompañó durante el trayecto hacia el Cereso. Frente a las rejas de hierro que resguardaban a los presos, algo le dijo que no solamente eran esos barrotes los que apresaban a su cliente. Con paso sereno, entró al reclusorio dirigiéndose sin desvíos a la oficina del Director, presionó el botón que abriría la puerta del ascensor y, sin vacilar, lo abordó decidido a llevar hasta las últimas consecuencias el caso. Cuando el elevador estuvo a punto de llegar al piso de la oficina principal, Cristophe experimentó una intensa sensación de maldad que casi lo obligó a desmayar. Su respiración era forzada y aunque las puertas del ascensor se abrieron, no logró reincorporarse para salir. Alguien en la planta baja solicitaba subir, por lo que las puertas nuevamente se cerraron con él dentro. Mientras el elevador bajaba, poco a poco se iba recuperando. Sin embargo, su ritmo cardíaco continuaba alterado. En la planta baja, las dos puertas corredizas se abrieron, al igual que sus desorbitados ojos. Fuera de la cabina, se encontraba Bianca esperando subir a la oficina del Lic. Altamirano.

---¿Qué te sucede, Cristophe? Luces muy mal--- al instante de reconocerlo, ella entró al elevador para ayudarlo a reincorporarse.

---No lo sé--- tosió dos veces--- de repente comencé a sentirme débil, sin fuerzas. Hay algo dentro de este lugar que es poderosamente maligno. Y no me refiero a ningún reo, sino a algo ajeno de este mundo.

La bella reportera levantó su rostro con ambas manos, mirándolo tiernamente, como expresándole sin palabra alguna, su apoyo incondicional. Con el contacto de su piel y esa sensación indescriptible que Bianca despertaba en él, su corazón fue dejando la arritmia. El olor de su fino cabello también logró que el joven abogado diera un profundo respiro. Nervioso, se atrevió a pedirle que lo abrazara.

---Los latidos de tu corazón tienen un efecto curativo--- le dijo tomando sus manos que continuaban sobre su cara aturdida---. Al momento que los sentí a través de tus delicados dedos, empecé a recuperarme.

---No digas eso...--- ella sonrió.

---Es verdad, no tengo por qué mentir. Y si no soy muy atrevido ¿podrías darme un abrazo?

Ella dudó, no porque no deseara hacerlo, al contrario. Su temor radicaba en sentir algo más íntimo por aquel muchacho que día tras día la llevaba por senderos cada vez más extraños y confusos; pero maravillosos. Podía ver en él la ternura de unos ojos que no luchaban por egoístas propósitos; sino por amor. Antes de contestar, bajó sus manos para abrazarlo, descansó su cabeza sobre el pecho de Cristophe y cuando él la envolvió de una manera en la que más que buscar alivio, deseaba protegerla, ella respondió:

---¿Así...?

---No sé cómo podría ser mejor--- susurró él.

Y los dos respiraron queriendo decir algo, pero ninguno dijo nada. La cabina del ascensor había quedado sellada, protegida contra esa energía negativa. El amor empezaba a surgir entre los dos a pesar de la resistencia mental que oponían. No obstante, donde siente el corazón no gobierna la mente y, sobre todo, donde hay amor, es imposible que el odio entre. Así que Cristophe se recuperó por completo al haber quedado protegido dentro de una esfera construida con fibras de emociones.

Una tos carrasposa interrumpió el momento que, quizá, habían estado deseando desde el preciso segundo en que se conocieron.

---¿Interrumpo algo?--- se escuchó una madura voz.

El Lic. Altamirano se encontraba delante, las puertas del ascensor estaban abiertas pero ellos, no se percataron al estar disfrutando su abrazo. Lentamente, se separaron sin dejar de intercambiar una mirada.

---No Licenciado, sólo estábamos...

---Ya, ya. No necesito explicaciones--- el obeso Director abordó el ascensor---. Qué bueno que están los dos, los llevaré a la celda de Luciano para que vean lo que sucede.

---¿Es algo grave?--- preguntó Bianca.

Altamirano movió la cabeza negativamente. En eso, el ascensor llegó a la planta baja, lo abandonaron y continuaron con paso apresurado. Cristophe le hizo saber al Licenciado que Bianca tenía pruebas que podrían acercarlos a resolver el caso "Caín". Sin detenerse, Altamirano preguntó:

---¿De qué están hablando específicamente, muchachos?

---De que hay un posible testigo--- respondió él---, que vio lo que realmente sucedió esa noche en la que falleció Víctor. Bianca--- volteó hacia ella--- ¿podrías mostrar las evidencias?

Ella inmediatamente sacó de su bolso las fotografías del cristal que guardaba las huellas dactilares y lágrimas de quien podría ser el único testigo, con las ampliaciones hechas al manipular el software y el resultado de los análisis; los cuales comprobaban que esas manchas salinas en el vidrio efectivamente eran lágrimas.

---¡Excelente! Se ve que han estado trabajando duro por salvar el pellejo de este muchacho--- el Licenciado se colocó sus anteojos y observó detenidamente las fotos una vez que detuvo, por un instante, su apresurado paso.

---¡Es más que eso, Licenciado! Se trata de darle esperanza a una familia que fue destruida por las injusticias de nuestro sistema. Y curiosamente, con justicia pura lo lograremos.

---Yo no estaría tan seguro--- argumentó Altamirano con tono preocupado.

---¿Por qué dice eso, señor?--- Bianca no se contuvo e intervino.

---Porque estas pruebas sólo nos indican que alguien estuvo ahí. No significan que haya estado en el preciso momento del homicidio.

---Pero el testigo estaba llorando, es en extremo probable que la causa de su llanto haya sido el presenciar la tragedia que Luciano no puede recordar--- refutó Cristophe.

A final de cuentas, el Director se mostró escéptico del poder de las evidencias. Reinstaló su paso acelerado y entre murmullos, Bianca dijo:

---Vamos a demostrar que estas pruebas nos llevarán al testigo.

---¿Y cómo lo haremos, Bianca?--- Cristophe también bajó la voz.

---Movilizaremos todos los medios de comunicación para encontrarlo. Así que prepárate para salir en escena. Tú serás quien busca al “testigo que llora”.

---¿Pero por qué yo?--- Cristophe estaba fascinado con el sonido de su voz, sobre todo porque esas palabras se las susurraba directo al oído. Unas cuantas mariposas empezaron a revolotear en su estómago.

---Porque eres el abogado defensor de Luciano y necesitas al testigo, o el caso estará perdido.

---Tienes razón--- suspiró bajando la mirada.

El señor director los interrumpió:

---¿Qué tanto comentan a mis espaldas, muchachos?

---Nada, señor--- contestaron los dos al mismo tiempo, voltearon a verse a los ojos e intercambiaron una sonrisa.

---Ustedes dos andan muy extraños...--- replicó Altamirano--- ¿No se estarán enamorando?

Ambos tartamudearon atropellándose al contestar incoherencias. Ninguno afirmó o negó las sospechas del Licenciado Altamirano que, en el fondo, deseaba que resolvieran el caso ya que en verdad apreciaba a esos chicos. Al no haber respuesta a su indiscreta pregunta, sonrió y disfrutó haberlos atrapado como a unos inexpertos adolescentes.

Rumbo a la celda no se hicieron esperar, en los fríos pasillos, un sinfín de chillidos y piropos hacia la bella Bianca por parte de los internos. Ella, intimidada, tomó a Cristophe del brazo. Él, con cada segundo que transcurría a pesar de estar en un terrible lugar, sentía magia en su interior. El Lic. Altamirano volteó a observarlos de reojo y sonrió para sus adentros.

Los tres llegaron finalmente a los barrotes de hierro que apresaban al pobre Luciano. Sin embargo, el tiempo y alboroto del lugar se detuvieron por la impresión que les causó reconocer la verdadera prisión que encarcelaba su corazón desde adentro. El piso tenía innumerables manchas de sangre seca, al igual que las paredes de piedra con forma de lo que parecían ser arañones de desesperación. Luciano se hallaba tendido en el suelo, inconsciente, mucho más flaco que cuando lo vio Cristophe la última vez y con la boca tatuada por sangre coagulada. Según los vigilantes que custodiaban las celdas, él mordía los barrotes oxidados de hierro y golpeaba con su cuerpo las paredes de impenetrable concreto. Pero eso no era lo peor, lo que realmente aterraba incluso al resto de los presos, era la gutural voz abismal que salía de su garganta para pronunciar maldiciones que, en ocasiones, estaban en un lenguaje desconocido, dando un efecto en extremo demoníaco.

---Luciano, Luciano ¿puedes escucharme? Soy Cristophe--- él no respondía.

---Pierdes tu tiempo--- intervino el custodio---. Está inconsciente por tantos sedantes y golpes en la cabeza.

---Licenciado ¿podría ordenar que me abran la celda?--- pidió Cristophe.

---¡Pero estás loco, muchacho! ¿Qué no escuchaste cómo se pone de violento? No, es muy peligroso debido a que ni siquiera sabemos lo que le pasa.

---El licenciado tiene razón, es muy peligroso--- Bianca también trató de persuadirlo de que era una locura.

Cristophe sacó del interior de su camisa la vieja cruz que colgaba de su cuello. La colocó en su mano.

---Creo que sé lo que le sucede a Luciano--- se recargó con el brazo sobre los barrotes, mientras observaba la cruz en su puño---. Desde hace muchos siglos, los demonios de Luzbel rompieron las reglas por las que debían regirse si querían conseguir las almas de los habitantes de la Tierra. Los demonios no sólo están en el infierno, ahora andan entre nosotros haciendo todo lo posible por tentarnos hacia los pecados que nos harán ver como seres despreciables y no como la creación a imagen y semejanza de Dios. Incluso, se mofan llegando a los extremos al hacer esto mismo que le han hecho a Luciano.

---¿Hacernos qué cosa? No nos asustes--- Bianca habló atemorizada.

---Saquear el cuerpo de una persona. Para Dios no existe templo más sagrado que el cuerpo de cada uno de sus hijos. Ni todos los templos de majestuosas arquitecturas, con muros de mármol y revestimientos de oro y piedras preciosas, se comparan con “el solo cuerpo” del más pequeño de nosotros. Así que no hay nada más hiriente para nuestra naturaleza que haber sido poseído. Y eso precisamente es lo que le sucedió a Luciano: permitió la entrada de un demonio al interior de su templo sagrado.

---¿Cómo sabes eso, Cristophe?--- preguntó escéptico Altamirano.

---Tan sólo lo sé--- respondió él.

El silencio inundó las paredes de aquel oscuro lugar construido por manos de hombres, donde pagaban su condena todos aquellos que se atrevían a violar las leyes escritas también por hombres. Sin embargo, eso no significaba que se aminorara la gravedad de sus pecados, a causa de que el encierro era solamente del cuerpo y podía ser liberado en cualquier momento. En cambio, un encierro del

alma por algún extraño demonio, era algo difícil de creer, pero sobre todo, difícil de sanar.

El Licenciado Altamirano dio la orden al custodio para que abriera la celda. El subordinado obedeció con la cabeza agachada inmersa en cierto aire de temor. Cristophe entró no sin antes tomar intensamente la mano de Bianca, pero con la suavidad que sólo puede ser atrapada en el pétalo de una rosa. Ella respondió a su mensaje carente de palabras en un simple movimiento afirmativo, con el que le indicaba que estaba de acuerdo con sus decisiones por salvar a ese joven postrado en el suelo, sin esperanza alguna ante la corrompida ley, pero sí ante la fe y determinación de unos cuantos jóvenes. Un paso sereno y bien calculado lo acompañó dentro de la celda. El custodio le metió llave a la cerradura. Dentro de la misma prisión de hierro y concreto, se encontraron los dos jóvenes que iniciaron a escribir la historia que podría cambiar el destino de la humanidad. Cristophe se acercó a Luciano y en cuclillas, trató de despertarlo. El olor que expedía era muy desagradable, impregnado por un fétido aroma a carne quemada.

---¿Luciano? ¿Puedes oírme?--- no respondía.

Ante las miradas inquietas al otro lado de los barrotes, Cristophe volteó para indicarles que estaba a punto de ejecutar el plan que rondaba su mente desde que sintió el mal que había invadido a Luciano. Reincorporó su vista hacia el demacrado ser inconsciente y colocó su mano sobre su frente, en la otra, sostenía la cruz.

---Quien quiera que seas ahí dentro atormentando el alma de este muchacho, una verdad absoluta te digo: podrás ocultarte ante nuestros ojos y burlar la mente de los faltos de fe a fin de lograr tus macabros objetivos. Pero nunca podrás disimular y mucho menos resistir, el poderío de “nuestro Señor”. Por eso, en su majestuoso nombre...--- Cristophe alzó su mano con la cruz colgando--- ordeno que te reveles ante nosotros y podamos luchar contra ti y no contra este joven inocente que has estado atormentando. ¡No podrás esconderte más ante “Él!”--- y colocó la cruz en el cuello de Luciano.

Su sentido adicional le informó que una avalancha de maldad se acercaba, por lo que se reincorporó de un salto. Gritó al celador:

---¡Abra la reja, tengo que salir de aquí!

Tembloroso, trató de hacerlo. No obstante, tuvo que arrebatarse las llaves el Lic. Altamirano al percatarse de que Luciano había comenzado a moverse mientras Cristophe corría a la salida de la celda. Con un aturdiendo alarido infernal, Luciano se arrancó la cruz y la lanzó haciendo notar que esa diminuta pieza de madera lo lastimaba. Luego, simulando a una feroz bestia nocturna, se arrastró sobre sus cuatro extremidades directamente hacia Cristophe que permanecía parado tras los barrotes con la cerradura bloqueada. Estando a su alcance, Luciano lanzó un fuerte manotazo a su espalda, Bianca gritó de desesperación e introdujo su mano impulsivamente para sujetarlo. Al haber hecho eso, curiosamente Luciano no pudo acercarse por completo para lastimarlo, su ataque había sido suspendido por una fuerza mayor a la suya, invisible, pero presente: el naciente amor de Bianca hacia el muchacho que en breve, estaba a su lado abrazándola ya que Altamirano, logró abrir la cerradura en cuanto Luciano--- o el demonio--- retrocedió al no comprender lo que ocurría. La cruz había caído junto a los pies de ella, la recogió y no pudo evitar reclamarle a su dueño.

---¡Eres un tonto, Cristophe! Sabías que esto iba a ocurrir ¿cómo fuiste capaz de arriesgarte así?

Él levantó ambos hombros.

---No lo sabía, pero alguien me guiaba--- ella lo reprendió con la mirada---. Y un ángel me protegía--- no fue necesario aclararle que ella era el ángel. Bianca lo sabía en cada poro de su fina piel.

Por otro lado, Luciano seguía moviéndose como una bestia, golpeándose contra los muros para después, quedar su cabeza atrapada entre los barrotes por embestir directamente a Cristophe y pronunciar unas palabras en el lenguaje del infierno que erizaron los cabellos de los presentes, incluso, de quienes no contemplaron la escena.

Sin soltar a Bianca, el abogado posó su mano derecha sobre la cabeza de Luciano, quien demostraba que le incomodaba tal sensación. Hablándole desde el corazón--- como "Él" le había enseñado--- y con el poder del amor, logró hacer una minúscula grieta en la roca de su alma. Carente de sonido, el mensaje fue:

---¡Te salvaremos, Luciano!

Y en un breve segundo de lucidez, Luciano habló con su verdadera voz:

---Ayúdenme...

Para luego desvanecerse hasta el piso de la celda con la cabeza incrustada entre las barras de hierro.

Todos quedaron inmóviles ante el impactante suceso del que fueron testigos. Cristophe, moviendo negativamente la cabeza, colocó su mano sobre su propia frente e intentó establecer comunicación con Samharia.

---Dondequiera que te encuentres, necesito que localices a mi amigo Raphael.

---Te escucho--- ella atendió de inmediato---. ¿Qué sucede? Siento tus palabras muy débiles.

---Acabo de estar frente a un demonio, pero no sé cuál... Luciano ha sido poseído.

Samharia se dispuso a buscar al amigo de fe. Gracias a que había orado con él para detener a Lucifer, fue fácil seguir la señal de sus latidos. Al girar una vuelta completa la manecilla de segundos del reloj, Samharia se encontraba junto a Raphael, fuera de la ciudad.

---Listo, Cristophe ¿y ahora qué?

---Infórmale lo sucedido. Dile que es urgente me ayude a luchar contra el demonio que ha poseído a Luciano. Ya no se trata de salvarlo de la cárcel, sino darle libertad a su ser expulsando al demonio que lo aprisiona.

---No hemos formado el eslabón, recuerda que sólo tú puedes escucharme.

---Inténtalo, estoy seguro que te escuchará. Nuestro lazo es muy fuerte ahora.

---Está bien...

Bianca lo interrumpió, Cristophe parecía haber caído en un trance al estarse comunicando con Samharia. Obviamente que no reveló lo que hacía, la impresión de ver a Luciano había sido suficiente para ellos, hasta el Licenciado Altamirano estaba consternado. Su dura cara de experimentado abogado del sistema corrupto mexicano, parecía la de un niño asustado.

---¿Te sientes bien, Cristophe?--- preguntó la reportera.

---Sí, es sólo que estoy exhausto. Necesito descansar.

---Regresemos a nuestras ocupaciones--- intervino Altamirano---, ordenaré al médico que atienda al muchacho.

Samharia cumplió el encargo.

---Listo, dice que por la noche parte de regreso. Tenías razón, pudo escucharme aunque se asustó un poco al principio.

---Gracias, Samharia. No sé qué haría sin ti.

Mientras se alejaban de la celda, Cristophe regresaba la mirada hacia atrás. Altamirano se percató de ello y supo que el caso “Caín” era más complicado de lo que pensaba. El interés por resolverlo iba más allá de la libertad de un inocente sentenciado injustamente. Quizá, eran acertadas las conjeturas de que existía una relación entre el ataque de los demonios y las tragedias que han envuelto a la juventud las últimas décadas. Siendo un escéptico a lo que no puede ver, Altamirano, por primera vez, empezó a creer.

Salieron del lugar los dos jóvenes con la evidencia; Altamirano les hizo saber que no era suficiente. Cristophe continuaba aturdido por lo sucedido, pero no deseaba ir a casa a descansar. Mejor, prefería disfrutar un tiempo al lado de su bella compañera. Se atrevió a invitarla sin importarle los raros acontecimientos que acababan de vivir. Tal vez, eso fue lo que terminó por despertar el sentimiento de que uno estaba ahí para apoyar al otro.

---Bianca--- la llamó, y ella volteó puesto que se dirigía a su auto--- ¿me aceptarías una invitación a cenar? En verdad disfruto mucho tu compañía.

---¿Pero no estás muy cansado? Después de ese encuentro parece como si te hubiesen rodado por todas las celdas--- rio burlona.

---¡Quizás! Por eso necesito distraerme en lugar de encerrarme en mi casa a darle vueltas al asunto. ¿Qué dices entonces?--- ella dudó.

---No... --- eso aniquiló el poco ánimo de Cristophe; se le notó en el rostro.

---Está bien. Gracias de todas formas. Nos vemos luego.

Ella volvió a reír como una adolescente.

---Eres un pesimista...

---¿Por qué lo dices?--- le preguntó confundido.

---Ese ¡No! No significa que no desee salir contigo.

---¿Entonces?

---Quiere decir que tengo una mejor idea: te invito a cenar a mi casa. Mi mamá dice que no existe mejor lugar para descansar que el hogar y como tú no quieres ir al tuyo, te invito al mío. ¿Qué te parece, señor caza demonios?

---No te burles--- su rostro cambió, no logró ocultar su enorme sonrisa---. ¡Excelente! Espero no ser una molestia con tu familia.

---Al contrario, a mamá le encantan las visitas y al quedarse sin yerno, le sentará bien platicar contigo.

Ni el don especial era suficiente para comprender a aquella hermosa jovencita, que a pesar de ser inteligente y sofisticada, jamás perdía su toque de mujer, con todas esas enigmáticas contradicciones que las envuelven y hacen sentir vivos a los hombres. Cristophe se sentía más vivo que nunca. Sin reparar en ello, estaba descubriendo el porqué de todo lo que consideró trágico. El don que lo atormentó ahora lo había llevado a conocer a Bianca, pero no sólo eso, su

dolorosa ruptura con Laura también le brindó la posibilidad de convivir abiertamente con esa mujer de la que, al parecer, se estaba enamorando.

Cada quien se fue en su auto. Ella llegó primero con intención de avisar que tendrían un invitado. Cristophe se sentía nervioso, más de lo que hubiese esperado. Sin embargo, prosiguió tratando de actuar con naturalidad olvidando todos los incidentes de demonios. Esa noche, había decidido dedicársela a Bianca. Se estacionó en la acera de enfrente, no quería bloquear la cochera. Con unos cuantos pasos logró estar frente a la puerta que le transmitía un placer inexplicable. Tocó el timbre y en el interior de la casa escuchó unos pasos que se aproximaban a abrirle, todo parecía un sueño. Cuando la puerta se abrió, apareció la misma jovencita que lo había acompañado durante la tarde, con el mismo peinado, perfume y vistiendo la misma ropa, pero con una sonrisa en los labios que era exclusivamente para él y una angelical voz que le dijo:

---Pasa, Cristophe.

Al haber atravesado la línea de la puerta, él mostró lo que ocultaba tras su espalda: era el ramo de rosas más hermosas que Bianca jamás había visto, sin mencionar su exquisita fragancia que complementaba el olor de su piel. Ambos se quedaron mirando, las palabras no eran necesarias. Fue una de esas ocasiones en las que el sentir deja de lado el decir. Un segundo, y otro más; y otro.... Ninguno apartaba la mirada. Contra su voluntad, el regalo de su encuentro tuvo que ser interrumpido para traerlos de regreso a la realidad.

---¿Es fragancia de rosas, Bianca?--- ella bajó la mirada y se sonrojó.

---Sí mamá, me las trajo Cristophe. El muchacho que invité a cenar.

---¿Y qué esperan? ¡Pasen!

Caminaron por el pasillo hasta el comedor. Aunque iban separados, repetidamente chocaban uno con el otro. Se atraían inconscientemente aun en contra de su voluntad. Ella dio un fuerte respiro al ramo de rosas.

---¡Qué exquisito olor! ¡Gracias!

---No es nada comparado con haberme invitado a cenar. Es lo menos que pude hacer.

Ella le regaló una última mirada antes de llegar al comedor, donde se encontraba su madre esperándolos. Cristophe saludó a la señora de la casa con cortesía agradeciéndole el detalle. La mamá de Bianca se limitó a escuchar sus palabras, pues en verdad estaba contenta, hacía meses que no veía a su hija sonreír de esa forma. Pero sobre todo, percibía que estaba dejando de sufrir. Haciendo a un lado los rodeos, se levantó y pidió disculpas por la ausencia de su marido y dos hijos varones, quienes se encontraban en el estadio de béisbol apoyando al equipo local. Cristophe tomó asiento, sorprendido por el buen gusto de Bianca y su madre, el comedor estaba perfectamente decorado con velas, copas y todo. Ahora sabía de quién había heredado el ser tan sofisticada y elegante. Mientras servían la cena, la madre de Bianca preguntó:

---¿Y a qué te dedicas, jovencito?

---Soy abogado, señora.

Ella hizo un gesto de asombro, terminando de acarrear el resto de los platillos desde la cocina.

Sentados los tres, Bianca tomó el plato de Cristophe y comenzó a servirle. Era comida italiana: una deliciosa pasta, ensalada y platillo con un toque de vino.

---Bianca ¿podrías dar las gracias antes de empezar a cenar?--- le suplicó su madre.

---Claro, mamá.

Cristophe dio gracias también. La acción lo reconfortó, fue un ingrediente que lo hizo sentir como un integrante de esa familia.

Iniciaron la cena después de la oración, el horrible suceso ocurrido un par de horas atrás, quedó olvidado al estar disfrutando con tan espléndidas anfitrionas. La relación que mantenían Bianca y su madre le parecía fabulosa, era de apoyo mutuo, con cimientos de amor. La bella Bianca verdaderamente había sido criada bajo un techo donde se respiraba el amor familiar, quizá por eso era tan fabulosa, tan divina, tan mujer.

---¿Ocurre algo, Cristophe?--- preguntó Bianca--- Te quedaste muy serio--- volvió a verlo con esa mirada tierna que sólo a él le obsequiaba.

---No, es que estoy asombrado por lo afortunado que soy al haber sido invitado a cenar. ¡Mil gracias!--- las dos escucharon en sus palabras la voz de un joven sincero--- Quiero aprovechar para felicitarlas, en sus detalles se observan los valores que guardan en su corazón y que usted, señora, ha sabido transmitir a su encantadora hija--- Bianca se sonrojó---. Si más personas tuvieran la dicha de experimentar lo que en estos momentos estoy disfrutando, créanme, regresaría la convicción de que la familia es la base de la felicidad; en lugar de menospreciarla como si fuera un mecanismo de control de la humanidad. En nuestra generación, el simple hecho de formalizar una relación con el matrimonio causa pavor, pero al ver sus rostros no es necesario preguntar si han pasado por momentos maravillosos en familia. Tal vez también han tenido que atravesar por dificultades y estoy seguro que pudieron enfrentarlas.

Después de las palabras, un silencio inundó el comedor con los platillos a medio comer, madre e hija observaron detenidamente al joven invitado. Evitaron interrumpir el eco del bello mensaje que acababa de pronunciarles. La madre de Bianca no logró contenerse; efectivamente, habían atravesado por circunstancias difíciles, especialmente ella.

---Agradezco lo que acabas de decir. Bianca siempre ha sido muy buena para elegir sus amistades. Me platicó, antes de tu llegada, que tenía poco tiempo de conocerte. Pero eso no impidió que descubriera lo especial que eras, lo diferente de tu pensar comparado con el grueso de la juventud actual...

---¡Mamá!--- Bianca interrumpió sintiéndose apenada.

---¿Qué tiene, hija? No hay nada de malo en decir las cosas buenas de las personas.

---Sí, pero lo estás apenando; y a mí también.

La señora entendió que ese joven era algo más que un amigo para su hija, así que dejó de ser tan poco prudente para conservar el misterio que deseaba reservar ante él. Decidió ir al grano de su intervención.

---Bien, a lo que quiero llegar es que no ha sido fácil mantener unida a nuestra familia. Cada integrante es diferente y cuenta con distintas necesidades. Es un error querer tratarlos a todos por igual. En lo que a mí respecta, primero tuve que conocer a fondo a mi esposo, luego a cada uno de mis amados hijos. Necesité conocerme a mí misma en el nuevo papel como figura central de esta familia--- Cristophe estaba asombrado por la sabiduría de aquella mujer de casi 50

años---. Dejé de lado mi soberbia, el egoísmo que acompaña a cada persona desde su nacimiento para hacerme a la idea de que ya no era Yo, sino nosotros. Cada decisión que tomase afectaría a mis hijos y a su padre. No es cierto que ser mujer es un sacrificio, al contrario, es un gozo cuando se es consciente de nuestra importancia para el futuro de la familia y, por ende, de la sociedad entera. Siempre le he dicho a Bianca que tenga criterio, que no se deje llevar por esas influencias de mujeres con rencor hacia los hombres. Eso genera una batalla campal entre los sexos opuestos que no debiera ser, porque el hombre y la mujer nacieron para complementarse, no para pelearse. Tampoco significa que deje de lado su dignidad, es muy diferente actuar en busca de soluciones que vivir señalando culpables. ¿De qué le sirve a una mujer creer que es libre si vive prisionera culpando a todos de lo que le sucede? En especial a los hombres. La felicidad no está en las cosas materiales, esas siempre pasan de moda, ni está tampoco en tal o cual persona. La verdadera felicidad está dentro de uno y es para compartirla con aquel que no la ha encontrado todavía en su interior. Sin embargo, eso no quiere decir que todas las personas son buenas, desafortunadamente en el mundo existe un sinnúmero de gente sumamente tóxica que sólo hallará el camino cuando se vea sola, sin nadie que le tienda la mano, porque todos aquellos que de corazón alguna vez quisieron ayudarlo, se han ido al haber encontrado abusos y ofensas de su parte. La vida es como un bumerán, tarde o temprano nos regresa lo que le hemos arrojado. Así que te invito a que a la vida le arrojes puras cosas buenas, que van desde un gracias por tu salud, hasta un sacrificio por alguien que quizá no lo merece, pero tu corazón es lo suficientemente grande como para hacerlo.

El asombro se presentó en el gesto de Cristophe cuando ella calló un instante para tomar aire. Su sentido adicional, le indicó que esa mujer atravesó por una prueba durísima, la cual, salió a relucir.

---Tienes una gran madre, Bianca.

---Gracias--- una mirada entre ellos le informó a la señora que su hija estaba enamorada, aunque quizá ella todavía no lo sabía---. Dios quiso que se quedara con nosotros porque nos hace mucha falta.

---¿A qué te refieres con eso?

---Pues a que mamá estuvo enferma de cáncer...

Una pesadez invadió el rostro de la señora, comenzó a recordar los duros momentos que esa enfermedad le causó tiempo atrás. En menos de un minuto, su semblante sereno regresó, junto con su charla:

---Fue hace dos años, pero la lucha contra la enfermedad empezó desde hace cuatro. Uno piensa que nunca le va a ocurrir algo así y, ahora que lo reflexiono, es una tontería pensar de esa manera. Vivimos en una región con el primer lugar nacional en casos de cáncer.

---¿Pero ya está bien, señora?

---Gracias a Dios. Aunque debo confesar que la batalla más dura no fue contra el propio cáncer.

---¿Y contra qué fue mamá? Siempre te reservaste muchos aspectos que viviste durante tu enfermedad--- Bianca también estaba consternada al ir descubriendo en esa cena algo que ignoraba.

---Para sanar del cáncer, primero tuve que vencer la depresión que me envolvió cuando supe que podía perder la vida.

---¿Y por qué nunca nos lo dijiste, mamá? Te hubiéramos ayudado.

---Ese es uno de los síntomas de la depresión hija, no quieres recibir ayuda de nadie, crees que no la mereces. Todo alrededor lo ves con el lente de la tragedia y por tu cabeza atraviesan sólo los pensamientos más negativos que te puedas imaginar. La esperanza se aleja por completo con tus ánimos de vivir, de luchar, de dar aquello que está dentro de ti. Dejas de sentirte como ser humano maravilloso para comenzar a engañarte de que eres inferior, malo, incapaz de recibir el amor que existe a tu alrededor, te conviertes en un imán de lo negativo. La depresión comienza en tu mente y es cuestión de tiempo para que también te afecte físicamente. No te dan ganas de hacer nada, te encierras en una cápsula creada por ti con tal de no enfrentar la realidad, de no luchar, misma que te irá consumiendo si no vislumbra a tiempo que ese encierro en lugar de protegerte, te está llevando lentamente a cometer actos en contra de tu propia integridad. Hasta la vida puedes perder si permites que la depresión te consuma, como el fuego a la madera.

Al haber confesado ese trágico pasaje de vida, Bianca se levantó del asiento para ir junto a su madre y darle un fuerte abrazo. La escena era conmovedora, cuántas cosas están guardadas en el corazón de una mujer y, sin previo aviso, logran salir al mundo. No era coincidencia que Bianca emanara el amor que solamente una gran mujer puede transmitir. Su madre, había sido el alfarero para que ese amor tomara forma armónicamente, al igual que una obra de arte. La sabiduría de la madre de Bianca provenía de sus experiencias, buenas y dolorosas.

---¿Y qué hizo para salir de la depresión, señora?

---Algo muy sencillo. Empecé a vender seguros de vida.

---Lo recuerdo, mamá...--- Bianca exclamó volviendo a su lugar.

---¿Se lo recomendó alguien? ¿Un terapeuta?

---Te digo muchacho que lo que menos deseas es recibir ayuda. Afortunadamente, comprendí que tenía que salir de ese estado depresivo haciendo algo, lo que fuera. Una amiga que trabajaba en seguros no había tenido buenos resultados al querer venderme uno. Pero una vez que vislumbré a mis hijos sin su madre, me pesó no haber adquirido ese seguro. Y sin darle vueltas al asunto, tomé esa experiencia como mi bandera, como mi nueva causa de vida: hacerles comprender a los padres de que no somos eternos y lo mejor es dejar bien protegidos a nuestros muchachos en caso de que algún día llegásemos a faltar. Semejando una gota de vitalidad, esa nueva meta logró que saliera de mi encierro. Volví a preocuparme por mi apariencia, necesitaba lucir presentable frente a los clientes. El pensar en estrategias de persuasión para que comprendieran la importancia del seguro y no cometieran el error que yo cometí, ayudó a que los pensamientos negativos se alejaran, reemplazándolos por positivismo cada ocasión que cerraba una venta. No fueron los seguros ni el dinero que gané, en realidad, fue el propósito que tenía lo que me ayudó a salir de esa depresión, lo cual se tradujo en aferrarme a la vida, resistir los tratamientos pensando que sanaría. Cada mañana en la que despertaba le agradecía a Dios por haberme regalado un día más al lado de mi familia.

---¡Sorprendente historia, señora!--- intervino Cristophe cuando terminó de hablar--- Debería publicarla, me atrevo a decir que inspiraría a gran cantidad de mujeres que atraviesan por situaciones similares.

---No es para tanto. Agradezco tu interés, ha sido muy agradable compartir esta cena contigo.

---Agradézcaselo a Bianca, ella me invitó. Aunque quiero confesarles que nunca había vivido tan intensamente mi presente.

---¿Por qué, Cristophe?--- lo cuestionaron al unísono.

---Siempre mi mente estaba en dos o tres partes a la vez. En esta ocasión, gracias a ustedes, mi mente estuvo aquí. Eso me ha hecho disfrutar esta fantástica velada. ¡Gracias!

Terminaron de cenar compartiendo experiencias, la madre aprovechó para saber un poco acerca del joven que, al parecer, se estaba ganando el corazón de su hija con una magia indescriptible.

Bianca empezó a levantar los platos de la mesa. Iban a ser las diez de la noche cuando su madre denotó algo de cansancio. De repente, Cristophe experimentó un fuerte dolor de cabeza que lo obligó a cerrar los ojos. Bianca, consternada, le preguntó si se sentía bien. Por supuesto que él disimuló que no era nada grave, sólo jaqueca. No obstante, el motivo de ese intenso dolor no era producto de algún malestar físico, era el resultado de que su sentido le avisaba que un joven acababa de ser atacado brutalmente por alguno de los demonios de Luzbel. La imagen en su mente era demasiado confusa, pero contenía la información necesaria para comenzar la búsqueda. En su cabeza vio, en lapso de segundos, a una joven ingiriendo cantidades excesivas de algún medicamento; su ritmo cardiaco se descontroló tanto al grado de necesitar urgentemente ser atendida en un hospital. Evadiendo la mirada preocupada de sus dos acompañantes, Cristophe se esforzó por reconstruir el rostro de la jovencita que estaba siendo atendida por intoxicación. Sin duda, ese era el ataque de algún demonio. Se reincorporó fingiendo ayudar a Bianca a recoger la mesa y al ver su reflejo en el cristal de una de las copas que quedó sin usar, la memoria le hizo justicia al mostrarle quién era la joven de su repentina visión: Brisa.

---Bianca; señora--- la pena lo invadía---. No deseo ser descortés pero tengo que irme. Mil gracias por todo, en especial por su confianza.

---Descuida, muchacho. Eres bienvenido siempre que gustes volver.

Los dos jóvenes se encontraron a solas en la cocina, cada uno llevando platos sucios. Bianca no quedó conforme.

---Ahora sí. Dime lo que realmente sucede.

---Una joven acaba de ser atacada por un demonio. Es grave, se encuentra hospitalizada e inconsciente.

---¿Cómo lo sabes? ¿Está Samharia aquí con nosotros?--- todavía no se acostumbraba a esos acontecimientos sobrenaturales.

---No, tuve una visión. Creo que mi don se está agudizando con cada encuentro con seres que no pertenecen a este mundo--- se escuchó un ruido en el comedor, era la madre de Bianca que terminaba de recoger los platos---. Necesito ir urgentemente a su lado. Samharia no ha de tardar en localizarme para encontrarnos en el hospital. Comprendes ¿verdad?--- le preguntó con deseos de no irse, pero debía hacerlo.

---¡No!--- ella frunció el ceño.

---¿Cómo?--- él no esperaba esa respuesta.

---No comprendo cómo piensas ir sin mí--- continuó---. Recuerda que estamos juntos en esto y aunque no tenga ningún poder adicional, sé que me necesitas a tu lado.

Ella sí contaba con un poder determinante: el del amor. Con cada palabra o movimiento de sus sutiles manos, Cristophe se enamoraba más. Independientemente de ser bella por fuera, lo era incrementado un millón de veces por dentro; sus argumentos se lo confirmaban. Viendo extasiado los enormes ojos esmeralda de la mujer que había flechado su corazón, dijo:

---¡Entonces no perdamos más tiempo!

La madre de Bianca entró a la cocina con el resto de la vajilla:

---¿Qué les sucede, muchachos? Los noto muy sospechosos.

---Nada, mamá--- ella salió a defender la causa---. Ocurre que a Cristophe le daba pena decirnos que tiene que irse al hospital a ver cómo sigue una prima.

---No te preocupes, muchacho, la familia es primero. Deja esas cosas ahí--- se refería a los platos---, nosotras terminaremos de recoger la mesa. Anda, ve a ver a tu prima.

---Se lo agradezco, señora.

---Mamá ¿te puedo pedir algo?

---Dime, hija--- su madre conocía perfectamente esa mirada y tono de voz. Sabía que le pediría acompañarlo.

---Quisiera ir con él. Hoy tuvo un día verdaderamente duro y no se siente bien. ¿Puedo? Y en cuanto llegue lavo los platos.

Ella asintió con la cabeza. No se trataba de acompañar al muchacho, ni de lavar los platos. Lo que la sabia madre intuía era que su hija podría tener una nueva ilusión que la sacase de la depresión en la que estaba inmersa. No obstante, un vacío del corazón únicamente puede ser llenado con elementos que van dirigidos hacia él, como un amor que apenas despierta. Nunca aceptará bienes materiales, fama o reconocimiento profesional; esas cosas no fueron creadas para el corazón, sino para el lado opuesto: el ego.

Acordada la salida hacia el hospital, se despidieron.

---¡Dios los acompañe!--- gritó la señora parada en la puerta entreabierta.

---Gracias, lo necesitamos...--- murmuró él mientras caminaban directo a su auto.

Al escucharlo, Bianca colocó su mano sobre su tenso hombro. Ese noble muchacho le importaba más de lo que creía. Sin embargo, los dos reprimían sus emociones debido a que ambos pensaban que sus relaciones anteriores, trágicamente terminadas, estaban demasiado recientes como para emprender un nuevo viaje hacia lo desconocido que, sin duda, los cautivaba. El tiempo decidiría lo que iba a pasar, ellos no se preocuparían, aprendieron que forzar el curso natural del universo solamente conducía al sufrimiento. Si acaso estaban frente a un nuevo amor ¡lo tomarían! Si no, lo dejarían pasar, al igual que un río de agua clara, que a pesar de su belleza hipnotizante, no significa que toda esa agua sea para uno solo. También existen otros seres en el mundo que tomarán únicamente lo que les corresponde. No más.

Decididos a llegar lo más pronto posible, subieron al auto que Cristophe audazmente conducía. En el trayecto, recordaron cada uno de los sucesos que habían compartido, desde el día que se conocieron en la oficina del Lic. Altamirano, hasta el momento en que disfrutaban el olor de las rosas rojas un par de horas atrás. Frente a una luz roja, se quedaron mirando fijamente. Las risas se apagaron y el silencio llegó, los corazones latían. En segundos que parecían cortados con el filo de cuchillos de esmeralda, sus bocas lentamente se acercaron hasta el punto que el dulce aliento de ella chocaba con el de él. Cristophe habló doliéndole sus propias palabras.

---Samharia está en el hospital--- ella bajó la mirada---. Acaba de localizar a la joven que fue atacada--- hizo contacto interrumpiéndolos---. Me estacionaré para descifrar la ubicación exacta.

Bianca disimuló muy bien la penosa situación.

---¿O sea que Samharia y tú pueden comunicarse estén donde estén?

---Sí, el sentido adicional está cada vez más desarrollado. Es como si en verdad lo hubiese reprimido durante toda mi vida para ahora sacarlo a cumplir su función en esta tarea de locura, pero necesaria a favor de la juventud.

Ella acomodó su cabello dejando escapar un aroma que hubiese avergonzado a las rosas que tanto habían sido aduladas, por la exquisitez del olor que inundó el interior del auto. Él la seguía observando, no podía dejar de hacerlo, pero tampoco podía aceptar que era amor lo que sentía.

---Debe ser sorprendente nacer con un talento especial--- dijo terminando de colocar el cabello tras de sí.

---Eso depende, Bianca. Si no lo aceptas te conduciré a la ruina. En cambio, al descubrir el porqué te fue entregado, guiaré tu andar hacia el verdadero propósito de tu vida. Por favor, no hables como si no tuvieras talentos. Si hay alguien talentoso en este auto eres tú.

---Gracias por el cumplido--- la pesadez del aire se disipó un poco---. Te suplico que no cambiemos el tema. Deseo saber más sobre lo que realmente te ocurre.

Cristophe le platicó acerca de las sorprendentes capacidades que había desarrollado. El intercambio de habilidades entre él y Samharia le permitió ser más receptivo hasta el grado de tener visiones como la que acababa de experimentar. Y a Samharia le confirió capacidades en el mundo terrenal. Tal vez un beso entre sus labios hubiese sellado esa noche mágica. A diferencia, ambos colocaron una barrera por miedo a la vulnerabilidad.

...

Samharia, recorriendo el enorme hospital, encontró la cama donde se hallaba Brisa al borde de la muerte. Al parecer, atravesó por una crisis depresiva que la obligó a ingerir cantidades excesivas de medicamentos. Samharia, parada junto a la cama, recorrió su cuerpo con sus espirituales manos. Confirmó así que Brisa fue atacada por un demonio. Su cuerpo seguía impregnado con la maligna energía. Miró hacia el techo del cuarto poniendo especial atención a la brillante luz encendida, recordando el preciso segundo en que su cuerpo quedó sin vida tendido bajo una luz similar a aquella. Cómo era posible que Brisa atentara contra

su vida si ella era lo que más deseó: ¡Vivir! Samharia, derramó un par de lágrimas al revivir esos pasajes tan duros, pero además, por ser testigo de la peor salida que un joven toma con tal de evadir sus problemas: El Suicidio. Regresó su tierna mirada hacia la joven intoxicada, contempló la bella aura de vida que aún la envolvía. Se acercó a su oído para pronunciar:

---Lo más sagrado y bello de todo lo creado en el universo es tu vida... Nunca lo olvidas.

Luego, se apartó decidida a encontrar al demonio. Sintió una extraña presencia que inundó los pasillos del hospital. No era de ninguna persona, carecía de energía vital, tampoco era el demonio que buscaba, la energía de los demonios era demasiado singular; aunque esa presencia estaba repleta de rencor y deseos de venganza. ¿Qué podría ser algo que no era demonio, ni humano pero que contaba con emociones podridas y se hacía presente en los pasillos de un hospital? La inteligente joven supo de lo que se trataba, al ver asombrada lo que pasó por la puerta entreabierta del cuarto: una mujer vestida con un impecable atuendo de enfermera, pero no caminaba... ¡Flotaba!

Samharia decidió averiguar lo que ocurría, ella no era la única ajena al mundo terrenal en ese hospital, existía otro espíritu recorriendo los pasillos. Por lo tanto, empezó a seguirla. La fantasmal enfermera no volteaba hacia atrás, continuaba su andar flotando con la cabeza agachada. Entró a una de las habitaciones de terapia intensiva atravesando la puerta sin abrirla. Samharia tuvo miedo de entrar también al no saber lo que podría ocurrir estando cerca de un espíritu con tanto odio; se limitó a observar el interior de la habitación por medio de un diminuto espacio entre la puerta y el marco que, para ella, fue suficiente. Sorprendida, observó cómo la maligna enfermera cerraba lentamente el oxígeno suministrado a un paciente incapaz de respirar por sí solo, el chillido de la llave mientras le daba vuelta era aterrador. En breve, el pobre hombre recostado lleno de vendas en su pecho, resintió la falta de oxígeno, originando un meteórico aumento de su ritmo cardiaco. La enfermera salió de la habitación por una puerta contraria. Inmediatamente, Samharia entró haciendo uso de sus habilidades y abrió la llave que regresaría el oxígeno a aquel hombre que mostraba indicios de un infarto.

---¿Pero quién eres y por qué haces esto...?--- se preguntó al aire, mientras el corazón del paciente nuevamente se estabilizaba.

Venciendo su miedo, atravesó la misma puerta que la enfermera, ella esperaba de espaldas en la otra habitación y en cuanto Samharia entró, se quedó así, sin mirarla, sin hablarle; dándole la espalda en un ambiente que parecía de cementerio, con un silencio que ahogaba su alma. Samharia rompió esa parquedad:

---¿Quién eres?--- preguntó. La enfermera no contestó.

Samharia se acercó un poco más...

---¡Te hice una pregunta!

Ese tono retador la obligó a voltear y levantar la cabeza para mirarla fijamente. Su rostro era pálido, con rastros de moretes provocados por golpes y tremendas ojeras alrededor del contorno de sus hirientes ojos. No obstante, Samharia presintió que esas ojeras eran producto de un llanto eterno.

---¿Qué te importa quién soy yo?--- al fin habló--- A nadie le ha importado nunca...

---Me importa porque tu alma, al igual que la mía, está atrapada en este mundo. Pero yo estoy aquí por una causa noble y tú, veo que sigues lastimando a inocentes. Tratando de sanar ese dolor que llevas dentro y no te ha permitido descansar.

La energía de la enfermera se incendió tanto que Samharia fue obligada a retroceder impulsivamente.

---¿Tú qué sabes niña idiota? ¡Todos los hombres merecen morir!

---¿Por qué lo dices?

---Porque ellos sólo saben hacernos sufrir. ¡Sobre todo a mí!

La impecable mujer empezó a llorar para después, entre llantos, revelar su trágica historia: En vida era una feliz y joven mujer que adoraba su profesión. Disfrutaba cada segundo en el hospital ayudando a cuanto paciente atendía con la máxima dedicación. Fue entonces cuando se enamoró de un apuesto médico diez años mayor. Por ética profesional, el médico le suplicó que mantuvieran una relación en secreto, con intención de no afectar la carrera de él ni el empleo de ella; no eran bien vistos los amoríos entre empleados del hospital. A causa de que Lourdes--- ese era el nombre de la enfermera--- estaba en extremo enamorada, aceptó todas sus condiciones. Trágicamente, una noche en la que ella cubría tiempo extra, recibió la noticia que le rompió por completo el corazón: el hombre que amaba acababa de casarse con otra mujer. La verdad era que el médico siempre estuvo comprometido, por esa razón le pidió discreción a Lourdes. Desde esa noche, experimentó la crudeza del engaño. Lloraba todas las noches, pero en lugar de utilizar ese llanto para sanar su dolor, lo hacía para acumular más rencores. Fue cuestión de tiempo para que ese deseo de venganza trasminara al trabajo que desempeñaba. Empezó a descuidar a los pacientes, deseaba que sufrieran, sobre todo los varones. El colmo se hizo presente cuando escondió los medicamentos de un pobre niño enfermo de leucemia, el dolor que le provocaba la enfermedad obligó al pequeño a buscar desesperadamente sus analgésicos y, en un descuido, golpeó el frasco de vidrio sobre su cabeza--- tenía un pedestal móvil del que colgaba un envase con suero suministrado a su torrente sanguíneo--- contra la pared. Un enorme y afilado fragmento de cristal rozó justamente en su cuello, haciendo una herida letal en su yugular. El niño murió en un charco de sangre y el padre, culpó a Lourdes de negligencia por lo que juró asesinarla. Al cabo de unos días, el dolor del padre creció y cumplió su promesa: privó de la vida a la enfermera de su hijo una noche de guardia. Terminado su relato, al igual que su llanto, la fantasmal enfermera agregó:

---Y es ese odio mezclado, el del padre del niño hacia mí y el que yo sentía contra el hombre que me traicionó, lo que me atrapó en este mundo. Juré encontrarlo--- a su antiguo amor--- para cumplir mi venganza. Por esa razón empecé a recorrer todos los hospitales durante las noches, uno a uno... ¡Hasta encontrarlo!

---Pero no lo encontraste ¿verdad?

---No. Así que no quedó más que hacer pagar a todo hombre que me lo recordase. Seguro ellos, han hecho sufrir a alguna mujer.

Samharia movió la cabeza negativamente, no lograba concebir que alguien, aun después de muerta, guardara tanto rencor.

---Lourdes, si hubieses sanado ese rencor, te aseguro que la felicidad habría tocado tu puerta. Esta maldición que cargas no es por culpa de ese hombre que te traicionó, es producto de tu enfermizo rencor que te arrastró a un abismo mientras él construía su vida con otra mujer. Te pregunto--- Samharia se acercó--- ¿cuántos hombres de corazón noble dejaste pasar sin darles la oportunidad de hacerte feliz gracias a que tú seguías aferrada al sufrimiento que te provocó uno que te mintió?--- la enfermera cambió su gesto a otro de entera confusión--- ¿Y cuántas flores dejaste que se marchitaran sin siquiera oler su aroma? Nada más porque las relacionabas con la traición y no con el amor. Lourdes, las personas nos pueden lastimar, estoy de acuerdo. No obstante, de nosotros depende cerrar la herida o mantenerla abierta y alguien que se empeña en sangrar por viejas heridas, nunca hallará la verdadera felicidad.

El fantasma de Lourdes denotó estar comprendiendo las palabras, así que preguntó:

---¿Y tú cómo sabes eso? Siento una ligera paz al escucharte pero cuando dejas de hablar, el odio regresa.

---No soy yo quien te habla Lourdes-- dijo Samharia con semblante sereno-, sino “alguien” que desea sanar tu dolor para que puedas encontrar la paz.

---¡Nadie puede hablar a través de otros! ¡Mientes jovencita!

---“Él” sí puede hacerlo...

---¿Quién es entonces?

---¡Quien entregó su vida por ti! ¿Lo recuerdas? Porque “Él” nunca te ha olvidado...

Un alarido interrumpió la conversación de las dos almas que se encontraban atrapadas en el mundo por razones, en entero, diferentes. La enfermera comenzó a temblar y Samharia experimentó la presencia del mal en alma propia. Trágicamente, no se encontraba Cristophe a su lado; enfrentaría a uno de los demonios de las legiones del pecado sola.

...

Entraron por la puerta principal del hospital, Cristophe caminaba al frente devolviendo la mirada hacia su compañera. Se dirigieron directo a las escaleras para subir al cuarto donde se encontraba Brisa inconsciente, según la visión y las señales. Abajo de las imponentes escaleras de concreto macizo, se hallaba un joven sentado sobre las incómodas bancas. Su aspecto era raro, no estaba despierto ni dormido y además, ¿qué hacía un joven a esas horas de la noche en uno de los pasillos? Bajo las escaleras, carente de algún paciente que necesitara su compañía. Bianca no contuvo las ganas de hacer un comentario:

---¿Qué hará ese joven ahí sentado? Me parece muy extraño.

---A mí también. Le preguntaremos.

Se aproximaron a él antes de subir. Intentaron hablarle obteniendo el silencio de su parte. Parecía tener los ojos abiertos, enfocados hacia el helado piso del hospital. Cristophe decidió hacer un último intento, se acercó de tal manera que lo tomó del brazo para sacudirlo y hacerlo reaccionar. En cuanto lo

tocó, supo inmediatamente quién era ese muchacho ausente de la realidad: Rogelio, el joven que había sido víctima de los engaños de Asmodeo. También, al instante en que Rogelio fue tocado, una corriente similar a un escalofrío lo obligó a reaccionar. Él estuvo llorando en silencio por varias horas.

---Al fin reaccionas--- exclamó Bianca con naturalidad---. ¿Te podemos ayudar en algo?

Rogelio observó a la hermosa mujer que le habló por un segundo. Luego regresó su atención hacia Cristophe para decirle.

---Tenías Razón--- y volvió su mirada al suelo cubriéndose el rostro.

Cristophe solamente descansó su mano sobre él en señal de compartir la pena. No contaba con palabras de consuelo, le dolía el no haber sido capaz de encontrarlo antes que Asmodeo. La astuta reportera era incapaz de comprender lo que ocurría.

---¿Acaso se conocen? ¡No puede ser!--- ella cruzó los brazos y frunció el ceño---. Son demasiadas coincidencias. Pareciera como si todo lo que ocurre últimamente estuviera relacionado.

---Todo está relacionado--- le dijo Cristophe.

---Me encanta tu profundidad de pensamiento. Sin embargo, en esta ocasión quisiera que me hablaras un poquitito más claro por favor.

El muchacho en el desgastado asiento plástico, sacó del bolsillo trasero de su pantalón un trozo de papel y se lo entregó a Bianca sin decir nada, ni siquiera levantó el rostro para mirarla; ella lo tomó. Al desdoblarlo, descubrió los resultados de una prueba de VIH. Rogelio estaba infectado.

---Lo siento...--- Bianca se disculpó--- Creo que fui algo entrometida.

Cristophe volteó a verla de manera tierna levantando los hombros. Quién sabe lo que habrá querido decirle con ese gesto, sólo ellos entendían tal lenguaje, en el que escasean las palabras y abundan las miradas. Quizá, sea uno de los lenguajes grabados en la historia mediante las únicas personas que lo han utilizado: los enamorados.

---Te llevaré a tu casa, Rogelio.

---No, gracias--- refutó---. Vine en mi auto.

---Sí, pero con tu auto no puedes conversar. Mañana podrás venir por él cuando estés más tranquilo. Te encuentras demasiado alterado en estos momentos--- él no contestó, eso era suficiente---. Bien Rogelio, irás a casa conmigo. Tan sólo espérame unos minutos. Necesito ver a una joven que intentó quitarse la vida, es muy importante.

---¿Crees que deseo ir a algún lugar?--- Rogelio usó un tono sarcástico--- Aquí estaré no sé por cuánto tiempo.

Cristophe tomó a Bianca de la mano. Empezaron a subir las escaleras apresuradamente. A la mitad de los escalones, él se detuvo agachando su cuerpo con el propósito de ver al joven que seguía sentado y ahogado en lamentaciones. Le gritó directo, semejando su voz el trayecto de una lanza:

---Por cierto, la joven que te mencioné es Brisa--- y continuó ascendiendo con Bianca aferrada de su mano.

---¿No me digas que también conocen a la jovencita que buscamos? De ahora en adelante tienes que ser más comunicativo. Todo esto me tiene confundida. Es demasiada casualidad.

---Mejor dicho: ¡Es causalidad!

---Sí ya, como quieras.

Ella hizo algo similar a un berrinche, lo que a Cristophe le encantó.

...

El ruido ensordecedor las obligó a caer sobre sus rodillas, como si contaran todavía con un cuerpo físico que resentía el sonido que también llevó sus manos a tratar de cubrirse los oídos. Era tan chillante como las ondas sonoras que emite una serpiente antes de atacar a su presa, pero intensificado un millón de veces. Cuando las dos cayeron al suelo, el silencio volvió a las paredes de la habitación. Se reincorporaron con la vista desorientada, sobre todo Samharia, quien aseguraba que el demonio estaba muy cerca. No era capaz de verlo todavía. El espíritu de la enfermera se envolvió en un aire de resignación y tres golpes continuos se escucharon. Alguien, ¡o algo! Llamaba a la puerta. Lourdes cabizbaja se aproximó a la perilla oxidada, la rodeó con su mano para girarla suavemente. Cualquiera habría pensado que le aterraba lo que permanecía en el otro lado de la puerta. Dejando sus titubeos, Lourdes permitió la entrada al ser que se manifestó: era el quinto demonio.

---¡Tardaste demasiado! ¡Te castigaré por eso!--- con la voz del demonio, el odio que emitía Lourdes fue reemplazado por una pena que la inmovilizaba.

“¿Quién era este demonio? ¿Cuál será su forma de atacar y por qué logró manipular la energía de la pobre enfermera con tal facilidad?”. Esas eran las preguntas que Samharia se hacía al estar a unos cuantos metros de aquel extraño enviado de Luzbel, quien luego de reprender al espíritu de Lourdes, volvió sus infernales ojos de serpiente hacia ella. No quiso arriesgarse a ser atacada, así que despertó de su interior la ARMADURA que la protegería. El demonio la observó de arriba abajo abriendo sus fauces que pusieron al descubierto un par de largos y afilados colmillos, y por el medio, salía una enorme lengua viperina que probaba el miedo en el aire. Ese demonio era la representación de una serpiente sacada del infierno, aunque no era demasiado grande, su aspecto aterraba por la rareza de su composición: lo cubría una piel llena de afiladas escamas. La parte derecha de su cuerpo--- estaba dividido verticalmente, como si fuera dos seres distintos--- era negra, oscura, como una cobra y la izquierda, era dominada por una piel de serpiente parda, no pura, sino todo lo contrario; le confería un semblante de putrefacción. Su cabeza era la de una cobra gigante, con dos cuernos que salían de cada lado y se curveaban para terminar en punta. Además, estaba repleto de manchas en su lado pardo, que simulaban ojos en todas direcciones, iguales a los dos globos oculares de serpiente que intimidaban a Samharia.

El demonio se acercó a ella y contempló la ARMADURA que la protegía, le dijo unas palabras a Lourdes quien seguía inmóvil, asustada, pero aun así, se comportaba como una servidora de esa bestia. Esas últimas palabras no lograron ser comprendidas por Samharia. No obstante, con la cercanía del demonio experimentó una sensación extraña, como si en vida hubiese estado así de cerca ante él. Al percatarse el ser diabólico de que no sería capaz de lastimar a la joven protegida por su ARMADURA, decidió dar media vuelta y salir de la habitación expidiendo un olor podrido. Con la mirada le indicó algo al espíritu de la enfermera

y ella comenzó a seguirlo. Cuando estuvieron a punto de salir por la puerta, Samharia decidió dormir su ARMADURA, necesitaba entender el lenguaje de los salidos del averno. Primero, tenía que averiguar el porqué lo sintió como alguien que la acompañó por mucho tiempo. Dormida su ARMADURA, hizo lo que debía aunque no lo comprendiera.

---¿Quién eres, demonio?--- él volteó con algo semejante a una sonrisa sarcástica.

---¿No me recuerdas, Samharia?--- su voz era como chillidos de serpiente anunciando su ataque.

---Mi alma te reconoció pero no mi memoria. ¿Por qué?

---¡Porque soy Belfegor!--- al decir eso, volteó completamente hacia ella y Lourdes, se apartó del trayecto de sus palabras--- ¡Infesto a la humanidad con el pecado de la Pereza!

---¿La pereza?--- Samharia se confundió--- ¿Qué tiene que ver ese pecado conmigo?

Belfegor intuyó que algo raro ocurría, no era común que el espíritu de esa joven dejara toda protección simplemente por curiosidad. Se acercó a ella colocándose a escasos centímetros de distancia. Sus ojos obligaban a Samharia a desviar la mirada. Finalmente, Belfegor continuó:

---Dame una razón por la que deba contestar tus preguntas. ¿Acaso deseas unirte a nosotros?

El demonio intentaba atraparla pero Samharia obtuvo sabiduría de su interior. Optó por atacar la soberbia intrínseca en todo aquel alejado del verdadero camino.

---No, Belfegor...

---¿Entonces?--- le mostró sus colmillos.

---Mi tiempo es corto en este mundo. Iré adonde me han enviado mis actos durante los 25 años que estuve aquí. La batalla que se está librando en la Tierra es muy dura y ahora que las legiones del pecado han dirigido su ataque hacia los jóvenes, el panorama es demasiado incierto. Por eso, si los demonios ganan, cada ángel del cielo sabrá cómo lo hicieron, sobre todo tu parte Belfegor, lo sabrán a través de mí. Claro, eso si quieres que tu nombre sobresalga del resto de los demonios o--- tomó una postura reflexiva---, quizá no estás autorizado para decírmelo y tan sólo eres un simple servidor de Luzbel.

La serpiente gigante no fue capaz de resistir la tentación de alardear y que todos los ángeles mencionaran su nombre como uno de los generales de las Legiones del Pecado. De tal modo, cayó en la trampa por su soberbia, así como desde el inicio de los tiempos había caído del cielo por la misma causa.

---¡Soy Belfegor! Uno de los siete Generales que tiene bajo su mando a cientos, ¡miles de legiones de demonios! Y mi pecado es la Pereza.

---¿Y cómo actúa, General Belfegor?

---Las obras que deje cada ser humano--- contestó el demonio--- al término de su vida, inclinan la balanza hacia el bien o el mal. Ninguna idea, ninguna intención o cualquier buen deseo valen si no es convertido en obras. Y tampoco ninguna palabra es poderosa si no proviene de las obras. Los Generales de Luzbel nos reímos de las palabras huecas de los hombres que hablan por hablar sin tener una sola obra como cimiento de lo que dicen. Mi tarea--- Belfegor parecía

extasiado, lleno de soberbia, al parecer, disfrutaba la idea de ser mencionado entre los ángeles--- es inyectar la Pereza entre los hombres y mujeres para que nunca realicen obras del bien que dejarán como legado una vez que abandonen su vida terrenal. Los engaño con el fin de que permanezcan sentados, quietos, convencidos de que es imposible cumplir con la misión que “tu Señor” les ha encomendado. ¡Ah! Pero a los que hacen obras del mal no los toco, al contrario, los dejo trabajar y me limito a alimentar su ego para que “no les dé pereza inclinar las obras hacia la tragedia”.

Lourdes observaba mientras Belfegor explicaba su accionar. En ese instante, el espíritu de la enfermera lleno de penas y temores, sintió que una semilla fue puesta dentro de sí al contemplar el valor de la joven que no había sido más afortunada que ella en vida, pero sí en la forma de elegir sus propias decisiones, encaminadas al amor... ¡Y no al rencor!

---¿Y qué tiene que ver la pereza conmigo?--- Samharia coartó la detallada explicación que le daban--- ¿Por qué me atacaste, Belfegor? Aunque lo hubiese deseado, mi salud no me permitía hacer nada--- el espíritu de la joven derramó un par de lágrimas.

---Tu estado era perfecto para ser víctima de mi ataque. Uno especialmente hecho con el propósito de acabar no sólo con las obras de los jóvenes, sino con la juventud misma.

---¿A qué te refieres, demonio?

---¡General, soy un General! Me refiero a que gracias a tu incapacidad física, experimentaste una pereza obligada, no tuviste opción. Empero, eso no importa, la realidad es que una vez que pruebas la pereza es cuestión de tiempo para que caigas en las garras de mi mejor arma. La que cada día atenta contra la vida de más y más jóvenes...

---¿Cuál es esa arma? No seas tan melodramático. Ve al grano...--- la ansiedad de Samharia podría derrumbar su estrategia, por lo que decidió calmarse y esperar.

---¡LA DEPRESIÓN!--- gritó Belfegor--- La pereza la he transformado en depresión. Así, los jóvenes del mundo permanecerán estáticos, quietos, flojos y apáticos. No serán capaces de hacer las obras que transformarán al mundo en un lugar mejor para vivir, ni tampoco unirán su poder cuando la sociedad se halle en desgracia; por culpa de la apatía que les conferirá la depresión. No serán agentes de renovación. Y no solamente acabaremos con sus obras, también con ellos mismos porque la depresión los llevará de la mano hacia las fauces del ¡SUICIDIO...!--- el demonio extendió los brazos y dejó ver sus colmillos golpeándolos con la lengua viperina--- ¡Atentar contra su propia vida es lo más devastador que existe y esa, ha sido la gran obra de Belfegor!

En cada partícula de ese ser maligno, estaba impresa la soberbia. De repente, se abrió la puerta a espaldas de la joven que logró engañar a Belfegor. ¡Cristophe había llegado a la habitación guiado por su conexión! Bianca entró también pero quedó paralizada al ver a Lourdes, la fantasmal enfermera de la leyenda que se comentaba en todos los hospitales del país. Al ser reportera, conocía perfectamente la historia.

Cristophe denotó la palidez de su acompañante, pidiéndole que permaneciera fuera de la habitación para que pudiera ir en busca de ayuda en

caso de que algo saliera mal. Lo que más le importaba era que estuviese a salvo, deseaba protegerla a costa de su propia seguridad. Los dos elegidos se tomaron de las manos formando el eslabón para que el demonio fuese revelado. Lo que vio él, era exactamente lo construido en su mente cuando iba en aumento el rastro de odio que seguía. Su sentido estaba completamente desarrollado. Deshizo el eslabón apartando a Samharia con intención de que no fuera lastimada, estaba en medio del contacto visual que entabló con el demonio.

---Con que tú eres Belfegor, de la legión del pecado de la Pereza...--- el maligno general se sorprendió con la afirmación.

El demonio trató de atacarlo enredándole su lengua alrededor del cuello, afortunadamente, su ARMADURA despertó para quemar la asquerosa lengua de serpiente. En ese estado, era incapaz de comprender las palabras de Belfegor, tan sólo se percató que le ordenó algo a la enfermera para luego desaparecer por la puerta tras de él, sellándola con fuego del averno; la perilla estaba hirviendo, evitando que Cristophe pudiera abrirla. En lapso de unos segundos, Lourdes y el abogado se vieron fijamente, él denotó la tristeza en su mirada ya que ella la desvió como una adolescente avergonzada. Antes, logró detectar lo que ocultaba en su mano: una jeringa cargada con un poderoso sedante. Cristophe lo supo gracias a que, al parecer, el espíritu de la enfermera le permitía leer sus intenciones. ¿Cuál era el motivo? En ese momento no podía reparar en ello y en un parpadeo, la otra puerta se cerró aislando a Bianca de la habitación, misma que pronunció un fuerte grito que luego apagó en seco.

---¡Bianca! ¡Bianca!--- Cristophe le gritaba golpeando la puerta, era incapaz de abrirla, una extraña energía la mantenía cerrada.

Samharia miró a través de los muros e informó que Bianca no estaba.

---Iré a buscarla--- le dijo al joven que acababa de detener su ataque de locura contra la puerta.

---No Samharia, tu ve junto a Brisa. Belfegor irá a terminar lo que dejó inconcluso. No permitiremos que se suicide y Luzbel gane esta batalla--- Samharia estaba consternada.

---¿Pero cómo sabes todo eso? Belfegor acaba de revelármelo sólo a mí.

---Tus ojos serán mis ojos, tus oídos los míos y nuestros corazones siempre estarán unidos...--- Cristophe levantó el rostro que mantuvo fijo en dirección del suelo--- Y seremos uno hasta el final de esta batalla. La renovación ya inició y los dos primeros corazones jóvenes que se han unido son los nuestros. Es cuestión de tiempo para que los corazones de la juventud entera latan al unísono... ¡En contra de las siete legiones del pecado!

No hubo más preguntas, ni dudas, cada quien se dirigió a su tarea: Samharia al lado de Brisa y Cristophe, en busca de su amada Bianca.

Estando solo en la habitación, pronunció:

---¡Señor, ayúdame! Las puertas del mundo podrán estar cerradas, pero "Tú" tienes la llave para abrirlas cuando han sido tocadas por una causa justa. Dame la fortaleza para abrir esta puerta...

Sutilmente tomó la perilla y la giró sin esfuerzo alguno. Aplicando un poco de presión, finalmente la puerta se abrió. La cruzó decidido a encontrar a Bianca. Extrañamente, sabía dónde estaba. Al parecer, Lourdes se lo indicaba. Se dejó guiar por su sexto sentido que lo llevó directamente al área de calderas del

hospital. Hacía demasiado calor, ahí se producía el vapor para esterilizar las sábanas de los pacientes y demás artículos que lo requirieran. Con el pulso acelerado y las señales que la enfermera sutilmente le enviaba, él podía sentir que Bianca se hallaba muy cerca. En eso, la vio sobre una estructura metálica, inconsciente--- debido a la inyección de sedante---, junto a una enorme caldera productora de vapor. Mientras corría hacia ella, apareció Lourdes y lo detuvo.

---Si das un paso más, tu amiga sufrirá las consecuencias.

El rostro de Bianca estaba junto a una válvula de vapor ardiente, por lo que podría quemarla severamente. Cristophe la observó y sin decir nada, inició nuevamente su carrera. Subió como un gran atleta las ruidosas escaleras de metal soldadas a la estructura; la enfermera, con todo su rencor, abrió la válvula de vapor. No existía el miedo, ni la duda, mucho menos tiempo para pensar. En los últimos metros, Cristophe corrió como si ángeles lo estuvieran ayudando a llegar antes de que saliera el vapor. En fracción de segundos abrazó a Bianca, quien aún permanecía inconsciente. El ardiente vapor comenzó a salir y Cristophe giró para protegerla con su cuerpo. El calor le atravesó la ropa llegando hasta su piel, provocándole severas quemaduras en la espalda. No obstante, dio siete pasos que los alejaron del húmedo infierno. Bianca resultó ilesa.

La herida lo obligó a caer a un costado de su protegida, sobre el frío metal de la estructura. La enfermera apareció a su lado, emanaba un sentimiento de pena, de culpa en extrema confusión. Aturdido por el dolor, Cristophe escuchó que le preguntaba desesperada por qué se había sacrificado; pero su mirada estaba clavada en Bianca, en ninguna otra cosa, sólo en ella. Después, él levantó la mirada hacia Lourdes para verla a la cara y responderle con su último aliento:

---*Porque Yo... Amo a esta mujer*--- y las fuerzas lo abandonaron dejándolo sobre la lámina antiderrapante.

El espíritu de Lourdes desapareció al igual que los efectos del sedante. Bianca lentamente abrió sus brillantes ojos para percatarse que estaba postrada sobre una estructura metálica con Cristophe a su lado, pálido por la severa deshidratación provocada por las heridas del ardiente vapor. Luego que salió de su desconcierto, lo golpeó suavemente en la mejilla para despertarlo. Consiguió que pronunciara unas cuantas palabras.

---Mi espalda...--- dijo él.

Bianca observó el vapor que todavía invadía su espalda. Decidió despojarlo de la camisa que, al parecer, lo lastimaba. Encontró unas severas quemaduras que debían ser atendidas inmediatamente. Ella intentó levantarlo, pero no era lo suficientemente fuerte como para cargarlo, así que insistió en que despertase por lo menos unos minutos y caminara a la sala de emergencias nocturnas.

---Cristophe, despierta por favor ¿qué pasó? ¿Por qué estamos aquí y tú en este estado? Necesito que camines para que puedan atenderte--- unas lágrimas empezaron a rodar a través de sus finas mejillas---. Por favor, no me hagas esto, te necesito...--- Bianca descansó su frente sobre la de él.

Con esa última frase, por segunda ocasión, movió sus labios para decir algo. Pudo sentir una de las lágrimas sobre su rostro.

---Ve por Rogelio--- la voz era débil---, sigue sentado bajo las escaleras.

---Está bien, le pediré que me ayude a llevarte a la sala de urgencias--- ella se puso de pie.

---Sí, pero antes, necesito que me lleven a la habitación donde está internada Brisa, de lo contrario, una tragedia ocurrirá.

---¿Cómo puedes pedir eso? ¡Estás muy herido!--- la angustia la invadía al verlo en ese estado. Intuía que sus quemaduras tuvieron algo que ver con un intento de protegerla.

---El demonio va tras Brisa y Samharia no podrá contra él sola. Otro espíritu atrapado en el mundo por el rencor puede aprisionarla si el demonio le cede parte de su poder. Tan sólo haz lo que te pido, aquí los espero, no iré a ningún lado--- le sonrió.

Después de ver esa sonrisa forzada, no cuestionó y se dirigió en busca del joven lastimado por Asmodeo, pero que podría ayudarles a ganar la batalla.

En la habitación 333 se encontraba Brisa, dormida a consecuencia de la intoxicación que horas antes se provocó. Samharia velaba su sueño, lo peor había pasado. Estaba fuera de peligro, aparentemente. Nunca nadie imaginó que la verdadera amenaza se adhería a sus pensamientos depresivos. Asmodeo había fallado en su ataque pero Belfegor, llevaba más tiempo al lado de la joven y haría lo imposible por verla caer en tragedia. Ningún mortal la acompañaba en la habitación, su padre abandonó el hospital en busca de su hermano menor que dormía en casa; todo sucedió tan rápido que el intrigado padre sólo pudo pensar claramente cuando los médicos controlaron la intoxicación. Su madre, fue víctima de cáncer en el pasado, detectado demasiado tarde.

El aliento de Brisa empezó a congelarse, Samharia presintió el mal que se acercaba. Colocó su mano sobre la joven y en silencio hizo despertar su ARMADURA para que las protegiera. Desafortunadamente, la ARMADURA no era transferible como las inventadas por los hombres.

Primero apareció el espíritu de Lourdes, quien intentaba separarlas. Como las dos pertenecían al mismo plano, forcejeaban sin lograr imponerse una sobre la otra. Fue hasta que se reveló Belfegor cuando la enfermera pudo someterla a pesar de la ARMADURA que la protegía de los ataques de los demonios, mas no de otras almas humanas. El demonio con el alma de Lourdes bajo su mando, podía aprisionar a Samharia quien podría regresarlo al infierno. Al hacerlo, se debilitó al ceder parte de su poder infernal, pero bien valía la pena. Belfegor sabía que su lazo con Cristophe le había conferido capacidades en el plano terrenal, entre ellas que sus palabras fueran escuchadas en el mundo. Lo último que Samharia pudo decir, con su ARMADURA apagada, fue:

---Ya viene Cristophe...--- sarcásticamente el demonio le replicó.

---¡Qué venga y observe cómo se apaga una vida! Él no podrá hablar para detenerme. Hiciste muy bien tu encomienda--- los ojos de serpiente voltearon hacia Lourdes---. Ahora, no podrán detenernos.

Simulando a un oscuro amo, Belfegor gritó con su chillante voz:

---¡Despierta Brisa y saca esa navaja que hay dentro de tu bolsillo!

Ella abrió de par en par sus ojos. Confundida, abandonó la cama en la que dormía y una ansiedad la invadió. Daba vueltas en la habitación sin comprender lo que ocurría. Belfegor por su parte no dejaba de susurrarle cosas al oído. Ella se agarraba la cabeza en señal de desesperación, pero fue tanto el hostigamiento del demonio que se tiró al suelo de rodillas y empezó a hurgar en el bolsillo de su pantalón, para luego sacar una afilada navaja de afeitar. De seguro, Belfegor

había planeado todo: si las pastillas no acababan con su vida, podía hacerlo ella misma con esa navaja que, premeditadamente, el demonio logró que llevara consigo.

La pobre Samharia empezó a llorar pero eso no servía, al contrario, llenaba de soberbia a Belfegor quien tocaba con su lengua el oído de Brisa; la joven asíó firmemente la navaja acercándola a las venas de su muñeca y en cuanto estuvo a punto de cercenarse, una débil voz se escuchó a través de la puerta cerrada. La voz la obligó a detener su segundo intento de suicidio; un maremoto de emociones se concentró en su pecho. Belfegor llevaba ventaja a no ser que la depresiva jovencita optara por escuchar las palabras de Cristophe (a él pertenecía la voz) quien estaba a punto de caer inconsciente.

---Me siento muy mal, Bianca. Por favor ve por ayuda, aquí estaré con Rogelio tratando de hacer entrar en razón a Brisa.

---Pero...--- la mirada de Bianca lo alentaba---, no quiero apartarme de ti.

---Con eso me siento mejor--- él volteó a verla---, pero estamos en medio de algo que no comprendemos del todo, así que debemos confiar en quien nos guía.

La bella Bianca asintió. Dispuso a retirarse no sin antes besarle en la mejilla, o en los labios, o en las dos partes; su tierna boca se compartió. No fue un beso en los labios ni tampoco un beso fraternal, sino un beso entre dos personas que dudan cruzar esa delgada línea que separa, o une, a los enamorados. Fue más extraordinario que todos los besos que hubieran experimentado antes, a punto de desbordarse y reservado para aquellos que buscan el amor.

A pesar de los esfuerzos de Rogelio, Cristophe no consiguió mantenerse en pie, yacía en el suelo frío del pasillo.

---Tú serás quien hable--- dijo levantando la cabeza---, tus palabras alejarán las tinieblas y Brisa será capaz de escapar del demonio, por lo menos mientras abre la puerta que nos separa--- Rogelio negó con un suspiro.

---No puedo, nunca he sido bueno para hablar. No sé qué decirle...

---No te preocupes Rogeli...--- Cristophe hablaba con dificultad--- Las palabras que necesita escuchar saldrán de tu boca pero primero tienes que confiar... ¡Confía, amigo mío!

Cada vez se acortaban más las frases.

---¿Y quién soy yo?--- Rogelio se reincorporó extendiendo los brazos--- Mi vida ha estado llena de excesos y ahora, mis días en este mundo están contados-- una lágrima estaba a punto de brotarle.

---No se trata de quién fuiste, sino de quién serás ahora en adelante. Confía Rogelio, confía...

Cristophe cayó inconsciente sujetándole el tobillo, como intentando transmitirle fortaleza.

Observando a ese joven con extrañas quemaduras en la espalda, supo que la misión contra los demonios de los que le habló acababa de serle conferida. Otra voz se escuchó a través de la puerta, diferente a la primera en timbre pero igual en esencia:

---¡Brisa! Soy Rogelio, estoy aquí para ayudarte.

---¡Vete!--- gritó ella--- No necesito ayuda y mucho menos de alguien como tú. Estabas dispuesto a usarme la otra noche. ¡Lárgate! Me emborrachaste aprovechándote de mí.

Las cosas parecían empeorar. Rogelio siguió hablando impulsado por una fuerza inexplicable.

---Por eso estoy aquí, porque me arrepiento de la forma en la que he conducido mi vida que ha tocado fondo...

---¿De qué hablas?--- preguntó ella.

---Recibí los resultados de mis análisis y, efectivamente, como nos reveló ese joven en la madrugada--- Rogelio hizo una pausa y recargó su frente sobre la puerta---. Soy portador del VIH.

La jovencita, al escuchar la pena sincera en su voz al otro lado, olvidó por un instante sus problemas para ponerse de pie y acercarse a la puerta, parecía que él intentaba ahogar un llanto.

---Lo siento mucho.

---Mejor, dime qué te sucede--- continuó él---. ¿Por qué tratas de quitarte la vida?--- se secó una lágrima---. Ojalá yo pudiera revertir mi mal.

Brisa dudó en seguir con la conversación. No obstante, abrió su corazón a la plática a pesar del constante acoso de Belfegor. Por fortuna, la confesión de Rogelio dirigió sus sentimientos hacia la empatía, olvidándose por unos minutos de su depresión.

---Siempre creí que era fuerte, nunca lastimé a nadie con intención--- dijo Brisa---. Creía en el amor y en las personas.

El joven al otro lado le pidió que fuese más explícita y le preguntó la causa de su depresión.

---No lo sé...--- contestó ella.

---Sí lo sabes, Brisa. Cada ser humano se conoce perfectamente a sí mismo. Que nos engañemos para no enfrentar la dolorosa realidad es otra cosa. Te aseguro que sí sabes lo que produjo tu depresión.

---¿Depresión? Bien, llámalo como quieras--- suspiró antes de sacar de su pecho lo que tanto la lastimaba---. Se trata de mi exnovio, sin importar que han transcurrido meses desde que acabó nuestra relación, me ahoga una tristeza que no puedo explicar. A lo mejor sí es depresión como dices, porque cuando atravieso por esta tristeza, nada brilla, todo parece oscuro y lo mucho que puedo dar a las personas se esfuma, pierde ese toque de vida.

Continuaron hablando, Brisa se refirió a la muerte de su madre también. Esa circunstancia fue sumada a la que Rogelio detectó como determinante. Además, el padre de la joven era casi un desconocido para ella a pesar de que vivían en la misma casa, jamás convivían o charlaban, según sus propias palabras. Pero lo que al parecer utilizó Belfegor para deprimirla junto con todo lo anterior, fue el inesperado comportamiento de su exnovio. Entre sollozos confesó:

---Él no se cansaba de decir que me amaba y sus actos, al principio, lo demostraban. Me enamoré profundamente, pero me pidió que le ayudara en algo que con gusto acepté, confiaba ciegamente en él.

---¿Qué te pidió, Brisa?

---Que lo ayudara a comprar un auto--- su tono era de completo desánimo al revivir los recuerdos.

Rogelio después de escucharla, movió negativamente la cabeza, como si adivinara lo que estaba a punto de escuchar.

---El poco dinero que ganaba--- ella prosiguió--- lo ahorra, únicamente me quedaba con el suficiente para transportarme a mi trabajo. El resto, era para el auto que le ayudaría a mejorar en su empleo y así regresarme hasta el último centavo. Ese fue el acuerdo, le entregué todos mis ahorros que fueron mucho más de lo que él estaba aportando y compró el auto. Conforme pasaron los días, su actitud fue cambiando: ya no decía que me amaba, no tenía ningún detalle conmigo y lo peor, me hacía sentir que le estorbaba. No pasó ni un mes después de que adquirió el auto cuando intentó terminar con nuestra relación, luego que le pregunté sobre el acuerdo de pagarme el préstamo. En verdad necesitaba el dinero y por eso me atreví a recordárselo al ver que él, no mencionaba el tema. Dijo que lo único que me importaba era el dinero, lo reprochó tanto que me hizo sentir mal, hasta una disculpa le pedí.

---¡No puede ser!--- dijo Rogelio entre dientes.

---Así fueron mis últimos seis meses de noviazgo. De todo lo que le ocurría yo era la culpable, me ofendía burlándose de mi forma de ser, eso en verdad me hería--- un par de lágrimas que brotaron de sus ojos reflejaron la luz de la habitación. Belfegor sabía que las lágrimas podrían liberar hasta el más endurecido corazón--- y unos días antes de mi cumpleaños--- ella agregó---, él decidió terminar conmigo y por amor propio, por dignidad...--- Brisa tomó una prolongada bocanada de aire--- acepté sin reclamar nada, a pesar de que seguía amándolo. ¡Pero ya no soportaba su comportamiento!

Arrojó la navaja para cubrirse el rostro con ambas manos, el llanto de esos recuerdos fue semejante a una ola de emociones estrellada contra la dura piedra que cubría su corazón. Sus lágrimas, la liberarían. La ira de Belfegor ascendió hasta sus límites. Samharia contempló dichosa la reacción de Brisa que sembró en Lourdes la duda sobre sus actos al servicio del rencor. La joven llorando, no se detuvo.

---¿Y no sé por qué me duele tanto? Traté de hacer lo mejor, mucho más de lo que cualquiera se hubiese atrevido. Siempre estuve ahí cuando él me necesitó y yo, sólo en dos ocasiones le pedí ayuda: cuando ocupaba un poco del dinero que le había prestado y al momento de querer hablar con él para que me ayudara a comprender lo que me ocurría al sentirme vacía por dentro. En las dos ocasiones nunca estuvo a mi lado, no encontré alivio en él, sólo más palabras hirientes...--- ella se echó a llorar irremediadamente, sin control.

Parecía que Cristophe hubiese escuchado la conversación. Al instante que Brisa no podía decir más, apretó con fuerza el tobillo de Rogelio, indicándole que era el momento para que las palabras colocadas en su boca salieran a llevar luz donde había oscuridad. Rogelio tomó la cruz de madera que rodeaba el cuello de su acompañante postrado en el suelo y con un suspiro al cielo, empezó a escucharse su voz a través de la puerta cerrada a los hombres, mas no a la verdad.

---¡Siéntete orgullosa! Cada acto salido de tu ser ha sido impulsado por el amor sincero, exento de intereses o ambiciones. Desafortunadamente, el mundo está lleno de semillas de odio sembradas a través de los siglos y que ahora están germinando para devastar nuestra generación. Si te han lastimado y engañado, te pido que aprendas de la experiencia para que seas cuidadosa de ahora en

adelante; nunca permitas que esas semillas de odio modifiquen el amor que hay en ti--- ella se acercó a la puerta y secándose las lágrimas preguntó:

---Pero no le guardo rencor, ni me interesa el dinero que nunca recuperé, ni volver con él ¿por qué me siento así de mal?

---La ingratitud duele--- respondió---, no lo podemos negar. Hierde más un gesto de ingratitud que el despojo de tus pertenencias, el ingrato saca todas sus frustraciones en contra de las personas que más le quieren. Pero uno cosecha lo que siembra y el tiempo se encargará de demostrar lo que debe ser revelado a los ojos de la humanidad. La pena que te invade se debe a que alteraste el equilibrio de tu interior. Diste mucho más de lo que recibiste.

---¡Ya te dije que no me interesa el dinero ni nada que provenga de él! Sólo quiero seguir adelante y no puedo, la angustia me domina...

---No se trata de dinero o de tu relación perdida--- ambos colocaron sus manos sobre la puerta, como queriendo eliminar esa barrera, pero Brisa aún no era capaz de abrirla, por lo que Rogelio habló con mayor determinación---, sino de lo que entregaste sin medida dejando nada para ti. El equilibrio interior se refiere a que si tú das algo, inmediatamente recibes algo a cambio: una sonrisa, unas palabras de agradecimiento o la satisfacción de saber que fue para una causa justa. Eso no tiene nada que ver con el dinero o las cosas materiales. Siempre se nos aconseja que demos sin esperar nada a cambio, esa frase está incompleta, debemos dar sin esperar nada “material” a cambio. Porque en realidad, sí necesitamos equilibrar. Puede ser con algo tan simple como la gratitud o gestos de agradecimiento de quien tuvimos la dicha de apoyar y no por esperarlos somos malas personas. Esa es la ley del equilibrio interior: debes aparejar lo que das con lo que recibes porque somos seres humanos... Y cuando el amor que entregaste no te sea devuelto por los hombres, recuerda: ¡siempre está el infinito amor de “Él” en espera de ser tomado!

---Lo entiendo, Rogelio...--- asintió Brisa mientras él proseguía.

---Tú no le diste dinero a tu exnovio. ¡No! Le entregaste esfuerzo, dedicación, sacrificio y tus esperanzas de verlo realizado. ¿Y qué recibiste a cambio? Soberbia, palabras hirientes, críticas y culpas que no te correspondían. Eso jamás podrá ocupar un espacio para equilibrar tu interior, al contrario, te deja tan vacía que tarde o temprano lo resentirás. Razón por la cual caíste en la honda depresión que te ha obligado a desear quitarte la vida.

---¿Qué puedo hacer entonces?

---Aguardar Brisa, aguardar a que el tiempo llene ese vacío hasta que recuperes tu equilibrio interior. No esperes equilibrarte con algún gesto o atención de parte de tu exnovio, porque te ha demostrado ser ingrato y aquel que no tiene nada dentro de sí, tampoco tiene nada para dar. La fortaleza que reside en ti te hará salir adelante. Has ayudado a otros, ahora ayúdate, no te permitas caer. ¡El mundo necesita de corazones nobles como el tuyo para inclinar la balanza hacia el bien!

La joven dejó de llorar, limpió sus lágrimas y desactivó los seguros de la puerta. Antes de abrirla, dijo serena:

---Gracias Rogelio, hermosas palabras, las necesitaba.

---No me lo agradezcas a mí, sino a quien las colocó en mi boca para que tú pudieras escucharlas. Ahora, abre la puerta.

Con la puerta abierta, los dos jóvenes se observaron. Brisa no pudo evitar su sorpresa al percatarse de Cristophe tendido en el suelo, con quemaduras en la espalda e inconsciente. Intentó agacharse junto a él pero Belfegor la tomó del cabello violando toda regla impuesta en la Tierra. Su ira, estaba fuera de control.

---¡No escaparás de mi poderío!--- exclamó el demonio bufando humo por su boca de cobra--- ¡Tu voluntad me pertenece!

---¡Déjala Belfegor o desatarás la última batalla antes de lo previsto!--- Samharia le ordenó al demonio pardo y negro.

---¡Cállate! No me importa lo que suceda. Ustedes, unos patéticos niños, no me vencerán. ¡No lo permitiré aunque tenga que acabarlos con mis propias garras!

Los jóvenes que acababan de finalizar su conversación, no comprendían lo que ocurría, eran incapaces de ver fuera del plano terrenal. Asustada, Brisa pidió ayuda a Rogelio quien al acercarse, fue embestido por una babosa lengua viperina que se enrolló en su cuello, asfixiándolo. En segundos quedó inmovilizado con un ligero tono azul en su rostro por la falta de oxígeno. Una lágrima escurrió por su mejilla, pidió perdón en su mente por las faltas que había cometido y con lo que creía era su último aliento, dijo:

---¡Vive plenamente! Que nadie de mala voluntad apague la bondad que hay en ti. Mi enfermedad acercó mi último día en la Tierra, pero si tengo que irme ahora, quiero hacerlo sabiendo que tú vivirás hasta el día que seas llamada por el Señor...--- Belfegor apretó los músculos constrictores de su lengua para que no se pronunciara ese último nombre. Lourdes deseó poder cambiar las últimas acciones de su vida antes de perderla. La lágrima de ese joven, ablandó su endurecido corazón por el rencor.

---¡Basta!--- Belfegor habló a los pensamientos de ambos jóvenes.

Aterrados, esperaban el final en esa habitación que congelaba la sangre. Contrario a un ataque fatal del demonio, los muchachos escucharon una voz de mujer que retumbó en todo el hospital. No sabían de quién provenía pero salió del mismo cuarto donde ellos se encontraban.

---¡Hasta que sean llamados por nuestro Señor a la vida eterna!--- la voz de Samharia terminó la frase inconclusa--- Éste no es el tiempo de que vayan a su lado y mucho menos por tus asquerosas garras Belfegor ¡serpiente del averno!

Lourdes había interrumpido la prisión que, junto con el poder del demonio, impedía que la voz de Samharia se escuchara en el plano físico. La sorpresa de Belfegor fue tal que a pesar del sufrimiento que le produjo el nombre pronunciado, trató de revertir su ataque hacia la enfermera que lo traicionó. Sin embargo, se halló inmóvil, preso entre dos brillantes ARMADURAS que acababan de ser despertadas: Brisa y Rogelio lo habían logrado. La penetrante mirada de serpiente fue presa del miedo. Las dos almas al fondo de la habitación presenciaron cómo el poder de las ARMADURAS incendió al demonio serpiente en un fuego que lo iba consumiendo lentamente entre sus chillantes lamentaciones. Con la noble acción de liberar a Samharia aun sabiendo el destino que le esperaba frente a la ira de Belfegor, Lourdes logró despertar su ARMADURA. No quedó nada del demonio, tan sólo un fino polvo negro que se desvaneció entre polvo dorado. Los jóvenes asustados sin comprender lo que ocurrió, se abrazaron, dejando a Cristophe en el suelo. No importó, en ese preciso instante llegó Bianca con la ayuda. Ella logró que recobrará el conocimiento y lo primero que vio fue a la mujer más hermosa del

planeta, de enormes ojos esmeralda y un fino cabello que caía sobre su suave piel canela. Dijo con una enorme sonrisa entrecortada:

---¿Estoy en el cielo? Porque tengo a un ángel frente a mí...

...

¿Cómo es posible que regresemos ingratitud y soberbia a quienes nos han entregado parte de sí? Dejemos de lado el tiempo, el dinero o incluso el consejo sincero. Lo trascendente es la capacidad de dar esa parte interna, propia, en el momento que más fue necesitada. ¿Y qué se recibe a cambio? Esa pregunta no tiene respuesta escrita, porque cada uno sabemos perfectamente lo que hemos dado a cambio de los gestos de amor que alguna vez recibimos. “Amor por Amor”, qué fácil se dice pero qué difícil es llevarlo a la realidad; y entiéndase que el amor no tiene nada que ver con obligar a otro a cumplir nuestros caprichos que sólo demuestran nuestra flaqueza inherente. Es algo mucho más intenso, nacido de la paz absoluta y que va de la mano con el agradecimiento. El intercambiar amor por palabras o acciones hirientes, desestabiliza el sagrado orden del universo y debe obligarnos a pensar: ¿En verdad el mundo está siendo víctima de una plaga invisible, silenciosa, que puede viajar dentro de los corazones para atacar cual espada afilada la nobleza de las personas? Esa plaga se llama odio e ingenuo es aquel que diga que no existe ya que únicamente podremos combatir aquello que aceptamos que está aquí, en la Tierra. Plaga que debe ser exterminada, una simple ceniza de odio tiene la capacidad de arder al igual que el propio infierno 100 veces más rápido que el amor que estamos cortando de raíz con nuestra actitud del mundo moderno, en donde surgen los verdaderos ciegos, porque se niegan a verlo

...

Cuando ayudaban a Cristophe a caminar hacia el área de urgencias, donde atenderían sus quemaduras, mostró completamente su espalda desnuda a la mirada de Bianca. Ella se sorprendió al ver que las heridas simulaban dos enormes alas. Prefirió acompañarlo durante su curación que cuestionarlo por ese extraño suceso. Samharia también observó la forma de las quemaduras y a diferencia de Bianca, ella sí sabía la razón: ese par de alas significaba que un ángel acababa de ayudarlo. Al parecer, los jóvenes del mundo no estaban solos contra los demonios de Luzbel. En la Tierra, tenían a sus aliados...

...

Mientras caminaba con dificultad apoyado sobre los hombros de un desconocido para atender mis heridas, un sinfín de lamentos atormentaban mi cabeza. No lo podía creer, el don especial se agudizaba conforme avanzábamos en la revelación de los demonios. Ahora, después de haber enfrentado a Belfegor, era capaz de escuchar a sus víctimas. Eran cientos, miles o, mejor dicho, millones de voces internas las que sufrían y que el demonio de la Pereza guiaba hacia la depresión extrema. La mayor cantidad de voces que gritaban pertenecían a

jóvenes de todo el mundo, pero más alarmante aún, las que escuchaba con mayor claridad eran las de ¡adolescentes! La causa de abandonar la belleza de la vida era que no se sentían amados por sus padres, ni parte de la familia en la que tuvieron la fortuna de nacer. Esas emociones las sentía intensamente, como si sus corazones se hubiesen entrelazado con el mío para transmitirme el dolor que experimentaban. Un abrazo, una caricia, un te quiero de un padre o una madre a sus hijos podría hacer la diferencia para salvar a esa nueva generación que estaba siendo golpeada por Belfegor. ¿Cómo lograrlo? Existían millones atacados a la vez y nosotros éramos un puñado de jóvenes que ni siquiera comprendíamos del todo hacia dónde nos dirigíamos. Me frustraba el no ser capaz de descifrar la clave para ayudarlos.

Al poner un pie dentro de la sala de emergencias, vi claramente a Belfegor al fondo moviendo negativamente su mano con lo que supuse era su dedo en posición vertical. Sus ojos eran retadores y soberbios, de una serpiente que atacaría con mayor furia ahora que había sido enviada de regreso a su guarida sin el trofeo que buscaba. No abrió su boca pero respiré lo que quiso decirme: “¡Jamás lo lograrán!”. Luego de haberme dado su mensaje, desapareció, al igual que las miles de voces que atormentaban mi cabeza...

Mammon, el demonio de la Avaricia (Narcotráfico)

La campaña por encontrar al testigo que llora inició a la par con la recuperación de Cristophe. La joven reportera se encargó de fotografiarlo junto a la única prueba--- el cristal con las huellas y lágrimas del testigo--- y enviar desplegados a todos los periódicos. Al igual que entrevistas del joven abogado que luchaba por resolver el homicidio más confuso de los últimos tiempos. Veintiún días duró la campaña por encontrar a la persona que vio con vida por última vez a Víctor, además del acusado. La noticia dio vuelta a nivel nacional gracias a la afirmación de Luciano: “El diablo mató a mi hermano”. Jamás se profundizó sobre el tema de las legiones de demonios que atacaban a la juventud, tanto el acusado como su abogado defensor hubiesen sido juzgados de “locos”. El esfuerzo en los medios iba encaminado a encontrar al “testigo que llora”, por las lágrimas secas junto a sus huellas dactilares.

Los días pasaron y no existía rastro alguno de la persona que buscaban. Nadie aparecía con la esperanza de ayudar a resolver ese misterio que hundiría tras las rejas a un inocente y acabaría con la carrera de un buen abogado que iniciaba su lucha por encontrar la verdadera justicia. El caso podría quedar en medio de las tinieblas, como el 99 % de los crímenes contra la vida en México, los cuales permanecen impunes o pagados por algún inocente que tuvo el infortunio de estar en el lugar equivocado a la hora equivocada.

Durante los veintiún días de reposo de Cristophe para sanar sus quemaduras, Bianca estuvo a su lado realizando el trabajo periodístico en pro del caso “Caín”. Tanto Bianca como Cristophe decidieron reprimir sus sentimientos hasta encontrar el “momento propicio” en el que sus relaciones pasadas quedaran ahí, en el completo y lejano pasado. Ya era demasiado complicado tratar de resolver un misterio que todos daban por perdido, arriesgar la vida contra los demonios y estar a la expectativa de la reciente posesión demoníaca de Luciano, como para complicar las cosas involucrando el corazón en su relación de trabajo a favor de la verdadera justicia.

Terminados los veintiún días, Cristophe dispuso visitar a su cliente con la esperanza de recaudar información. A pesar del poderoso bombardeo de los medios de comunicación por encontrar al único testigo, no había resultados de su paradero. Vistiendo una camisa a rayas que hacía espléndido juego con sus brillantes zapatos negros, Cristophe abrió la puerta principal de su casa para salir. Un sujeto extraño lo esperaba del otro lado, de pie, con una profunda y preocupada mirada. El abogado tuvo frente a su nariz a alguien que tardó en reconocer.

---¿Raphael?--- sonrió Cristophe al reconocerlo.

---Sí, amigo. Aquí estoy...

---¿Por qué apareces así? De repente.

---Porque me necesitas. A través de Samharia me lo hiciste saber.

---Tienes razón, pero...--- el abogado estaba confundido--- eso fue hace...

---¡Veintiún días!--- Raphael le arrebató la respuesta.

---Entonces ¿por qué hasta ahora apareces, amigo?--- cuestionó al líder cristiano, quien de inmediato respondió:

---Porque hasta ahora estoy listo. Esos veintiún días fueron de ayuno y oración para tener la fortaleza de enfrentar lo que se atraviesa en nuestro camino. Además--- agregó Raphael---, era el tiempo que también necesitabas para sanar tus heridas; ahora que ambos estamos listos, iremos con ese muchacho que nos necesita.

Cristophe se asombró por la seguridad de su amigo, en verdad esos días de oración lo habían fortalecido. Sólo le quedaba una pregunta antes de partir rumbo a las celdas:

---¿Samharia te dijo sobre mis heridas?

---No--- respondió---, te vi en televisión y tu rostro era el de alguien en recuperación...

Estrecharon sus manos cerrando el compromiso de llegar hasta las últimas consecuencias. Luego, abordaron el auto que rodó los neumáticos hacia el Cereso en las afueras de la ciudad.

En el camino, iniciaron una charla sobre Luciano:

---Estuve cara a cara con la revelación del demonio que lo ha poseído. Es espantoso sentir esa maldad emanando de un solo ser. Lo que no me explico es la manera en que un demonio puede profanar el interior de alguien. ¿Quién le permite la entrada?

Raphael contestó sin rodeos:

---¡El mismo poseído es quien le abre las puertas al demonio que lo aprisiona!

---¿Cómo es eso? Por favor, necesito saber lo que ocurre entre el mundo terrenal y al que pertenecen los demonios. He nacido con un don que me permite ver más allá de los ojos humanos. Sin embargo, una cosa es ver y otra muy diferente es poseer, esclavizar un alma que todavía pertenece a nuestro mundo. Y eso precisamente es lo que están haciendo las legiones del pecado.

El joven cristiano cerró la Biblia que vagamente leía mientras charlaba.

---Nada sucede por casualidad amigo--- dijo con voz serena y Biblia cerrada completamente---, Luciano ha sido aprisionado en su propio cuerpo debido a que él poco a poco fue abriendo la puerta que permitió la entrada al demonio que mora dentro.

---¡Pero los demonios no debieran tocarnos!--- el abogado apeló--- La regla por las almas los limita a engaños y persuasión. Directamente a nuestros pensamientos...

---¿Y quién ha dicho que tocan a los que son poseídos? Ellos respetan las reglas a su manera. Lamentablemente, cuando aprisionan a alguien, lo manipulan desde dentro, no de fuera, como al resto de la humanidad que insiste en escucharlos. Por eso es tan devastador su ataque: sellan el corazón y dominan la razón de aquel que les permitió la entrada.

---¿Sigues con eso Raphael? No imagino a alguien diciendo: ¡ven demonio, entra! Claro que eso no es posible. ¿Quién querría ser poseído?

---Cuando hay acciones las palabras salen sobrando--- agregó Raphael---. Tú bien debes saberlo--- Cristophe asintió con la cabeza mientras esperaba una luz verde de semáforo---. Las puertas a los demonios se abren por sí solas cuando has llevado una vida de pecado. Jamás podrán entrar a un corazón lleno de amor, humildad y caridad. Las legiones buscan los corazones endurecidos por el rencor,

los excesos y reacios a creer en el ser que los ha creado a imagen y semejanza. No obstante, de la noche a la mañana un demonio no logra poseer a alguien, es una larga espera que puede durar años pero tiene como recompensa profanar el templo más sagrado para nuestro Señor. Bien vale la pena la larga espera a que una vida de pecada abra la puerta por la que el demonio entrará, negándose a salir hasta ver destruida la vida de su infortunado huésped.

---Como la de Luciano ¿verdad?

---Así es, Cristophe.

El resto del camino fue de profunda concentración. Raphael orando y Cristophe pidiendo en silencio fortaleza para enfrentar al demonio dentro de Luciano. El caso "Caín" era la oportunidad de hacer frente a los demonios que por años han estado atacando, con la única arma capaz de detenerlos: el amor vuelto fe para despertar las ARMADURAS de la juventud.

Se estacionaron frente a un muro de roca, a un costado de la entrada de hierro del Centro de Readaptación Social. Pasaron por el procedimiento habitual para llegar a la celda. El director, Lic. Altamirano, se encontraba fuera de la ciudad pero había dejado instrucciones. Gracias a la disposición de Altamirano luego de vivir en carne propia la posesión demoníaca de uno de sus internos, Raphael y Cristophe estaban a las afueras de la celda de Luciano en menos de 25 minutos.

El aire era negro, no a la vista, sino al olfato. Pesaba más que el agua de los océanos. El aliento se congelaba, pero únicamente a veinte metros a la redonda de la celda del hermano de Víctor. Cuando solamente eran separados por los oxidados barrotes de metal, Raphael habló después de observar a Luciano acostado en el suelo:

---No pude ser, Señor...

Cristophe observó a su compañero moviendo la cabeza afirmativamente, diciéndole casi en susurro:

---Empecemos con esto...

El líder cristiano abrió su Biblia, comenzó a leerla. Eso reforzaría los intentos por recuperar a Luciano. Parecía que la oración incrementaba muchas veces el poder de las palabras, de las acciones... de la propia fe.

Dejaron los rodeos.

---¿Luciano, me recuerdas? Hemos venido a ayudarte. Siente el latido de nuestros corazones para que el tuyo pueda emerger. ¡Haz que duerma la bestia! Toma esta humilde cruz--- Cristophe la desprendió de su cuello--- con todas tus fuerzas. La juventud te necesita, pero más trascendente aún, debes marcar para bien esta generación--- le arrojó la cruz---. La elección es tuya. Tú decides tomarla o no.

A los escasos segundos, un abismal quejido salió de la garganta del preso inconsciente, Raphael levantó la mirada de su Biblia. Un raro y aterrador lenguaje envolvía las paredes de la celda. Al minuto, la mano de Luciano se movió y tomó con fuerza la cruz a unos centímetros. No lo lastimó, al contrario, lo ayudó a abrir los ojos cuyas pupilas revelaron que era Luciano. Por unos instantes, la bestia había sido controlada.

Inmediatamente ordenaron al celador que abriera la reja. Los minutos corrían y no eran capaces de entablar una conversación con el muchacho, así que mientras se alimentaba, le hacían preguntas que tuvieran respuestas

monosilábicas. Todo parecía inútil, Luciano no acomodaba de manera coherente sus ideas. Después de haber intentado todo sin obtener resultados, Cristophe decidió probar algo que posiblemente lo acercaría a la verdad.

---Raphael, en tu oración--- dijo Cristophe--- pide claridad para que mi mente pueda ver un poco de lo que ha sido la vida de Luciano.

---Así será...--- respondió regresando a su oración.

Con la mano temblorosa, el abogado tomó la muñeca de Luciano simulando formar el eslabón. Una inmensidad de imágenes se transmitieron a sus ojos mentales. Todas eran de sufrimiento, miseria, participación en ritos satánicos con excesos de drogas y sexo; atracos y suicidio. Pero las imágenes se tornaron negras, impidiéndole ver algún momento de felicidad. También, en un breve segundo vio la noche en la que falleció Víctor. Al instante en que su rostro apareció con claridad, los recuerdos fueron tragadas por una niebla que todo lo oscureció, obstinada en que el caso quedara sin resolver para desgracia de sus implicados. Era obra del demonio que yacía en su interior. Como lo dijo Raphael, ese muchacho transitó por el mundo en una vida llena de pecados, por lo que ahora guardaba una terrible bestia dentro.

Luciano arrojó violentamente el alimento y la cruz empezó a quemarle, zafándose sin el menor decoro, advirtiendo que el demonio acababa de tomar las riendas de su voluntad.

---¡Ha despertado, Raphael! ¿Qué hacemos?

---¡Sujétalo con todas tus fuerzas y fe! ¡Yo haré lo mismo!--- fue la recomendación impulsiva.

Los dos postraron en el suelo el cuerpo de Luciano, sometiéndolo. Los platos salían volando sin que nadie los lanzara. Una extraña fuerza empujaba a ambos para que lo soltaran, pero ninguno dejó de aferrarse a él. Gritaron al celador que los sacara de ese lugar. Luciano emitía extraños sonidos ajenos a este mundo y lanzó un fuerte ataque de energía invisible que derribaría a los valientes. Sin embargo, el tiempo comenzó a transcurrir lentamente y los gritos de la bestia fueron callados. Las sanadas heridas en la espalda de Cristophe expulsaron una fina película de sangre que manchó su camisa. Después de eso, una fuerza sobrehumana acompañó a los jóvenes para que pudieran someter al demonio mientras el celador giraba la llave que los liberaría de aquel aterrador lugar. Cristophe ordenó a Raphael que saliera primero, él dudó pero vio la determinación de su amigo. Antes de abandonar a Luciano, Cristophe recogió la cruz del suelo y le dijo a la bestia:

---No nos vencerás... ¡Es una promesa!--- y salió corriendo cerrando la celda con llave detrás, como si un ángel lo acompañara nuevamente.

La respiración de los dos estaba agitada, parados fuera de la celda. Encorvaron sus cuerpos con el propósito de recuperar el aliento. Observaron la manera en que Luciano se dirigió a un rincón para pronunciar palabras en un lenguaje desconocido junto con otras voces aparte de la de él, salidas Dios sabe de dónde. Tal vez eran las voces de demonios menores que acompañaban en su posesión a la bestia principal. Raphael vio la mancha en la camisa pero no cuestionó tal hecho, era como si un entendimiento superior le aclarara el porqué de la sangre.

Salieron del lugar casi de la misma forma en la que llegaron: sin pistas. Raphael aprovechó la caminata por los pasillos del reclusorio para charlar.

---Es un caso muy grave. Será imposible liberarlo solos, necesitamos más voluntades.

---Tienes razón ¿qué sugieres?

---Primero que nada--- agregó Raphael--- necesito autorización para venir todos los días y hacer oración.

---¡Hecho! No te preocupes por eso. ¿Algo más?--- Cristophe se percibía agobiado.

---Aunque bromees, sí necesito algo más. O ---Raphael llevó su mano al rostro--- ¡a alguien más!

---¿A quién? ¿A mí?

---Podría ser, con dos o más orando el Señor se hace presente. Pero sería mejor si me acompaña en la oración alguien que verdaderamente ame a Luciano. Es primordial que la oración sea dirigida por alguien que sienta amor puro hacia él, incondicional, sincero, dispuesto a entregar su propia vida de así requerirlo. ¿Conoces a alguien que pueda quererlo de esa forma?

Detuvieron el paso por la seriedad de los argumentos.

---Claro que conozco a alguien. ¡Su madre! Doña Carmen.

---¡Excelente! --- agregó el joven de fe--- Nadie mejor que su propia madre.

---Una pregunta, amigo--- reiniciaron el paso hacia la salida.

---¿Cuál?

---¿Por qué la oración diaria frente a él?

---Para ablandar su endurecido corazón, porque...

---Como el agua y la piedra--- Cristophe impulsivamente deseó concluir su respuesta--- que desgastan la callosidad, así las palabras provenientes de las obras eliminarán la dura capa que impide surja el amor depositado en su corazón, el cual lo liberará de toda prisión...

Raphael estaba sorprendido. Jamás había escuchado a su amigo hablar de esa manera. Esa demostración le recordó que los seres humanos en verdad son instrumentos de Dios. Sonrió y preguntó:

---¿Dónde leíste esa frase?

---En ninguna parte--- afirmó---. Sólo sentí que debía decirla, se armó en mi cabeza al momento que intentabas responder.

---Es suficiente para mí--- dijo Raphael sereno para después reír, dejando atrás el aterrador pasaje que protagonizaron.

Atravesaron la puerta de metal que los separaba del área de los internos y los colocaba en la sección de visitas eventuales. Cristophe iba al frente caminando con la vista baja por el pasillo. En eso, una fuerte sensación lo obligó a levantar la mirada y voltear hacia quien pasó junto a él: era un joven caminando directamente a la malla por la que se podía hablar con los internos. No llegaba a los escasos veinticinco años pero su vestimenta lo reflejaba mayor, sobre todo, la cantidad de joyas de oro que portaba. El paso de ese joven era lento, seguro, o mejor dicho, soberbio. Hubiese pasado desapercibido para cualquiera pero no para él, quien sintió inmediatamente la presencia característica de los demonios de Luzbel. Además, era imposible ignorar lo que sus ojos vieron a pesar de no haber estado formando el eslabón con Samharia. El ahora desarrollado don le permitió ver

fuego del infierno en cada huella que dejaba ese peculiar muchacho en su caminar. Transpiró por la impresión diciendo entre dientes:

---El tiempo se acaba...

---¿Qué?--- cuestionó Raphael al no comprender.

El abogado no contestó. Su mirada estaba clavada en las acciones de aquel que de seguro era una víctima de alguna legión. El joven reviró con mirada retadora. Luego del suceso, el muchacho atendió su asunto, mismo que deja helado a cualquiera por la vastedad de corrupción en las cárceles. El joven con pasos de fuego, le entregaba--- entre plástica--- a uno de los internos, diminutos paquetes sellados, Cristophe supo que contenían algún tipo de narcótico. Entregado el último, el interno desapareció entre la multitud de presos que ansiaban adquirir los narcóticos facilitados por el muchacho que dejaba fuego en su andar.

La mirada del joven que portaba ornamentas de oro regresó a la de Cristophe para alinearse por unos segundos, ambos la desviaron despistando la incomodidad que les causaba. El abogado permaneció inmóvil con Raphael al lado mientras el muchacho se acercaba, disponía a retirarse.

---¿Qué ocurre?--- el líder cristiano notó que algo andaba mal--- ¿Hay algo raro con ese tipo?

---Ese joven está siendo acompañado por un demonio en este preciso momento. Vamos afuera, necesito hablar con él.

Raphael asintió con la cabeza. Evitando voltear, reanudaron su paso directo a la salida. En el trayecto, Cristophe hizo contacto con Samharia.

---Estoy a unos cuantos metros de ti. Tu sentido me alertó que te habías topado con algún demonio. ¿Qué deseas que haga?

---Necesito saber--- le respondió en la mente--- quién es ese joven que está a punto de cruzar la salida. ¡Todo, Samharia! Ocupo toda la información que logres obtener en estos escasos segundos. Creo que corre un grave peligro.

La joven vuelta del más allá atendió la petición, utilizó todos sus recursos para averiguar quién era ese que intercambiaba mirada temeraria. En siete segundos, la voz de Samharia hizo eco revelando la poca información que pudo recaudar:

---No te va a gustar lo que averigüé.

---¿Por qué lo dices?

---Ese muchacho apenas cuenta con 23 años de edad y ya...--- una pena invadía su voz no terrenal.

---¿Ya qué Samharia? Apresúrate, acaba de cruzar la salida y no puedo abordarlo sin saber algo de él. Debo detenerlo antes de que se dirija al trágico destino que las legiones del pecado le han trazado.

Eludiendo los rodeos, Samharia finalmente le reveló el secreto que ese muchacho guardaba.

---Ese jovencito... ¡Es Narcotraficante!

---Me lo suponía. Iré a hablar con él antes que suba a su auto.

---Por cierto--- Samharia agregó---, su nombre es Israel.

El abogado pidió a su amigo lo esperara arriba del auto. Entre tanto, él se dirigió a la camioneta--- lujosa y blanca---, de la que Israel abrió la puerta.

---¡Israel!--- lo llamó por su nombre---. Quiero hablar contigo.

Israel volteó a verlo a la cara, actuó a la defensiva. No detuvo su ascenso a la camioneta. Dentro con los cristales arriba, la encendió decidido a marcharse mientras Cristophe se acercaba sin obtener respuesta alguna de su parte. El abogado fue tan insistente, que Israel optó por atenderlo bajando a la mitad el cristal eléctrico.

---¿Qué traes conmigo?

---Sólo quiero evitar tu perdición.

---¿Quién eres? ¿Cómo supiste mi nombre?

---Eso no importa, Israel. Pero si quieres saberlo te lo diré: desde mi nacimiento poseo un sexto sentido que me alerta cuando una tragedia está cerca y la más próxima tiene tu nombre...

---¡Mentira!--- gritó bajando por completo el cristal--- Adonde voy está el dinero que atraerá felicidad a mi vida. No veo nada trágico en eso, mira todo lo que poseo--- se vanaglorió de su camioneta y vestimenta---. ¿Cuántos de mi edad pueden decir que tienen la mitad de lo que he conseguido?

---Lo desconozco--- le dijo sereno---, esto no es cuestión de dinero.

---¡Claro que sí! Sin dinero no eres nadie. Primero muerto que vivir como un pobre diablo.

El muchacho cortó de tajo la conversación mostrando una pistola. Por lo tanto, el abogado decidió callar sus palabras, pero antes de que el cristal estuviese completamente arriba, sembró la duda en su corazón.

---¿Y dónde queda tu sueño, Israel? ¿Acaso ya lo olvidaste?

Israel lo miró desconcertado y terminó de subir el cristal con la vista al frente. Tomó su camino.

Como era de esperarse, Israel conducía a máxima velocidad rumbo a su trágico destino. El abogado y el líder cristiano emprendieron la marcha tras él. No debían seguirlo de cerca, el demonio que lo acompañaba lo persuadiría para que utilizara el arma de fuego. Samharia abordó la camioneta revelando la ruta que tomó. Raphael solicitaba explicaciones y Cristophe no contestaba por estar escuchando la voz de Samharia desde sus pensamientos para no perder el rastro. Extrañamente, entró en un raro trance que le permitía ver pasajes relevantes de la vida de Israel, los cuales explicaban los motivos que lo llevaron a encauzar su vida como un narcotraficante juvenil. Una película comenzó a revelarse:

El sueño de Israel era ser un gran compositor, deseaba que sus canciones hicieran vibrar al público. Jamás tuvo la oportunidad de asistir a un conservatorio pero su talento innato lo hacía dominar los instrumentos musicales con suma facilidad. Gracias a su agudo oído, creaba bellas melodías que acompañaban las letras que salían desde lo más hondo de su alma. Por tal razón, creyó que estando inmerso en el medio musical encontraría su oportunidad. Inició como ayudante general en grupos no muy famosos de su querido municipio. Por su talento, fue contratado como músico y algunas canciones de su autoría empezaron a ser entonadas en eventos privados. Todo iba bien, hasta que una severa crisis económica afectó su hogar: su madre enfermó y su padre, con problemas de alcohol, no era capaz de solventar los gastos, por lo que las quejas y reclamos fueron dirigidos contra Israel, el hijo mayor, quien no ganaba mucho dinero al ir en busca de su sueño. La desesperación de no contar con los recursos suficientes lo atormentaba día y noche. A pesar de que trabajaba largas jornadas en cualquier

tipo de evento, la paga era insuficiente y la oportunidad de que una de sus canciones fuese adoptada por un cantante famoso se veía cada vez más distante, así como la posibilidad de triunfar.

Fue una noche en la que el rumbo de su vida dio un giro. El modesto grupo en el que trabajaba había aceptado tocar en la residencia privada de un adinerado señor a altas horas de la madrugada. Cuando el evento terminó y los invitados se marcharon, Israel comenzó a recoger los instrumentos para luego percatarse de que el señor de la casa se hallaba en exceso borracho, así que lo ayudó a ingresar a su propia habitación y al dar media vuelta para marcharse, el opulento hombre de viejo aspecto le dijo:

---Muchacho, gracias por ayudarme. Te espero aquí mañana por la tarde, tengo un trabajo para ti y tus problemas de dinero se acabarán...

Israel confundido no supo qué decir, sólo bajó la mirada escuchando el último argumento de aquel estafalario hombre:

---No te avergüences. Alguna vez yo también me veía como tú y por eso sé lo que estás pasando. Si te interesa, te veo mañana. Ahora vete y déjame descansar pero antes dime tu nombre para recordarte.

Y el joven compositor con un simple par de palabras enterró su sueño:

---Soy Israel...

Unos brillantes ojos en el camino oscurecido-- la noche empezaba a caer-- ajenos a este mundo, obligaron a Cristophe a regresar su conciencia al volante. Los neumáticos del auto derraparon y detuvieron la marcha.

---¿Qué fue eso?

---No lo sé--- respondió Raphael---. Creo que era un gato negro que se atravesó en el camino.

---Menos mal que no somos supersticiosos ¿verdad?--- Raphael sonrió consternado.

Las carreras de caballos y las apuestas habían comenzado. Una lujosa camioneta blanca llegó al lugar transportando a un jovencito que se incorporó al ambiente lleno de bebidas, mujeres y apuestas. La noche le favoreció tanto que en menos de una hora había ganado bastante dinero con el triunfo de su caballo favorito. Israel era el afortunado.

Los ojos del muchacho brillaban al contar el abultado paquete de billetes que guardaba en el bolsillo de su saco sport. No se cansaba de acariciarlo y hablarle cariñosamente, como si el dinero en sus manos comprendiera las emociones que despertaba en él. Para su desventura, la carrera que acababa de ganar con el caballo llamado "el traidor", fue en contra del caballo de su enfurecido rival en el mundo del narcotráfico local. Desde hacía meses, estaba siendo observado por un hombre de mediana edad. Cada uno de sus movimientos era fiscalizado por los esbirros de ese hombre que deseaba eliminarlo y así incrementar su área comercial de estupefacientes. Israel, deslumbrado por las maravillas del dinero que adquiriría por el narcotráfico, nunca reparó en que pudiera despertar envidias enfermizas entre sus iguales del negocio.

La suerte lo acompañaba y un par de bellas mujeres también. Apostó en una segunda carrera con un resultado igualmente favorable; las costosas bebidas no se hicieron esperar. En medio de su pequeña fiesta, Israel seguía siendo observado a distancia por el gris hombre que veía la oportunidad de acabar con el

muchacho cegado por la fortuna. Una de las mujeres había sido enviada por él, tenía instrucciones de sacarlo del lugar. Entrado en copas, Israel inició a cortejar a ambas mujeres. La enviada de su enemigo se aseguró de despachar a la otra para que él no la eligiera como su acompañante del resto de la noche.

Sin preámbulos, la mujer le solicitó al estrafalario joven que la llevara a un lugar más cómodo, él, hipnotizado por su sensualidad, reaccionó de inmediato. La pareja se dirigía a la camioneta blanca, el misterioso hombre desprendió de su cinturón un radio, oculto tras su saco gris. Pronunció unas cuantas palabras y lo regresó a su lugar de origen, pero ya una sonrisa se dibujaba en su rostro. Carente de remordimientos, siguió disfrutando las apuestas y la fiesta que se armaba en torno a ellas.

Un estruendo en seco aturdió el aire alrededor de la cabeza de Israel, recibió por la espalda un botellazo. El golpe lo dejó inconsciente por unos segundos y sangrando, la mujer desapareció en medio del alboroto que al poco tiempo, media docena de hombres enfurecidos armaron al estar torturando al joven con una ráfaga de patadas dirigidas a su cuerpo incapaz de reincorporarse. Esa era la estrategia planeada: hacer parecer la muerte como uno más de tantos percances lamentables ocasionados por riñas entre jóvenes ebrios inmersos en el furor de las fiestas populares. En medio de tal confusión, los asesinos podrían salir impunes ya que la policía era incapaz de llevar a cabo una investigación. Matar a Israel sería fácil.

Se acercaron corriendo el par de jóvenes, Cristophe alcanzó a introducirse justo en la periferia de los agresores para meter su brazo. Todo ocurrió tan rápido que los agresores no se percataron de ese muchacho que luchaba por alcanzar al agredido. Logró tomar una parte del saco que portaba Israel, así que jaló con todas sus fuerzas ayudado por el otro con la intención de sacarlo de esa tortura. Para su mala suerte, el saco se rasgó dejando a su dueño en el suelo.

Antes que Cristophe volviera a adentrarse en la prisión de golpes para un segundo intento, cada persona quedó inmóvil, paralizada, incluso Raphael. Los sonidos que se atropellaban unos con otros fueron apagados. Era como si el tiempo se hubiese detenido a voluntad de alguien. Cristophe podía moverse a diferencia de todo lo demás. Una transpiración fría lo congeló, alertándolo de que un poderoso demonio se acercaba. Llamó a Samharia y formaron el eslabón. Se reveló el sexto demonio que buscaban:

Una enorme imagen rodeada de fuego abismal estaba frente a ellos. Su altura alcanzaba casi los tres metros, con poderosas piernas equinas soportadas por un par de afiladas pezuñas negras. Los cuatro brazos del demonio parecían reventar, por el tamaño de lo que eran sus músculos, equipados cada uno con manos de ocho dedos con sus respectivas garras negras. Torso imponente y gruesos cuernos hacia el frente con más de un metro de longitud cada uno. Con un único ojo oscuro, en la parte central de su cabeza y sobre el par de hileras de dientes que mostraba en una peculiar sonrisa retadora. Ese demonio, parecía haber sido bañado en oro fundido, su piel brillaba igual que ese metal; estaban frente al demonio que gobernaba la Avaricia que enferma los corazones de los hombres.

Se soltaron dispuestos a enfrentar al demonio. Retrocediendo, él le habló dejando de lado la comprensión total de lo que ocurría.

---¡Tú debes ser el demonio de la Avaricia!--- afirmó mirándolo hacia arriba por su tremenda altura.

El demonio expulsó humo como toro enfurecido. Habló con voz de bestia pero con un singular tono que debió pertenecer a los más ambiciosos faraones que pisaron la Tierra.

---La Avaricia es mi pecado y la plaga que esparzo para enfermar a los hombres. Tú debes ser quien ridiculiza a esta generación al querer enfrentar a las legiones del pecado--- el demonio se acercó con un poderoso paso---. ¡Lo muerto no puede ser reavivado!--- gritó a la cara de ambos---. Por eso el fuego del infierno jamás se ha apagado, sino que crece gracias a la infinidad de pecados que se han derramado en los últimos tiempos. Igual que la sangre de tus hermanos que es derramada por lo que consideran lo más vil pero que todos desean en lo hondo de su corazón...

---¡Habla claro... Mammon!--- le ordenó Cristophe dando un temeroso paso hacia adelante y revelando el nombre del demonio.

---Ah ¿sabes mi nombre?--- Mammon descansó su enorme cuerpo en cuclillas para quedar frente a su mirada.

---Sí, lo sé. Porque existe una fuerza superior que los revelará para atenuar el daño que han provocado.

---No vengas con tonterías jovencito. Soy demasiado viejo para tus fantasías.

---Llámalo como te plazca--- Cristophe recuperó la calma---. Dejaste inconcluso tu discurso... Mammon.

Mammon debía compartir su estrategia antes de que Cristophe despertara su ARMADURA que lo pondría a la defensiva. Conociendo los puntos que ataca, intentaría despertar la de Israel. El demonio invadido por la soberbia, prosiguió con sus altanerías:

---Jajaja--- Mammon rio---, lamentarás el querer conocer lo podrido que guardan dentro los de tu raza. Te lo diré para disfrutar cómo esa jauría de avaros acaban contigo después de rematar a Israel, mi fiel seguidor.

Mammon reincorporó su postura erguida, orgulloso de lo que había conseguido y a punto de revelarlo.

---La sangre que se ha derramado--- dijo viendo hacia abajo--- desde el inicio de los tiempos, ha sido por una causa inmunda: el deseo de riquezas. Gracias a la Avaricia de los reyes de tu mundo acabé con muchas vidas, enviaban a sus ejércitos a combatir para expandir sus reinos, su poder, traducido todo en un aumento de sus tesoros al finiquitar las conquistas. Por desgracia, siempre surgía un grupo de jóvenes hartos de morir por la ambición desmedida de sus gobernantes. Así pasé varios siglos saltando de un emperador avaro a otro, hasta que la orden de Luzbel fue dirigir todo nuestro ataque contra los jóvenes y mi poder se incrementó infinitamente--- Mammon posicionó uno de sus puños sobre su grueso cuerno derecho.

---¿Por qué lo dices?--- Cristophe se mostró interesado. Eso les encantaba a los soberbios demonios.

---Porque me dio la facultad--- la bestia de cuatro brazos y un solo ojo respondió al instante--- de convertir mi pecado en una plaga, un virus que enferma los corazones de los jóvenes que antes me detenían y que ahora, se están

convirtiéndolos en mis mejores transmisores de la tragedia que les tengo reservada. ¿Ves este único ojo?--- Mammon lo señaló con una de sus garras.

---Sí, ¿qué tiene de especial?

---Representa lo que sucede con los que han sido tocados por mi avaricia. Tan sólo ven lo que su único ojo avaro les permite ver: el dinero. Es así como los jóvenes abandonan la felicidad que les producirá el compartir, el ayudar a su prójimo o alcanzar sus propios sueños gracias a que no les interesará nada diferente al dinero.

---Como a Israel...--- suspiró Cristophe invadido de pena.

---¡Así es!--- retomó la palabra el demonio--- Ese muchacho pudo haber despertado emociones puras en los corazones de la humanidad con la belleza de sus composiciones; y llevado dicha a los desprotegidos una vez que alcanzara el éxito. No obstante, ahora nada de eso se hará realidad al ser narcotraficante. Todos los que han tomado esa decisión, derraman día a día la sangre de sus propios hermanos porque les clavan un despreciable veneno en sus cuerpos que los llevará a la muerte. Eso es avaricia pura: sangre y vida a cambio de riquezas y demás estupideces que ansían los seres humanos--- el joven abogado no podía evitar pensar en lo acertado que era el demonio---. Algunos no esperarán a que los narcóticos acaben con sus víctimas, porque en eso se convierten los drogadictos, en víctimas de los narcotraficantes. Muchos optan en acelerar su propia perdición al asesinar a todo aquel que le impida ganar unos cuantos centavos más.

---Como le está sucediendo a Israel.

---¡Eso es gloria para mi amo Luzbel!--- Mammon impuso su gutural voz---. Que por ambición, por la enfermiza avaricia que ha germinado en su corazón, un ser humano mate a otro.

El abogado se sentía acorralado ante el ataque de ese enorme demonio. Con el saco de Israel entre sus manos, hizo una última pregunta:

---Mammon, ¿a qué se debe que pudiste detener el tiempo con tu presencia?--- el demonio carcajeó mostrando sus afilados colmillos.

---Porque Yo, Mammon, el General de la Legión de la Avaricia, todo lo puedo. Esa virtud me la han conferido los hombres.

---¿Nosotros?--- Cristophe no comprendía.

---Poderoso caballero llaman al dinero, nada es imposible y todo lo pueden con él. Los hombres le han dado un poder infinito al dinero y como Yo, Mammon, gobierno el dinero por ser el objeto de su avaricia, ese mismo poder ilimitado me lo han otorgado.

---Entiendo...

---Y con mi poder detengo el tiempo o hago lo que me plazca. Por ahora, le ordeno al tiempo camine nuevamente para presenciar la tragedia que les espera--- Mammon golpeó la tierra con dos de sus poderosos brazos y el tiempo, comenzó a caminar lentamente hasta recuperar su velocidad ordinaria.

Estaban acorralados en medio de una trifulca que les arrebataría la vida si no hacían algo de inmediato. Las ARMADURAS paralizarían a Mammon, pero no el feroz ataque de los jóvenes tentados por su avaricia, dispuestos a acabar con la vida de Israel para seguir con la de los entrometidos que intentaban salvarlo. El tiempo, era su enemigo.

Antes de actuar, Cristophe despertó su ARMADURA. El brillo que emanaba dejó cautivado al avaro demonio que empezó a babear al creer que estaba forjada en fino oro. Por su avaricia, el demonio trató de despojarlo de su ARMADURA tomándolo con dos de sus manos de ocho dedos. De inmediato, produjo un grito infernal al ser lastimado por el deslumbrante polvo de oro en movimiento; por más que lo deseara, Mammon no conseguía dar por terminada su tortura, sus codiciosas manos quedaron atrapadas en el brillante pectoral. El sexto demonio maldecía en su extraño lenguaje y fue el turno de Cristophe para decirle unas cuantas palabras:

---De igual forma que por ambición al dinero se cumplió lo que estaba escrito para salvar a los hombres del mundo entero, cuando Judas por treinta monedas de plata lo entregó a "Él" a sus enemigos--- Mammon se retorció al escuchar y un fuego salió de la tierra para consumirlo---. Ese acto despreciable y avaro, "Él" con su inmenso amor lo transformó en la salvación de todos nosotros, al permitir que se lavasen los pecados con su propia sangre. Así, el dinero que anhelan esos jóvenes, como anheló Judas la plata, le salvará la vida a Israel. No me preguntes cómo, velo por ti mismo antes de regresar a la oscura guarida de la que saliste, ¡porque es "Él" quien te lo ordena codicioso Mammon!

Después de concluir sus palabras, esculcó los bolsillos del saco que cargaba en su mano. Del bolsillo interior, sacó una enorme faja de billetes que arrojó a un costado del cuerpo desfallecido. El tiempo corría normalmente, de modo que los montoneros voltearon para confirmar que era dinero lo que yacía en el suelo. Al unísono, se olvidaron de Israel para ir extasiados por el bulto que ascendía a varios miles de pesos. Luego que Mammon presenció tal acontecimiento, un torrente de fuego se encargó de enterrarlo en el infierno.

De la misma forma en la que Cristophe halló el dinero, también encontró las llaves de la camioneta. Sin perder tiempo, ambos jóvenes fueron en rescate de Israel cargándolo hasta el vehículo. Emprendieron la huida derrapando las llantas traseras. Israel estaba inconsciente, con el rostro ensangrentado. Tenían que despistar a los agresores antes de llevarlo a un hospital o se verían cara a cara con las armas de los narcotraficantes.

---¡Resiste, Israel!--- dijo Cristophe mientras conducía sin rumbo aparente- ¿Qué hacemos Raphael?

---Hay que llevarlo a un hospital--- respondió alterado.

---Lo sé, pero primero debemos perder a estos tipos--- Raphael lo volteó a ver confundido---. Sé de lo que hablo amigo, confía en mí, soy un abogado que ha visto demasiadas cosas.

---Entonces debemos ocultarnos y detener la hemorragia de la nariz.

---Bien ¿qué sugieres?

Un silencio de un minuto les permitió elegir, según su criterio, el lugar perfecto...

---¡El cementerio!--- exclamó Raphael.

---En ese lugar estaba pensando precisamente. Nadie nos seguirá ahí a estas horas--- había oscurecido.

Con las luces apagadas y la fuerza del motor al mínimo para no dejar rastro visual ni auditivo, llegaron al interior del cementerio por una entrada clandestina que no los delataría. La luz de la Luna mostraba distorsionado el

camino. Una densa niebla los envolvió, intensificando lo tétrico del escondite. La suerte estaba de su lado, sólo les restaba esperar y no temer quedar varados, por algunos minutos, en medio de las tumbas que guardaban el reposo eterno de cientos de personas desconocidas y olvidadas en la vastedad del tiempo.

Con el motor apagado, atendieron a Israel. Flotaba una densa niebla, lo que estuviese afuera no podrían distinguirlo pero sí oírlo. Un cementerio a altas horas de la noche es un lugar tan callado como los propios muertos. Sin embargo, como algo esporádico, se escuchaban raros sonidos que la mente fácilmente podría convertir en lamentos que erizaban los cabellos.

---¿Tienes miedo?--- preguntó Raphael.

---El necesario para estar alerta--- respondió el abogado.

La verdad era que estaba completamente atemorizado. Lo aterraba el hecho de no poder salvar a Israel y que Mammon regresara antes de que pudieran despertar su ARMADURA. Lograron detener la hemorragia nasal. Un gran número de presencias extrañas alertaban a Cristophe, su sexto sentido le indicaba que no eran de personas vivas. Por primera vez se alegró de que fueran espíritus. Pasados varios minutos en esfuerzos por sacar a Israel de su estado cercano a la muerte, Raphael sintió un escalofrío. Cristophe reconoció fugazmente la presencia: Samharia.

---Raphael--- se quebrantó el pesado silencio con susurros--- ¿podrías seguir intentando despertarlo? Tengo que salir.

---¿Qué? ¿Estás loco? Podría pasarte algo.

---Nada me pasará. Estoy acostumbrado a este tipo de situaciones. Además, estaré junto a la puerta cerrada. No tienes de qué preocuparte, si escucho algo, entraré de inmediato.

---¿Cómo quieras? Pero no digas que no intenté detenerte.

Cristophe salió. El frío del lugar lo congelaba. Era de esperarse, situado en un área desértica con insoportable calor durante el día pero un frío que penetraba los huesos por la noche. Nadie acostumbraba utilizar ropa gruesa, se prefería soportar la baja temperatura con la caída del sol. El peculiar olor a monte, trajo recuerdos de su infancia, cuando el don era algo perturbador. Dejó transcurrir unos segundos y llamó a Samharia; él, calentaba sus manos frotándolas. La intención de abandonar la protección de la camioneta era “pisar el suelo del cementerio”. Así se lo explicó a Samharia.

---¿Y por qué quieres pisar el suelo? No puedes perder la cabeza en medio de todo esto. Te necesitamos cuerdo...

---Hay algo cerca, en este cementerio, que me hace pensar sin cesar en Luciano y Víctor.

---¿Es en serio lo que estás diciendo?--- agregó ella.

---Últimamente todo lo que digo es en serio. Más de lo que puedas imaginar.

---Lo siento, no quise ofenderte pero ya no sé en qué vamos a parar y mi tiempo en el mundo se acaba.

Él asintió con la cabeza. Debía ir a buscar ese algo que estaba ahí, relacionado con el caso. No podía hacerlo sin antes despertar la ARMADURA de Israel. De lo contrario, Mammon regresaría con toda su furia concluyendo la tragedia.

---¿No han funcionado las palabras?--- preguntó ella.

---Sigue inconsciente, por lo que no puede oírme. Raphael está tratando de despertarlo.

La delgada silueta de Samharia quedó pensativa, se le ocurrió la manera de resolver el problema que impedía despertar la ARMADURA.

---Escucha con atención, Cristophe...

---Te escucho.

---Si Israel está inconsciente, eso acerca su esencia al plano no terrenal ¿verdad?

---Supongo. ¿Adónde quieres llegar?

---A que quizá pueda conversar por unos momentos con su parte no física. Con su esencia. Y despertar su ARMADURA desde ahí.

---Muy bien ¡inténtalo!--- una pequeña sonrisa de alivio se dibujó.

La joven espiritual debía formar el eslabón antes de ir por el ente de Israel que todavía no se había separado del mundo físico. Necesitaba la unión de los dos planos para lograr charlar con su alma. Solamente el eslabón tendía un puente por el que su alma regresaría a su cuerpo sin ninguna dificultad.

Formaron el eslabón y ante los ojos de Cristophe el cementerio comenzó a arder entre llamas, eso sólo podía significar una cosa: Mammon estaba movilizándolo para atacar. Confió en su compañera y partió en busca de lo que presentía rondaba en el cementerio. Su visión mezclaba la densa niebla con las enormes llamas salientes del plano intangible, de modo que tropezaba a cada paso, incapaz de percibir las tumbas o arbustos que se atravesaban en su camino. Sin desanimarse, no dejó de caminar guiado por su don. Le habló a Samharia.

---¡Mammon se acerca con toda su ira! ¡Confío en ti!

Y tropezó con una tumba oculta bajo la niebla y el fuego.

---Israel... ¿Puedes oírme?--- la voz de Samharia entró a la esencia del muchacho--- Vamos, sé que estás ahí. Responde a mi llamado... ¡No temas!

Confundido, abrió los ojos. Observó su propio cuerpo casi irreconocible del rostro y a un joven desconocido tratando de despertarlo. Sentía que flotaba, como si estuviese pintado en el aire.

---Se siente raro ¿verdad?--- Israel volteó.

---¿Estoy muerto...?--- preguntó lleno de temor.

---No, no los estás. Tu corazón todavía late fuertemente. Mira--- Samharia señaló con su dedo el pecho respirando.

---Entonces, ¿qué es todo esto?

---Es de lo que te habló Cristophe. Vas hacia la perdición de continuar en este camino.

---No puede ser--- exclamó---, esto no puede estar pasando. No a mí, ¿por qué a mí? ¡Maldición!

---Eso decimos todos alguna vez en nuestra vida--- ella tomó su mano inmaterial---, pero tú tendrás otra oportunidad, depende de ti si la quieres o no.

Una infinidad de alaridos obligaron a ambos seres espirituales a cubrirse los oídos, era el sonido de la desgracia, provocado por los que integraban la legión comandada por Mammon. Iban tras Israel. Samharia fijó la vista al campo encendido del cementerio y las llamas, ardían con intensidad. Él no lograba verlas,

su esencia ligada al mundo únicamente podía percibir a Samharia; trágicamente eso no duraría mucho ya que logró escuchar los gritos de demonio.

Sin soltarse de la mano, salieron de la cabina. Aturdido por el viaje inesperado, él habló consciente del peligro que lo acechaba.

---Sea lo que sea que ocurra, tal vez lo merezco, muchacha.

---Samharia, mi nombre es Samharia...

---Está bien, Samharia. Todo esto quizá me lo he ganado a pulso--- suspiró---. Si le hubiese hecho caso a mi madre cuando me pidió dejar lo que hacía y volver a la música, si no hubiese forjado tantos enemigos por mi ambición o simplemente, hubiera escuchado a ese joven que me abordó antes de ir a las apuestas; esto no habría pasado.

Ella formó el eslabón para que la verdad llegase a su conciencia.

---El "hubiera" no existe--- le dijo---. Todo lo que has dicho se refiere a ti y solamente a ti. Eso es muy característico del avaro egoísta. ¿Qué hay de las víctimas de tu pecado? ¿Qué hay de la inmensidad de jóvenes que han muerto por la creciente avaricia de los hombres?--- la voz de Samharia era imponente, proveniente desde su más profundo ser--- Mira hacia el horizonte y ante tus ojos se revelarán las tumbas de los que han fallecido a causa de tu pecado, el cual derrama la sangre de nuestros hermanos a cambio de qué... ---hizo una pausa--- De dinero.

Inmediatamente, Israel comenzó a ver enormes torres de fuego que alcanzaban los siete metros de altura, salientes de las tumbas selladas por la avaricia.

---¿Qué significa ese fuego?

---Las personas muertas por la ambición desmedida, tienen marcados sus restos con el fuego del pecado que las atacó. Como caíste bajo los engaños de Mammon, el demonio de la avaricia, tus ojos, con mi ayuda, pueden ver a las víctimas de su ataque. Bajo esas torres de fuego se hallan los restos de todos aquellos que murieron por culpa del dinero; ya sea envenenados por la droga que les vendían los narcotraficantes o asesinados.

---¡Pero yo...!--- la interrumpió impulsivamente.

---¡Calla, Israel!--- Samharia evitó algún tipo de justificación--- Graba bien esto: tiene más probabilidades de salvarse aquel que escucha humildemente, que quien habla sin tener nada valioso que decir.

Israel comprendió las palabras. Cerró su boca y continuó observando detenidamente las torres de fuego. Llegaron a la base de la más inmensa que sobresalía de las demás. Ahí se encontraba una joven llorando silenciosamente, con las manos apoyadas sobre la humilde placa que guardaba el nombre del fallecido. Israel estaba sorprendido de que alguien estuviese a esas horas llorando a su difunto.

---El dolor de una muerte indebida es incalculable. Así que no trates de explicar las acciones de aquellos que perdieron a un ser amado por culpa de la enfermiza ambición de los que se dedican a envenenar.

---¿Cómo sabes lo que pensaba?--- cuestionó Israel alarmado.

---Este eslabón nos une más de lo que crees...

Una anciana que rondaba el cementerio se acercó a la joven hincada sobre la tumba de su ser amado. Le entregó una pequeña flor silvestre en señal

de solidaridad. Después, la anciana se perdió en la noche. Samharia se inquietó con su presencia, quizá la percepción de Cristophe mostraba, en ella, sus secuelas.

---¿Qué ocurre?--- preguntó Israel al percibirla nerviosa.

---No lo sé. Sigue observando--- agregó--- la dolorosa verdad oculta tras el narcotráfico.

Cuando la anciana mezcló su cuerpo con la densa niebla, la joven, entre sollozos, levantó el rostro al cielo y de su cuello arrebató un diminuto ornamento que brillaba como el oro. Los entes no dejaron de mirarla. Colocó sobre su vientre aquello que antes colgaba de su cuello, suspiró y lo enterró a un costado de la placa de concreto. La joven, se retiró presa de un extraño apuro, perdiéndose también entre la niebla.

Un par de lágrimas rodaron por las mejillas de Israel, Samharia no comprendía del todo lo que ocurría.

---¿Qué pasa?

---Es muy claro...--- dijo él coartado.

---¿Qué es claro? Tus emociones y pensamientos se atropellan entre sí, lo que no me permite comprender con claridad.

---Está bien.

Secó con su brazo libre las lágrimas que segundos antes dejaron una línea húmeda--- en apariencia--- sobre su rostro.

---Al ver que esa mujer le rezó al cielo y luego tocó su vientre antes de depositar el objeto junto a la tumba, me hace asegurar que solamente una madre vendría a estas horas de la noche a llorar a su pequeño hijo. Y digo pequeño porque esa mujer era demasiado joven. Dime algo, Samharia--- volteó a verla a la cara---. ¿En verdad esa llama de fuego sobre la tumba indica que su muerte se debió a algo relacionado con lo que yo hago?

---Sí--- respondió tajante--- de lo contrario ese fuego no se revelaría.

Israel lloró desenfadadamente. No sólo porque pudo haber contribuido a la muerte del hijo de esa joven, sino también, le recordaba que había abandonado a una jovencita embarazada de un hijo suyo, el cual nunca conoció. Su propio hijo podría ser ese bajo la tierra. No había sabido nada de él ni de la joven con la que lo procreó.

La bomba de remordimientos lo obligó a desfallecer sobre el cementerio. Por otro lado, Samharia se alarmó al sentir la presencia de cientos de legiones de demonios alrededor, incluso podía verlas a lo lejos aproximándose.

---¡Levántate Israel! Tienes que despertar tu ARMADURA o los demonios harán pedazos tu esencia. ¿Me escuchas?

Cuando torpemente trató de levantarse, dos de los brazos de Mammon salieron del fondo de la Tierra y lo sujetaron con fuerza, obligándolo a bajar. Samharia no sabía qué hacer, era él quien debía vencer a Mammon. Israel, ante tremendo peligro, pensaba que sería incapaz de conocer a su hijo. Hubiese querido compensarle todos los errores que por su ambición había cometido. Ese sentimiento de pena lo invadió de tal forma que empezó a derramar dos ríos de lágrimas... Eran de arrepentimiento. Los delgados hilos salados cayeron sobre los brazos de Mammon, semejando un agresivo ácido al tocar su piel dorada, pues detuvieron su descenso mientras se escuchaba un gutural grito de dolor

proveniente del subsuelo. Samharia recordó las palabras que “Él” una vez le dijo, repitiéndoselas a Israel.

---¡Tus lágrimas han desgastado la dura capa que cubría tu corazón! Ahora podrás sentir nuevamente el amor que está sembrado en ti. Siéntelo y pídele que te salve. ¡Solamente “Él” pude hacerlo!

Israel quebrantó la coraza de amargura que lo condujo por el sendero equivocado. Dijo con voz melancólica:

---Dame la oportunidad, Señor, de enmendar todo el daño que he hecho. He comprendido, tal vez demasiado tarde, que el valor del dinero no está en su posesión sino en el uso que los hombres le damos; y quiero usar sabiamente lo poco o mucho que gane honradamente para hacer feliz a mi hijo y a los hijos de otros que no han tenido la dicha de conocerte, como ahora yo te he conocido. ¡Perdóname por favor!

La ARMADURA de Israel salió desde su corazón y empezó a cubrirlo para detener el descenso que Mammon le provocaba. Parte del brillante polvo de oro en movimiento adquirió la forma de una enorme flecha que se clavó en el centro de los dos brazos que lo sujetaban, obligando al General de la Avaricia a regresar a su oscura guarida. Los demonios que se acercaban fueron disipados instantáneamente, ahuyentados por el despertar de una ARMADURA.

Las llamas que no permitían a Cristophe ver con claridad, desaparecieron. Caminando sobre el denso suelo del cementerio, se acercaba la hora más oscura de la noche. Se detuvo por un minuto para voltear hacia el negro cielo en agradecimiento por Israel. No obstante, al retomar su búsqueda tras aquello que lo acercaría a resolver el misterio--- según su intuición---, lo que perseguía ya no estaba a su alcance, se había esfumado entre la densa niebla.

Decepcionado, trató de recuperar el camino de regreso. Tras de sí, a unos cuantos metros, escuchó unos extraños pasos diferentes a los suyos. Volteó en repetidas ocasiones pero la niebla no le permitía ver. Se armó de valor, quedándose inmóvil con intención de descubrir qué era aquello que lo seguía. Curiosamente, los pasos tras él también detuvieron su marcha. Gracias al viento en el cielo, la luz de la Luna quedó libre de la negra nube que la cubría, iluminando tenuemente lo que se ocultaba tras las sombras. Ante sus ojos se manifestó una silueta amorfa de ligeros movimientos. Decidió acercarse para descubrir que aquella rareza no era más que una sencilla anciana recogiendo tierra del cementerio, la depositaba en el interior de una vasija celosamente oculta tras sus ropas carentes de color. Él le habló:

---Hola...

La anciana no contestó, continuaba llenando la vasija sin voltear. La llamó nuevamente para recibir unas gruesas palabras:

---¡No me molestes, muchacho!--- dijo la anciana.

Después de escucharla, el sexto sentido se disparó de una manera incontrolada, confusa. Así que intentó ver la cara de la extraña viejecita. Se acercó cautelosamente:

---¿Puedo ayudarle?

---¡No, vete! Nadie te llamó.

Decepcionado, dio media vuelta y antes de emprender el primer paso, la anciana soltó un quejido de dolor.

---¿Le pasa algo señora, se siente bien?

---Estoy bien--- dijo la anciana con voz agitada---. Es mi rodilla, no me permite levantarme y menos sosteniendo esta pesada vasija.

---Permítame darle una mano....

La tomó con ambos brazos ayudándola a reincorporarse, el crujir de la rodilla de la anciana no se hizo esperar. No era nada grave ya que ella, una vez de pie, no se quejó más.

---Gracias, muchacho, y disculpa si fui grosera. Así soy.

---Pierda cuidado. Por cierto, mucho gusto--- él extendió su mano derecha dejando la otra sobre la anciana--- mi nombre es Cristophe...

En cuanto escuchó su nombre, la anciana se alteró y volteó a verlo a la cara. Cierta nerviosismo acompañó lo que pronunció:

---¿Cómo dijiste que te llamabas?

---Cristophe...

---¿El abogado?--- preguntó ella.

---Sí ¿por qué? ¿Me conoce?

---¡No!--- respondió zafándose--- Debo irme.

---Pero....

La anciana se adentró lentamente en el cementerio, con la vasija en su regazo, hasta perderse. Algo oscuro la envolvió. El sentido de Cristophe se encontraba tan alterado que no logró distinguir qué era lo que esa viejecita emanaba. Desconcertado, volteó hacia la tierra que minutos antes la anciana celosamente recogía, no vio nada especial sólo un pequeño rectángulo claro que resaltaba al reflejar la luz de la Luna. Se agachó cautelosamente para recogerlo. En sus manos, lo limpió mostrándose unas letras. El rectángulo brillante era una tarjeta publicitaria de aquella misteriosa anciana, quien se hacía llamar "Madame Matur" y al parecer, ofrecía servicios esotéricos y brujería.

---Así que por eso estabas en el cementerio a estas horas...--- Cristophe afirmó en murmullos--- ¡Porque eres una bruja!

Guardó la tarjeta en su billetera, no lograba descifrar lo que sus corazoadas le alertaban. Retomó su andar convencido de que fue una idea acertada caminar por el cementerio esa noche. Antes de que lograra divisar la camioneta, le dijo a Samharia:

---Gracias, amiga. Lograste evitar una tragedia.

---¡Logramos!--- le respondió de inmediato--- Cada vez somos más los involucrados en salvar a la juventud del mundo.

---Tienes razón, pero aún falta mucho...

Tres golpes en el cristal se escucharon en el interior de la cabina. Era Cristophe, Raphael subió los seguros. Mientras abordaba, el aturdido Israel al fin gesticuló:

---¿Qué pasa, dónde estoy?

---En tu camioneta. ¡A salvo!

---¿Quién eres tú?

---Raphael...

---¿Y él?--- con dificultad, Israel vio que alguien subía.

---Su nombre es Cristophe...

Asintió afirmando que comprendía lo que acababa de suceder.

---Gracias a los tres por ayudarme...

El rostro del líder cristiano delató que no comprendía, por lo que Cristophe le aclaró que se refería a Samharia. La camioneta arrancó su marcha.

---Te llevaremos con un médico--- dijo Cristophe manejando.

---Está bien. Pero, por favor--- agregó Israel con voz quejosa--- avísenle a mi madre. Hace tiempo que no la veo y necesito pedirle que me ayude a encontrar a alguien.

---Sí, no te preocupes. Por ahora descansa, necesitarás todas tus fuerzas para recuperarte.

---Muy bien...--- se quejó al intentar moverse un poco, su cuerpo estaba severamente golpeado.

Cristophe pensó en lo que Mammon y los otros demonios le habían revelado, con la esperanza de poseer la sabiduría que le permitiera disminuir el ataque de las legiones. ¿Pero cómo? El tiempo de Samharia se agotaba y la misión todavía se hallaba inconclusa. ¿Qué destino le esperaba a la humanidad si todos sus jóvenes cayeran en desgracia? La respuesta, no era muy alentadora.

Satanás, el demonio de la Ira (Odio)

En el despacho, cuyo ambiente estaba impregnado con olor a café, Christophe observaba en su sillón de cuero la tarjeta que horas antes recogió del cementerio. Era de madrugada, pero los acontecimientos vividos con Israel lo obligaron a permanecer despierto una vez que su madre llegó a acompañarlo en el hospital. Raphael fue a descansar, le esperaban intensos días de oración. El sonido del reloj de pared indicaba que el tiempo se agotaba con cada segundo, así que en contra de su voluntad, suplicó a Bianca que fuese a su despacho. La idea de que la bruja era una pieza del rompecabezas daba vueltas en su cabeza, por el asombro de la lúgubre mujer cuando supo que él era el abogado de Luciano. Una silueta oscura empezó a formarse alrededor de la bruja al momento que la recordaba. Era como si pudiera percibir que ella hubiese estado acompañada cuando se toparon. La silueta no definía su forma, pero tampoco se apartaba de la viejecita y al acercarse... un ruido semejante a golpes de madera se escuchó. El abogado se estremeció percatándose que estaba en el interior de su despacho y no en el cementerio. El sonido lo produjo Bianca al llamar a la puerta, sacándolo de su visión. Al recordar su encuentro con la anciana, vio cosas que no logró percibir.

Abandonó el sillón sosteniendo la tarjeta de Madame Matur, abrió la cerradura y una bella silueta llenó sus pupilas.

---Hola...--- dijo ella.

---Hola, Bianca, gracias por venir.

---Espero que sea una situación urgente--- recalcó mientras entraba.

Ambos se sentaron en el sillón. Ella vestía ropa cómoda y tenis, era de esperarse, pero no por eso dejaba de emanar ese exquisito aroma que cautivaba emociones.

---Bianca, hace unas horas estuvimos frente a otro demonio...

---¿Quiénes?--- preguntó ella--- ¿Samharia y tú?

---Sí, por segundos estuvimos a punto de perder la vida del joven que fue atacado. Te llamé porque caminando por el cementerio, me topé con una anciana dedicada a la brujería. Dejó caer esto.

Le mostró la tarjeta. Bianca leyó su contenido:

---Madame Matur ¡vaya!--- dijo.

---Cuando supo mi nombre, su rostro se desfiguró alejándose apresuradamente. Y eso no es todo, ella bien sabía que era abogado por lo que...

---¡Espera un momento!--- Bianca extendió sus delicadas manos pidiéndole que se detuviera--- Déjame ver si comprendo: dices que estabas caminando por el cementerio ¡en la noche! Tú solo y había una bruja...

---Así es, ¿qué no te quedó claro?

---¡No nada!--- hizo un gesto extraño--- Sólo a ti se te ocurren esas cosas.

---No es que se me ocurran, siento que debo hacerlas.

Los dos sonrieron y tomaron sus manos. Ella se disculpó por burlarse de su comportamiento, lo que él agradeció para no salirse demasiado de la realidad.

---Entonces ¿en qué necesitas mi ayuda?--- ella habló sin soltarlo, mirándolo fijamente.

---Con haber venido a pesar de la hora ya es una gran ayuda. No obstante, ocupo que hagas algo que yo no puedo.

---¿Qué cosa?--- el olor a café fue desplazado completamente por su rico perfume que inundaba todo el aire del despacho.

---Que vayas con la bruja a investigar por qué se sorprendió tanto al saber quién era yo. Quizá sepa algo sobre Víctor y Luciano. En la tarjeta está su dirección.

---¿A qué te refieres?--- frunció el ceño.

---Creo que esa anciana estuvo cerca de ellos. No puedo explicarlo pero lo que ella emana, es muy similar al pesado aire que respiré cuando entré a la casa donde ocurrió la tragedia.

La bella Bianca lo soltó para recargarse por completo en el acolchonado respaldo del sillón. Suspiró antes de retomar la palabra.

---Está bien, la visitaré mañana. Deseo de corazón que todos nuestros esfuerzos rindan frutos, en especial los tuyos.

---Nada de lo que hacemos en la vida es en vano, siempre llegará el momento adecuado para descubrir el porqué de cada acontecimiento. Por lo pronto, debemos limitarnos a creer y confiar en la buena voluntad de nuestras acciones.

---Tienes razón.

El silencio los arropó como un manto mágico, el cruce de sus miradas dejó de desviarse tímidamente. Cristophe empezó a acercarse y ella quedó inmóvil, esperándolo. Con cada segundo, un milímetro menos los separaba. La línea recta invisible que unía sus bocas formada por los cálidos alientos que ya chocaban entre sí, fue desviada a causa de las dudas y el temor; no les quedó más que darse un fuerte abrazo y volcar en él, todo lo que hubiesen querido expresarse uniendo sus labios.

---Debo irme--- dijo Bianca arrepentida.

---Sí, entiendo. Gracias por haber venido. Antes de que te vayas...

---¿Qué?--- ella volteó a verlo al rostro, esperando quizás algunas palabras que compensaran lo ocurrido.

---Toma esto, te protegerá--- le entregó la cruz de madera.

Ella la tomó y desapareció cerrando la puerta sin voltear. Al dirigirse a su auto, no dejaba de pensar en lo que pudo haber sido. Su único consuelo era que él también siguiera pensando en ella, pero Cristophe, no sólo pensaba, sino que ya la amaba.

...

Las siete de la tarde señalaban las diminutas manecillas del reloj de Bianca, sobre su auto a las afueras de la vivienda de Madame Matur. Antes de ir a su encuentro, había hecho una cita llamando al número en la tarjeta. Sin importar que fuera una audaz reportera, el investigar a una mujer que se ganaba la vida haciendo brujerías le incomodaba; respiró profundamente e imploró fortaleza. Observó sus hermosos ojos verdes en el espejo retrovisor en busca de algo que la delatara. Al no hallar más que su mirada confundida, procedió a bajar.

Cargaba en su puño la cruz de Cristophe. Enredó el modesto cordón alrededor del tallo más largo de madera y lo guardó en el bolsillo de su pantalón claro. Tocó a la puerta, nadie la atendía. Parada ahí, sintió un fuerte escalofrío que la obligó a cruzar los brazos. Por mucho que lo desease, no podía irse con las manos vacías, así que tocó con mayor intensidad y empezó a llamar a la bruja por su nombre. Después del décimo intento, la cerradura empezó a crujir al dar vuelta el antiguo pasador. Luego, la puerta estuvo entreabierta, permitiendo ver únicamente media cara de una desarreglada señora.

---Disculpe. ¿Es usted Madame Matur?--- su voz sonaba intimidada.

---¡Entra!--- le ordenó la misteriosa señora.

Siguió sus indicaciones sorprendida por las innumerables figuras que adornaban el interior, desde rostros y artículos de bebé hasta inmensas esculturas demoníacas. El corazón de la joven palpitaba rápidamente. Llegaron a una pequeña mesa redonda.

---¿Tú eres Bianca?

---Sí, señora--- respondió ella---. Dígame por favor si usted es Madame Matur.

---En efecto, soy Madame Matur. Disculpa la demora pero siempre necesito estar segura de quién me visita. En este negocio una por lo general tiene bastantes enemigos.

---¿Quiere decir que por eso me hizo esperar tanto?

---Sí, solamente alguien desesperado por el favor de una bruja aguardaría tanto tras mi puerta. Eso me confirma quiénes realmente vienen por mis servicios y quiénes no.

---Supongo que tiene razón--- dijo Bianca angustiada.

Madame Matur sacó de un viejo baúl su arsenal esotérico. Vestía ropa oscura, triste, carente de vida al igual que su mirada; era como si no estuviese viva, sino muerta o con su alma secuestrada.

---¿Que tanto miras, jovencita?--- preguntó viéndola de reojo.

---Nada, señora, discúlpeme.

La joven reportera no podía permitir que la descubriera. Tampoco tenía la frialdad de emociones como para ocultar su miedo. Una vez su madre le aconsejó que todo lo que no proviniera de Dios, lo hacía del diablo, así que cuando Madame Matur le pidió que cortara las cartas del tarot para comenzar a leerlo, Bianca suplicó en su interior:

---¡Dios mío, por favor, si esto no proviene de ti, protégeme!

La anciana acomodó las cartas en las posiciones correspondientes, su rostro tornó confusión, delataba que algo andaba mal. Recogió las cartas sobre la mesa y repitió la operación.

---Pártelas otra vez Bianca, algo no me permitió ver tus cartas--- dijo la anciana.

Obedeció haciendo la misma súplica en silencio. El resultado fue igual, Madame Matur era incapaz de leer, nunca antes le había pasado y aunque sospechaba que esa jovencita no era como el común de sus clientes, omitió el incidente para que no se divulgara que era una charlatana.

---Dejemos el procedimiento de rutina y vamos al grano. ¿Por qué necesitas mis servicios?--- había ensayado su encuentro con la bruja antes de dirigirse a su domicilio.

---Lo que sucede es que me traicionaron y a pesar de que transcurre el tiempo, mi dolor no se detiene. Pensé que alguien como usted podría ayudarme...

---¿Y por qué alguien como yo?--- la anciana era muy astuta.

Bianca calló un instante, necesitaba adelantarse a los pensamientos de la bruja o todo se vendría abajo. Un desagradable olor a sangre seca la obligó a toser de repugnancia. Con los ojos cristalinos por el asco, contestó:

---Porque quiero vengarme de quien me traicionó y solamente de esta forma puedo hacerlo sin que nadie se entere.

---¿De qué forma, muchacha?

---Con brujería...--- la bella reportera dejó los rodeos.

La bruja, pensativa, preguntó:

---¿Qué tipo de traición sufriste?

---Infidelidad, mi exnovio embarazó a una amiga y todavía se atreve a decirme que me ama. El amor que sentía por él se ha transformado en rencor. Quiero que de alguna forma sufra por todo lo que hizo.

La mirada de Madame Matur quedó fija en ella, reflexiva, analizando sus palabras. El silencio fue tan espeso que la joven reportera temblaba involuntariamente, parte actuación parte temor a ser descubierta. Sus bellos ojos, derramaron un par de lágrimas al recordar el preciso instante en que descubrió la traición. Con sus lágrimas, Madame se convenció. La anciana se levantó para dirigirse a un cuarto contiguo. Regresó con una bandeja de plata sobre la cual acumulaba un sinfín de artículos personales: cadenas, collares, joyas, cabello y fotos. Colocó la brillante bandeja sobre la mesa.

---El trabajo que necesitas involucra venganza y sacrificio. Para hacer el mal a alguien necesitas estar consciente de sus consecuencias--- Bianca asintió secándose las lágrimas---. La vida te arroja todo lo que le lances, si le lanzas tragedia te devolverá tragedia tarde o temprano. Al hacer mal se te recompensará con el mismo mal que hayas infligido.

---¿Y qué tiene que ver todo esto que me muestra?

---Éstas, niña--- la bruja empezó a hurgar dentro de la bandeja--- son las ofrendas que mis clientes han entregado a cambio de favores. Pueden ser sus cosas personales o de sus seres queridos, dependiendo del trabajo.

---¿Qué tan malo puede ser usar sus servicios, Madame? Deme un ejemplo...

---¿Ves esta pequeña joya de oro?--- Madame sacó de la bandeja una diminuta y plana pieza de oro, semejante en forma al ala de un ángel--- Quien me la entregó hizo caer sobre el ser que más hubiese amado la misma tragedia por la que él sufría y que lo orilló a buscar alivio en la venganza. En ocasiones, si no te importa tu vida, las consecuencias del mal se volcarán sobre los que más amas. Eso, también debes considerarlo antes de tomar la decisión de vengarte usando las fuerzas ocultas que pongo a tu disposición por un precio. Una vez hecho el mal se regresará a ti; y éstas--- acarició las cosas dentro--- son las ofrendas de tu conciencia que debes anteponer para que luego no trates de engañarte que desconocías lo que hacías.

Bianca observó detenidamente la forma de la joya, era muy similar a las heridas en la espalda de Cristophe. “Quizá sea una señal” pensó disimulando su interés por esa pieza.

---Entonces, jovencita--- Madame la presionó---. ¿Qué decides?--- Bianca tocó con su mano la cruz en su bolsillo.

---Por favor ¡ayúdame! No sé qué hacer...--- pensó.

Un aturdiendo ruido se escuchó en el fondo de la vivienda, parecía que se hubiesen quebrado vasijas de barro y caído enormes ollas de metal. También, un coro de distintos sonidos de animales encerrados--- cerdos, chivos y gallos--- desconcertó a Madame Matur, quien impulsivamente arrojó la pieza de oro en el interior de la bandeja para averiguar lo que ocurría. Por su parte, Bianca con nerviosismo buscó entre todos los artículos la frágil pieza con forma de ala de ángel. El ruido de los animales cesó, lo que permitió escuchar los pasos de la anciana que regresaba. Un segundo antes de que entrara a la habitación, la reportera encontró la pieza de oro y la guardó en su bolsillo trasero, cruzó las piernas y volteó como si nada hubiera pasado.

---¡Qué desorden! Me pasaré horas limpiando.

---¿Qué ocurrió, Madame?--- preguntó queriendo desviar su atención.

---Estos animales que no se están quietos y tiran todo en busca de comida.

---Ya veo.

Nuevamente sentadas, la bruja preguntó el resultado de su decisión. Bianca respondió que pensaría bien si su venganza ameritaba sacrificar algo tan valioso como su futuro o el de sus seres amados. La voz de Madame Matur cambió de tono y le pidió a la joven que partiera; si decidía contratar sus servicios, le costaría el triple por hacerla perder el tiempo.

---Discúlpeme, Madame ¿hay alguna forma de compensarla?

---Las personas como yo--- aclaró la mística señora---, las que verdaderamente tenemos el don, no cobramos sino que vivimos de las ofrendas. Así que si es tu voluntad ayudarme, pues te dejaré ir tranquila...

La joven reportera pensó que era un precio bajo el que tenía que pagar por abandonar ese lugar sin ninguna represalia. Sacó de su bolso de mano, que cargaba en el hombro, un par de billetes de distinta denominación.

---¿Esto le parece bien, señora?

---Claro que sí, bonita, y no te fijes en mi mal carácter--- dijo sonriendo con algunos dientes faltantes---. Vuelve cuando quieras y estés segura de lo que vas a hacer.

---Está bien, Madame. Gracias por su tiempo.

Las dos se levantaron, Madame cortésmente abrió la puerta. Bianca se despidió.

---Adiós, señora...

Pero ella no contestó, cerró la puerta haciendo rechinar la vieja y podrida cerradura. Gracias al cielo, Bianca había salido de ese lugar sin ningún contratiempo y con algo que, posiblemente, ayudaría a resolver el misterio en el que también estaba involucrada a causa del destino.

...

El teléfono del despacho sonó insistentemente, hasta que la bocina fue levantada. Quien llamaba era Raphael desde las oficinas del reclusorio, desesperado por comunicarle al abogado defensor que gracias a las oraciones, la conciencia del chico había sido recobrada. Por su parte, Cristophe revisó las pistas del misterio con la esperanza de que surgiera la claridad que le ayudaría a hilar los acontecimientos y así, descifrar lo que ocurrió esa última noche. Sosteniendo el auricular con fuerza, confirmó a su amigo que iba en camino para unírsele. Rumbo al reclusorio, en su mente no existía más pensamiento que el de Bianca, con sus brillantes ojos verdes cautivándolo con cada parpadeo.

En el reclusorio, dejando los preámbulos, el abogado dispuso hacer su trabajo dentro de la celda.

---¿Cómo te sientes, Luciano?--- le preguntó tocando su cabeza.

---Muy aturdido, no sé qué me pasa...

---¿No sabes o tienes miedo de admitirlo?--- Luciano alzó la mirada en señal de comprender a lo que se refería.

---¿Qué quieres decir?

---Seré muy claro. Por lo que transitas es difícil para cualquiera. Estás en medio de dos batallas y todo apunta a que serás derrotado porque la lucha ha sido encarada por las personas a tu alrededor. Es tiempo, si deseas ganar, que te involucres y dejes los lamentos para aquellos que han sido derrotados. Tú, que aún tienes esperanza de quedar en libertad de esta celda y de quien aprisiona tu conciencia, no posees ningún derecho a “auto compadecerte”. El inicio está dentro de ti, la causa tú la portas desde el nacimiento, Luciano. Lo que ocurre aquí afuera, en el mundo, es sólo consecuencia de lo que has provocado desde tus adentros...

El palidecido muchacho escuchaba a su abogado defensor. La soberbia que moraba en su alma salió a relucir:

---¿Y quién te crees para decirme todo esto?

---¡Soy--- respondió viéndolo a los ojos--- quien creyó en ti cuando nadie lo hizo, el que está arriesgando su futuro por salvar el tuyo! Soy un joven que ha visto cómo nuestra generación está siendo destruida. Por eso, Luciano, no juzgues las palabras que de mi corazón salen para ti, de la misma manera como no cuestioné cuando afirmaste que eras inocente del asesinato de tu hermano.

Luciano volteó su rostro y empezó a mirar el suelo de concreto.

---Por eso--- Cristophe continuó--- exijo que no te rindas, que hagas un esfuerzo por salvarte y dejes de cuestionar las oportunidades buenas que te da la vida como el hecho de tener a tu madre aquí, día y noche orando. ¿Cómo es posible que cuestiones la buena voluntad pero ni siquiera te inmutaste en cuestionar los vicios, el robo, la violencia y los cultos satánicos en los que participaste? ¡Abre tu corazón Luciano y toda esa mierda acumulada de prejuicios y rencores, tírala al barranco, pero que caiga sola, no junto contigo!

El silencio colmó las paredes, era la primera vez que sostenían una conversación tan acalorada.

---¿Qué quieres que haga?--- preguntó Luciano.

---Sólo aquello que te ayudará.

---¿Cómo qué?

---Recordar la noche en la que tú y Víctor estuvieron en esa casa abandonada, eso ayudaría muchísimo.

El joven había estado tan drogado, que sólo recordaba pasajes anteriores a la tragedia.

---No lo sé, recuerdo que Víctor dijo que había que celebrar y como habría drogas y alcohol, acepté sin preguntarle más.

---¿Celebrar qué? ¿Acaso esperaban algo?

---No, o quién sabe, Víctor dijo que se sentía vacío pero que debíamos celebrar.

---¿Le dieron alguna noticia a tu hermano?

---¡No sé! Jamás charlaba conmigo. Era muy callado.

Los argumentos de Luciano estaban redundando, el abogado tendría que cambiar de escenarios.

---Luciano--- el tono de voz cambió---. ¿Existía algo que tú y tu hermano compartieran? Algo como un secreto o planes.

Él respiró profundamente y confesó algo de suma trascendencia:

---Sí--- asintió también con la cabeza.

---¿Qué cosa?

---¡El odio a nuestro padre por habernos abandonado!

La madre de Luciano llevó las manos a la boca después de escuchar las heridas palabras de su hijo. Raphael se acercó y colocó su palma sobre el hombro del abogado, en señal de concluir por ese día. Necesitaban dejarlo descansar y evitar que lo invadiera el rencor que llevaba dentro, o de lo contrario, se manifestaría el demonio. Doña Carmen y Raphael permanecieron un par de horas más en el reclusorio orando. En cambio, Cristophe se encontraría con Bianca para estar al tanto de lo que averiguó sobre Madame Matur. Con cada esfuerzo surgían más pistas, pero no su ilación. ¿En qué desembocaría el misterio Caín? Esa pregunta, punzaba la mente del abogado.

Bianca y Cristophe se reunieron por la noche en su despacho. Ella vestía el ajustado pantalón en cuyo bolsillo guardó lo que podría ser una pista.

---¿Estás bien, Bianca?

---Sí, no te preocupes. Supe manejar bien la situación con la Madame.

---Disculpa que te haya enviado, pero no podía hacerlo personalmente. La anciana estaba bloqueada a toda charla conmigo.

La delicada y sutil joven confirmó que Madame Matur era una bruja. Sacó de su bolsillo la joya en forma de ala de ángel que obtuvo de la bandeja de ofrendas. Cristophe la tomó analizándola perspicazmente, girándola y revisándola de arriba a abajo. Gracias a eso, logró detectar unas finas letras grabadas en la pieza:

---“*So Vel Ru*”--- exclamó en tono confuso.

---¿Qué dices?--- Bianca se acercó sentándose junto a él, en el sillón.

---“*So Vel Ru*”-- la joya portaba grabadas esas sílabas de manera vertical-. ¿Qué significará esto?

Sus rostros estaban demasiado cerca, ella interrumpió el contacto visual volteando hacia el ala de ángel.

---Estoy tan confundida como tú. Jamás había escuchado algo como “*So Vel Ru*”.

---¿Por qué decidiste tomar esta pieza?--- preguntó él depositándola sobre las pequeñas manos de ella, rozando su suave piel.

---Madame Matur al explicar las consecuencias de invocar el mal en contra de alguien, hizo demasiado énfasis en esta diminuta pieza de oro. La cual fue entregada por una persona que dejó caer la misma tragedia por la que sufrió toda su vida sobre la persona que más hubiese amado. Cuando hablaba la anciana--- reparó Bianca--- sus ojos caían en un tipo de trance. Como si se transportara a los hechos vividos por sus clientes caídos en desgracia.

---Entonces ¿por eso decidiste tomarla? ¿Por el énfasis que puso la anciana en la pieza?

---No solamente por eso. Observa su forma--- ella colocó la joya frente a sus ojos---. Es semejante al ala de un ángel--- dudó antes de cerrar su explicación---, casi idéntica a las marcas en tu espalda. ¡Creí que podría ser una señal!

Cristophe se sorprendió.

---¿Viste mis quemaduras?

---Por supuesto. Andabas por todo el hospital sin camisa--- ella sonrió.

---Está bien, tienes razón. Pero no fue a propósito, sino necesario...

---Eso me recuerda--- ella llevó su mano a la barbilla---, todavía no me has dicho qué fue lo que sucedió mientras estuve inconsciente para luego tú aparecer a mi lado con esas terribles quemaduras por vapor.

Fue entonces cuando él aclaró la manera en cómo ella casi había sido lastimada por rencores de una enfermera que se rebeló contra esos sentimientos negativos en el instante oportuno.

Lo que parecía ser una pista, no era suficiente para entrelazar las situaciones aisladas. Por mucho que trataron de descifrar el significado de las sílabas grabadas en la joya, nada, absolutamente nada se les venía a la mente.

Bianca no regresó a su posición original en el sillón, sino que permaneció cercana a Cristophe. Eso no desató nada diferente a su conversación convencional, de modo que optó por retirarse ya que tenía un compromiso familiar al que no podía faltar.

---Debo irme, Cristophe...--- él la miró unos segundos.

---Lo sé--- respondió sereno---. Gracias por todo.

---No hay de qué--- dijo ella partiendo del lugar mientras el abogado disfrutaba su última molécula de perfume.

Solo, en su despacho, las paredes eran testigo del esmero que el abogado invertía tratando de descifrar el enigma de la joya. De repente, una idea interrumpió sus pensamientos: regresaría al reclusorio con la plena convicción de que Luciano sabría algo sobre esa enigmática pieza. No demoró y salió del despacho con el ala de ángel resguardada en el interior de su puño.

Dentro del reclusorio, inmediatamente se dirigió a la celda. El encuentro con Bianca fue tan breve que Cristophe deseaba que ella estuviese con él, acompañándolo en esos tiempos de angustia y confusión.

Los movimientos del abogado eran tan impulsivos que alcanzó a Doña Carmen y Raphael justo cuando terminaron la última oración del día, o de la noche.

---¿Olvidaste algo, amigo?--- preguntó Raphael--- Hace poco que saliste y ya estás de regreso. Deberías ir a descansar.

---No hay tiempo. Necesito hablar con Luciano.

---No lo recomiendo. Él se alteró con la conversación que tuvieron hace rato y si lo presionas quizá sucedan cosas desagradables.

Estuvieron disputando sobre lo conveniente de molestar a Luciano. Al no ver que llegasen a un acuerdo, doña Carmen, quien era una señora en extremo callada, decidió intervenir.

---Permite que haga lo que tenga que hacer, Raphael.

---Pero señora, su hijo...

---Mi hijo ha sufrido demasiado, pero también sé que es fuerte y sea lo que sea que deba enfrentar, confío en que lo hará con coraje. Permítele a su abogado trabajar mientras seguimos orando unos minutos.

Raphael guardó silencio y se apartó del camino. El celador abrió la cerradura.

---Luciano--- le llamó Cristophe, parecía estar dormido---, necesito hablar contigo de nuevo.

---¿Sobre qué?--- respondió de inmediato.

---Sobre esta joya. ¿La habías visto antes?

Cristophe mostró la pieza de oro. Luciano la observó con dificultad.

---Tómala--- dijo--- y lee lo que tiene escrito.

---"So Vel Ru"--- leyó Luciano en voz tenue.

Después de unos segundos, levantó la mirada.

---Jamás había visto esto...

---Y esas palabras ¿no te dicen o recuerdan algo?

---No, nada. Parecen un extraño lenguaje pero no sé nada al respecto.

El abogado arrojó un fuerte suspiro, sus ánimos se vinieron abajo al percatarse de que sus corazonadas fueron erróneas. Esa pieza de oro era uno de tantos artículos que llegan a las manos de los prestadores de brujería y nada más. Derrotado, se postró en cuclillas con la vista perdida en dirección al suelo.

---Así que no tienes nada que ver con esto Madame...--- hizo una pausa antes de concluir el nombre--- Matur.

Pronunciado ese nombre, Luciano reaccionó. A pesar que Cristophe no lo estaba viendo, fue capaz de percibir su cambio de ánimo y la alteración que le produjo escuchar el nombre de la bruja. Interesado, se reincorporó para acercarse.

---¿El nombre de Madame Matur te dice algo?

---No--- el chico desvió la mirada.

---¡No mientas! ¿Qué tienes que ver con ella?

---¡Nada y déjame ya!--- Luciano se alteró.

Cristophe colocó ambas manos sobre sus hombros. Con mirada penetrante le pidió:

---Revélame lo que sabes, te lo pido por Dios.

Luciano empezó a llorar, encorvó su cuerpo recargándolo sobre el sólido muro de la celda. El aire era desolador y su llanto parecía el de un eterno dolor.

---No sé quién es Madame Matur--- dijo.

---Entonces ¿por qué te altera tanto escuchar su nombre?

---¡Porque Víctor la mencionaba!

---¿De qué manera?

---Decía que ella nos ayudaría a vengarnos de nuestro padre.

En medio de sollozos, Luciano confesó que en una ocasión acompañó a su hermano a la residencia de Madame Matur. Él no estaba seguro de lo que hacía pero la influencia de su hermano era tan poderosa que nunca se atrevía a desafiarlo.

---Ella tomó nuestros pulgares--- recordaba Luciano--- y abrió unas heridas por las que corrió nuestra sangre. Estaba tan nervioso que quería retirarme de aquel lugar.

---¿Cuántas veces viste a esa mujer?

---Sólo una. La noche en la que Víctor murió, la mencionó varias veces.

---¿Cómo? ¿De qué manera?

---No le puse atención. Estaba pensando en las drogas.

Cristophe sabía que Luciano recordaba más de lo que cualquiera hubiera esperado. Por lo que se arriesgó a preguntar lo más perturbador.

---Luciano ¿por qué dijiste que el demonio mató a tu hermano esa noche?

La espera de su respuesta fue larga y pesada, pero la confianza que Cristophe le demostraba y la presencia de su madre, le dio valor para expulsar ese recuerdo que lo quemaba por dentro.

---A pesar de estar casi inconsciente, aparece una turbia imagen grabada en mi memoria. Lo raro es que se manifiesta en mi cabeza sin control.

---¿Qué viste, Luciano? ¡Habla ya, por favor!--- Cristophe transpiraba.

---Vi...--- su voz dudaba--- la silueta de alguien, o algo, junto a mi hermano. Era oscura, carente de rostro pero de un golpe le arrebató la vida--- Luciano dejó escapar un par de lágrimas---. Eso no lo vi con mis ojos, pero pude sentirlo en mi corazón cuando el de mi hermano ¡se detuvo para siempre!

---¿Eso es todo?

---Sí. Al volver a mis sentidos ya se había desatado todo este alboroto y el cuerpo de mi hermano yacía sin vida. No pude ayudarlo y tal vez eso me hace culpable de su muerte...--- el muchacho cortaba sus últimas palabras a causa del inmenso llanto.

Cristophe presintió un inmenso mal, sus sentidos se alteraron al máximo. Escuchó la voz de Samharia alertándolo.

---¡Cuidado, Cristophe! ¡El último demonio que buscamos está dentro de Luciano!--- Samharia había llegado ahí siguiendo el rastro del séptimo demonio--- ¡Apártate de él porque te atacará sin piedad!

Sin permitirle reaccionar, Luciano--- o la bestia que lo dominaba--- tomó del cuello a Cristophe golpeándolo contra la sólida pared. Raphael y doña Carmen le ordenaron al celador que abriera, pero una fuerza sobrenatural impedía que la cerradura girara. El abogado estaba solo contra la enorme fuerza del demonio a través de Luciano. Como un acto impulsivo, Cristophe buscó sobre su pecho la cruz que portaba. No estaba ahí, sino en posesión de Bianca, ella olvidó entregársela en su último encuentro. Al creerse perdido, el temor se apoderó de él...

---¡Qué bien huele tu miedo jovencito!--- dijo el demonio con voz abismal--- ¡Uno a uno acabaré con todos aquellos que se resistan a la perdición de la humanidad! Porque... ¿Quién como yo para gobernar este mundo?

Cristophe sólo pudo gesticular para sus adentros y a punto de desfallecer: ---¡No!--- lo contradijo forzado--- ¿Quién como Dios para salvarlo?--- esas últimas palabras, retumbaron en todo el lugar.

Después de eso, las heridas en su espalda sangraron repentinamente. Una poderosa energía lo envolvió, obligando a la bestia a cambiar su soberbia sonrisa de burla, por un gesto de consternación.

---¡No es posible!--- gritó el ser maligno dentro de Luciano.

Con una fuerza sin precedentes, Cristophe se libró del castigo. Pero no sólo eso, también fue capaz de someter al demonio dando un giro y acorralándolo contra la pared. El miedo se había esfumado. Cara a cara, mirada contra mirada, le habló involuntariamente al verdadero rostro negro de la bestia:

---¡Una vez más... Satanás!--- la bestia intrigada respondió.

---¡No, no, no! ¡Aquí en la Tierra no me vencerás... *Miguel!*

El cuerpo de Luciano desfalleció luego de esas palabras. Cristophe lo dejó sutilmente sobre el suelo, su camisa, estaba completamente marcada por la roja sangre que había brotado de sus heridas. Cuando el abogado viró hacia atrás un tanto confundido, las miradas sorprendidas estaban clavadas en él.

Al momento que la cerradura estuvo abierta, caminó al lado de Raphael.

---¿Qué es lo que acaba de ocurrir?

---Tú dímelo, amigo.

Cristophe movió la cabeza negativamente.

---No lo sé. De repente, el temor se desvaneció y una tremenda fuerza invadió todo mi ser. Una fuerza de paz, no para atacar, sino para liberar. Fue en verdad extraño...

---Entiendo, creo que debes descansar un poco.

---Además, el demonio me llamó por otro nombre, me llamó...

---¡Miguel!--- Raphael le quitó las palabras de la boca.

---Sí, así fue. ¿Por qué?

---Tal vez las marcas en tu espalda puedan ayudar a responder esa cuestión.

El abogado pidió que dejara los rodeos.

---Raphael, toda tu vida la has dedicado a Dios. Fuiste un gran líder de la iglesia Católica y ahora eres el responsable de una inmensa juventud Cristiana. ¡Sabes de religiones, amigo, y sus relatos!--- Cristophe lo tomó del brazo---. Acabo de ver la cara del demonio dentro de Luciano y pude sentir su miedo cuando lo sometí. Debe existir algo que explique, aunque sea un poco, lo que ocurrió ahí dentro.

---Quizá esto te ayude a comprender...

Raphael compartió con todos los presentes, incluyendo a la invisible Samharia, la historia de cómo Luzbel, el ángel más bello y de primera jerarquía, dominado por la soberbia, desafió a Dios creador con un ejército que comprendía la tercera parte de las legiones de ángeles. Esos ángeles se dejaron vislumbrar por los argumentos de Luzbel cuando se discutía en los cielos la creación del hombre. Al no ver satisfechas sus peticiones, Luzbel y sus seguidores se rebelaron ante el divino orden existente, quebrantando así el equilibrio del universo entero. Fue entonces cuando se desató la guerra en los cielos que duró millones de años hasta que un arcángel, segundo en jerarquía que Luzbel, luchó

contra él para después vencerlo con su brillante espada de doble filo y arrojarlo a la oscuridad eterna de los abismos, hoy conocidos como infierno, a él--- Luzbel--- y a todas las legiones de ángeles rebeldes. Ese arcángel que derrotó a Luzbel es el jefe de los ejércitos celestiales, príncipe de los ángeles al servicio de Dios. Es quien cuida que el fuego del universo no se extinga y después de haber demostrado su fidelidad al haber restablecido el orden en los cielos, Dios le confirió la balanza que porta sobre su mano izquierda, la cual representa la justicia divina que siempre se impondrá ante todo. El nombre de ese arcángel... Es Miguel. Bajo el mandato de Dios, el arcángel Miguel protege a los hombres contra las acechanzas de Luzbel, o Satanás, y sus legiones de ángeles caídos.

---¿Tendrá eso algo que ver con que me haya llamado Miguel?--- preguntó Cristophe concluido el relato.

---Quizás...--- respondió Raphael sin decir más.

El tiempo se terminaba, tanto el de Samharia como el de Luciano. Cristophe estaba atrapado en un conflicto entre dos tipos de justicia: la de los hombres y la divina. Antes de tomar una decisión precipitada, debía conversar con alguien, alguien que nunca lo dejaría solo; capaz de llevarle claridad en medio de ese confuso mar de tinieblas.

Pensó acudir al mismo lugar donde encontró la cruz. Con paso lento salió del reclusorio dejando las enormes puertas de hierro que encerraban las esperanzas de un joven. Al llegar a su destino, las puertas estaban completamente abiertas, alguien lo esperaba. Cristophe se colocó un saco antes de entrar para ocultar las manchas de sangre en su camisa.

Al entrar, lo único que se escuchaba era el eco de sus pasos. Cuando se detuvo, todo se convirtió en silencio, salvo su respiración. Una imponente pero amorosa voz retumbó en eco a su alrededor.

---¡Te esperaba!

---Lo sé--- dijo Cristophe hablando desde su corazón.

---¿Las palabras y leyes de los hombres te han confundido?

---Así es...--- respondió--- Dame tu luz en medio de las tinieblas. Por favor mi Señor.

Un instante nada se escuchó, era similar a la detención del tiempo.

---En tu interior están las respuestas que buscas.

---¿Cómo es que puedo hallarlas en mi interior? Si soy yo el de las dudas.

---Porque intentas responderlas con tus conocimientos de hombre. Las respuestas a tus dudas solamente serán aclaradas cuando te atrevas a preguntarme.

Cristophe bajó la mirada y comenzó a preguntar:

---¿Por qué el demonio me llamó Miguel?

---El nombre del jefe de mis ejércitos celestiales--- dijo la imponente voz--- es Miguel. No sólo existen demonios en la Tierra tentando a los hombres. También hay ángeles que he enviado a protegerlos sin interferir con su Libre Albedrío. Pero una cosa es protegerse del mal o evitarlo, y otra más trascendente es enfrentarlo. Como tú, Cristophe, por eso el arcángel Miguel te ha elegido.

---¿Me ha elegido para qué, mi Señor?

---Para hacer llegar la Justicia a la Tierra y restaurar el equilibrio en la humanidad. Tal vez Luzbel haya dado la orden de atacar a la juventud a sus

legiones de seres infernales. Pero los jóvenes no están solos, mis legiones de ángeles ya están entre ustedes para ayudarlos en su batalla, comandadas una vez más por Miguel...

---¿Y qué debo hacer entonces?

---Suprimir tu soberbia Cristophe, para que la espada de doble filo se manifieste en tus palabras y acciones, discerniendo entre lo bueno y lo malo, llevando la paz donde existe el conflicto. Escucha mi llamado para que tus sentimientos, mente y cuerpo sean uno; y así, la balanza que Miguel carga sobre su mano representando el equilibrio y la justicia, se materialice en la Tierra. Y el fuego de la vida, nunca se extinga. Todo gran avivamiento comienza en el corazón de una sola persona. Ahora le toca a la juventud salvarse a sí misma y lo lograrán ya que nunca los dejaré solos, mis ángeles los acompañan. Deben tomar el lugar que le corresponde a cada quien y el amor elemental, con el que todo fue creado, hará el resto...

Cristophe comprendió que descubrir el ataque de los siete demonios no era el fin de la tarea encomendada, sino el comienzo de una tarea que desempeñaría a lo largo de toda su existencia.

---Es un honor que Miguel sea mi ángel protector y pueda manifestarse a través de mí.

---Y así como Miguel reunió a sus legiones, como tal debes reunir a tus semejantes--- le ordenó--- para esparcir obras de amor en el mundo entero y con el tiempo, el ciclo del odio será quebrantado. Con cada persona que ganes para la causa, estarás ganando un ángel del cielo. No existe hombre en la Tierra que no cuente con un ángel a su lado. El número de ángeles supera tres veces la cantidad de demonios. Sólo necesitan, igual que la humanidad, un líder que los organice.

---¿Te refieres a mí, Señor?--- preguntó Cristophe asombrado.

---Me refiero a ti y a todo aquel que crea en el amor sobre el mal. En cualquiera de ustedes se puede manifestar mi arcángel Miguel... ¡El jefe de mis ejércitos celestiales!

El joven abogado decidió no preguntar más. En cambio, “la voz” le dio la respuesta de la incógnita que lo atormentaba y podría salvar a Luciano.

---Recuerda siempre esto: cuando tus ojos no sean capaces de ver la verdad, los de alguien más guiados por mí, te la mostrarán. Sin soberbia, la verdad se impone sobre la mentira.

---¿Qué quieres decir con eso?

---Sólo tú tienes la respuesta a tu pregunta. Encuéntrala tomando las decisiones y el camino correcto.

---Pero...

“Él” dejaría a Cristophe elegir su deber, respetando el regalo dado a los hombres en su creación y que los separa del resto de las criaturas.

El silencio se manifestó. De rodillas, Cristophe pidió claridad al amor elemental. Sintió cómo una diminuta luz surgió desde su interior y se fue expandiendo hasta llegar al entero de sus pensamientos. La claridad dentro de él lo obligó a abrir de golpe los ojos y sin titubeos, llamó a Samharia.

---Aquí estoy a tu lado--- dijo ella.

---Lo sé. Formemos el eslabón, permite que tus ojos no sólo me muestren el plano no Terrenal, sino que también pueda ver lo que ellos a lo largo de toda esta tarea...

Unieron sus energías en el eslabón, él empezó a ver--- a manera de una película--- todo, absolutamente todo lo que los ojos de ella habían captado desde el momento que su alma abandonó el lujoso quirófano: el hermoso valle, el mundo envuelto entre las llamas, él mismo enfrentando a los demonios revelados...

Cristophe puso minuciosa atención a las imágenes del cementerio. Otra vez presintió que existía algo que debía ser revelado. Simulando un artefacto digital, lo que ella vio en ese espacio fue pasando lentamente. La visión llegó frente a la torre de fuego más alta, salida de una de las lápidas. Cristophe observó a la mujer llorando al borde de la tumba, vio cómo tocó su vientre y sacó un pequeño objeto brillante que reflejó la luz de la Luna, el cual fue enterrado a un costado de la placa de concreto. También, pudo ver a la anciana que le dijo algo a la joven...

En esa precisa imagen, Cristophe detuvo el avance de lo que Samharia había visto. La anciana era “¡No puede ser!”--- pensó--- Madame Matur. Con cautela analizó la imagen detenida y, aunque con dificultad, logró descifrar el nombre inscrito en la lápida. El nombre grabado en la piedra era “Víctor”, con sus respectivos apellidos. Samharia había estado frente a la tumba del fallecido hermano de Luciano y quizá la joven que lloraba sobre sus restos era el “testigo que llora”. Desconcertado, Cristophe no comprendía la relación de Madame Matur. ¿Por qué rondaba cerca de la tumba de Víctor? No obstante, esa cuestión pasó a segundo término debido a la posibilidad de encontrar una pieza más del rompecabezas: la brillante cosa que la joven sepultó.

Terminada la visión, una fuerte energía separó el eslabón. Samharia preguntó:

---¿Te encuentras bien?

---Creo que sí. Acabó de ver algo que nos llevará a resolver el gran misterio.

---¿Qué cosa?

---No lo sé todavía. Voy camino a averiguarlo.

Antes de salir, el abogado se detuvo.

---¡Gracias...!--- luego, abordó su auto.

En el cementerio, Cristophe revisó los nombres de las lápidas. Algunas fue necesario retirarles vegetación marchita. Diez, veinte, treinta tumbas y no daban con la que buscaban, hasta que Samharia anunció:

---¡La encontré!--- él sintió un ligero alivio--- Está a unos cien metros.

Él avanzó con cautela, nada debía tomarlo por sorpresa; salvo unas enormes liebres que saltaron. En la tumba de Víctor, hizo una reverencia y se hincó para localizar, entre los bordes de la placa de sólida piedra, el objeto brillante. Algo afilado rasgó su dedo índice. Sorprendido, desenterró una joya de oro que colocó contra la luz de la Luna. La joya tenía la forma del ala tomada por Bianca de las ofrendas de Madame Matur y grabadas unas letras también, así que sacó de su bolsillo la primera ala y las alzó hacia el cielo lleno de estrellas. Volteó ambas piezas con las letras en dirección a él, los bordes internos coincidían perfectamente, las unió, mostrando un corazón de oro y un nombre.

---Sofía Velasco Ruiz--- luego volteó al oscuro horizonte y aseguró---. ¡El nombre del testigo que llora!

Samharia aún no comprendía la trascendencia del hallazgo.

---¿Qué significa ese nombre?

---So Vel Ru--- le explicó---, no eran palabras de un lenguaje desconocido, sino las primeras sílabas del nombre de la joven que lloró al pie de esta tumba, donde descansan los restos de Víctor.

---¿Y eso qué?

---¿Y eso qué? Al coincidir estas dos piezas, se forma el nombre de quien partió su corazón; entregándole la mitad a Víctor. Ella acudió a su tumba para entregarle la otra mitad. Esa mujer debió tener un lazo extremadamente fuerte con el fallecido hermano de Luciano.

---Pero la primera pieza la obtuvo Bianca de las posesiones de una bruja. ¿Qué relación existe?

---No estoy seguro, Samharia. Sin embargo, tengo el presentimiento de que ese medio corazón fue entregado por Víctor a Madame Matur como ofrenda a cambio de algún trabajo.

---Tal vez...--- dijo ella.

---Y con esa acción--- agregó el abogado--- los dos hermanos completaron su vida de pecado al acudir a las fuerzas del mal para hacer el mal. Todo lo que ocurre es el precio de haber lanzado alguna maldición que se revirtió multiplicada.

Permanecieron en la lápida un tiempo antes de partir, tratando de hilar los cabos sueltos del misterio.

...

El día siguiente Cristophe se levantó muy temprano y se dirigió a casa de Bianca para pedirle un último favor. Ella salió con el cabello húmedo todavía, deslumbrante, impregnada de un rico aroma a naturaleza. Él disimuló sus emociones.

---Buenos días--- su mirada estaba iluminada.

---Hola--- dijo ella con una sonrisa---. Buenos días. ¿No duermes? ¿Qué te trae por aquí tan temprano?

---Necesito pedirte algo--- él tomó su mano y le entregó el corazón de oro.

---¿Qué cosa?--- preguntó viéndolo a los ojos.

---Que encuentres a la persona del nombre grabado en el corazón, formado al unir el ala que me entregaste y la que desenterré de la tumba de Víctor.

Sorprendida, lo invitó a pasar. Aclarada un poco la situación, le dijo:

---Está bien. Utilizaré todos mis contactos para localizar a “Sofía Velasco Ruiz”.

---¡Mil gracias, Bianca!--- él la besó ligeramente en los labios. Fue un impulso que no logró controlar.

Bianca bajó la mirada sonrojándose. Cristophe pensó en disculparse, pero cómo pediría disculpas de algo que salió desde lo profundo de su corazón. Permaneció callado, esperando las palabras de la hermosa joven frente a él.

---No cantes victoria todavía abogado. Tal vez la encuentre pero eso no significa que sus huellas coincidan con las del cristal. Sólo eso podría comprobar que estuvo cuando ocurrió la desgracia--- él sintió alivio al no notar ningún gesto de inconformidad por el beso.

---Pierde cuidado, las huellas coincidirán y obtendremos de su boca la verdad... ¡La verdad del único testigo!

Finalizaron su charla y se despidieron ignorando el suceso del beso, el cual todavía permanecía encendido en el borde de sus labios.

Cristophe llegó a su despacho encontrando un alboroto, sus colegas habían dejado de trabajar para estar atentos a las noticias desencadenadas por la cercanía del fallo respecto a la culpabilidad de Luciano. Todos en el despacho cargaban gesto de angustia, ninguno quería ver que la carrera de su brillante colega se viniera abajo. Lo recibieron dándole palmadas de aliento.

---La verdad saldrá a relucir. Quienes tenemos la tarea de llevar justicia donde no la hay, debemos ser los primeros en confiar, porque *sólo cuando uno cree realmente en algo, puede hacer que los demás creen también.*

---¡Ya saliste con tu frase de la semana!--- dijo el Lic. Aarón, su colega--- Eso nos dice que tus ánimos están intactos. Bien por ti, eres un buen abogado, Cristophe.

---Gracias, amigo...

Interrumpiendo la breve charla, su celular sonó y el identificador marcó un nombre: Laura. Antes de contestar, se dirigió a su escritorio para tener privacidad.

---Hola, Laura. ¿Qué se te ofrece?

---Hablar contigo...

---Creo que dijimos todo ya--- fue muy directo.

---Tal vez tú, pero yo no. Por favor, necesito hablar antes de irme definitivamente de la ciudad.

---¿De qué estás hablando?--- Cristophe no comprendía del todo.

---Me contrató una empresa del centro del país.

---Bien por ti. ¡Felicidades por tu primer empleo!

---Gracias. Entonces ¿podemos hablar?

Quedó pensativo, observando por la ventana. Sus colegas simulaban no escuchar la conversación. Involuntariamente oyeron el nombre de Laura cuando contestó la llamada.

---Muy bien, nos vemos en el café de siempre, a las cuatro de la tarde.

---Correcto, ahí nos vemos. ¡Muchas gracias!

---No hay nada que agradecer...

Cristophe se reincorporó al trabajo, debía armar una defensa contundente que probara la inocencia de Luciano, si las declaraciones del testigo estaban a su favor. De lo contrario, debería estar preparado para enfrentar un rotundo fracaso que afectaría la misión de su vida.

Puntualmente Laura esperaba a Cristophe quien llegó saludándola con un beso en la mejilla. Pidieron un café e iniciaron su charla.

---¡Qué gusto verte!

---Igualmente, Laura. ¿Deseas hablarme sobre tu trabajo?--- él sentía como si los temas de conversación estuvieran agotados.

---En realidad--- dijo ella--- quiero que sepas lo mucho que me ha dolido perderte. El ya no escuchar tu voz, el no saber de ti y el tener que resignarme a todo eso. Créeme, ha sido muy difícil--- él cambió su postura, indicándole que ese tema fue tratado en el pasado---. Pero lo que más me consumió--- ella continuó--- fue el sentimiento de culpa. ¡Por mi culpa lo nuestro se terminó!

---Fue culpa de ambos, Laura, los dos tuvimos parte que ver.

---Sí, pero mi parte fue mayor. En verdad--- Laura dejó escapar una lágrima--- no existe sentimiento más horrible que el de culpa. Éramos una pareja, con planes y sueños, nos apoyábamos en todo y yo, por una estupidez que no vale nada, lo arruiné...

---Tranquila, el tiempo es nuestro aliado ahora para dejar atrás aquello que nos ha hecho sufrir.

Ella respiró profundamente.

---Antes de irme quiero que me perdones, nunca debí abandonar todo lo que tenía por un instante... ¡Un inútil y estúpido instante!--- ella se sentía destrozada.

---Eso ya pasó, no tiene caso.

---¿Cómo es posible que seas así?

---¿Cómo?--- le preguntó él constriñendo las cejas.

---Pues así. Parece que no te duele lo que ocurrió.

---No es que no haya dolido, al contrario. Sufrí muchísimo solo, en silencio. Afortunadamente creo que lo he superado y eso se debe a que, a pesar de mi infinidad de errores contigo, todas mis acciones fueron hechas con amor, amor hacia ti. Por lo que no me acosa ninguna culpa aunque los resultados de nuestra relación no hayan sido los esperados.

---Entonces ¿por qué no me perdonas?

---No soy nadie para perdonarte. Lo que sí puedo decirte es que en mi corazón no guardo ningún resentimiento. Te deseo lo mejor y espero que seas feliz evitando cometer los errores que te hacen sufrir. La vida siempre nos da más oportunidades para enmendarlos, tú bien sabes a lo que me refiero--- ella inclinó su cuerpo hacia atrás después de ese comentario---; aprovecha esa nueva oportunidad con otra persona, no conmigo ya que el capítulo que escribimos juntos, está cerrado.

Después de la pesada charla, los temas se desviaron mientras el café en la taza era consumido. Luego del último sorbo, Laura confesó que debía irse a preparar su equipaje, partiría esa misma noche. Evitando las palabras, se despidieron con un fuerte abrazo y Cristophe alcanzó a sentir que su corazón se recuperaría al igual que el de él lo hizo. Permaneció sentado mirando hacia el interior de la taza cuando ella partió. Con la mente en blanco, escuchó la voz de Samharia, su inseparable compañera:

---¿Por qué, Cristophe?

---¿Tú también, amiga?--- preguntó él sin abrir la boca.

---Si la amabas tanto y puedo sentir que en tu corazón no existe resentimiento alguno contra ella. ¿Por qué no lo intentaste? ¿Por qué no le diste una segunda oportunidad? Todos nos la merecemos.

---Lo voy a aclarar solamente porque tú no me dejas solo contra los demonios.

---Te lo agradezco.

---La siguiente oportunidad de Laura para ser feliz, le corresponde a la vida otorgársela, la que a mí me correspondía, se la entregué hace mucho tiempo...

---¿Qué quieres decir con eso?

---Mi decisión se debe a que ésta, no fue la primera, sino la segunda infidelidad de Laura--- hubo un silencio entre ambos. Cristophe dejó la taza en la mesa y prosiguió---. La primera infidelidad ocurrió en el primer año de nuestro noviazgo y la situación fue muy semejante a lo que acabas de presenciar. De modo que renunciando a todo sentimiento de rencor o venganza, lentamente fui sanando, decidiendo seguir con ella por la única razón que tenía a mi favor: ¡porque la amaba!

---Ya veo--- dijo ella---. Lo siento...

---No tienes por qué sentirlo. Fue mi decisión, me la jugué y perdí nuevamente o quizás, gané mucho como ser humano. De lo único que estoy seguro es que mientras tus actos sean impulsados por el amor y no por el egoísmo y la soberbia, siempre te conducirán a encontrar la felicidad.

Pagada la cuenta, Cristophe fue a su despacho convencido de que Laura encontraría la felicidad; y Bianca, regresaría con una respuesta favorable sobre Sofía Velasco Ruiz.

Por la noche, la espera lo mataba, decidió salir de las paredes del despacho para esperar a Bianca sentado en la acera. Ella no había llamado, tampoco dijo que regresaría esa misma noche con información acerca del paradero de Sofía Velasco Ruiz. Sin embargo, él sentía en su corazón que la vería nuevamente, en parte por el profesionalismo de la reportera, aunque también, porque sus seres se atraían irremediabilmente. Los automóviles pasaban y ninguno era el deportivo Cross Fox que Bianca conducía, iban a ser las once de la noche. En el momento que reincorporó su cuerpo de la acera para irse a descansar, un auto compacto con las luces altas lo encandiló. A los segundos reconoció a la bella conductora.

---¿Ya te ibas?--- preguntó Bianca sacando la cabeza por la ventanilla.

---No, estaba esperándote.

Apagó el motor y bajó.

---¿Cómo que me estabas esperando? No quedamos que vendría.

---Entonces ¿por qué estás aquí?--- Cristophe quiso incomodarla.

---Pues...--- ella se sonrojó un poco--- Andaba cerca y pasé por si veía la luz de tu despacho encendida.

---¿Ahora entiendes por qué te esperaba? Estaba seguro que vendrías.

Dejaron de discutir ese tema, se sentaron al filo de la acera. Ella le informó que gracias a sus conocidos en el departamento de policía, fue capaz de localizar la identidad de Sofía Velasco Ruiz, así como la dirección donde vivía.

---Tiene escasos 21 años--- agregó---. Vivió por un tiempo con su hermana mayor, pero según me comentaron los vecinos, hacía meses que no se le veía a Sofía por el barrio.

Cristophe observaba el corazón de oro y los ojos esmeralda de Bianca, mientras relataba los resultados de su investigación.

---¿Fuiste capaz de hablar con ella?

---No--- respondió la reportera---, nadie la ha visto desde que salió a la luz la muerte de Víctor. Le dejé una nota por debajo de la puerta, donde le explicaba la importancia de su declaración para salvar a Luciano.

---Gracias, Bianca...--- dijo Cristophe sin mirarla.

---Lo siento--- ella tomó sus manos---. Es todo lo que he podido averiguar. Mañana obtendré más información.

---No, ya no te involucres. En caso de que Luciano se hallara culpable, quiero cargarlo solo. Jamás me perdonaría que también afectara tu carrera o, peor aún, que salieras lastimada buscando pistas.

---Sé cuidarme sola--- sus rostros se acercaron---. Además, siempre cumplo mis promesas. Tú mejor que nadie sabe que esto no es solamente el destino de un muchacho, sino de una generación entera a punto de caer en desgracia si no hacemos algo al respecto.

Cristophe quería besarla otra vez, tomarla entre sus brazos y confesarle que la amaba, pero no lo haría en esa ocasión. Mejor, esperaría a que todo terminase. A favor o en contra, eso no importaba. Lo que deseaba era tener un breve descanso que le permitiera elegir el momento especial para abrirle su corazón a la joven reportera que escuchó sus primeras palabras a escondidas y que con sus ojos, lo enamoró desde el instante número uno que estuvieron frente a frente.

---¿En qué piensas, Cristophe?

---En lo mucho...--- detuvo sus palabras--- En lo mucho que deseo que todo esto termine.

---No desistas y verás que la victoria nos acompañará sea cual sea el resultado.

---Tienes razón...

Se quedaron callados, ninguno dijo lo que el otro esperaba escuchar. El largo silencio fue quebrantado por una dulce voz.

---Bueno, debo irme. Te veo mañana para llevarte al domicilio de Sofía...

---Me parece bien. Gracias nuevamente y cuídate mucho--- la ayudó a levantarse.

Abordó su compacto y avanzó derecho por la avenida donde se encontraba el despacho. Cristophe por su parte daba la espalda, se dirigía a cerrar la puerta de su oficina. De repente, un fuerte dolor en su pecho calló absolutamente todos los sonidos a su alrededor, obligándolo a voltear en dirección a la trayectoria que Bianca tomó. Simulando una transmisión en cámara lenta, vio la manera en que su auto avanzaba derecho frente a un semáforo en verde. No obstante, otro auto se acercaba al cruce a alta velocidad sin intenciones de parar. Antes que sucediera, fue capaz de armar la escena en su mente. Intentó gritar, correr o hacer cualquier cosa pero era demasiado tarde. El auto impactó a Bianca a toda velocidad, ni siquiera se escuchó el chillar de las llantas al haber aplicado los frenos. En menos de un segundo el compacto giró varias veces, expulsaba humo del motor y quedó destrozado. Cristophe corrió hacia ella. Llegó a su lado y con una fuerza descomunal, abrió la puerta del copiloto para sacar a la mujer que amaba. La escena lo obligó a llorar para sus adentros. Los bellos ojos de Bianca estaban cerrados, con ella inconsciente y todo su rostro bañado en sangre por una herida en la parte superior de su frente.

---¡Nooooooooo!--- fue el doloroso grito que se escuchó antes de que el sonido de las sirenas invadiera el lugar.

Sentado en la sala de espera, Cristophe aguardaba su oportunidad para verla. Su pulso estaba descontrolado y la pena que le ahogaba era indescriptible. Los familiares acudieron inmediatamente a las instalaciones del mejor hospital de la ciudad. Era ahí donde él pidió que atendieran a la mujer inconsciente entre sus brazos cuando llegaron los paramédicos. Nadie sabía nada acerca del estado de Bianca, los especialistas la trasladaron a terapia intensiva en cuanto se le abrieron las puertas del hospital. Con lágrimas en los ojos, su madre preguntó a Cristophe lo que había ocurrido, él, sin poder hablar, se limitó a abrazarla. La angustia de la madre obligó a los médicos a aplicarle un sedante, su esposo e hijos la acompañaban en una sala privada contigua. Con cada minuto, más personas acudían al lugar con la tristeza grabada en el rostro. Eran el resto de los familiares, amigos--- los cuales debieron aguardar en las afueras al no haber en las salas de espera--- y hasta el exnovio de Bianca: Julio. Las enfermeras compartían con los recién llegados lo ocurrido según la información que poseían.

Mientras tanto, muriendo lentamente, el abogado se hundía a sí mismo entre sus pensamientos: Bianca, la mujer más dulce, bella y pura que jamás hubiese conocido; sometida a cuidados intensivos, en coma y con severos daños cerebrales, estaba luchando contra la muerte. El conductor que la impactó por culpa del maldito alcohol que circulaba por sus venas dejándolo embrutecido y dormido frente a la luz roja que le indicaba: ¡alto! Solamente sufrió lesiones leves. Aunque detenido, con cargos de homicidio imprudencial en caso de que Bianca no lograra sobrevivir, eso no devolvería la luz que le acababa de ser arrebatada. Eso, tal vez sería suficiente justicia para las autoridades, pero para el amor, una tragedia tan devastadora e injusta no tenía nombre.

Mirando hacia el suelo, el dolor no le permitió escuchar nada proveniente de su interior que ayudara. A pesar de que suplicaba estar en el lugar de Bianca y ella a salvo, él bien sabía que esa no sería una de las opciones que les ofrecería la vida. A lo mejor Samharia trató de hablarle pero el coraje que sentía contra el ebrio conductor y la decepción por no haber sido capaz de actuar antes para salvarla, endurecieron su corazón.

Alguien se acercó con pasos lentos...

---Tú debes ser Cristophe...--- afirmó un muchacho.

---¿Qué importa ahora quién sea yo?--- contestó, el pobre estaba deshecho.

El joven que le había hablado era Julio. Tuvo las insanas intenciones de culparlo por lo ocurrido. Cristophe no se defendía, no argumentaba nada. Al contrario, cada palabra era tomada como una daga que entraba en limpio, lacerándole el corazón. A las orillas del precipicio emocional, alguien entró en su defensa.

---¡Cállate, Julio!--- era la madre de Bianca--- No tienes ningún derecho de culpar a este muchacho.

---¡Por su culpa Bianca está al borde de la muerte!--- gritó furioso--- Estaba con él antes de que ocurriera el accidente. De no ser porque pasó a verlo quién sabe a qué--- dijo eso último sarcásticamente---, ella estuviera a salvo.

La madre de Bianca con voz serena argumentó:

---Nadie sabe lo que le depara la vida. Sin embargo, las sonrisas y la ilusión volvieron a mi hija al momento de conocer a quien tú acusas injustamente. Él le devolvió lo que tú con tus mentiras e inmadurez dolorosamente le arrebataste...

---¿Qué quiere decir con...?--- Julio la interrumpió pero en breve fue silenciado.

---¡No me interrumpas cuando te hablo!--- la angustiada madre lo miró con los ojos encendidos--- Sabes bien lo mucho que hiciste sufrir a mi pequeña, aunque pudo olvidarte más pronto de lo que ella misma hubiese pensado.

La ira de Julio fue suplantada por una decepción. Su timbre lo delataba.

---¿Bianca se lo dijo, señora?

---¡No!--- respondió ella---. Pero una madre sabe cuándo su hija se ha vuelto a enamorar.

Esas palabras entraron a la conciencia de Cristophe. La sinceridad con la que fueron dichas lo sacó del trance de dolor y demás emociones que acompañaban a la tragedia. Alzó la cabeza y vio los ojos de la mujer que años atrás concibió al amor de su vida. Pudo leer en ellos una súplica, ausente de palabras, de corazón a corazón, así como es el lenguaje del amor. Al escribir ese mensaje, lo más parecido sería:

---Ve a su lado, ella te necesita más que nunca. No te rindas porque sólo un milagro podría salvarla y los milagros ocurren únicamente cuando provienen de la súplica de un corazón que no pide nada para sí. Cuando tus ojos la ven delatan amor puro, verdadero. Manifestación de eso sorprendente, mágico, que los seres humanos aún no alcanzamos a comprender. Tu corazón y el de mi hija, se alimentan del amor que sientes por ella. Así que no la dejes sola...

El contacto visual que mantenían se vio quebrantado por uno de los hermanos de Bianca que entró a la sala. Le informó a su madre que el médico les había autorizado a los familiares de primera sangre entrar a verla, aunque permanecía en coma. La señora salió tomada del brazo de su hijo, antes de irse, dio algo semejante a una petición u orden.

---Voy a ver a mi hija, luego... ¡Vas tú Cristophe!

Los segundos se convertían en días enteros al hallarse sumergido en la larga espera de ver a Bianca. Lentamente, las palabras que Cristophe acababa de escuchar fueron ablandando las emociones negativas que cubrieron su corazón. Era algo similar a un proceso de renacimiento. Justo en el preciso instante en que escuchó su nombre para pasar a verla, reanudó la comunicación con el ser elemental que estaba siempre en su interior.

---En tus manos estamos, Señor...

La familia salió de la habitación de cuidados intensivos. La madre, no logró contener el desconsolador llanto que le provocó ver a su hija en ese estado a pesar de la fortaleza que irradiaba. Cristophe acudió al llamado que Bianca le hacía, de corazón a corazón. Entró y observó, nublándosele la mirada, a la mujer que amaba conectada a aparatos que le ayudaban a sobrevivir. Su frente estaba cubierta y sus ojos también. Las dos joyas con las que ella coquetamente lo observaba, no contaban con brillo alguno cual reflejar.

Él se acercó a la orilla de la cama, los pensamientos de indignación quisieron abordarlo, pero en lugar de escucharlos, eligió tomarla de la mano que

curiosamente permanecía apuñada. Con la delicadeza de un artista fue abriendo la tensión en sus finos dedos para encontrar que, segundos antes del accidente, ella sujetaba fuertemente la pequeña cruz que él le había entregado. Bianca, puso su alma a la voluntad de Dios. Aún en coma, le enseñaba el amor que debe guiar nuestras decisiones, incluso en tiempos de tragedia.

Dos lágrimas rodaron por sus mejillas, luego otras dos y así hasta que los ríos salados marcaron la parte baja de su cara, no comparada con la marca indeleble que Bianca había dejado en su corazón. El tiempo se agotó, los médicos estaban a punto de solicitarle que abandonara la habitación con intención de aplicar más estudios que comprobasen lo que todos temían. A solas, Cristophe habló a su amada.

---Quisiera estar ahí recostado, conectado y contigo a mi lado. Tratando de decirte que no te preocuparas por mí, que sucediera cualquier cosa menos que tú sufrieras--- él limpió las lágrimas que rodearon sus labios---. Sí, Bianca, daría mi vida a cambio de la tuya a pesar de que nunca más estuviéramos juntos, para mí sería suficiente el saber que llevas tu luz a los que te rodean, aunque yo no estuviera ahí para verlo. ¡Te amo, Bianca!--- tomó su mano---. Eso debí habértelo dicho horas atrás, esos segundos que hubiera tardado confesándote lo que realmente despiertas en mí, quizás, habrían hecho la diferencia. Pero no lo hice, fui un tonto, un cobarde, un...--- el llanto lo ahogó--- ¡Perdóname mi amor, por favor perdóname!--- era lo único que alcanzaba a decir entrecortado, sin aire, sin esperanza de poder decírselo reflejándose en sus hermosos ojos esmeralda.

El tiempo terminó, pareció un respiro. Cristophe se reincorporó besando la suave piel de la mano de su amada, cortó el cordón de la cruz con los dientes y lo ató a su muñeca, para que siempre estuviese con ella. Si Bianca era capaz de aceptar el camino del amor, cualquiera que éste fuese, él no tenía por qué cuestionarlo. Todo lo contrario, enaltecería su voluntad aprendiendo la lección que le daba.

---Nos vemos pronto, mi amor...--- le dijo antes de irse.

Cristophe caminaba por los pasillos del hospital con la vista hacia el frente pero sin fijarla hacia nadie, parecía seguir un camino y todo lo demás permanecía entre densa niebla. Salió del hospital, el seco aire de la noche eliminó de su rostro hasta el último rocío que habían dejado sus lágrimas. Ese silencio que llevaba dentro sólo fue quebrantado por la dolida voz de Samharia:

---¿Adónde vas?

Él no respondió. La obligó a sentir que debía permanecer a su lado. Luego de haber atravesado la ciudad con poco tráfico por las madrugadas horas, detuvo su auto frente a las enormes barras de metal que custodiaban la entrada del reclusorio. En breve, estuvo en la celda de Luciano. Únicamente los separaba el oxidado hierro que aprisionaba al muchacho poseído por Satanás. Respirando agitadamente, veía el cuerpo de Luciano tendido en el frío suelo. El tiempo paró, la temperatura bajó a grados inexplicables y un sordo sonido irrumpió la atmósfera del lugar:

---Esperaba que vinieras... Miguel.

---¿Por qué ella?

---Pregúntaselo a Belcebú--- respondió Satanás---. Él acompañó durante la noche al conductor ebrio que la impactó.

---¡No me salgas con eso! Te ordeno que hables criatura del infierno. Es a mí a quien quieres. Si deseabas acabar con la vida de alguien, debiste hacerlo con la mía.

Solamente se escuchaba la respiración agitada de ambos. Cristophe miró tan intensamente los ojos de Luciano, que se manifestaron las miradas del arcángel y de la bestia.

---Puede ser--- gesticuló la bestia---. De hacer eso sería cuestión de tiempo para que naciera otro elegido en el que pudieras manifestarte, Miguel, empeñado en romper los círculos del mal y equilibrar la balanza divina en la Tierra. No obstante, hacerte sufrir puede desencadenar una avalancha de odio y decepción hacia todo aquello en lo que ahora crees.

---En lo que ahora creo--- lo interrumpió el joven con una potente voz--- no es algo que tenga un ir y venir. ¡Es la verdad y el camino!

Aunque sus palabras eran fuertes, dejaban en el aire un profundo dolor por lo sucedido. Las heridas de su espalda en forma de alas, sangraban.

---No es lo mismo luchar en el Cielo que en la Tierra ¿verdad Miguel?--- el demonio dijo burlescamente--- Aquí eres débil, vulnerable. En cambio, yo soy fuerte, casi invencible. Las acciones de los humanos te lastiman, hieren. Pero a mí, me fortalecen. Eso te pasa por confiar en los hombres--- se escuchó una carcajada---. Sus corazones están tan contaminados que siempre traicionarán el amor con el que fueron creados. No debes confiar en los humanos, Miguel, para salvar este mundo terrenal. ¡Debes usarlos para destruirlo, como yo!

---¿Eso es lo único que te interesa, Satanás?

---Por supuesto, qué más podría querer de los hombres que no fuera usarlos para demostrar su naturaleza indigna.

---Veo que tu soberbia no ha disminuido...

---¡Claro que no! Y mucho menos ahora que estoy a punto de triunfar. Te lo repito Miguel, tal vez me hayas vencido en la Gran Batalla Celestial; pero aquí en la Tierra, donde tú me arrojaste, las cosas son distintas. Son a mi favor.

---¿Por qué estás tan seguro, Satanás?

---Porque el odio, Miguel--- Luciano desfigurado se colocó al otro lado de los barrotes retadoramente---, se esparce más rápido que el amor. Diez acciones de amor pueden ser desplazados por una sola de odio y el amor que no es alimentado, con el tiempo se extingue. En cambio el odio, no necesita más acciones para crecer, es suficiente con que las personas lo alimenten con rencores y pensamientos de venganza. Crece silenciosamente en espera de ser esparcido. El hombre se olvida de quienes lo han amado, es ingrato por naturaleza. Pero no pasará un solo día sin que recuerde a quien lo ha lastimado, saboreando el día de su venganza en sueños.

---No lo creo...--- dijo Cristophe de una manera en la que pareciera que discutía con un antiguo enemigo.

---¡Qué importa tu opinión, Miguel!--- Luciano babeaba mientras Satanás hablaba--- La realidad muestra que un ciclo de amor es fácilmente quebrantable. El de odio, necesita voluntades tocadas por tu Señor para romperlo e iniciar uno nuevo basado en acciones de amor.

---Por eso estoy aquí, Satanás. Para ayudar a que los hombres reencuentren su verdadero camino protegiéndolos de ti, despertando la majestuosa ARMADURA que duerme en sus corazones.

Con una burlona sonrisa, Satanás dijo empuñando las barras que los separaban:

---Quizá los hombres no deseen ese camino, Miguel. Y será en vano el sacrificio de tu Señor, el tuyo “Comandante Celestial” y el de tus legiones de ángeles vueltas vulnerables, por confiar en la humanidad.

---Haré que comas tus palabras, porque son sólo eso: palabras huecas carentes de obras. ¡Solamente las palabras que provienen de las obras son poderosas y en obras del bien se convertirán!

Dicho eso, Cristophe se alejó dejando al demonio en su celda, algo le decía que la acalorada conversación había llegado a su fin. A distancia, el hermano del fallecido Víctor pronunció un último comentario impulsado por Satanás.

---Trata de no llorar mucho, Miguel. Mejor, ve tras ese imbécil que acabó con la luz de tu Bianca...

---¡Cállate!--- le gritó Cristophe, secándose una lágrima.

El abogado estaba perdido en medio de un océano: por un lado no aparecía el testigo y por otro, la fecha en que el juez declarararía culpable a Luciano estaba muy cerca. Doña Carmen y Raphael no dejaron un solo día de orar por la fortaleza interior que lo liberaría de la prisión demoníaca. Cada noche Cristophe se les sumaba junto con Samharia, después de haber visitado a Bianca y llorado para sus adentros, no quería que el subconsciente de la mujer que amaba escuchara su llanto.

Una noche naciente, el médico llamó a los familiares a una sala privada para informar el crudo padecimiento de la joven. Cristophe estaba con ella, pero no acudió por no ser un familiar. A los minutos, sutilmente regresó la madre besándola en la frente, no dijo nada. Luego de admirarla, salió de la misma forma en la que había entrado. Por su parte, Cristophe la besó en los labios antes de ir a verse nuevamente con Luciano--- o Satanás--- y aunque nadie se lo comunicó, él sabía que el trágico diagnóstico de su amada era muerte cerebral.

Enfrentando la cruda realidad, los padres aceptaron atender la petición de varias personas que solicitaban algún órgano que su hija pudiera donarles. El duelo fue terrible, pero la deshecha madre recordó las palabras de su hija cuando elaboraba un documental sobre la importancia de la cultura de donación de órganos en México. Ella le pidió que por si alguna causa estaba al borde de la muerte, pero con la posibilidad de salvar algún órgano que dé vida a alguien más, no pensara dos veces autorizar la donación ya que ella sería feliz sabiendo que su vida no acabó, sino que encendió la de alguien que no debía abandonar este mundo todavía. Su amiga Samharia le había enseñado el valor de esa acción.

Cristophe presentía todo lo que ocurría a sus espaldas. Las paredes del hospital guardaban las emociones. Cada noche, antes de dormir-- si acaso podía-- lloraba en silencio, no existía ninguna esperanza. Una de esas noches sintió la necesidad de quedarse con Bianca, su amor le exigía aprovechar cada segundo porque de no ocurrir un verdadero milagro, la bella reportera sería desconectada.

Las horas eran marcadas en las manecillas de un floreado reloj de pared, a un costado de la cama; él lucía delgado, con ojeras y sin brillo en la mirada.

---Bianca, mi amor, sé que me escuchas. A pesar de que nadie se ha atrevido a decirme lo que realmente ocurre, en mi corazón siento que los días en que podré verte están llegando a su fin. Segundos, días, semanas; estuve sepultado en el cementerio de mis emociones, no me importaba nada, solamente deseaba ver tus bellos ojos reflejando mi rostro, así como aquella ocasión en la que nos conocimos, aquella vez en la que te confesé mi tarea y el don con el que había nacido. Aquella vez--- Cristophe empezó a llorar--- en la que tirado en el suelo, te vi completamente a salvo. La espalda me ardía y no lograba sostenerme en pie, pero no importaba Bianca, en verdad, no importaba, porque tú estabas sin un solo rasguño y con tus hermosos ojitos bien abiertos observándome. A veces, uno puede ser infeliz durante su vida, es una práctica común. No obstante, gracias a que te conocí, puedo decir que he sido el hombre más feliz que ha pisado esta tierra que se debate en un duelo eterno. Jamás me entregaste tu cuerpo, no estaba seguro si era el dueño de tus pensamientos o si sentías algo por mí, pero las miradas que intercambiamos, las risas que espontáneamente inundaban la tristeza que reina el aire, las rosas que te di y ese beso tímido, nervioso, con los latidos del corazón a punto de estallar, me han hecho el ser más feliz aunque haya sido por un diminuto instante...

El llanto no le permitió seguir. La calma volvió a él y prosiguió con su desgarradora charla.

---Quizás, mi amor, sin ti no hubiese llegado a este punto de la misión que se ha convertido en un callejón ausente de salidas. Tu ser me daba la fortaleza de seguir adelante, de no temer enfrentar a los demonios que consumen a la humanidad. Ya no estarás a mi lado para demostrarle al mundo que la justicia de los hombres es incompleta y que daña por esa naturaleza. Sé que deseas con todas tus fuerzas gritarme la manera de resolver el misterio "Caín" pero tu delicado cuerpo no lo permite y por más que desee que intercambiamos los lugares, eso no sucederá. Lo que he aprendido en estos últimos tiempos no es suficiente ¡no es suficiente! Porque de haber llegado el mensaje a la juventud, el conductor que te hizo esto no hubiera bebido al grado de embrutecerse. Él no contaba con una ARMADURA que lo protegiera contra los engaños de las legiones del pecado. Y al igual que él, existen millones de jóvenes en todo el mundo que ni siquiera saben quién los está atacando. Ingenuamente piensan, a causa del engaño de Luzbel, que lo que nos está ocurriendo es parte de la época en la que vivimos. ¡Tú y yo sabemos que eso no es cierto! ¿Cómo hacerlos entender y despertar sus ARMADURAS si soy uno entre millones? Cómo hacerlo, mi amor--- los ríos de lágrimas reanudaron su descenso---, para que nadie más sufra... ¡Lo que ahora estoy sufriendo por ti!

Al acercarse a ella, percibió el delicioso aroma de su cabello, eso lo obligó a alzar la mirada y ver cómo sus finos hilos castaños caían desde su cabeza hasta los hombros. Con la mano temblando, la acarició.

---Tienes razón, mi amor--- dijo secándose las lágrimas---. La hermosa melena que te corona está formada por miles de finos cabellos. Uno a uno se unen para constituirlos. Cuando cae un cabello, otro nace para reemplazarlo. ¡De eso se trata Bianca!--- él puso gesto de claridad--- Uno por uno los jóvenes del

mundo serán alertados y despertadas sus ARMADURAS; y aunque la vida no me alcance, el mensaje no se detendrá porque al momento de mi muerte ya habrán nacido otros que continuarán con la tarea. ¡Mil gracias, mi amor! Está muy claro: La corona que portará en su segunda venida estará forjada con las ARMADURAS de todos los jóvenes del mundo. Hasta que lo logremos, el Rey de reyes vendrá con su reino de amor donde no habrá cabida para el mal. Por eso, Bianca--- Cristophe tomó una de sus delgadas manos---, ¡los jóvenes somos la clave!

---Lo has descubierto, Cristophe...--- Samharia estuvo a su lado todo el tiempo.

---No, Samharia. El amor--- miró a Bianca--- me lo ha revelado.

Prometió que en caso de ser Luciano inocente ¡lo demostraría! Evitando una injusticia que, de consolidarse, repercutiría a miles. Tal vez Luciano era uno, al igual como lo eran Obed, Vanesa, Laura, Rogelio, Brisa e Israel. Pero de uno en uno, se constituiría la Corona...

...

En el reclusorio la noche cayó y Raphael oraba junto a la madre de Luciano en las afueras de su celda. El líder cristiano leía en voz alta algunos pasajes de la Biblia, mientras hacía ademanes que le ordenaban al demonio abandonar el dañado cuerpo de Luciano. Concentró tanto su oración que el demonio denotaba estar a disgusto, incluso, parecía ser lastimado por aquellas palabras. Doña Carmen lo alertó de que estaba demasiado cerca de los barrotes. Sin embargo, su concentración no le permitió atender su recomendación. Día y noche se oró sin interrupción, lo que hizo creer que el demonio fue debilitado y la reacción de dolor que mostraba era la prueba de sus esfuerzos. Todo marchaba bien, hasta que Luciano rodó por toda la celda pronunciando lo que parecían maldiciones en un lenguaje desconocido. Exhausto, quedó tendido a los pies de Raphael, él se arriesgó a colocar su mano sobre la frente del joven para hacer más fuertes sus órdenes de liberación. Trágicamente, todo fue un teatro planeado por Satanás. En cuanto introdujo su mano, Luciano abrió los barrotes y lo jaló hacia adentro; cerrando el hierro tras él con una fuerza invisible. Doña Carmen llamó al celador. Cada ocasión en la que intentaba acercarse a la cerradura, era impactado contra los barrotes de otra celda. Dentro, Raphael forcejeaba en desventaja con Luciano, su fuerza no podía compararse con la del demonio, creyó sería su fin.

---¿Por qué, Luciano?--- preguntó Raphael cuando se vio perdido.

---Yo no soy Luciano...--- respondió con la espeluznante voz.

---¿Quién eres entonces?

---¡Satanás!--- dijo alzando su cuerpo.

---Si este es mi fin, al menos quiero saber lo que en el mundo has hecho...

El demonio lo pegó contra la pared, sujetándolo del cuello.

---No tengo por qué hacerlo...--- le dijo.

---¡Pero quieres hacerlo! Tu soberbia inherente no se resiste a alardear sobre tus logros.

Luciano lo bajó pero nunca dejó de apretar con descomunal fuerza su cuello.

---Parece que conoces la naturaleza de los demonios--- dijo Satanás.

---Tal vez. ¿Cuál es tu pecado, Satanás?

Raphael sabía que obtendría la información necesaria. En dado caso de que él no pudiera compartirla con Cristophe, lo haría doña Carmen a quien le guiñó el ojo cuando estuvo seguro de que el demonio presumiría sus hazañas.

---¡Soy del pecado de la Ira!--- respondió--- Pecado que he transformado en el odio que sienten en sus corazones los seres que habitan la Tierra. La ira se convierte en acciones del mal, en deseos de venganza y es, desde tiempos inmemoriales, la semilla que dio como fruto el ciclo de odio en el que se encuentran atrapados los indignos humanos.

---¿A qué te refieres con eso, Satanás?--- Raphael estaba débil por la ausencia de oxígeno.

---Las heridas provocadas por el odio también van contra inocentes y con cada inocente lastimado, surge un esparcidor de odio. Por eso no es casualidad que actualmente el odio sea un ciclo imposible de quebrantar.

---Nada es superior al poder de Dios, Satanás. Mucho menos el ciclo de odio que mencionas...

---Jajaja--- las carcajadas se escucharon en todo el reclusorio---, piensa lo que quieras, cristianito, pero la realidad habla sola. ¿Crees que son coincidencia esos tiroteos ocasionados por jóvenes dentro de sus propias escuelas? ¡Por supuesto que no! Un joven se convierte en homicida porque su corazón alberga tanto odio que debe esparcirlo entre los demás.

---¿Odio a qué?--- Raphael no alcanzaba a comprender.

---¡Odio a todo! Es un ciclo que cuando empieza a rodar nada puede detenerlo. Los hombres han lastimados a tantos de sus iguales a través de la historia que lo que ocurre son simples brotes de lo que se sembró en décadas pasadas. ¿Acaso piensas que el inmenso odio que surgió en las épocas de guerras terminó con ellas? Por supuesto que no, aunque las guerras hayan terminado el odio sigue circulando. A pesar de que un violador sea castigado, el mal que hizo despierta el odio que tarde o temprano será materializado. La humillación también lo despierta y las personas se afanan en el racismo, en discriminar o esclavizar. Esas acciones sembraron odio en millones de corazones. Eres un imbécil al no ser capaz de ver la infinidad de fuentes inagotables que lo producen. El destino de la humanidad no es otro que el de la muerte, pero por sus propias manos. Cada vez que alguien ofende, hiere, asesina, engaña, discrimina o viola, es producto del odio que algún otro, tiempo atrás, sembró; y como los seres humanos son tan indignos, tan débiles, jamás tendrán la suficiente fortaleza como para romper el ciclo que acabará con ustedes...

---¡Los jóvenes sí podremos romperlo!--- gritó Raphael.

Luciano lo observó con una sonrisa demoníaca antes de refutar su afirmación.

---Ustedes son los más vulnerables de caer en las garras del odio. ¿Qué no te has dado cuenta? Toda tragedia está siendo protagonizada por los jóvenes y la tragedia acarrea odio con un simple susurro de intriga a sus mentes. Además, los jóvenes ya no serán los mártires de la humanidad, los héroes, porque los convertiremos en los principales homicidas esparcidores del odio. Unidas todas las legiones, podemos hacer que un joven atente contra la vida de los seres que

llevan su misma sangre. Éste que torturo y aprisiono--- se refería a Luciano---, su propio odio lo convirtió en homicida.

---¡Mientes!--- intentó zafarse--- Él declaró que tú, un asqueroso demonio había matado a su hermano y lo demostraremos. ¡Cristophe lo demostrará!

Apretándolo con mayor intensidad, Satanás le respondió:

---No sabes de lo que es capaz un joven que ha albergado durante toda su vida un inmenso odio por abandono. El resentimiento obliga a los seres humanos a propagarlo. Por eso la proliferación del pandillaje con sus peleas a muerte que en lugar de aminorar el resentimiento, lo aumentan. Si combinas eso con las sustancias que les facilitan los engaños por Mammon y consumidas con desenfadada ansiedad a causa de Belcebú; el resultado es que atenten contra su propia naturaleza aunque después se arrepientan. ¡Pero la conciencia no sirve de nada cuando el mal está hecho!

Satanás había terminado, Raphael lo notó en su mirada. Supo que el final se acercaba. Nuevamente fue levantado del suelo y pegado contra la pared. Ahora la presión que sentía en su cuello era tal que no le permitía respirar. El color de su rostro se volvió rojo, luego morado. La situación para abrir la celda era la misma, nadie podía acercarse a la cerradura, nadie. Excepto Cristophe, quien llegó en el momento preciso para arrebatarle las llaves al guardia y entrar a la celda--- él no fue afectado por la fuerza invisible---. Estaba cara a cara con Satanás una vez más.

---¡Suéltalo, Satanás!--- le ordenó.

---¡Jamás!--- gritó el demonio.

La sangre corría por la espalda de Cristophe y sentía en su mano derecha empuñar algo, no sabía qué; tan sólo actuó guiado por alguien superior.

---¡Suéltalo!--- repitió y esa orden atravesó las gruesas paredes de la prisión.

Cuando le ordenó a Satanás, avanzó de tal forma que adelantó su mano derecha empuñada contra el cuerpo de Luciano. Era como si sujetara algo que pudiera herir al demonio dentro porque inmediatamente, pronunció un aturdidor grito de dolor que lo obligó a cumplir la orden. Raphael cayó al suelo tosiendo vigorosamente, recuperando el aliento...

---¡Nunca más, Miguel!--- dijo Satanás viéndolo a los ojos--- ¡Aquí no me vencerás con tu espada, lo juro! Y no podrás lastimarme ya que me esconderé en lo más profundo del corazón de este muchacho. Para sacarme de aquí ¡primero tendrás que matarlo!

---¡No te atrevas!--- le dijo Cristophe indignado.

---Y veré con gusto cómo la justicia de los hombres condena, como en repetidas ocasiones, a un inocente...

Luciano desfalleció, su rostro cambió a un semblante inofensivo, era su rostro verdadero. El demonio dejaría de manifestarse a la espera de la injusta condena; el mismo Satanás lo había confesado.

Los últimos días antes del juicio pasaron sin la presencia del demonio. La actitud de Luciano fue callada, resignada; quería dejarse morir lentamente. La luz característica de la mirada de un joven no estaba en sus ojos. Las oraciones continuaron, pero él no respondía y, lo peor, no trataba de recordar lo que sucedió

la noche de la tragedia. Estaba convencido de que era el asesino de su hermano. La perdición se hallaba dentro de él.

Llegó el día del juicio y el “testigo que llora” no había aparecido. Nadie sabía dónde estaba ni cómo encontrarlo. Todo apuntaba a que la sentencia sería cadena perpetua por homicidio, sumado al uso ilegal de narcóticos. Doña Carmen estaba inconsolable, perdería al menor de sus hijos. Los medios abarrotaron el juzgado, el amarillismo se transformó en actos de solidaridad a favor de Luciano y de su abogado defensor que le tendió la mano cuando todos le volvieron la espalda.

Antes de ir al juzgado a enfrentar la realidad, Cristophe estuvo un rato al lado de Bianca. La admiraba y platicaba con ella, no mencionó nada sobre el latente fallo en contra del juez. Habló sobre sus gustos, anécdotas del pasado y pensamientos que le hubiera gustado compartir; él sentía que lo oía con atención y de no ser por ese enorme tubo introducido por su boca que la mantenía respirando, le respondería; o eso quería creer. Se reincorporó dándole un beso en la frente.

---La esperanza es lo último que muere. Tú, mi amor, con todo lo que eres... Ya no estoy tan seguro.

Sin querer dejó caer una lágrima sobre su mejilla. Ahí la dejó, no tuvo la templanza para secarla. Parecía como si Bianca también hubiese estado llorando.

En el juzgado, los reporteros abordaron al abogado defensor. Una multitud inesperada no le permitía el acceso. La ciudad entera había estado atenta a cada suceso del caso. A punto de concluir, las fibras de las personas fueron conmovidas hasta el grado de ir a apoyar al joven abogado que lo arriesgó todo por seguir lo que le dictaminaba su corazón.

Ante el juez que daba lectura a los cargos, estaban el débil--- casi inconsciente--- Luciano, su madre, Cristophe, el Lic. Altamirano, Raphael, personas desconocidas y las cámaras y micrófonos. Careciendo de pruebas contundentes que demostraran la inocencia de Luciano, el juez procedió a dar la sentencia al hermano menor y homicida de Víctor Quiroz Buelna. Los rostros de los presentes estaban cabizbajos, mirando hacia la nada. Doña Carmen interrumpía con sollozos las palabras del juez. Parecía que Satanás finalmente había ganado la batalla en la Tierra...

Inesperadamente, abriéndose paso entre la multitud, entró a la sala una humilde joven empapada en lágrimas. Su grito, impuso el silencio en el lugar...

---¡Luciano es inocente!--- gritó desde el fondo--- ¡Yo vi lo que pasó la noche en la que Víctor perdió la vida!

---¿Quién es usted, jovencita?--- preguntó el juez un tanto molesto.

---¡Mi nombre es Sofía Velasco Ruiz! A quien llaman: “el testigo que llora”.

El juez se levantó de su asiento y señalando de manera prepotente al abogado defensor, cuestionó:

---¿Existe alguna prueba que demuestre que esta joven dice la verdad, Licenciado?

Cristophe de inmediato respondió:

---¡Sí, la hay! Las huellas dactilares grabadas en una de las ventanas de la casa donde ocurrió la tragedia. Si coinciden con las de Sofía Velasco Ruiz, estaremos frente al único testigo que presenció la tragedia “Caín”.

El Licenciado Altamirano custodiaba celosamente las pruebas recabadas sobre el caso. Se las pasó a Cristophe y él las sometió al análisis de los criminólogos que el juez mandó traer. Compararon las huellas--- antes avaladas por el Ministerio Público--- que empañaban el cristal de la casa, con las de los pequeños dedos de Sofía. El silencio en espera del resultado hacía notar que los presentes suspendieron su respiración. La tensión pesaba como toda la sal disuelta en los océanos.

Uno de los criminólogos movió los labios para decir con parquedad:

---Las huellas--- respiró hondo---, coinciden perfectamente. ¡Tenemos a un testigo!

Un grito de esperanza aturdió las paredes del juzgado; su señoría se vio obligado a exigir el orden. Cuando la disciplina regresó, el juez llamó a Sofía Velasco Ruiz. Ella, secándose las lágrimas, preguntó:

---Señor juez--- dijo Sofía---. ¿Puedo rendir mi declaración ahora?

---Sí, para eso la he llamado.

Respirando con mucha fuerza, ante las miradas ansiosas, empezó a revelar la verdad. Luciano dio señales de estar escuchando.

---Discuté a gritos con Víctor la noche que falleció. Desconsolada--- la voz de Sofía flaqueó---, decidí ir a buscarlo para arreglar las cosas, en verdad era importante hacerlo. Lo busqué en la vieja casa abandonada donde acostumbraba drogarse y practicar cosas raras. Cuando llegué ahí algo me detuvo a entrar por la puerta. Aunque llovía muy fuerte, sentí que el peligro estaba dentro de esa casa. Sin pensarlo, observé a través de la ventana antes de encarar a Víctor y la locura que seguramente tendría a causa de las drogas y el alcohol. Permanecí parada tras el empañado cristal soportando la lluvia, el frío y los truenos que me estremecían, pero no podía entrar, mi corazón se aceleraba de temor cuando decidía caminar hacia la puerta. Tampoco podía irme, debía hablar con él antes de tomar alguna decisión. El tiempo transcurría y los hermanos no daban señales de parar la loquera, estaban solamente Víctor y Luciano. Ambos ingirieron mierda hasta reventar. Convencida de que esa noche no era la indicada, desvié la mirada de la ventana para retirarme, pero algo regresó mi rostro y paralizó mis piernas. Así que permanecí observando todo, todo lo que pasó...

Víctor sacó de su cintura un revólver con el que jugaba. Lo admiraba como a una joya extremadamente valiosa. Dirigió su vista hacia el cuerpo tendido en el suelo de su hermano. Al verlo, su rostro se desfiguró, era el de alguien ajeno, era el de alguien demoníaco. Apuntó el cañón del revólver directamente a la cabeza de su hermano, su boca estilaba saliva espesa y todas las venas de su cuello parecían estallar. Antes de darle un tiro, percibió que alguien lo observaba, por lo que enfocó hacia la ventana para encontrarse con Sofía completamente atemorizada. Víctor desvió el revólver, apuntándole. Ella estaba paralizada por el terror, se sostenía apoyando sus dedos sobre el cristal llorando sin consuelo, con el rostro pegado a la ventana. Todo apuntaba a que se iniciaría una masacre. Sin embargo, algo en la mirada de Sofía alejaba por unos segundos ese rostro demoníaco, mismo que volvía de forma intermitente. Víctor libraba una batalla interna contra alguien ajeno de este mundo. Luciano recobró el conocimiento y torpemente vio a su hermano queriéndole entregar una foto vieja que sacó de su bolsillo mientras apuntaba el revólver a su propio corazón. La impresión lo obligó a

reincorporarse; notó que una negra silueta se dibujaba en contorno a su hermano: era la presencia del mal. Luciano corrió para arrebatarse el revólver pero no fue tan veloz. Víctor, mirando hacia la ventana dijo: “¡Cuidalo!” Y jaló el gatillo. Una ardiente bala le atravesó el corazón...

---Eso fue lo que pasó--- concluyó Sofía.

Ninguna persona hablaba, la esperanza, la confusión y el temor se mezclaron con el silencio.

---¿Y por qué no acudió antes a declarar, Srta. Velasco?--- preguntó Cristophe.

---Porque quería alejarme de todo, de toda esta mierda que solamente acarrea más mierda...

---¿Puede ser más específica?--- pidió el juez.

---Muy bien, su Señoría: Víctor era mi novio, pero casi nunca estuvo conmigo, sino con el rencor hacia su padre y a esta sociedad injusta que nos pisotea a todos aquellos que hemos nacido en la miseria. Al principio, eso no me desanimó, pensé que amándolo podría cambiarlo, le regalé la mitad de mi corazón en vida--- Cristophe fugazmente recordó la pieza de oro que Bianca tomó de Madame Matur--- y la otra mitad la llevé a su propia tumba. ¿Saben lo que hizo el muy imbécil?--- se nublaron sus ojos--- Fue a entregar mi amor como ofrenda a una bruja para que dañara a su padre que lo abandonó. Víctor, al tiempo se enteró de que su padre cayó enfermo, en un principio se alegró pero eso no sanó su pena. Fue entonces cuando se ahogó por completo en los vicios y la delincuencia. Creí que revelándole la bendición que Dios nos había mandado él hallaría la paz; sucedió todo lo contrario. La noche en que murió, le confesé que esperaba un hijo suyo--- Luciano alzó la mirada al escucharla--- y en lugar de alegrarse, se puso como loco, pues él no quería ser peor padre de lo que había sido el suyo con él. Además, la bruja le advirtió que el mal hecho a su padre le sería revertido al ser que más amase y ese sería su hijo. Por eso decidí alejarme, para que no me importara nada más que este bebé que llevo dentro--- mostró su vientre crecido---, a quien ya se le revirtió el mal, puesto que crecerá sin su padre--- Sofía limpió sus lágrimas antes de proseguir---. Contrario a mis deseos, comprendí que no puedo ofrecerle felicidad a mi hijo en medio de la desgracia, si deseo una vida justa para él, debo luchar por la justicia. Quiero un mundo justo para mi hijo y eso no se alcanza con injusticias, sino con justicia. Con mi cobardía, con mis rencores, no lograré que él sea feliz; sólo con el valor que la magia de su vida me brinda haré que tenga más sonrisas que las que tuvo su padre. Así que por eso estoy aquí, para evitar que Luciano sea condenado injustamente...

---¡Un hijo de mi hermano!--- dijo Luciano conmovido.

De repente, la verdadera voz de Luciano fue atropellada por la de Satanás. Al parecer, la luz de una nueva vida había removido la podredumbre que se alojaba en su corazón, manifestando al demonio que ahí moraba.

---¡No nacerá!--- gritó Satanás usando las cuerdas vocales de Luciano.

Sin que nadie lo esperase, Luciano corrió hacia Sofía con fuego encendido en los ojos. Semejando a fichas de dominó, la fuerza del demonio derribaba a aquellos que trataban de interponerse en su camino. Sofía, lo esperaba con semejante valor. Una vez que la alcanzó, se detuvo frente a ella, la mirada de Sofía lo había parado en seco, era la mirada de una nueva vida. Luciano halló en

el bebé que ella protegía cubriéndose el vientre, la fortaleza que necesitaba para enfrentar al demonio. Fue tal el poder del amor que, incluso, la voluntad de Luciano apareció sometiendo a la de Satanás.

---¿Es el hijo de mi hermano el que llevas en tu vientre?--- le preguntó con su voz real.

---Sí--- respondió Sofía---. Al acercarte, podrás escuchar el latir de su pequeño corazón.

Tembloroso, pegó su oreja al vientre. En breve, las lágrimas empezaron a rodar a través de su rostro.

---Lágrimas de purificación...--- susurró Cristophe.

---Pero no serán suficientes--- dijo Samharia estando a su lado.

El sentido adicional de Cristophe le informó que un inmenso mal estaba a punto de estallar. La sensación lo alertó de tal manera que las alas dibujadas con heridas en su espalda, sangraron. Por lo tanto, se aproximó a Luciano con extrema velocidad, tomándolo del cuerpo y lanzándolo lejos, más de lo que cualquiera hubiera imaginado. Satanás se había revelado y de no ser por esa acción, hubiera lastimado a Sofía y al bebé en su vientre. Al golpearse contra la pared, Luciano mostraba un maligno y desafiante rostro. Los presentes, intentaron alejarse pero las puertas del juzgado permanecían selladas por una fuerza extraña.

---¡Miguel, serás el primer ángel que caiga en la Tierra!--- gritó Satanás--- Luego uno a uno caerán al lado del joven que intenten proteger.

Cristophe le pidió a Samharia que lo sujetara.

---Necesito ver el rostro del demonio que enfrente--- le aclaró---. ¡Necesito ver el rostro de Satanás antes de regresarlo al averno!

Ambos jóvenes, el de la Tierra y la que regresó del Edén, formaron el último eslabón entre ellos. Ante su mirada, aparecieron las ardientes llamas del plano no terrenal que consumían el lugar y fortalecían a Satanás. La delgada silueta de Luciano fue sepultada por la del demonio más poderoso de todos, la de aquel que se alimentaba del odio. Su tamaño era descomunal, imponente, soberbio. Con enormes alas que lo envolvían y protegían a la vez. Su piel era negra, al igual que la maldad y el odio que dispersaba entre los hombres. En lugar de dedos, contaba con sólidas garras semejantes a la obsidiana y su cara era indescriptible, puesto que cambiaba de facciones infinitamente, quizá eso significaba los muchos rostros del odio hacia los seres humanos. Lo único que no cambiaba eran sus ojos que, curiosamente, eran iguales a los de los hombres cuando son dominados por la ira. Los cuernos, salían en curva desde su cabeza prolongándose casi hasta sus talones.

---¿Te sorprendes, Miguel?--- dijo Satanás--- La Tierra adonde me arrojaste me pertenece y por lo mismo, soy mucho más fuerte que tú. Primero acabaré contigo y después, con la vida de este muchacho. El resto, vendrá como consecuencia.

---¡La Tierra y todo lo que en ella habita es creación de Dios, así que tampoco te pertenece, Satanás!

Parecía que la legendaria batalla celestial se repetiría frente a unos cuantos rostros impresionados. Si acaso alguno de los presentes no creía en la injerencia de los demonios en la Tierra, con lo que sucedía, no le quedaría duda.

Cristophe vio con sus ojos no terrenales la majestuosa ARMADURA que lo protegía y la enorme espada del arcángel Miguel que arrasaría con el odio entre la juventud, empuñada en su mano derecha. Realmente el jefe de los ángeles había sido enviado para acabar, de una buena vez, con Satanás.

Con la ARMADURA a su máximo esplendor, Cristophe ya no comprendía las maldiciones que Satanás pronunciaba. Con su astucia, el demonio trató de sorprender a su contrincante al percatarse no sólo de su ARMADURA, sino también de la espada que portaba, por lo que desvió su ataque hacia Sofía. La intuición de Cristophe lo obligó a anticipar el ataque, colocándose entre Sofía y Satanás que avanzaba incontrolable. Instintivamente, puso su mano izquierda sobre el vientre de ella--- o sobre la luz de renovación de la nueva vida que crecía ahí dentro--- y con la espada poderosamente sujeta con la otra mano, atravesó el corazón de Satanás que se lanzó contra ellos. La pureza proveniente del hijo de Víctor, imprimió tal potencia al ataque de la espada que expulsó del cuerpo de Luciano al gigantesco demonio.

Tendido en el suelo agonizando por la enorme herida de la espada de Miguel--- poder otorgado por Dios---, Satanás hacía intentos de reincorporarse pero Cristophe, sujetó el mango de la espada con ambas manos y clavó su afilada hoja una segunda ocasión en su pecho. El demonio no pudo controlar sus propias llamas que lentamente lo fueron consumiendo. Al verlo perdido, Cristophe corrió hacia Luciano para ayudarlo a despertar su propia ARMADURA, dando el tiro de gracia a Satanás.

---Sofía, acércate--- le pidió mientras levantaba la cabeza del inconsciente muchacho recién liberado.

Cuando ella se acercó, él repitió la misma acción: colocó una mano sobre el vientre y la otra, en el corazón de Luciano. La espada que ahora usaría serían las palabras que “Él” colocara en su boca:

---¡Luciano despierta!--- luego de la orden, abrió los ojos--- Siente el amor del bebé que está en camino.

---Lo siento...--- dijo él muy débil.

---Sólo tú puedes impedir que este bebé sufra lo que ustedes, sólo tu amor hacia él puede quebrantar el círculo de odio que ha hecho caer a tantas generaciones. Sólo tú, Luciano--- Cristophe presionó con mayor intensidad su pecho--- puedes salvar a este bebé, pero antes, debes permitir que “Él” te salve primero y que cargue por ti, todo el mal y odio que llevas dentro...

Luciano aparentaba estar recordando la horrible travesía y los momentos felices desde la infancia. Al ritmo de sus palabras, estallaron las lágrimas.

---Pero he vivido en pecado tantos años...--- él temblaba--- ¿Cómo es que me aceptará?

Cristophe respondió de inmediato, sin meditarlo:

---¡Dios no es un hombre que juzga! Es Dios, el que todo lo creó con amor y lo demostró al permitir que su hijo muriera por nosotros. Luciano--- lo miró fijamente---, tus pecados han sido lavados...

La Gracia se hizo presente. Sofía, observaba callada el renacimiento del tío de su hijo.

---Señor...--- dijo--- en ti confío. Te entrego el pasado para que puedas entregarme el futuro que para mí y mi sobrino has planeado. ¡Te acepto dentro de

mi corazón para que ningún demonio vuelva jamás a ocupar el lugar que siempre te ha correspondido!--- finalmente, Luciano despertó su propia ARMADURA.

El abogado vio, cuando las llamas acabaron con Satanás, una inscripción de cenizas en el suelo que fue hecha por el demonio para burlarse de los jóvenes.

“Su batalla está perdida. Los sembradores de odio ahora ocupan el lugar que antes pertenecía a los principales sembradores de eso que ustedes llaman amor”.

Ni siquiera el don adicional ayudó a comprender lo que Satanás revelaba tras ese mensaje.

Concluida la locura en la sala, el juez no podía declarar inocente a Luciano por falta de pruebas que lo absolvieran del homicidio de su hermano. Ordenaría reabrir la investigación y postergar el juicio. Cristophe intervino:

---Doña Carmen, ¿trae la foto de su familia que encontré mientras investigaba la casa de la tragedia?

---Sí, siempre la cargo conmigo. Era lo único que me quedaba antes de enterarme de que ¡seré abuela!

El abogado tomó la foto vieja alzándola con su mano.

---Sofía acaba de darnos una importante pista--- el abogado hablaba al público y al juez a la vez---. Dijo que Víctor intentó entregar una foto a su hermano, estoy seguro que es la misma que encontré en la casa, ¡con sus dos membranas despegadas por alguien!

Cristophe separó la foto en dos, descubriendo que guardaba un escrito al que dio lectura en voz alta:

“Mamá, hermano:

Les dejo esta carta dentro del recuerdo más bello que tengo, porque es el único que me permite apagar el odio por un momento. Y confesarles que en mi cabeza algo me atormenta noches enteras al ordenarme que asesine a Luciano. Planeaba hacerlo pero al encontrar esta foto por error mientras buscaba el revólver, recordé mi promesa de siempre protegerlos, por lo que esta noche, acabaré con mi vida; es la única forma de salvar la de Luciano. El mal me ha invadido por completo, ni siquiera sé cómo es que puedo escribir esto, desde hace mucho, perdí mi conciencia...”

El juez observó el contenido de la foto acomodándose los anteojos. Llamó al perito grafólogo que comparó la letra de la carta con la de los registros de antecedentes penales de Víctor. No fue difícil descifrar que se trataba de la misma letra. La confesión de suicidio de Víctor, era auténtica. El juez, declaró inocente a Luciano Quiroz Buelna del homicidio de su hermano. La balanza, fue inclinada hacia la verdadera justicia.

Como era de esperarse, los medios de comunicación abordaron al abogado que había resuelto el caso “Caín”. Cristophe ayudaba a caminar a Luciano, lo único que deseaba era ir al lado de Bianca e informarle que la verdad había triunfado. Fue hasta que llegaron a la puerta cuando detuvieron su andar.

---¡Obed!--- dijo Cristophe sorprendido--- ¿Qué haces aquí?

---Vine a apoyarte así como tú, tiempo atrás, lo hiciste.

---No tenías por qué hacerlo, esa era mi tarea.

---Sí, Cristophe--- apareció Vanesa---. ¡Sí tenemos que hacerlo!

---Los jóvenes que hemos sido salvados, debemos ayudar a que otros se salven--- se sumó Brisa también...

---Pero...--- Cristophe no cabía de la emoción.

---Porque nunca es tarde para comenzar la tarea...--- Rogelio se acercó a él y a Luciano.

---Y si por el poder del amor se nos ha concedido una segunda oportunidad...--- Israel se abrió paso entre la gente con un pequeño niño en brazos.

---¡No debemos desaprovecharla!--- por sorprendente que fuera, Laura también estaba ahí.

---Todo eso--- Luciano agregó--- lo reafirma alguien que vivió en tinieblas y que gracias a la luz de “Él”, ahora puede ver y sentir el amor que existe a su alrededor...

Uno a uno abrazó Cristophe a los muchachos que fueron arrebatados de las garras de los demonios y sus legiones. De la misma forma, respondían al amor que libremente fluía entre ellos. Ante semejante espectáculo, los reporteros armados con micrófonos y cámaras interrumpieron la emotiva ocasión. Mientras Cristophe se calmaba para lograr decir algunas palabras, Raphael se acercó para hacerle una pública invitación.

---Cristophe, amigo--- le dijo colocándole su mano sobre el hombro--- deseo de todo corazón que acompañes a los jóvenes que asistirán a la Convención Internacional Ecuménica que se llevará a cabo dentro de siete días; nuestra ciudad será la primera sede. Es un proyecto que durante años los distintos líderes juveniles hemos estado planeando y ahora que este sueño está a punto de realizarse, queremos invitarte para que compartas el mensaje que se te ha dado.
La fe dividida por los hombres será unida a través de los jóvenes.

---Claro que sí, amigo--- respondió Cristophe---, pero con una condición...

Raphael preguntó extrañado:

---¿Cuál?

---Que estos jóvenes valientes--- se refería a los siete--- me acompañen, porque de ahora en adelante, el mensaje también será puesto en sus palabras y obras para que sea propagado.

---Muy bien, amigo--- Raphael sonrió---. Y anda, di algo a la cámara, el reportero luce impaciente.

Contrario a lo que todos imaginaban que Cristophe diría, respecto al caso que haría despegar su carrera como abogado, él simplemente dijo ante las cámaras:

---Ya basta que las palabras de los hombres todo lo confundan, en nuestro interior están las respuestas que buscamos. Hemos sido creados para poder discernir entre el bien y el mal. Es cuestión que aprendamos a comunicarnos con el amor que hay dentro de nosotros; y así obtendremos las respuestas a nuestras preguntas. Puede ser que la humanidad domine lo que existe a su alrededor, sin embargo; mientras no sea capaz de dominar lo que lleva dentro, la eterna batalla entre el bien y el mal seguirá librándose aquí, en la Tierra, por siempre...

La segunda oportunidad

Cristophe deseaba reunirse con Bianca, sabía que ella lo esperaba en silencio para celebrar el triunfo de la justicia. No era el mes de febrero, pero no importaba, los festejos del día del amor tendrían que ser adelantados. Antes de ir al hospital, pasó al supermercado a comprar una enorme caja de chocolates, de esos que alguna vez ella confesó que le encantaban. Quiso hacerle ese regalo a pesar de que no era 14 de febrero, los trámites para desconectar a Bianca estaban en sus últimas etapas. Cristophe se formó en una caja para pagarlos e irse al lado de su amada. Le llamó la atención el semblante de la niña “paquetera” que puso los chocolates en una bolsa con el nombre del supermercado. Observaba la sonrisa de la pequeña disfrutando su trabajo, con ojos cansados y brazos delgados que apenas y pudieron levantar los pesados paquetes del cliente anterior. Sin duda, todavía no era afectada por las banalidades del mundo, por lo que disfrutaba todo lo que hacía dejando de lado las inútiles lamentaciones propias de aquellos que han sido tocados por las intrigas de Luzbel. El amor elemental, envolvía por completo a esa niña. Cuando le entregó a Cristophe los chocolates, le dijo:

---Tenga un buen día, señor. Gracias por su compra.

Cristophe sonrió dándole su propina.

---Gracias a ti...--- le dijo.

Él sin querer bajó la mirada y lo que vio, lo dejó helado.

---¿Qué te pasó en el brazo?--- le preguntó al notar que existían moretes.

---Nada, señor--- respondió la niña agachándose.

---¿Estás segura?

---Sí, señor--- ella no alzaba la cabeza--. Me caí por descuidada.

No convencido, se despidió extendiéndole la mano. La niña por educación, la estrechó. En el momento que se entrelazaron, se mostró lo que realmente ocurría: La niña era víctima de violencia en su propia familia.

---¡No puede ser!--- habló Cristophe consigo mismo--- ¡A eso se refería Satanás!

En las familias, donde desde el inicio de los tiempos se ha nutrido y cuidado el amor elemental, ahora se está sembrando el odio por las agresiones de los propios integrantes. Los más vulnerables son los niños. La batalla contra las legiones de demonios apenas iniciaba. Ahora el abogado lucharía contra la violencia intrafamiliar.

En el hospital, entró cuidadosamente a la habitación de Bianca; abrió la caja de chocolates colocándola frente a su rostro.

---Quisiera que pudieras probarlos, mi amor--- le dijo con la vista nublada.

Tomó uno de ellos y lo deslizó por sus labios. Luego, comió ese chocolate marcado por su beso. Sentado a su lado dejó de torturarse, solamente la acompañó hasta quién sabe qué hora, ya que el sueño lo venció sin que él pudiera hacer nada. La madre de Bianca entró a la habitación avanzada la noche, la tierna escena casi la quebrantaba. Besó a su niña y posteriormente a Cristophe. Antes de retirarse, lo cubrió con una sábana, dejándolo al lado de su hija.

...

Se cumplió el plazo para acudir a la Convención Internacional Ecuménica, protagonizada por los jóvenes de las principales agrupaciones. El ambiente era en extremo alentador, simulaba un respiro después de largos minutos bajo el agua. El estadio de la ciudad estaba a su máxima capacidad. Hubo conferencias, testimonios, oración y al final, el mensaje de los jóvenes elegidos para tener una segunda oportunidad. Raphael fue el encargado de presentarlos. Ahí estaban, los siete, parados ante más de 10 mil jóvenes. Ninguno de ellos era orador, incluso, el sólo pensar hablar en público los atemorizaba. Sin embargo, cuando se ha decidido cumplir con la tarea nada es imposible.

El silencio se apoderó del lugar antes de que Obed iniciara con su testimonio. Primero volteó a ver a Cristophe para después, dirigirse al mar de jóvenes que esperaban escucharlo. Luego habló Vanesa, después Laura, Rogelio, Brisa e Israel. Sin haberlo planeado, compartieron su experiencia en el mismo orden en el que enfrentaron a los demonios que los acecharon. El último en hablar fue Luciano. Entre la gente, se encontraba su madre y la joven Sofía.

---“Él” es paciente, jamás será demasiado tarde para acercarnos porque desea que lo aceptemos en nuestro corazón. Y en el camino hacia “Él”, siempre nos enviará a alguien que nos ayude a seguir adelante, es cuestión de vencer nuestra soberbia. Jóvenes, no tengan miedo de aceptar su debilidad, somos simples hombres ¡no dioses! Y lo especiales que podremos llegar a ser, será un regalo de “Él” y solamente provendrá de “Él”, cuando estemos listos para cumplir con la tarea que nos ha asignado. Siempre existe una segunda oportunidad, dejemos atrás el pasado y seamos jóvenes de fe en el presente. El futuro se construye hoy, no a partir de mañana.

Luciano terminó con su intervención, su frente transpiraba enormes gotas de sudor pero más impactante aún, su mirada decía que era alguien contento por la “Gracia” que actuó en él. Nunca es tarde para enmendar los errores, nunca es tarde para volver a empezar. Nunca es tarde...

Los siete jóvenes se acercaron a Cristophe. Estuvieron mirándolo y sin palabras le dijeron: “es tu turno”. Él dudó, no se sentía bien. Sabía perfectamente que la orden para desconectar a Bianca estaba firmada. Con cada segundo, la trágica hora se acercaba. Samharia, a su lado, le dijo: “Ve”. Cristophe permanecía inmóvil al igual que los espectadores. El respeto era tal que ni un solo joven asistente apresuró las cosas, alguien especial los acompañaba. Finalmente, el joven sintió, una vez más, que “Él” tocó su frente para darle claridad. Conteniendo el llanto, trató de reproducir lo que le acababa de ser revelado:

---Debemos dejar de pensar--- empezó a hablar al micrófono dirigiéndose a los jóvenes del mundo--- que “sus enseñanzas” son sólo válidas en las iglesias. Lo que “Él” nos ha enseñado es para que lo llevemos a todas las áreas de nuestra vida ya que su templo, su único templo somos nosotros, desde el cuerpo físico hasta el más efímero sentimiento. La oscuridad en el mundo será despejada cuando predomine su luz. Luz que es manifestada en la verdad eterna que nos ha enseñado con el ejemplo de sus obras. Reprozcamos su actuar en la familia, la política, los negocios ¡en todo! Han transcurrido miles de años desde la creación de la humanidad y aún se sigue sufriendo más de lo que debiéramos, gracias a que no hemos querido apropiarnos de su mensaje. Vivimos en un mundo complicado, es verdad, pero eso no significa que no seremos capaces de

experimentar la felicidad. Quizá Luzbel y sus legiones de demonios ataquen principalmente a los jóvenes. Pero también, es ahora cuando “Él” confía más que nunca en sus jóvenes. “Él” quiere que tengamos un lugar mejor para vivir mientras estamos aquí y demostrar que, a pesar de las intrigas de las siete legiones de demonios, decidimos por voluntad propia seguirlo. ¡Piensa en “Él”, pídele ayuda, entrégale tus miedos y tragedias, hazlo parte de tu vida! ¡Siéntelo! Eso es lo único que hace falta porque “Él”, siempre ha estado en tu corazón esperando pacientemente por ti. La humanidad permitió que la balanza se inclinara hacia el mal que propagan los demonios. Dichosos somos los jóvenes, pues tenemos la oportunidad de inclinarla hacia el amor. ¡Esa es la tarea! Y los jóvenes ¡somos la herramienta!

Después de pronunciar la última palabra, Cristophe cerró los ojos y sus lágrimas empezaron a brotar. No rodaron a través de las mejillas, sino que cayeron directamente al suelo, junto a sus pies. Bianca ¡su amor Bianca! Fue desconectada del aparato que le prolongaba la vida, él lo sabía. Su corazón sintió como el de ella... había dejado de latir. Samharia no supo qué hacer; así que tomó su mano...

...

Abrí los ojos, Samharia estaba frente a mí. Las lágrimas me impedían ver claramente y reconocer que me hallaba en las afueras de mi despacho. No podía creerlo: Bianca caminaba de espaldas rumbo a su auto, estacionado a la orilla de la acera. Quedé inmóvil, sufriendo por ver lo que no podría ser. Samharia capturó mi atención perdida contando los pasos de la mujer que se llevó con ella mi corazón.

---La vida es demasiado corta como para aplazar lo que vale la pena, Cristophe--- me dijo mientras levemente la miraba---. Si amas a alguien, no esperes el momento apropiado para decírselo y mucho menos para demostrárselo. El instante perfecto será aquel que decidas abrir tu corazón. Todos los habitantes de esta Tierra necesitamos sembrar amor hoy para cosechar amor mañana.

---¿Pero qué pasó, Samharia? ¿Acaso estoy soñando o me he sumergido en la locura por el dolor de perderla?

---No, nada de eso. La verdadera misión apenas comienza y necesitas amor para llegar hasta el final--- Samharia hizo una pausa y luego sonrió---. Eres afortunado Cristophe, la carga y sacrificio de tu don te ha permitido ver el inexistente “hubiera”, antes de ser demasiado tarde.

---¿A qué te refieres?--- le pregunté casi sudando sangre.

---A que se te ha dado una Segunda Oportunidad Joven de Fe. Por lo que no la desperdicies y sé feliz, mientras luchas por cumplir tu destino...

Samharia me indicó que podía ir a reunirme con Bianca, ella era real. La detuve llamándola por su nombre justo antes de que bajara al asfalto. Así se quedó Bianca, con las puntas de sus pies flotando en la orilla de la acera y de espaldas hacia mí. Me coloqué tras ella con la respiración agitada y tomándola del brazo, la volteé para poder verla a los ojos. El brillo de las dos esmeraldas que creí me habían sido arrebatadas, una vez más reflejaban mi rostro o, mejor aún, el

amor que sentía. Dejando los prejuicios, la abracé con toda la fuerza del universo. En cuanto respondió a mi abrazo, aparté un poco mi rostro para contemplar el suyo y decirle:

---Bianca...

---Sí, Cristophe...--- ella estaba nerviosa.

---¡TE AMO!

Y la besé con el deseo de que ese breve momento fuese eterno. El amor que creí sentir por ella se vio tan pequeño al ser comparado con el que empezó a fluir, era algo mágico, indescriptible. Una sensación de valoración me inundó al saber que nada poseemos, pero siempre seremos agraciados con instantes bellos. Bianca no me pertenecía, sin embargo; me hacía sentir que era mía. El fino roce de su piel era suficiente para asegurarlo. El amor de mi vida, estaba completamente a salvo entre mis brazos...

Cuando el beso concluyó, volteé al cielo. Samharia ascendía despidiéndose del mundo y de la juventud entera. Además, vi cientos de legiones de ángeles que volaban descendiendo hacia la Tierra. Cautivado, "Él" me habló directamente. Al parecer, nuestra comunicación sería un hábito por la eternidad:

---Nunca cuestiones si es fácil o difícil tu tarea, simplemente haz lo que has venido a hacer al mundo. Porque sólo tú, has nacido con el talento suficiente para cumplir eso que te he encomendado...

Comuniqué a Bianca lo que veían mis ojos y escuchó mi corazón. Ella tímidamente preguntó:

---¿Qué harás ahora?

Inmune a cualquier duda, contesté:

---¡Ya lo verás, mi amor!

Y volví a besarla...

Los miles de ángeles, conforme detenían su descenso pisando el suelo de la Tierra, saludaban a su Capitán. ¡Capitán del Ejército Celestial!

...

...Quizá un solo hombre no sea capaz de acabar con todo el odio que hay en el mundo, pero sí es capaz de sembrar la semilla de amor en el corazón de cada persona con la que ha tenido la dicha de compartir la vida...

Inicio.